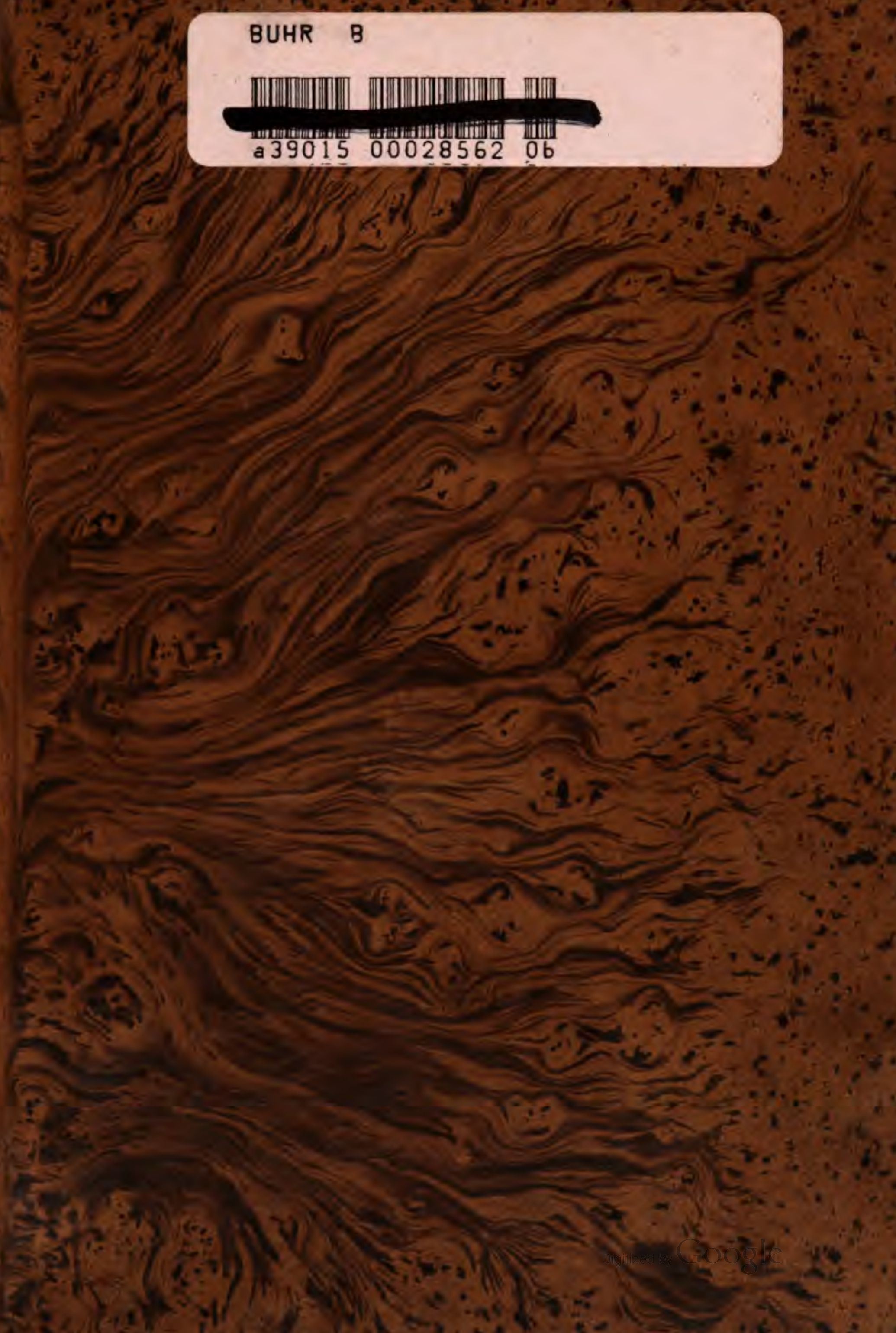

BUHR B
a39015 00028562 06
Digitized by Google

HISTORIA CRITICA

DE ESPAÑA,

Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA

EN TODO GENERO.

HISTORIA CRITICA
DE ESPAÑA,
Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA
EN TODO GENERO,

ESCRITA EN ITALIANO

POR D. JUAN FRANCISCO DE MASDEU,

BARCELONES.

TRADUCIDA AL IDIOMA ESPAÑOL

POR N... N...

TOMO I.

ESPAÑA ANTIGUA.

PARTE SEGUNDA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: POR DON ANTONIO DE SANCHA.
AÑO DE M. DCC. LXXXV.
Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

PROLOGO.

I. LA rudeza de los siglos inmediatos al diluvio universal, la escaséz de noticias de unos tiempos tan remotos, la dificultad que hallamos en tomar partido en los intereses è historia de Naciones tan antiguas y desconocidas, habrán sin duda influido mucho para la molestia, que por ventura ha causado à nuestros Lectores la primera Parte de la España antigua. Esta segunda que les ofrezco, comprehende tiempos menos remotos, trata de pueblos no solo mas cultos; sí tambien mas famosos: describe hechos grandes, acontecimientos notables, ca-

Argumento de esta segunda Parte.

capaces de elevar el espíritu, y deleitar el ánimo: finalmente, descubre el origen de una gran parte de las artes y ciencias, ocupacion hoy dia la mas gloriosa del hombre, y ornamento el mas bello de nuestra edad. *Fenicios*, *Griegos*, *y Cartagineses*, objeto de los tres Libros de esta segunda Parte, son tres nombres insignes, que por sí mismos llaman la atencion de todos: tres célebres naciones, de quienes ha derivado la cultura à los Romanos, y à los demás pueblos, que reconocen por madre y maestra à la antigua Roma.

Se dará una sucinta historia de la Nacion Fenicia.

II. Empiezo este volumen con una breve historia de la Nacion Fenicia. Sin un conocimiento claro del origen y antigüedad de estos pueblos no se puede dar la luz necesaria à la España antigua, de quien ellos fueron una parte muy principal. Este es el pueblo de los hombres mas cultos y memorables de la antigüedad,

Au-

Autores principales de la cultura Griega, y Cartaginesa. Con todo, los Escritores asi antiguos como modernos han dexado su historia casi sumergida en el olvido. Procuraré no cansar la atencion de mis Lectores con indagaciones prolixas acerca de su origen. Algunos Españoles y Franceses, con preferencia à todos el Abate Mignot, han demonstrado ultimamente con pruebas evidentes, que los Fenicios no son descendientes de Esaú, ni originarios del mar Roxo: han hecho ver que descienden de Canaan, hijo de Châm. Sin otro exâmen puedo suponer este origen de los Fenicios. Hablaré con mas extension de su cultura, ya porque de ella se derivó toda la instruccion española; ya tambien porque los Literatos de nuestro siglo, imitando à los antiguos en dar al Egypto la preferencia en todo género de glorias, no tienen regularmente el debido concepto de las ciencias y artes feni-

Su historia ha sido la mas olvidada.

cias.

cias. No creo perder el tiempo, ni emplearlo inutilmente, tomando de proposito el empeño de ilustrar aquellos objetos, que pueden comunicar mayores luces à la Historia. El Lector no desaprobará la prévia noticia de un pueblo famoso injustamente olvidado hasta ahora de los Históricos de toda las edades.

IN-

INDICE

DE LOS LIBROS Y ARTICULOS de este volumen.

ESPAÑA ANTIGUA.

los

ILUSTRACIONES

SOBRE LA ESPAÑA FENICIA.

La

ta-

ILUSTRACIONES

SOBRE LA ESPAÑA GRIEGA.

ILUS-

ILUSTRACIONES

SOBRE LA ESPAÑA CARTAGINESA.

PARTE SEGUNDA.

DE LA ESPAÑA ANTIGUA.

LIBRO QUARTO

ESPAÑA FENICIA.

Los Fenicios ocuparon la Tierra de Canáan en el siglo XXIII. antes de J. C.

CAnáan, hijo de Chân y Nieto de Noé, fue Padre de los Fenicios. Tomando estos el camino de las llanuras de la Caldea, lugar de la division comun de las gentes, ciento y cincuenta años despues del Diluvio, dos mil docientos quarenta y siete antes de la venida del Mesias, como lo sentamos en el Libro de la *España primitiva*, llegaron à la provincia marítima de la Siria à la qual dieron los Hebreos el nombre de *Tierra de Canáan*, y los Griegos el de *Fenicia*, dos mil docientos quarenta años con poca diferencia antes de la Era christiana (1). A los principios esta region fue habitada por once pueblos(2); número que se aumentó en poco tiempo, como se puede inferir de las nuevas denominaciones introducidas en aquellos paises trecientos años despues de su primera poblacion (3).

En el siglo XXII. algunos pasaron à Egypto, donde dominaron tres siglos.

II. Un siglo escaso despues del primer ingreso en la tierra de Canáan, abandonaron algu-

A nos

(1) Se advierte que en toda la serie de esta Historia, hasta la venida del Mesias, en el computo de siglos y de años, tendré siempre à la mira la Era Christiana. El repetirlo à cada paso que se insinúa aquella epoca seria, cosa molesta.

(2) Se hallan notados en el Génesis, cap. 10. v. 15. &c.

(3) Génesis, cap. 15. v. 19. 20. 21.

nos de los Fenicios su patria, y penetrando en Egipto se apoderaron de muchos territorios donde erigieron una nueva Monarquia, cuyos Soberanos fueron conocidos baxo del nombre de *Reyes Pastores*. Cumberland y Mignot, han ilustrado bastante este punto de Historia, y yo no me detengo en confirmarlo con nuevas pruebas por no faltar à la brevedad que me he propuesto. Hermano Wits, y otros Escritores eruditos, siguiendo à Grocio, y al Jesuita Abrahan, confunden con poca razon à los Reyes Pastores con los Hebreos, y el Imperio de aquellos en la Ciudad de Menfis, con la esclavitud de éstos, baxo la tiranía de Faraón (1). Dominaron cerca de dos siglos y medio, despues de cuyo tiempo, batidos por todas partes de los Reyes de la Tebaida confederados con los demás Príncipes de Egipto perdieron sus dominios, y arrojados de todo el país, volvieron à su antigua patria, donde conservaron el nombre particular de *Cananeos*, que los distinguia de los otros pueblos del mismo origen, que tenian cada uno su nombre diferente; diversidad que Moysés insinuó varias veces en su Historia (2). Manetton, Sacerdote Egipcio, trata de los Reyes Pastores en un fragmento que nos han conservado Joseph Hebreo, y Eusebio de Cesarea (3). Userio, Rollin y otros muchos Históricos, venerando con razon la autoridad del antiguo Escritor de Egipto. Suponen que la Monarquia de que hablamos, comenzó en el siglo veinte y uno, y tu-

(1) Wits *de Ægiptia corum Sacrorumcum hebraicis collatione*. Lib. 3. cap. 3. desde la col. 940.

(2) Génesis cap. 12. v. 6. cap. 13. v. 7. cap. 15. v. 21.

(3) Flavio Joseph, *Opera*, Tomo 2. contra Apionem. L. 1. num 14. pag. 444. Eusebio *Præpar*. Evang. L. 10. c. 13. desde la p. 500.

tuvo su término en el diez y nueve; cuya opinion la convence con pruebas eficaces el Abate Mignot (1).

III. Mientras los Fenicios se ocupaban en la conquista de algunas Provincias de Egipto, un pueblo de naturales de esta region, se transfirió á la tierra de Canáan. Parece que estas gentes conocidas baxo de los nombres de Pelusiotas, Palestinos, y Filisteos, habitaban las costas del Mediterraneo desde Pelusio hasta el Monte Casio. Si las excursiones militares de los Pastores-Fenicios, obligaron aquellos Egipcios à hacer esta transmigracion, debió acaecer en el siglo veinte y uno. Quando Abrahan en el siglo inmediato llegó à Fenicia, se habian ya internado en el país avanzando hasta Gerara, donde habia fixado la Corte su Soberano (2). Quatrocientos años conservaron estos dominios sin ampliarlos, y sin perder un palmo de terreno (3); pero despues dilataron su Imperio, extendiendose por las tierras fenicias hasta Accaron (4). El poder de este pueblo, y la ampliacion de sus Estados dieron ocasion à que con el tiempo, toda la Cananea tomáse la denominacion de Palestina, y que los Griegos confundiesen baxo del nombre de Fenicia, los países de los Palestinos, y de los Cananeos (5).

Los Palestinos Egipcios, se introduxeron en Fenicia el siglo XXI.

IV. Desde tiempos muy remotos la Nacion Fenicia habia hecho muchos establecimientos en las regiones ocupadas por ella, despues de la dispersion del genero humano. Son famosos los nom-

Antigüedad de las Ciudades Fenicias, y su número.

(1) Mignot *Sur les Phoeniciens.* Mem. 2. desde la p. 135. à 139.

(2) Genesis cap. 20. v. 2. cap. 26. v. 1.

(3) Exodo cap. 13. v. 17. Deuter. cap. 2. v. 23.

(4) Josue cap. 13. v. 2. 3.

(5) Strabon *Rerum geograph.* T. 2. L. 16. p. 1097.

nombres de Sidón, de Biblo, Paletyro, Tyro, de Jerusalen, y otros. En la Historia de Abrahan que corrió aquellos países, trecientos años despues de la primitiva poblacion; entre las Ciudades fenicias, se hace mencion de Sichêm, Bethél, Hai, Sodóma, Gomórra, Adama, Seboim, Damas, Salém, Gerara, y Hebrón, y habia sin duda un número mayor de Ciudades, que el Historiador Sagrado no tuvo ocasion de nombrar (1). Quatro siglos y medio despues Josué encontró tanto número de ellas, que solas las que reduxo al dominio de Israël, pasaban de trecientas. Esto puede servir de prueba de la grande poblacion, y riqueza de la Fenicia, y de la Potencia respetable que formaba aquella nacion. Algunas de las Ciudades dichas estaban fabricadas con magnificencia, y gusto. En Tyro habia un Templo suntuoso, se veia gran cantidad de bellos edificios, y se admiraba la perfeccion de las estátuas, que adornaban sus plazas (2). Esta descripcion de Tyro, hecha por Ezechiel Profeta, nos puede dar alguna idea de la noble construccion de las otras.

Los Fenicios eran mas antiguos, y cultos que los Egipcios.

V. Las artes y las ciencias florecieron en Fenicia antes que en Egipto: La opinion contraria muy universal entre los Literatos es un error comun, en que nos han embebido las Historias de los Griegos. Los Sabios de esta Nacion, que en tiempos antiguos tuvieron mas comunicacion con los Egipcios que con otros pueblos mas orientales, se olvidaron de las obligaciones, que tenian con los Fenicios *primer Pueblo*, dice Joseph Hebreo, *que conocieron los Griegos, y que les dió noticia de los Egipcios,*

(1) Genesis cap. 12. 13. 14. 20. (2) Ezequiél cap. 26. v. 11. 12. 23.

cios, *y sucesivamente de las demás Naciones de donde exportaban las mercancias.* (1). Los Egipcios se gloriaban de haber sido Padres del Genero humano, Legisladores del mundo, y maestros universales de las ciencias, artes, y de toda la cultura. Los Griegos que oian las narraciones de los Sacerdotes de Egipto, traspasaron á la posteridad con el titulo de historia, aquellas vanas ideas de la antigüedad incomparable de los Egipcios, y con empeño tomaron partido en ella, por la gloria que les resultaba de ser los mas immediatos Discipulos del primer Pueblo de la tierra; pues reconocian por sus principales maestros à los Egipcios. Pero lo cierto es, que segun el orden natural de las primeras transmigraciones, los hombres no debian ocupar el Egipto sin haber poblado primero los países mas cercanos del centro de la division, la Caldéa, la Asiria, y la Fenicia. Puede servir de prueba lo que atestigua Moyses: es à saber, que *Hebron*, Ciudad de esta ultima region, fue edificada siete años antes que *Tanis* una de las Ciudades mas Orientales de Egipto, y por consiguiente de las mas antiguas (2). Si la cultura, como se cree comunmente entre los Sabios, exceptuado el Señor Bailly, vino junta con el Genero humano de las campañas de Sennaár, los países mas vecinos, y los primeros pueblos debieron ser los mas cultos. El dicho Señor Bailly, Académico Francés, pretende que los primitivos pobladores salieron del septetrion; y se persuade de haber hallado entre el hielo de aquellas regiones el verdadero origen de las ciencias, de las

(1) Flavio Jose *Opera*. T. 2. *De antiquitate Judaeorum contra Apionem*. L. 1. num. 12. 444.

(2) Numer. cap. 13. v. 23.

las costumbres, y de la Religion de los Orientales. Algunos de mis lectores gustarán tal vez de oír refutada en mis ilustraciones la extravagancia de este sistéma mas digno à la verdad de una Novela que de la Historia (*a*).

Tuvieron historias muy antiguas, y publicos archivos.

VI. Una de las mejores pruebas de la instrucion y cultura de un pueblo es el cuidado de recoger y conservar los monumentos y memorias de su Nacion. Los Fenicios no se dexaron vencer en esto de ninguno de los pueblos de la antigüedad. Sus archivos fueron los mas antiguos, y acreditados, de suerte que nadie se atrevia à oponerse al testimonio de sus escrituras, segun asevera Joseph Hebréo que los consultó (1). San Coniaton Escritor del siglo duodecimo, exâminó los de Berito, en donde se conservaban los Anales de Taaut poco posteriores à la poblacion de la Fenicia (2).

Fueron los primeros y mas célebres Marineros. Historia Cronológica de su Nautica.

VII. Pero para formar una justa idea será necesario descender à los ramos particulares de la cultura de aquel pueblo. Sus monumentos de Nautica compiten en antigüedad con la misma Nacion. Si el nombre fenicio de *Sidon* significa *Pescador*, como nota Wasero con otros muchos, se podrá decir que aquel pueblo empezó à entrar en el mar con barquillos aptos para la pesca, en el mismo tiempo de Sidón, uno de los primitivos Pobladores (3). San Coniaton, nos asegura que los hijos de Sidyc, llamados Dioscuros por el Griego Traductor, hallaron el

(*a*) Ilustraciones 1. y 2.

(1) Flavio Joseph. Hebr. *Contra Apionem* L. 1. num. 2. 6. 17. p. 438. 440. 447. y otros lugares.

(2) Eusebio *Præpar. Evang.* L. 1. c. 9 p. 31. Fourmont *Reflexions critiques.* T. 1. L. 2. Sect. 3. pag. 56.

(3) Waser *De antiquis nummis.* L. 1. c. 4. fol. 11. llana 2. Genesis cap. 10. v. 15.

el arte de construir un batél en el siglo veinte y dos, época que corresponde puntualmente à la edad de Sidón (1). Prosiguiendo su narrativa el mismo Escritor, cuenta que en tiempo de Crono (del siglo veinte, segun los cómputos de Fourmont) los descendientes de los Sidychéos, navegaron por el mar en jangadas formadas, y bateles construidos por ellos mismos (2). No disputemos à Bardeti que aquella primera navegacion fue muy corta, sin atreverse à apartarse mucho de las orillas, y como cuenta el mismo Historiador Fenicio, solo hasta el Monte Casio situado à los confines del Egipto (3); pero no se puede negar que es la navegacion mas antigua de que se conserva memoria entre los hombres. Las historias Griegas no solo confirman esta época de la navegacion de los Fenicios; mas tambien nos dan pruebas seguras de sus rápidos progresos en el mar, comenzando desde aquella edad. En el siglo diez y nueve antes del nacimiento de Jesu-Christo, familiarizados con el mar, y perdido ya el temor à las aguas, aportaron à Argos cargados de mercancías de Egipto, y del Asiria, y en esta ocasion cometieron la indignidad del rapto de la hija del Rey Inaco, sorprendiendo à Jo, esta Real Doncella; hecho en que van acordes las relaciones de los Griegos, de los Persas, y de los mismos Fenicios (4). Diez y siete siglos antes de la Era Christiana murió Jacob; y en las bendiciones que este Pa-

(1) San Coniaton. *Le fragment traduit*. art. 5. §. 4 pág. 11.

(2) San Coniaton citado art. 8. §. 28. p. 14. Fourmont. T. 1. L. 2. Sec. 3. cap. 2. pag. 61.

(3) Bardetti *De primi abitatori del l'Italia* P. 1. cap. 3. art. 6. pag. 19.

(4) Herodoto *Historiarum* L. 1. desde la p. 2. Mussancio, *Tabula cronologica*. Edad 3. Tab. 3. num. 6. p. 11.

Patriarca dió à sus hijos, hizo mencion del arsenal de las naves, y de los puertos de mar de las costas Sidonias, que habian de ser la posesion de la descendencia de su hijo Zabulon (1). En el siglo quince eran freqüentisimos y dilatados los viages por mar de los Fenicios. Prácticos Pilotos, y atrevidos Marineros emprendieron muchos establecimientos en varias islas, y costas del Mediterráneo en Asia, Africa, y Europa, como se dirá à su tiempo. Resonaba por todas partes la fama de sus progresos en la navegacion, de suerte que los pueblos à competencia empezaron à valerse de ellos para todas las expediciones marítimas como de los hombres mas hábiles en el arte nautica. En el siglo duodecimo Semiramides llamó de la Fenicia los constructores de los baxeles, que debian servir à la guerra indiana (2); y al fin del undecimo los Pilotos de Hirám, Rey de Tyro, enseñaron la navegacion con feliz éxito à los Hebréos, y sirvieron de guias à las flotas, que Salomón habia establecido en los puertos de Elath, y de Esiongaber, è hicieron aquellas navegaciones tan famosas, que celebra la Escritura santa, y de que se hablará mas abaxo. En el septimo Necao, ò como lo llaman otros Necon II. Rey de Egipto, proyectó una larga navegacion, tomando la derrota desde el mar rojo, por las orillas del Africa, hasta el estrecho, y continuandola despues por el Mediterráneo hasta las bocas de Nilo. Una empresa semejante no juzgó poderla fiar à otros que à los Fenicios. De hecho ellos la executaron con el

(1) Genesis cap. 49. v. 13.

(2) Diodoro Siculo *Biblioteca historica*. Tom. 1. Lib. 2. p. 129. 130.

el buen sucesò que deseaba el Principe y dieron aquella vuelta estupenda, que olvidada con la serie de los años, y renovada por los Portugueses con tanta utilidad, y ventajas de su comercio, les ha dado tanto honor y ha sido la admiracion de estos ultimos siglos, (1). Cambises, Rey de Persia, meditando la ruina de Cartago, hubo de suspender las armas enmedio de su ira; porque los Fenicios de quienes *pendia toda la armada*, como dice Herodoto, *y sin cuya direccion no habia Soldados, ni Marineros capaces de sostener una batalla naval*, rehusaron servir al Monarca Persiano, no queriendo dirigir el rumbo, ni entrar en combate contra un pueblo de su mismo origen (2). Baxo la conducta de los Fenicios se executaron las famosas expediciones de Xerges en el siglo quinto, y la mayor parte de la Armada la formaban las Galeras Fenicias, y las naves Sidonias eran las mas veleras de todas. Los gefes mas principales eran Tetramnesto Sidonio, Mapeno Tyrio, y Merbalo Aradio. El Rey montaba la Capitana, baxel Sidonio, y sentado en Trono de oro, corrió todos los buques para pasar revista. En los Consejos de guerra, en que tomaban asiento los Oficiales mayores, segun el *orden de su grado, ocupaban el primer puesto el General Sidonio, el segundo el Tyrio, y sucesivamente los demás* (3). En una palabra, los Fenicios fueron sin disputa los Marineros mas hábiles, mas prácticos, y mas atrevidos de la antigüedad. En efecto ¿ qué Nacion hay en el mundo que pue-

(1) Herodoto *Historiarum* Lib. 4. pag. 298.

(2) Herodoto citado Lib. 3. pag. 203.

(3) Herodoto Lib. 7. pag. 546. 547. 48. 49. y Lib. 8. pag. 649.

pueda como la Fenicia, à pesar de los pocos monumentos que nos quedan, presentar una historia náutica sin interrupcion desde el siglo veinte y dos, hasta el quarto antes de la era vulgar, en que Tyro fue expugnada, y arruinada por las armas del ambicioso Monarca de Macedonia Alexandro? Las preocupaciones griegas, y por ventura el ciego amor de la patria, son las unicas razones, que han movido à muchos Sabios à dar à otras Naciones el honor de la preferencia en la náutica (*b*)

Fueron los mejores negociantes, è inventores de la moneda.

VIII. No fue la ambicion de mayor dominio la que movió à los Fenicios à sulcar las ondas del mar; el amor del comercio los estimuló à emprender la navegacion. Su mismo nombre de Cananeos se ha tomado siempre en el significado de negociantes (1). Sus Colonias Asiáticas, Africanas, y Europeas, eran Plazas de comercio. Yá en el siglo decimo nono *se ocupaban*, dice Herodoto, *en dilatadas navegaciones para transportar las mercancias extrangeras à varios Puertos de diferentes Naciones* (2), y mantuvieron siempre el credito de mejores y mas famosos Negociantes de la tierra; como aseguran Platón, Cicerón, Rufo Avieno, y muchos otros (3). Yo creo que se puede atribuir à los Fenicios la utilisima invencion de la moneda. Mil novecientos treinta y ocho años antes del nacimiento del Salvador, Abrahan habi-

(*b*) Ilustracion 3.

(1) Vease en el Original hebreo el cap. 40. v. 25. de Job. Isaias cap. 23. v. 8. Oseas cap. 12 v. 7. Bochart *Geographia Sacra* P. 1. *Phaleg*. L. 1. c. 2. col. 11. y L. 4. cap. 34. col. 300. Waser *de antiquis nummis*. L. 1. cap. 16. fol. 43. llana 1.

(2) Herodoto *Historiarum* Lib. 1. pag. 2.

(3) Vease Gaspar Waser *de antiquis nummis*. L. 1. c. 4. fol. 11. llana 1. Abundio Colina *Considerazioni historiche sopra l'origine della bussola*. P. 1. cap. 1. p. 4.

bitante de aquel país, compró él un campo para enterrar à su esposa Sara, y pagó à Efrón Hetéo *quatrocientos siclos de buena moneda pública de plata* (1). En las historias de las Naciones no hay memoria de dinero mas antigua que ésta. El P. Calmet pretende que el uso de la moneda es mas moderno, porque dice, el siclo antiguo era un nombre de peso, mas no de dinero (2); razon insuficiente, pues no hay oposicion en que una moneda tenga el nombre de algun peso; como de hecho las onzas Sicilianas son monedas de oro de veinte y quatro julios, y en muchas provincias corren tambien otras monedas con el nombre de libras, y asi la libra como la onza, son denominaciones de pesos. Los Banqueros de Londres, de Holanda, de Cadiz, de Génova, son hoy los Jueces, que segun la alteracion del negocio, alteran el valor del cambio del dinero: à este modo en los tiempos antiguos la Ciudad de Tyro era el Tribunal donde se apreciaba el valor de las monedas forasteras (3).

Artes y manufacturas de los Fenicios.

IX. Un pueblo activo en el comercio, y dado à la navegacion necesariamente debia haber hecho progresos en la mayor parte de las artes y manufacturas. Los Egipcios eran todavia novicios en la Agricultura, quando ya los Fenicios se habian adelantado estupendamente en ella; de suerte, que mientras los primeros para sembrar las campiñas, solo arrojaban el grano en las tierras empapadas, pasada la inundacion del Nilo; los segundos sabian ya romper

(1) Genesis cap. 23. v. 16.

(2) Calmet *Prolegom.* T. 1. *Disquisit. de vetustate monetæ signat*, desde la pag. 18. à la 23.

(3) Waser *de antiquis nummis* L. 2. cap. 18. fol. 98. llana 1.

con el arado la tierra, y abrir los sulcos: y era tal su industria, que poseyendo un terreno esteril, ingrato, è infecundo por naturaleza, lo hacian fructificar extremadamente (1). Tres efectos necesarios, pan, vino, y aceite, se hallaban con abundancia en Fenicia desde tiempos mas remotos (2), y en la edad de Judas, y aún de Abrahan, consta que estaba en uso el trasquilar las ovejas, hilar las lanas, y texerlas (3). Se veían fábricas de velos, de telas delgadisimas, estofas de bellisimas cintas y primorosos texidos de lino y seda, de que fueron inventores (4). Nadie les ha negado la invencion de la púrpura: Φοινίσσω en griego significaba *ensangriento* ù doy el color roxo Φοννίκεος *roxo ù puniceo*; Φοινικίς *vestido púrpureo*. Ellos hallaron el modo de hacer el vidrio, le daban todos los colores, y sacaban vasos muy grandes (5). Tenian plateros que hacian pendientes, brazaletes, anillos, y otras labores primorosas de oro y plata (6). Habia mercados públicos de hierro trabajado, y de otras manufacturas (7); se abrian las minas, y se laboreaban los metales de hierro, y de cobre, para usos diferentes (8); se vaciaban Idolos, se labraban estátuas, y se hacian baxos relieves (9).

Una

(1) Sanconiaton *Le fragment traduit*. T. 1. L. 1. cap. 1. desde la pag. 3. Genes. cap. 26. v. 12. c. 43. v. 11. Num. cap. 13. v. 24. 28.

(2) Genesis cap. 18. v. 6. c. 19. v. 3. v. 18. c. 28. v. 18.

(3) Genesis cap. 38. v. 1. 12. 13. cap. 14. v. 23.

(4) Gen. cap. 20 v. 16. cap. 24. v. 53. 65. cap. 38. v. 14. 27. 30. Bochart *Geog. Sacra* P. 1. *Phaleg*. L. 4. cap. 35. col. 303. Waser *De antiquis nummis* L. 1. cap. 4. fol. 11. llana 1.

(5) Plinio *Historia naturalis* T. 1. L. 5. cap. 19. num. 17. p. 264 Mignot *sur les Fenices* memor. 6. p. 291. Waser fol. cit. llan. 1.

(6) Genesis cap. 24. v. 22. y 53. cap. 38. v. 18.

(7) Ezequiél cap. 27. v. 19.

(8) Deuteron. cap. 8. v. 9. cap. 33. v. 25.

(9) Deuter. cap. 7. v. 5. 25. cap. 12. v. 3.

X. Una arte, entre muchas de los Fenicios, merece particularisima atencion, y se me permitirá que hable de ella con mas extension. El arte de escribir es la invencion mas ingeniosa del hombre, las palabras son una pintura volante y pasagera de nuestros pensamientos. Las letras escritas son un retrato permanente que sobrevive no solo à los pensamientos, sí tambien à nosotros mismos. El entendimiento humano solo sucesivamente y por grados ha llegado à esta arte tan gloriosa. Se comenzó por el diseño, ù por el retrato de los objetos, y de este se pasó por motivo de mayor brevedad à los geroglíficos. No sé con que razon se atribuye à los Egipcios la gloria de este genero de escritura simbólica. Los Indianos, los Chinos, los Fenicios, los Etiopes, los Etruscos, hasta los Scythas del Septentrion, los Salvages del Africa, y los moradores del América, todos tienen un derecho igual à este genero de honor. Antes bien me parece cosa poco honorífica al Egipto, que despues de muchos siglos de la invencion del alfabeto, haya proseguido haciendo uso de sus antiguas gerigonzas. Los Fenicios al contrario observaron ingeniosamente que un número determinado de sílabas, con diversas combinaciones forma todas nuestras palabras, y que por consiguiente, contadas todas las sílabas de una lengua, no sería dificil establecer un igual numero de signos ò señales diferentes. Descubiertos en las sílabas los miembros de la palabra; prosiguieron la anatomía, y hallaron tambien en cada sílaba sus pequeños miembros, à los quales dieron el nombre de le-

Fueron inventores del alfabeto y del arte de escribir.

letras, ò caractéres. Advirtieron que de estos, aunque poquisimos en número, se forman admirablemente todas las sílabas, todas las palabras, y todos los idiomas, y establecieron otros tantos signos, con los quales combinados en mil modos diferentes, pudiese la pluma representar en el papel tantas cosas, quantas exprimen el sonido y articulaciones de la voz del hombre. Se asegura constantemente que la historia no nos da el nombre de inventor de este arte admirable, y nos quieren persuadir que el entendimiento mas feliz, y el ingenio mas glorioso de todos se ha ocultado à la fama de la posteridad. Pero Sanconiaton el mas antiguo de los profanos escritores da este honor à *Jaaut*, el qual inventó las trece primeras letras, à las quales añadió otras tres *Isiris*, hermano de *Chna*, llamado el Fenicio, segun los Griegos, *Jaaut* que floreció en el siglo veinte y uno, fue natural de Fenicia, consejero de Ilo, uno de los Reyes mas antiguos de aquella nacion. Inventado el alfabeto, enseñó el arte de escribir à siete primos suyos, hijos de Sydic, y les dió el empleo de públicos Analistas, y despues de algunos años se transfirió al Egipto, acompañando en este viage à Ilo su Soberano, de cuya mano recibió el cetro de un Reyno en aquellos países (1). Las historias Egipcias, las Hebreas, las Griegas, y las Latinas, están conformes en esto, de suerte que no nos permiten dudar de la veracidad de la relacion de este Escritor. Es verdad que el Egipto atribuye esta y otras nobles invenciones al famoso *Jhout*; per-

(1) Sanconiaton y Filon de Biblos, citados por Eusebio *Præparatio Evangelica*. L. 1. cap. 10. p. 36. 39. 40.

pero sabemos por los testimonios de Filón, Porfirio, y Eusebio, que este hombre extraordinario es el mismo *Táaut*, que de la Fenicia habia pasado à aquella region (1). La Ciudad Fenicia conocida con el nombre de Dabir en tiempo de Josue, dice la Historia Sagrada, que antiguamente se llamó *Cariat Sepher*, que significa Ciudad de las letras, ò cuentas, ò de los archivos, ò libros (2). En la Idumea, confinante de la Fenicia, estaba ya en uso la escritura, pues Job, que floreció el siglo decimo octavo, la sabía perfectamente (3), pero no se sabe que los Hebréos, mientras se mantuvieron en Egipto escribiesen, ni que hubiesen tenido aun noticia de la escritura; y su primer escritor fue Moysés, posterior dos siglos á Job, y solo escribió en los contornos de la Idumea. Los autores Griegos, que, à pesar de su natural orgullo, se muestran ciegamente apasionados por los Egipcios, confiesan haber recibido de los Fenicios la escritura alfabética en el siglo decimo quinto, y atribuyen esta gloria á Cadmo (4). De los Latinos no hay uno solo que haya dudado de este punto de historia, teniendo constantemente à los Fenicios por inventores de esta arte, de suerte que Gouguet, en vano nos ha querido persuadir que Plinio fue de opinion contraria (*c*).

XI. Somos deudores de la utilisima invencion

(1) Vease Eusebio citado pag. 35. Fourmont *Reflexions critiques*. Tom. 1. L. 1. cap. 1. p. 3. 11. 28.

(2) Josue cap. 15. v. 15.

(3) Job. cap. 13. v. 26. cap. 19. v. 23. 24. Petavio *Rationarium Temporum* T. 1. L. 1. cap. 3. p. 12.

(4) Herodoto *Historiarum* L. 5. p. 399. Diodoro Siculo *Bibliotheca* Lib. 3. num. 66. pag. 236. Dionisio Milesio cit. por Diodoro lugar dicho. Filostrato, Critia, Zenodoto, Esichio, Ateneo, Plutarco y otros que pueden ver en Bochart *Geographia*, P. 2 Chanáan L. 1. cap. 20. col. 448. 449.

(*c*) Vease la Ilustracion 4.

Son inventores de las antiguas notas numéricas que sirvieron de modelo à las romanas y arabigas.

cion del Aritmetica al felíz hallazgo del Alfabeto. En dos maneras se sirvieron los antiguos de las letras en lugar de cifras numerales. La primera, fue señalar el número con la primera letra de la palabra, ò nombre con que se denomina. Asi por exemplo, los Griegos con una *J* querian decir *Ja*: esto es *Uno*, con una *P*. Pente ò cinco, con una *D* Deca, diez, con una *E* Ecaton, ciento, con una *X Xilia*, mil: para señalar el resto de los numeros intermedios desde uno à cinco, de cinco à diez, de diez á ciento duplicaban, triplicaban, y quadruplicaban las notas del uno, cinco, y diez. El otro modo de dar à las letras el valor numérico, fue cortando en dos partes el Alfabeto: con las nueve primeras letras se señalaban las unidades; de suerte, que la primera servía al uno, la segunda al dos, y asi de las otras: las demás señalaban las decenas, la decima indicaba el número diez; la undecima el veinte; la duodecima el treinta. Para seguir multiplicando se añadió alguna coma, ò pequeña raya equivalente à nuestro *cero* árabe. Estas dos formas de numeracion, que usaban los Griegos, de las quales à la primera yo llamaria *verbal*, y *literal*, à la segunda; sin duda tuvieron origen de los Fenicios, hombres, dice Strabon, *que dieron principio à sus ciencias por la logistíca ò arte de calcular* (1). Si los Griegos hubieran sido los inventores de la una, ò de la otra manera de contar, hombres tan vanos y orgullosos no eran capaces de sepultar en el olvido esta gloria de su nacion; por el contrario, constandonos que los Fenicios inventa-

(1) Strabon *Rerum geographic.* T. 2. Lib. 16. pag. 1098.

taron el alfabeto, y que instruidos antes que los demás hombres en la náutica y astronomía, fueron padres del comercio; se puede con razon juzgar que se aplicaron tambien antes que los demás à la Aritmética tan util y necesaria à los referidos exercicios, y que ellos hallaron tambien las cifras numerales, género de escritura propriamente mercantil. Hoy dia en Europa se usan dos formas de cifras Aritméticas, las Ròmanas y las Arábigas: aquellas son una copia perfecta del primer sistema fenicio, que yo llamo *verbal*: quien desee enterarse lo puede hacer facilmente con pocas reflexîones. Las segundas, ò las Arábigas, sospecho que se formaron sobre el modelo de las fenicias literales. Doy una tabla de cotejo dispuesta con las letras, ò caractéres de nuestro alfabeto, que me ha parecido substituir à los Fenicios para mayor claridad è inteligencia.

NUMEROS

Fenicios	Arábigos
a	1
b	2
c	3
d	4
e	5
f	6
g	7
i	8
l	9
m	10
ma	11
mb	12
mc	13
ml	9

NUMEROS

Fenicios	Arábigos
n.	20
na	21
nb.	22
nl.	29
o.	30
p.	40
q.	50
r.	60
s.	70
t.	80
v.	90
va.	91
vb.	92
vl.	99
a'.	100
a'a.	101
a'b.	102
a'l.	109
a'm.	110
a'n.	120
a'v.	190
b'.	200
b'a.	201
b'b.	202
b'l.	209
b'm.	210
b'n.	220
b'v.	290
c'.	300
d'.	400
e'.	500
f'.	600
g'.	700

NUMEROS

Fenicios	Arábigos
i'	800
l'	900
m'	1000
n'	2000
o'	3000
p'	4000
q'	5000
r'	6000
s'	7000
t'	8000
v'	9000

Sin mucho estudio se puede ver en esta tabla la gran semejanza de los dos sistemas. Ambos proceden por decenas : uno y otro, terminadas las cifras ò los números, los vuelve à repetir, y esta repeticion aumenta el valor con el socorro de un zero, ù de otra figura, que por sí sola no lo tiene. Toda la diferencia consiste en el número de cifras, que en el sistema Fenicio son diez y ocho, y en el Arábigo solas nueve. El menor número de cifras, ò figuras, es una perfeccion del sistema Arábigo; pero precisa à hacer uso del zero, y à multiplicar las figuras desde el número diez. El mayor número de cifras es un defecto del sistema Fenicio; pero trahe consigo la ventaja de no multiplicar las figuras en las decenas de llegar hasta el número ciento sin un zero, y con uno solo hasta nueve mil. El erudito Vosio no observó esto, quando dixo que ni Romanos ni Griegos podian exprimir con sus cifras los periodos de las decenas; razon por-

que no podian alcanzar à la perfeccion de la Aritmética (1). No es mi animo preferir el sistema Fenicio al Arábigo ; me contento de haber demostrado , que el segundo se formó sobre el modelo del primero.

Poësía y música de los Fenicios.

XII. Los Fenicios desde los tiempos mas remotos cultivaron con pasion el estudio de la música , y de la poësía. El fragmento mas antiguo de poësía profana que nos queda conservada por Moyses es Fenicio (2). Salomon tomó un gran número de mugeres extrangeras , entre ellas una doncella de la Casa Real de Egypto ; con todo se dedicó principalmente à celebrar en verso la hija de Hirám , Rey de Tyro (3). Esta Princesa es el noble objeto de los cantares y del Salmo quarenta y quatro de David , dos insignes epitalámios consagrados à esta Real Consorte (4). Esta distincion con que se trata la ilustre Esposa de Tyro es à mi ver , una prueba evidente del gusto de su pais , y de la aplicacion à toda especie de cantares , principalmente nupciales , estudio y ocupacion en que hacian ventajas notables á los demas pueblos. Los himnos , que inventó la antiquisima Cantóra *Sidonia* , el fenicismo de la palabra *Alleloujah* con que los Griegos de Delfos daban principio à las alabanzas sagradas , el origen fe-

ni-

(1) Gerardo Juan Vosio *Opera* T. 2. *De artium &c.* L. 3. c. 9. §. 2. pag. 71. col. 1.

(2) Numeros. cap. 21. desde el v. 27. hasta el 34.

(3) Taciano citado por Eusebio *Præp. Evang.* L. 10 c. 11. p. 493.

(4) Muchos Intérpretes y otros Sabios son de parecer , que los cantares son un Epitalamio que Salomon compuso con ocasion de su matrimonio con la hija del Rey de Egypto , pero el Señor Ab. Millot , convence que el objeto de este cántico fue la hija del Soberano de Tyro ; lo mismo dice del Salmo quarenta y quatro ; porque los Huertos de que se habla , los Jardines , las cazas de la Esposa , se hallaban en los contornos de Tyro , las Damas de Corte eran Tyrias. Los ricos dones , y regalos , que se le hicieron , se sacaron de las Ciudades sugetas à aquella Metrópoli. Vease el citado Millot *Sur les Pheniciens*. Memoria 21. desde la pag. 143.

nicio del canto lúgubre de *Lino*, de las canciones Adónicas, del Bormo alegre y gracioso cantarcillo, son argumentos convincentes de la pasion que reynaba entre los Fenicios por la Poësía y la Música (1); lo que se fortifica mas con la variedad de instrumentos de viento y de cuerda que tenian: unos de los quales se tañian con los dedos; y otros con el socorro del arco *Gingro*, *Kinndr*, *Nébel*, *Sambúca*, *Magáda*, *Pectis*, *Sindapto*, *Clepsiambo*, *Enneacordo*, *Triángulo* son nombres de otros tantos instrumentos, sin contar otros muchos inventados, la mayor parte por ellos mismos (2). La *Magáda* en particular se acercaba mas que otros instrumentos à los agudos, y los Griegos del vocablo fenicio *magád*, que significa *sobrepujar*, formaron el verbo *μαγαδίζειν* *magadizar* para expresar el canto à la Octava. El Abate Mignot que escribió con mucha erudicion sobre esto, observa que los Hebreos en Egypto, y antes de su arribo à Fenicia, tuvieron mucha escasez de instrumentos, y que los Griegos por confesion de Píndaro y de Plutarco, habiendo aprendido de Cadmo la música fenicia, en vez de adelantarse y perficionarse en ella, no supieron hacer otra cosa que echarla à perder (3). El P. Maestro Martini (*) pudiera haber añadido à su Historia de la Música estas y muchas otras noticias dignas de saberse.

Progresos en las ciencias.

XIII. Los Fenicios no contentos de su cultu-

(1) Vease Sanconiaton. *Le Fragment traduit.* T. 1. L. 1. c. 1. desde la p. 3. Mignot *Sur les Pheniciens* Memoria 13. pag. 56. Mem. 11. p. 97. 99. 100. 101.

(2) Idem. Memoria 11. desde la pag. 101. à la 111.

(3) Mignot Lugar citado.

(*) Fray Juan Bautista Martini Menor conventual Académico del Instituto de las ciencias, y Filarmónico de Bolonia, insigne Maestro de Música en su Convento de Bolonia, muerto este año de 1784.

tura en las artes, se aplicaron tambien con feliz éxîto à las ciencias, de suerte que no se dexaron vencer en ellas de otros pueblos. Desde tiempos muy remotos, y à los principios mismos de la nacion, tomaron à pechos el estudio de la Medicina, y Monsieur Gouguet, que manifiesta muy poca pasion por estos pueblos, siguiendo en esto la costumbre de otros Literatos, los quales no se empeñan en sus elogios, los nombra no obstante entre los primeros que se dedicaron con particularidad à esta ciencia útil y necesaria al cuerpo humano (1). Manifestaron gran talento y genio para la Astronomía; observadores diligentes y constantes de los Cielos, *adquirieron antes que los demas hombres*, dice Dionisio, *el dificil conocimiento de las Estrellas*, y fueron los primeros que descubrieron aquel Astro inmoble, que llamamos Estrella Polar, guia la mas fiel y segura de los navegantes (2), Fullero y otros muchos les atribuye el hallazgo de la virtud directiva del Iman (3); y en vano Salmasio, Bochart, y Wits se esfuerzan en refutar esta opinion con pruebas poco dignas de su ingenio (4); ni es menester que yo me ocupe en demonstrar su insubsistencia. Otro progreso de mucho honor, è utilidad en la Astronomía, es la correccion del año; gloria que se debe con mucho fundamento à los Fenicios. Entre algunas naciones el año se componia de doce meses lunares, ò trescientos cincuenta y quatro dias. Otras contaban doce meses de treinta dias cada

uno,

(1) Gouget de l' origine des loix. T. 1. P. 2. l. 3. c. 1. p. 403.

(2) Luciano Samosateno *Opera* Diálogo *Menippus*. fol. 239. llana 2. Dionisio Ferigeta *Orbis Descriptio*, pag. 677. Igino *Poeticon Astronomicum* L. 2. cap. 2. pag. 11.

(3) Vease Fabricio *Bibliographia antiquaria* T. 1. cap. 21. num. 13. pag. 975. Wits *Miscellanea Sacra* T. 2. *Exercitatio* 13. p. 422. 423.

(4) Vease Wits T. cit. *Exercitatio* 14. pag. 461. 462.

uno, que componian el número de trescientos sesenta dias. Las observaciones astronómicas obligaron à añadir otros cinco, con cuya adicion se acercó mas al año Solar. Muchos Sabios, siguiendo el parecer de Jorge Sincelo, hacen Autor de esta correccion al ultimo de los Reyes Pastores Soberanos, como yá notamos de la nacion Fenicia, establecida en Egypto (1). Sin algun estudio en la Mecánica y Geometría no podian aquellos hombres haber hecho las dilatadas navegaciones, que sabemos, en baxeles de buena construccion y bien equipados. Plinio les atribuye tambien la invencion de la Catapulta; y Vitrubio la del Ariete, máquinas horribles de guerra: aquella servia para arrojar dardos, piedras, flechas y lanzas; ésta para batir las murallas de las plazas enemigas (2). Por lo que mira à la ciencia geográfica de los Fenicios basta traher à la memoria los testimonios repetidos de Strabon, que les concede mayor habilidad en ella que à los demas pueblos, y confiesa, que ellos fueron los Maestros de Homero à tiempo en que los Griegos todavia rudos en esta ciencia, apenas habian saludado los umbrales de ella (3). No tuvo esto presente el erudíto y estudioso Español Don Juan Andres, que escribe actualmente en Italia con bien merecido aplauso de los Sabios de esta nacion, quando para exâltar la náutica de los Griegos, traxo en prueba de ella las luces geográficas esparcidas en las obras de aquel Poëta: debia haber advertido que las noticias acerca de

la

(1) Sincelo *Cronographia ad annum M.* 3716. p. 123.

(2) Vease Mignot *Sur les Pheniciens*. Memoria 20. pag. 113. 114.

(3) Strabon *Rerum Geographicar.* T. 1 L. 1. p. 3. Lib. 3. pag. 223. 224.

la Geografia, que se hallan en el famoso Poëma, no son adquiridas de los nacionales; ant s fueron mendigadas de un pueblo extrangero (1). La Física, y la Filosofia son dos ciencias en que tuvieron el primer lugar los Fenicios, llevaron ventajas à los pueblos antiguos de la tierra. Tenemos una prueba ilustre en el origen fenicio de los principios de la Filosofia de los Griegos: Thalés ò Thaletes y Pitágoras son los dos Gefes de ella; aquel fue Autor del systéma Jónico; este del Itálico. *Thalés, segun algunos Escritores, era Fenicio; otros establecen su patria en Mileto* (2). Sigase si se quiere este parecer; no se opone à nuestra opinion, porque los Milesios eran hijos de los Cretenses, y nadie ignora que Creta fue el establecimiento mas célebre de los Fenicios y por consiguiente el origen mas antiguo de toda suerte de Religion y cultura griega (3). Fuera de eso, los principales estudios de aquel Filósofo fueron aquellos en que mas se distinguió la Fenicia, pues él se hizo famoso por sus observaciones astronómicas, principalmente acerca del Sol, de la Ursa menor, y de la Estrella Polar. Por lo que mira à Pitágoras en su vida, escrita por Jámblico, vemos à este Filósofo ir en busca de los Sacerdotes y Sabios de Fenicia, à quienes trata y consulta, y que se aplica con particular cuidado en adquirir las luces de los Discípulos de Mosco. Eusebio, Suidas y otros muchos atestiguan que su Maestro principal fue Terecides Siro, hombre que aprendió y bebió toda su doctrina de los

(1) Andres *Dell' Origine, progressi, e stato attuale D' ogni Litteratura.* T. 1. cap 3. pag. 31.

(2) Eusebio *Præpar. Evang.* Lib. 10. c. 4. pag. 471.

(3) Vease Diodoro Sículo *Biblioth. histor.* Lib. 5. n. 64. p. 381.

los autores Fenicios (1). El primer bosquexo del sýstema atomístico de los Griegos fueron las *Monadas* Pitagóricas, inventadas en la Escuela de Mosco, Filósofo insigne; natural de Sidon, autor de várias obras traducidas al Griego por Asíto (2). Bruckero enemigo de la gloria de los Fenicios, trabaja inutilmente en despojar á Mosco de la prerrogativa del primer autor del systéma corpuscular, título que le conceden Posidonio, Strabon, Sexto Empírico, y Jamblico (3). Es verdad que Demócrito y Leucippo han sido tenidos por padres; pero no hace fuerza, ni debe causar admiracion; porque tambien Epicuro entre los antiguos, y modernamente el célebre Gasendo pretendieron este honor. El systéma es noble y glorioso, y por eso siempre que se ha propuesto con alguna pequeña novedad, ha excitado facilmente la ambicion de quien haya aspirado á la fama de inventor.

XIV. El Fuego, el Viento, el Sol, la Luna fueron los Dioses mas antiguos de Fenicia (4). Taaut, Maestro de los Fenicios, y despues de los Egypcios, reduxo á systema esta primera idolatría, nacida quizá en la Caldea, y la extendió al culto de los animales (5); pero ni él, ni sus succesores violentaron las conciencias, ni impidieron el exercicio de la Religion antigua: por el contrario podémos sospechar con razon, que se iba introduciendo la intolerancia en los paises mas Orientales; pues Dios para preser-

Religion.

D

(1) Eusebio *Præp. Ev.* Lib. 10. c. 4. pag. 470. Suidas *Historia*, artic. *Pherecydes*. Col. 955.

(2) Taciano citado por Eusebio L. 10. c. 11. pag. 493.

(3) Bruckero *Histor. critica Philosophiæ* T. 1. L. 2. c. 6. desde la pag. 230.

(4) Eusebio *Præparatio Evang.* L. 1. c. 6. p. 17. Filon citado por Eusebio cap. 9. pag. 33.

(5) Sanconiaton en Eusebio cit. L. 1. c. 10. p. 35. 40. 41.

servar à su Siervo Abraham; le mandó que abandonáse su patria, que era la Ciudad de Ur en la Caldea; este Patriarca, lleno de fé, obedeció al Señor, y pasó à establecerse en la Palestina, y en tiempo de una horrible carestía no tuvo dificultad de pasar à Egypto (1). En el systema religioso de Taaut, no se miran los hombres colocados en el orden de los Dioses. Autores de este error fueron los Fenicios posteriores, que pensaron deificar los bienhechores mas insignes del género humano (2), de los quales los mas célebres fueron Hércules, Neptuno, los Dioscuros y demas Dioses marinos. Este culto particular de los Dioses dichos no pudo tener otro principio, que la reputacion y aprecio en que estaba la náutica en Fenicia á diferencia del Egypto, en donde no tuvieron culto Neptuno y otras principales Deidades del mar (3). Los primeros Simulacros de la Divinidad entre los Fenicios fueron las columnas, à estas las dieron poco à poco el semblante y fisonomía humana, y con el tiempo se vieron transformadas en Estátuas (4). Sus Templos principales eran algunos bosques cerrados de una muralla sin techo y descubiertos para permitir libertad à la vista, y poder levantar los ojos al Cielo en tiempo de sus oraciones (5). En estos recintos habia mesas y altares, y para el uso de los sacrificios se conservaba el fuego perenne; elemento venerado entre los Fenicios *como la cosa mas semejante à la Divinidad* (6). Sus primeros sacrificios fueron pací-

(1) Judith. cap. 5. v. 7.

(2) Filon de Biblo citado por Eusebio *Præpar. Evang.* Lib. 1. cap 9. pag. 32.

(3) Herodoto *Historiarum.* Lib. 2. pag. 124. 131.

(4) Sanconiaton cit. por Eusebio L. 1. cap. 10. p. 37. Lib. 1. Regum. cap. 5. v. 4.

(5) Eusebio *Præpar. Evan.* L. 1. cap. 6. p. 17. Exodo cap. 34. v. 13. Deuteron. cap. 7. v. 5.

(6) Teofrasto y Porfirio citad. por Eusebio. Lib. 1. c. 9. p. 28.

cíficos è incruentos de solas hierbás y otros frutos de la tierra: de estos pasaron à derramar sangre de los animales, y despues con una monstruosidad espantosa llegaron à degollar víctimas humanas; costumbre bárbara comun à otros pueblos feroces de la antigüedad, que perseveró hasta el Imperio de Adriano (1). En todas las Ciudades de Fenicia los Ministros del Templo eran Depositarios de las tradiciones, y de las memorias antiguas (2). Los Sacerdotes eran muchos ordinariamente, y se aumentaba el número à proporcion de la utilidad que se esperaba de las funciones sagradas (3); regularmente se obtenia la dignidad Sacerdotal por sucesion de sangre; lo que se vió tambien practicado en sus colonias (4).

Gobierno y Milicia.

XV. El gobierno mas antiguo de aquellos paises fue el monárchico, cada Ciudad tenia su pequeño Soberano (5); y este uso quita la admiracion que puede causar la relacion que nos hace la Escritura Santa del gran número de Reyes que dominaban en aquel pais al ingreso de los Israëlitas (6). La autoridad real entre los Fenicios tuvo antiguamente alguna dependencia del pueblo (7); pero llegó á hacerse absoluta con la série de los siglos. El Reyno en sus principios, acaso fue electivo; mas en breve tiempo pasó por herencia al sucesor. Tyro nos subministra una prueba, pues lo vemos hereditario en la familia de Hirám, porque Abibal, Rey, fue padre de Hirám, Hirám de Balazar, éste del Rey

 Adas-

(1) Teofrasto, Pálade, y Porfirio en Eusebio Lib. 1. c. 9. p. 28. y en el Lib. 4. cap. 16. p. 156. cap. 17. p. 164. Exodo. cap. 340. v. 15. Deuteron. cap. 12. v. 31.

(2) Herodoto *Historiar*. Lib. 2. pag. 125.

(3) Lib. 3. *Regum* cap. 18. v. 19.

(4) Diod. Sículo *Biblioth. Hist.* Lib. 5. num. 58. pag. 377.

(5) Strabon *Rerum geograph.* T. 2. lib. 16. p. 1094.

(6) Josue cap. 12. Judicum cap. 1. v. 7.

(7) Genesis cap. 23. cap. 34.

Adastarte, y à este modo dominaron los demas Reyes, empuñando el cetro por sucesion, mientras no interrumpia la linea ò la falta de Heredero, ù la violencia de algun usurpador. El gran número de Príncipes en una Region poco estendida fue ocasion de muchas guerras. Los mas poderosos invadian los derechos de los de menores fuerzas, ya despojandolos de la autoridad real, ya haciendolos tributarios (1). El Soberano era el Conductor ò General de los exércitos, guiaba sus tropas al combate, exponiendose siempre al mayor peligro, como se deduce de las batallas dadas en tiempo de la guerra de Josue, y entonces tenian ya los Fenicios buen nervio de caballería que tardó mucho á introducirse en las otras naciones (2). Usaban en la llanura de un género de carros armados, carros falcados, diferentes de los de servicio para transportar el bagage: estaban guarnecidos de cantidad de armas de hierro y acero bien afiladas, dispuestas à manera de herizos, sacadas ácia afuera, guiados de un hombre y tirados violentamente de los caballos acometian con rápida carrera à los enemigos, y rompiendo los esquadrones, y desordenando las filas, llevaban el terror y el estrago al exército enemigo (3). A mas de esto, tenian muchas suertes de armas defensivas y ofensivas, que no estaban en uso entre otros pueblos antiguos. Iban à la pelea armados de grevas, de escudo, coraza, morrion adornado el capacete de penachos de plumas vistosas. Se servian de la ballesta, arrojaban el dardo, y la

(1) Genesis, cap. 14. v. 4. Judicum cap. 1. v. 7.

(2) Josue cap. 11. v. 4. 6. 9. Regum. L. 1. c. 13. v. 5. L. 2. c. 10. v. 18.

(3) Josue cap. 17. v. 16. 18. Judicum. cap. 1. v. 19. c. 4. v. 3. Regum L. 1. c. 13. v. 5. L. 2. c. 10. v. 18.

la saeta roxa ò encendida, usaban de la onda y de la segur, ceñian la espada, y manejaban la lanza. El erudíto Mignot ha tratado largamente este argumento en una de sus memorias académicas (1). Si la nacion Hebrea sojuzgó sin gran dificultad muchos de estos pueblos, no fue ordinariamente el valor de Israël quien los venció, sus victorias fueron efectos de la proteccion y poder del Dios de Abraham y de Jacob. Por lo demás, es incontestable que eran guerreros intrépidos, habilísimos en el arte militar: el Pueblo Judáico probó este esfuerzo no pocas veces, y gimió freqüentemente baxo el yugo de aquella nacion feróz sin poder sacudirlo hasta que el brazo omnipotente le daba un Libertador.

Los Fenicios en el siglo XVI. habian yá corrido todas las costas Españolas del Mediterráneo.

XVI. La nacion Fenicia, cuya historia acabo de escribir ò de insinuar, aplicada al comercio, y emprendidas navegaciones dilatadas; en el siglo decimosexto, y quizas aun antes arribó à los ultimos confines de la España. Tenemos indicios manifiestos de estos viages en la Historia Sagrada, y en las profanas. El estaño, producto de España, ò de las Casiterides, venia antiguamente por mano de los Fenicios de aquella Península, y los Escritores que han hablado de él, como Heródoto, Diodoro Sículo, Posidonio, Strabon, Plinio, y otros varios, no tuvieron conocimiento de otro alguno sino de éste (2). Ahora, pues, Moyses que murió mil quatro cientos setenta años antes de la venida del Mesias; entre los metales de que se servian en su tiem-

(1) Mignot *Sur les Pheniciens* memoria 19. desde la pag. 76. hasta la 90.

(2) Herodoto *Historiarum*. Lib. 3. p. 254. Diodoro Sículo *Bibliotheca Histor*. L. 5. n. 38. p. 361. Posidonio citado por Strabon T. 1. L. 3. p. 219. 220. Strabon L. cit. p. 265. Plinio *Histor. natur*. T. 2. L. 34. c. 16. n. 47. pag. 668.

tiempo, hace mencion del estaño (1). Midacrito, que fue el primero en transportarlo à el Asia, segun Plinio, era sin duda un Mercader Fenicio anterior à Moyses (2); pero él no pudo navegar à las Islas Casiterides en busca de este metal, como parece que lo creyó el Histórico Natural, pues estas Islas se descubrieron posteriormente por los Fenicios Españoles que las freqüentaron despues: por consiguiente, Midacrito tomó este género de la España Occidental, adonde se hallaba con tanta abundancia, que Avieno atestigua que el nombre *Casiteron* que los Griegos dan al estaño, tiene su origen del Monte *Cassio* situado en la España Turdetana (3). Midacrito ò qualquiera otro Mercader Fenicio, que pasó primero à España, recibió el honor del nombre famoso y divino de *Hércules*, que significa hombre de gran valor y esfuerzo (4), y por tradicion antigua de los Gaditanos, su viage fue muy anterior à los de los Tyrios Fundadores de Cadiz (5). La misma tradicion se conservaba en Fenicio; porque hablando Strabon de los viages antiguos de que se informó Homero en aquel pais, en primer lugar hace mencion de la derrota à España de aquel Negociante antiguo, y en segundo lugar trata de los viages de los demás Fenicios (6); y habiendose hecho estos en el siglo decimo quinto, como dirémos despues, se sigue, que el primer viage de Midacrito, llamado Hércu les, precedió un siglo à los otros. El

(1) Numeror. cap. 31. v. 22.

(2) Plinio *Histor. natur.* T. 1. L. 7. c. 56. num. 57. pag. 412. Harduino no leyó bien en Plinio *Mida Frigio* por *Midacrito*.

(3) Plinio *Histor. natur.* T. 2. L. 34. c. 16, num 47. p. 668. Rufo Festo Avieno *Ora maritima* verso 259. 292. y siguientes pag. 1335.

(4) Vease la España fabulosa num. 6.

(5) Strabon *Rerum Geograph.* T. 1. L. 3. pag. 258.

(6) Idem. T. 1. L. 1. pag. 4. Lib. 3. pag. 223.

El erudito Mr. Huet me subministra otra razon en prueba de esta época. Entre las doce piedras preciosas, que servian de adorno al racional, ó pectoral sagrado de Aaron se contaba la *Tarsis* (1). Los Setenta, el autor de la Vulgata, Aquila, Joseph Hebreo, Gerónimo, Epifanio, y muchos otros antiguos y modernos entienden el *Crisólito*, que antiguamente lo transportaban de España, segun atestigua Bocco citado por Plinio (2). Las razones, qué yo traxe en el libro de la España primitiva en prueba del origen Tartesio ò Tarsiano de los Españoles, y las que espero proponer para demonstrar que la antigua Tarsis à donde dirigian el rumbo las flotas de Salomon estaba situada en la Bética, hacen mas verisimil lo que diximos: esto es, que la piedra preciosa del pectoral de Aaron, llamada Tarsis, fue sacada de alguna mina de España. Sabemos tambien que en aquellos siglos los únicos Navegantes y Mercaderes de alguna fama, capaces de hacer el tráfico de los Crisólitos, y otras mercaderías de España, eran los Fenicios, y asi tenemos todo el fundamento de aseverar que ellos ya entonces acostumbraban tomar su derrota ácia las costas de la Bética, ò Andalucia.

XVII. El tiempo de las promesas de Dios hechas à Abraham y confirmadas con juramento, habia llegado. La posteridad de este gran Patriarca debia entrar en la posesion de la tierra de Canaan ò Fenicia. Josue, Conductor ilustre del Pueblo escogido, lo introduxo espada en mano, y se apoderó de una gran parte de aquella provincia y de varios terrenos confinantes.

Despues se establecieron en España.

Los

(1) Exodo cap. 28. v. 20. cap. 39. v. 13.

(2) Huet *De navigationibus Salomonis*. Cap. 7. num. 8. col. 1542.

Los antiguos moradores, atónitos de las victorias de los Israëlitas, y estrechados en un rincon de sus antiguas posesiones, para consolarse en sus pérdidas y aun indemnizarse, si pudiesen, no tenian otro recurso, que el de solicitar todos los medios de extenderse, buscando otros puestos y establecimientos. Con las freqüentes navegaciones habian adquirido un perfecto conocimiento de la mayor parte del mundo descubierto: tenian noticia de los paises mas ricos, mas aptos para el comercio, y mas fáciles à ser ocupados. Volvieron los ojos à los ultimos confines del Africa y de España, situacion ventajosísima para abrir nuevo camino por mares quizás no sulcados hasta entonces, y dilatar por este medio su comercio, dominando en el Mediterráneo, y en el Occeano al mismo tiempo. Segun la tradicion de los Fenicios un Oráculo les inspiró esta resolucion, mandándoles que fuesen à formar un nuevo establecimiento en aquel mismo parage, en donde Hércules habia erigido mucho antes dos columnas (1). El consejo era muy acertado, pues la situacion del Estrecho gaditano ù de Gibraltar, era la mas feliz para el comercio, y la distancia de la Cananea los ponia à cubierto de las temidas armas de su formidable enemigo Josue. Esto me hace sospechar que los astutos Sacerdotes atribuyeron su pensamiento à la Divinidad para alentar por este medio al vulgo rudo à la execucion del gran proyecto, como efectivamente lo hicieron los Tyrios en el siglo decimoquinto, mas de doscientos años despues de la fundacion de su patria (d).

Al-

(1) Strabon *Rerum Geograph.* Tom. I. lib. 3. pag. 158.

(d) Ilustracion 5.

Se establecieron en el siglo XV. quando aún no habian enviado à Grecia ninguna Colonia.

XVIII. Algunos Sábios tienen por improbable la antigüedad tan remota de estos establecimientos en el Estrecho. Ferreras fixa su época cinco siglos despues, y Mariana supone aún posteriores los viages de estas Colonias: Otros muchos modernos, y ultimamente el Académico Madritense Don Ignacio Lopez de Ayála son de esta opinion (1). La poca exâctitud de los Antiguos que freqüentemente confunden el nombre de Púnicos con el de Fenicios, ha dado, à mi vér, ocasion à esta variedad de pareceres; y la ha confirmado la mala inteligencia de un lugar de Strabon. Se piensa que este Autor fixó el primer arribo de los Fenicios à Cadiz despues de la guerra Troyana; pero el Geografo Griego solo habló de la multitud de fundaciones de várias Ciudades Fenicias à lo largo de las costas de Africa y de España (2). El mismo Strabon me dá luz del viage de los Fenicios al Estrecho en tiempo de Josue. Queria dar alguna idea de la antigüedad de Tyro, que puede competir con la de Sidon, y para esto dice, que de aquella Ciudad salieron las antiguas Colonias Fenicias, que penetraron en Africa y España, y pasaron à la otra parte de las Columnas (3). Observese que un Escritor Grie-

(1) Ferreras *Histoire generale d'Espagne*. T. I. P. 1. pag. 9. Mariana *Histor. de rebus Hispaniæ* lib. 1. cap. 2. p. 208. 209. y cap. 15. pag. 222. Lopez de Ayála *Historia de Gibraltar*. lib. 1. num. 8. pag. 11.

(2) El texto de Strabon sacado del Tomo I. lib. 1. p. 83. es como se sigue: *Es célebre por su fama la navegacion de los Fenicios, los quales fueron aún mas allá de las Columnas de Hércules; y en aquellos Paises, y en las playas maritimas del Africa edificaron Ciudades poco despues de la guerra Troyana.* Se han de distinguir en este lugar las dos proposiciones que en él se contienen. En la primera habla de los viages mas antiguos de los Fenicios hasta Cadiz: en la segunda de poblacion y esparcimiento por las costas. La época insinuada por Strabon se refiere à la segunda; no à la primera, porque de otra suerte se opondria asimismo el Geografo con una contradicion manifiesta.

(3) Strabon *Rerum geographicar.* T. 2. lib. 16. p. 1097.

go hablando de las mas antiguas colonias de los Tyrios, solo hace mencion de las que ocuparon las extremidades de Africa y de España; pero no nombra entre ellas las de Cadmo y de los Gefireos, que fueron à Samotracia, à Beocia, y à otros muchos paises de la Grecia; lo que, à mi ver, es una prueba de la mayor antigüedad de aquellas; y no pudiera verificarse, si las dichas expediciones no fuesen à lo menos contemporáneas al ingreso de los Israëlitas en la Palestina solos cinqüenta años anterior à la fundacion de Tebas en Beocia atribuida à Cadmo (1). El mismo Strabon, tratando de las navegaciones antiguas ácia la España, cuenta en primer lugar la de Hércules, inmediatamente pone las de los otros Fenicios, y en último lugar hace mencion de la de Ulyses (2). Las aventuras de este Caballero andante de la Grecia pertenecen segun las narraciones poëticas, à los tiempos troyanos, y al siglo duodecimo, lo que prueba la mayor antigüedad de las expediciones Fenicias al Estrecho gaditano. Lo dicho se convence con la autoridad de Procopio. Con ocasion de la guerra de los Vandalos, cuya historia escribió, estuvo en Africa en qüalidad de Secretario del General de los exércitos de Justiniano, y atestigua haber visto en Tanger cerca de una fuente abundantísima dos columnas de piedra blanca con esta inscripcion en idioma y caractéres fenicios: *Nosotros llegamos aqui, huyendo de las armas del Usurpador Josue hijo de Nave* (3). No se puede prudentemente refutar es-

(1) Musanzio *Tabula Chronolog.* Tab. 13. Edad. 4. p. 29.

(2) Strabon. T. I. lib. 1. pag. 4. lib. 3. pag. 223.

(3) Procopio *Historiarum sui temporis libri octo. De Bello Vandalico.* l. 2. c. 10. p. 258. *Nos ii sumus qui fugimus à facie Jesu Latronis Filii Nave.*

este testimonio, porque Procopio cuenta lo que vió y no se puede sospechar que tuviese el atrevimiento de publicar una fàbula, exponiendose à la vergüenza de ser desmentido de todo un exército testigo de la verdad, ò falsedad de la relacion. Fuera de que, es muy verisímil la narrativa de Procopio, yá por la costumbre de los Fenicios de levantar columnas en memoria de los acontecimientos mas famosos; yá porque todos los Escritores antiguos convienen en que practicaron lo mismo, quando abordaron al Estrecho de Gibraltar; yá, finalmente, porque Pomponio Mela, natural de Julia Traducta, Ciudad de España en frente de Tanger, à donde fueron transportados los Tangitanos, asevera, que su patria à la qual él llama Segunda Tanger; era habitada por los Fenicios venidos del Africa (1).

Las primeras Colonias de España fueron la de Santi Petri, y Cadiz.

XIX. De la inscripcion que trahe Procopio se infiere, que los Fenicios, que desampararon su patria à tiempo de Josue, formaron su primer establecimiento en las costas de Tanger: apoyo mi pensamiento con la tradicion de los Gaditanos, que refiere Strabon, segun la qual los Tyrios antes de tomar la Isla de Cadiz, habian hecho otras dos expediciones, y ocuparon en ellas otros dos parages del Estrecho (2). Es muy verisímil que uno de estos sus primeros establecimientos fue Tanger, de donde pasaron à la costa opuesta de España, y se establecieron en la Isla de Santi Petri, y luego en Cadiz. La situacion feliz y favorable para el comercio

 con

(1) Mela *De situ Orbis.* Lib. 2. cap. 8. pag. 40. Advierto que esta vez me he valido de la edicion corregida de Reynold. En las ediciones mas antiguas, como la del Valenciano Olivar, la division de los capítulos es diversa; y se halla corrupto el lugar citado, ni en él se lee *segunda Tanger.*

(2) Strabon T. I. lib. 3. pag. 258.

con la inmediacion de dos mares; la resistencia que hallarian en los Españoles del continente; el aspecto de una Isla semejante en su disposicion à la de Tyro; la vecindad de la tierra firme; un canal ò brazo de mar, que separandola de ella los defendia de qualquier asalto, ù insulto enemigo: eran todas circunstancias que brindaban à los Tyrios à preferir aquel establecimiento. Los Escritores antiguos Griegos y Latinos Heródoto, Diodoro Sículo, Strabon, Plinio, Velleyo Patérculo, Festo Abieno, y otros, todos convienen en el origen dicho de las Islas mencionadas (1).

Varios nombres antiguos de las Colonias dichas.

XX. La Colonia Gaditana ha sido conocida baxo de nombres diferentes, que nos han conservado Plinio y otros varios Autores (2). Se denominó Gadir, Tarteso, Cotinusa, Erithia, Afrodisia y Junonia. Algunos Escritores antiguos, y mas ordinariamente los modernos, han confundido sin razon estos nombres entre sí, sin observar, que de todos ellos, los tres primeros pentenecen à Cadiz, y los demás son denominaciones peculiares de la pequeña Isla cercana. Esta diversidad de Islas, que Vosio y Reland no acertaron à entender, la notaron exâctamente Strabon, Plinio y Avieno (3).

Gadir.

Gadir, que los Latinos llaman Gades, los Arabes Kades, y nosotros Cadiz, es un vocablo Fenicio, que significa *Recinto* ù *Lugar ceñido* ù *cer-*

ca-

(1) Heródoto *Historiarum*. Lib. 4. pag. 283. Diodoro Sículo *Biblioth. historica* lib 5. num. 20 pag. 345. Strabon *Rerum geographic*. T. I. lib. 3. pag. 258. 259. 260 Plinio *Hist. Natur*. T. I. l. 4. cap. 22. num. 36. pag. 230. lib. 5 cap. 19. num. 17. pag 264 los demas Autores se pueden ver en las Notas de Harduino à Plinio pag. 230. 239.

(2) Plinio *Histor. natur*. T. I. l. 4. cap. 22 num. 36. pag. 230.

(3) Reland, y Vosio citado por el primero, *Disertationes miscelaneæ*. T. I. Disert. 2. p. 114. Strabon T. I. l. 3. p. 257. Plinio ut supra, Rufo Avieno *Ora maritima* verso 267. y 309.

tado ù *aislado*, que con razon los Fenicios pudieron dar à aquel su pequeño dominio situado en medio del mar. Este es el origen que dan al nombre *Gadir* atribuido à la Isla, Plinio, Solino, Avieno y otros Sábios (1); pero como en Fenicia hubo antiguamente una Ciudad llamada *Gader*, de la qual hablan los Historiadores sagrados y profanos, y cuyo Rey es uno de los que fueron batidos por Josue (2), se puede congeturar, que entre los Fenicios que huyendo del estrago que hacian en su patria las armas de Israël, y tomaron la derrota ácia el Estrecho, se hallaban algunos ciudadanos principales de Gader, los quales dieron à la nueva Ciudad Española el nombre de la Fenicia antigua, consolandose en su pérdida con renovar, aunque en suelo extrangero, la memoria de su patria. *Tarteso* no era un nombre peculiar de sola Cadiz, convenia tambien à otras dos Ciudades situadas, una à la embocadura del Betis, otra conocida tambien con el nombre de *Carteya*, en las cercanias del Monte Calpe, ò Peñon de Gibraltar. Fuera de esto, primitivamente toda la Bética, y especialmente el Betis, ò Guadalquivir, que la riega, tuvo la denominacion de Tartesia (3). Todo lo dicho me persuade à que esta denominacion tan estendida tuvo su origen, no de los Fenicios, como aseguraron los Mohedanos (4); sino de los antiguos descendientes de Tarsis, primitivos pobladores de aquella parte de España, como lo insinuó Rufo Avieno, y que à Ca-

Tartesa.

(1) Vease Bochart *Geografia Sacra*. P. 1. *Phaleg*. lib. 3. cap 7. p. 167.

(2) Josue cap. 12 v. 13.

(3) Strabon *Rerum geographic*. T. I. l. 3. pag. 221. Vease Harduino *In Plinium* T. I. l. 3. c. 1. num. 3. pag. 136. Casaubon *in Strabonem* T. I. lib. 3. pag. 205. Bochart *Geogr. Sacra*. P. 2. *Chanaan* cap. 34. col. 606.

(4) Mohedano *Historia literaria de España*. T. I. Disert. 1. §. 7. num. 34. p. 209.

Cadiz, le apropiaron aquel nombre por pertenecer à la Bética ò España Tarsiana. De hecho los Tartesios mas famosos, y que tanto celebran Heródoto, Anácreonte, Strabon, Ciceron, Plinio, Valerio Maxîmo y otros, todos eran Españoles; como tambien era Español, y no Fenicio de origen su Príncipe Argantonio (1).

Cotinusa. Algunos Sabios han dado origen griego, ù latino à *Cotinusa*, tercer nombre de la Isla de Cadiz, y Harduino lo deriva de ποτηρ *Pozo*, como si hubieran dicho *Potinùsa* (2). Por ventura este autor fundó su etimología en la noticia de un pozo de Cadiz que varios lo describieron como cosa muy singular (3); pero yo no tengo razon suficiente para adoptarla, porque hallo en los antiguos dominios fenicios del Estrecho gaditano un espacio de pais à lo largo de las costas de Africa llamado *Coti*, y otro en las orillas de España con el nombre de *las Cotinas*, en cuyos parages no se sabe que hubiese algun pozo digno de celebrarse (4). Quien no ve un comun origen en estos tres nombres *Coti*, *Cotinas*, y *Cotinusa*, todos propios de paises habitados por Fenicios, y por consiguiente que el tercer nombre atribuido à la Isla de Cadiz es de origen fenicio. Los otros tres nombres propios de otra Isla cercana son, à mi ver, derivados del griego.

Afrodisia. Es muy verisímil que los Fenicios dieron à aquella pequeña Isla el nombre de su Diosa Astarte, y como los Griegos tomaron esta Divinidad ora por Venus, ora por Juno, lla-

(1) Vease Rufo Avieno *Ora maritima* v. 85. 269. Strabon T. I. lib. 3. pag. 225. Casaubon *In Strabonem* en la misma pagina.

(2) Harduino *In Plinium*. Tom. I. l. 4. c. 20. pag. 239.

(3) Strabon y otros citados por él, *Rerum geografic.* T. I. lib. 3. desde la pag. 261. De este pozo se hablará en el num. 33.

(4) Strabon T. II. lib. 16. pag. 1181. y en el T. I. lib. 3. p. 210.

llamaron tambien à la Isla y à Afrodisia de Α'φροδίτῃ nombre griego de Venus, yá Erithia, no del mar Erythreo, que es la opinion comun, sino de E'ρα-θεῖα, ò E'ρυθεῖα, que significa *Diva-Juno*, y de ahí se ve el origen del tercer nombre de Junonia atribuido à la Isla vecina de Cadiz; y se ha de notar que ella entre los Sabios Griegos y Latinos no se llamó *Erythrea*, sino *Erythia*; observacion que sirve de nueva prueba à la etimologia, que hemos insinuado.

Erythia.

Junonia.

XXI. El Docto P. Juan de Mariana es de parecer que la Isla Erithia fue sumergida en el mar (1). Monsieur de la Nauze piensa, que por algun acontecimiento memorable se unió à Cadiz; apoya su opinion en la longitud de quince millas que hoy dia tiene toda esta Isla, la qual en tiempo antiguo no pasaba de doce ò trece, si merece fe la autoridad de Plinio (2). El Español Salazar pretende que Erythia es aquel espacio de terreno, que llamamos Isla de Leon, y Harduino parece que aprueba esta opinion (3); pero los Mohedanos con mas razon, y fundamento atribuyen esta denominacion à la pequeña Isla de Santi Petri (4). Efectivamente sabemos por las relaciones de Polibio, Plinio, Strabon, Filostrato, que Erythia estaba situada al oriente de Cadiz muy cercana del Continente, y era de tan pequeña extension, que solo el Templo de Hércules la ocupaba en gran parte (5). Estas circunstancias, que no se

Establecimiento primero de los Fenicios, y lugar del Templo de Hércules fue Erithia, ò la Isla Santi Petri.

(1) *Histor. de reb. Hisp.* lib. 1. cap. 21. p. 231.

(2) De la Nauze *Justification de Pline* pag. 175.

(3) Harduin *In Plinium*. T. I. l. 4. c. 22. n. 36. p. 230.

(4) Mohedano *Historia literaria de España*. T. II. P. 2. Disert. 8. P. 2. §. 5. num. 63. pag. 99.

(5) Veanse Plinio y Polibio citado por él, *Historia naturalis*. T. I. lib. 4. cap. 22. num. 36 p. 230. Strabon T. I. lib. 3 desde la pag. 257. Mohedano lugar arriba citado.

se pueden adaptar à la Isla de Leon, convienen perperfectamente à la de Santi Petri. El año treinta del siglo corriente se retiró mucho el mar, y se descubrieron las ruinas de aquel Templo; en el de 1748 por razon de un accidente semejante sacaron varios fragmentos de estátuas, y otros monumentos apreciables de antigüedad. De donde se vé que los Fenicios fundaron su célebre Templo en esta Isla; y Mariana erró en su libro primero de la España poniendolo en Medina Sidonia, engañado sin duda del apellido Sidonio de Medina. Ella fue el primer establecimiento de los Tyrios, que despues se transfirieron à Cadiz; lo qual se apoya con la autoridad de Strabon y Plinio, que sitúan en Erythia la primitiva *Gadir* (1). La estrechez de este territorio les precisó por ventura à buscar otro de mayor extension, y los principios que tuvo en aquella pequeña Isla la famosa Colonia de Cadiz dió ocasion à varios de los antiguos Escritores de comprehender estas dos Islas baxo del nombre de *Gades*.

Epoca de la fundacion de Cadiz.

XXII. Algunos Sábios dan el honor de la fundacion de Cadiz á Hércules Tyrio, otros atribuyen esta gloria à Archelao nieto de Cadmo. Samuel Bochart quiso acordar estos pareceres, è hizo de estos dos heroes uno solo. Es un empeño inutil el buscar el nombre del fundador de aquella Ciudad, careciendo de fundameto en los antigüos Escritores, que no nos han conservado esta noticia. Se halla tambien variedad acerca de la época de esta fundacion. Los que la atribuyen à Archelao la suponen mil y quatrocientos años antes del Nacimiento

del

(1) Strabon *Rerum geographic.* T. I. l. 3. p. 247. Plinio *Historia naturalis.* T. I. l. 4. c. 22. num. 36. p. 230.

del Salvador; los otros, siguiendo el cómputo de Velleyo Patérculo, la fixan en el siglo doce, suponiendo que los viages de los Fenicios à España solo se verificaron despues de la guerra de Troya. En una palabra, acerca del origen de Cadiz solo sabemos con certeza, que la fundaron los Tyrios, que llegaron à España el siglo decimoquinto antes de la Era vulgar: à esta fundacion precedió la de Santi Petri: de esto se sigue, que el establecimiento de Cadiz no pudo ser muy posterior à aquellos tiempos.

Los Fenicios erigen en el Estrecho dos Columnas con la inscripcion: *Non plus ultra.*

XXIII. A perpetua memoria del arribo al Estrecho de Gibraltar erigieron los Fenicios dos Columnas con esta inscripcion en su proprio idioma: *Non plus ultra. No se pasa adelante.* No hay Escritor antiguo, que haya dudado de esta tradicion. A mi ver, los Autores de estas Columnas no fueron los fundadores de Cadiz, sino los Fenicios que aportaron à aquellas orillas mas antiguamente como diximos. Los Tyrios que avanzaron hasta Cadiz, situacion que descubre un grande espacio de país todavia mas occidental hasta el Cabo de San Vicente en el Algarve, no podian haber dispuesto, ni grabado aquella inscripcion. Las Columnas por una tradicion constante han sido siempre apellidadas de *Hércules*, nombre que los Gaditanos dieron, y ha hecho famoso à aquel Mercader atrevido de su nacion, que descubrió el Estrecho. Disputan los sabios sobre la situacion de aquellas Columnas, y los antiguos se han dividido en diferentes opiniones, que se pueden ver en Strabon (1). En

(1) Strabon Tom. I. lib. 3. pag. 258.

el templo de Hércules, edificado en la Isla de Santi Petri, se conservaban dos columnas de metal de ocho codos de alteza con una inscripcion al rededor, dispuesta verisimilmente à imitacion de las que vió Herodoto en el templo de Tyro (1); y Posidonio cree que estas son las columnas tan celebradas; pero Strabon observó sabiamente, que no se ve grabada en ellas la inscripcion *Non plus ultra*, sino otra muy diferente, en que se notaban las sumas empleadas en aquel edificio suntuoso. Otros las colocan en la Isla de Cadiz, y hay alguno que las pone mas distantes. Algunos las elevan sobre los dos Promontorios de Abila y Calpe, ò en dos Islitas cercanas de estos montes. Es cierto que los antiguos dieron el nombre de Columnas de Hércules à las dos montañas Abila y Calpe, la primera situada en Africa donde se ve hoy dia Ceuta, la segunda en Andalucía bien famosa por las fortificaciones de Gibraltar. De ahí se sigue, que las dos Columnas se erigieron sobre los dos peñones, y arruinadas con el tiempo, dexaron su nombre à los dos Promontorios. Este es el parecer de Strabon, Dionysio Periegeta, Rufo Avieno, y de otros muchos, y yo lo hallo el mas verisimil, y bien fundado (2).

Verisimilmente abrieron el Estrecho dando comunicacion à los dos mares.

XXIV. Una tradicion antigua nos conserva la memoria de que los dichos montes, últimos términos de Africa, y Europa, estaban unidos entre sí, y que Hércules Fenicio abrió un canal de comunicacion con los dos mares. Esta

(1) Herodoto *Historiarum*. Lib. 2. p. 124.
(2) Strabon T. I. lib. 3. pag. 259. 260. Dionysio *Orbis Descriptio*. pag. 665. 669. Rufo Testo Avieno *Ora maritima*. v. 86. 87. pag. 1334. y nuevamente en la pag 1336.

ta empresa gloriosa del esfuerzo humano la cuentan entre las fábulas Plinio y Pomponio Mela (1). No obstante Strabon, y otros Escritores insinuaron esta comunicacion de los dos mares no como abierta por Hércules, sino como originada ò de la vehemencia de un terremoto, ò de la fuerza de una marea extraordinaria, ò de otro desorden semejante, ò confusion de la naturaleza (2). Este segundo sistéma ha encontrado la aprobacion de algunos sabios Españoles, y Ferreras pensó hallar la causa en aquella sequedad horrible de que hicimos mencion en la *España fabulosa*, y fixa este acontecimiento à los años dos mil trecientos y dos de la Creacion del Mundo, que corresponde en su Chronología al mil seiscientos noventa y ocho antes de la venida del Mesías (3). Parece incontestable que el Estrecho gaditano se ha ido con el tiempo dilatando, como se infiere de la variedad de relaciones de los Autores. Scilace que floreció quinientos años antes de Jesu-Christo, le da media milla de latitud; Euctemon del siglo quarto, quatro millas escasas: Turranio Gracile Trágico Español anterior un siglo à la Era vulgar, cinco: Tito Livio del siglo primero christiano lo extiende à siete millas; Victor Vitense del siglo quinto, hasta doce; los Españoles modernos hallan el dia de hoy en la menor distancia catorce millas. Estas observaciones, que despues de Enrique Florez, hizo Lopez de Ayála en su Historia de Gibraltar, le persua-

(1) Plinio T. I. lib. 3. Proemio pag. 135, Mela citado por Harduino en las anotaciones al dicho lugar de Plinio.

(2) Strabon *Rer. geograph.* T. I. lib. 1. desde la pag. 101.

(3) Ferreras *Histoire générale d'Espagne*. T. I. p. 1. pag. 7.

suadieron la posibilidad de la antigua comunicacion del Africa con la España, y la inundacion originada por algun accidente (1). A mas de esto yo hallo tambien en los Autores antiguos, que el Estrecho era de menor longitud; porque si desde los tiempos de Strabon y Solino se ha ensanchado, tambien se ha alargado hasta treinta millas, mientras en los cómputos de los antiguos encontramos quince solamente (2). De donde se sigue, que las dos lenguas de tierra, que de las partes de Africa y España partian à unirse, se iban adelgazando à medida de su mayor cercanía. Con razon, pues, podemos sospechar, que el terreno que servia de dique à los dos mares impidiendo su comunicacion, ocupaba primitivamente un espacio de cinco millas, y por ventura aun menos: la tierra debia ser baxa, pues la expansion sucesiva del Estrecho (que poco à poco formaron ò las mareas excesivas, ò la violencia de las ondas) prueba evidentemente, que Abila y Calpe quanto mas se avanzaban acercándose à su union, tanto mas declinaban en falda y llanura. Estas reflexîones no solo me representan posible y muy facil la abertura del Estrecho originada de algun accidente, ò revolucion de la naturaleza; mas tambien me hacen creible la tradicion, que atribuye à los Fenicios el principio de este canal, ò comunicacion de las inmensas aguas del Occeano con el Mediterráneo. En una lengua de tierra baxa,

(1) Don Ignacio Lopez de Ayála *Histor. de Gibraltar* lib. 1 númer. 60. pag. 75. Henrique Florez *España Sagrada*. T. IV. trat. 2. cap. 1. §. 3. num. 42. p. 25.

(2) Strabon Tom. I. lib 17. pag. 1183. Solino cit. por Mariana *Lib.* 1. *de la Hist. de España* cap. 2. p. 4. edic. de Madrid 1635.

xa, ò de poca elevacion, de una anchura à lo mas de cinco millas, no era árdua empresa abrir un canal de poca profundidad suficiente à dar ingreso à las aguas, con la esperanza de que empapando la tierra, y socabandola, vencido todo quanto les pudiera resistir, llegarian à encerrarse en un lecho ù madre, que ellas mismas formásen. El canal, que ideó Sesostris para unir el Nilo con el mar Roxo era mas dificil, y de mayor trabajo que el Gaditano, pues lo superaba excesivamente en longitud: no obstante, puso la primera mano aquel Soberano Egypcio, lo continuó Dario Príncipe *Persa*, y Tolomeo Primero lo reduxo à perfeccion (1). Segun esto, ¿qué razon me puede precisar à refutar la tradicion, que se nos ha conservado del canal Gaditano obra de la industria y constancia de los Fenicios? Eran ricos y poderosos, y los testimonios unánimes de los antiguos convienen, en que desde su ingreso en España aumentaron sus riquezas, y creció notablemente su poder: luego tenian medios que sobraban para executar el gran proyecto. Eran hombres de ingenio, acostumbrados à grandes empresas, y à vencer los mayores obstáculos: las dificultades de la obra no debian asustarlos. Aplicados à la navegacion tenian una especie de entusiasmo por el comercio: no debe hacer harmonía el que tomasen à pechos un trabajo, que tenia por objeto el alimentar su pasion dominante. A mas de esto, como se dirá despues, abrieron

otros

(1) Herodoto *Historiar.* Lib. 2. p. 181. Aristóteles y Diodoro Sículo citados por Wesselingio *In Herodotum.* lug. cit. Strabon T. II. l. 17. p. 1156. 1157. Plinio y Casaubon en las notas al citado lugar de Strabon.

otros muchos canales en Andalucía. Todo lo dicho prueba gusto, genio, y aplicacion à formar nuevos caminos, y dar nuevas comunicaciones, y cursos à las aguas para facilitar el comercio, y se ve tambien la gran práctica, que tenian en aquella suerte de trabajos. Yo no tengo dificultad de llamar del profundo del olvido la antigua tradicion, aunque ordinariamente los Escritores de España se desdeñan de darle fe (1).

Dan principio al tráfico en las Costas de Andalucía.

XXV. Formado el establecimiento de Cadiz, dieron principio los Fenicios à su tráfico por las vecinas Costas de Andalucía, donde habitaban los Turdetanos. Hallaron una Provincia, dice Strabon, que *por la excelencia de las producciones de la tierra, y del mar, no es inferior à otro país alguno del mundo habitado* (2). El mar presentaba abundante y escocogida pesca, ostras, nacar, conchas, * murenas, congrios, lampreas, estoriones, púrpuras, atunes, mugiles, y otras mil especies de animales marinos, que los podian preparar y conservar para transportarlos à otras Provincias, con el beneficio de la sal de optima calidad que se encontraba en aquellos contornos. El terreno era feráz de trigo, de viñas, y olivares: cubierto de pingues pastos sustentaba numerosas y escogidas greyes, que subministraban

* Toda suerte de mariscos.

(1) Mariana *De rebus Hispaniæ* L. 1. c. 2. p. 209. dice, que atribuyeron à Hércules el haber cerrado el Estrecho con grandes peñascos. Este insigne Histórico habrá dado fe à Diodoro Siculo, à Rufo Avieno, que suponen este acontecimiento. Pero la tradicion, y los Autores antiguos atestiguan lo contrario, afirmando que lo abrió. De hecho una Nacion atenta al comercio debia antes bien abrir el paso al tráfico que cerrarlo: fuera de que lo primero es verisimil; lo segundo mas dificil.

2) Strabon *Rerum geographic.* T. I. lib. 3. p. 203.

ban las mas finas y excelentes lanas, que entonces se conocian. La miel, la cera, el miño, y la grana eran quatro géneros muy estimados. (1) Hallaban tambien una abundancia extraordinaria de metales. *Es una cosa bien rara* (decia atónito el Geografo Griego) *encontrar unidas en un país la copia de metales, y la abundancia de cosechas: mas extraordinario es aún, el hallar todo esto en un mismo terreno de poca extension. Con todo, la Turdetania y sus contornos producen frutos, y metales tan perfectos, y en una tan grande cantidad, que excede todos los elogios que se pueden hacer. Hasta ahora no se ha descubierto un país sobre la tierra, de minas de oro, plata, cobre, y hierro tan abundantes y de tan buena calidad* (2). ¡Theatro excelente por cierto para una nacion comerciante! ¿Qué mas podia desear la avaricia de los Fenicios? La tierra les presentaba los frutos, y metales de toda suerte. El Español todavia bozál y sencillo, contento, y satisfecho de aquellos, no conocia el valor de estos. Asi cupo à los Fenicios la bella suerte de ser los primeros, que chuparon la substancia de una tierra virgen, è intacta. Lo que han hecho los modernos Españoles en América, executaron mucho antes los Fenicios en la Turdetania, y con otros pueblos de la Bética ò Andalucía. Mercancías de poco valor daban en trueque de los ricos metales; algunas menudencias, y bagatelas pueriles eran el vil precio à que compraban los géneros mas precio-

(1) Idem pag. 212. 213. 214. 215. Plinio, Justino, Vitrubio, y otros Escrit. que se pueden ver citados en las notas de Casaubon sobre los dichos lugares de Strabon.

(2) Strabon cit. pag. 216.

ciosos, y los transportaban à Grecia, Asia, y Egypto con provecho y ganancia indecible (1).

Estienden el comercio en lo demas de la Bética, y España Tarraconense.

XXVI. De las Costas de la Turdetania fueron introduciendo el tráfico por las tierras mas vecinas del Mediterráneo, hasta los Pyrineos, penetrando à veces en lo interior del país principalmente de Granada, Valencia, y Cataluña. Esta parte de España es fertilísima, y daba à los Fenicios la mayor comodidad para el comercio, pues costeando sin apartarse de las orillas podian tomar las mercaderías en sus viages de España à el Asia. Habiendo entrado en los Pyrineos, su primer pensamiento fue de abrir las minas de aquellas montañas, que habiendo permanecido verisimilmente siempre cerradas à la curiosidad, y ocultas à la diligencia de los naturales, estaban llenas de metales. Es indecible lo que cuentan Aristóteles, y Diodoro Sículo: las narrativas, que nos hacen estos Autores exceden todo encarecimiento, pues segun ellas, los Fenicios sacaban tanta cantidad de plata, que llenando las naves les servia de carga, y de lastre, y para aprovecharse mas arrojaron los plomos de las áncoras substituyendo en su lugar el metal rico, y estimado (2). Esta cantidad inmensa de plata transportada à Grecia y otras partes, dió ocasion à la fábula del incendio de los Pyrineos. Contaban, que habiendo hecho fuego los pastores de aquellas montañas, propagandose la llama por la espesura de los bosques, ardió todo el monte; de suerte que in-

(1) Diodoro Sículo *Bibliot. Histor.* T. I. lib. 5. n. 35. p. 358.

(2) Diodoro lugar cit.

inflamada la superficie de la tierra, y penetrando el fuego, derritió la materia encerrada en las entrañas de ella, corrieron arroyos de plata por muchas partes. Strabon y Plinio tienen con razon por fabulosa esta relacion; la creyeron no obstante algunos Griegos, los quales se persuadieron con facilidad, que el nombre de *Pyrineo* trae su origen del vocablo Πυρ, que significa fuego (1). Es verisímil que esta fábula fuese una invencion de los Fenicios, propagada con arte, para que la repentina fortuna à que habian llegado siendo dueños de un tesoro tan rico, se atribuyese à un acontecimiento pasagero, y de esta suerte no despertase los zelos de otras Naciones, y las inflamáse en deseos de ir en busca de aquellos metales, creyendolos ya derretidos y exhaustos. Los Fenicios eran un pueblo astuto, y zeloso extremamente de su comercio; y los Griegos con menores luces no tuvieron dificultad en dar fe à estas relaciones: ni debe causar admiracion, tratandose de tiempos bárbaros y de ignorancia, supuesto, que en nuestros siglos no ha parecido increible à De-Marca, à Gouguet, y à otros literatos.

Diversas Colonias Fenicias en la Bética ò Andalucía en el siglo XII. antes de J.C.

XXVII. Amigos los Fenicios de los Turdetanos y Bastetanos, dos pueblos de la Bética cercanos de la Colonia de Cadiz, formaron establecimientos en aquellos parages para facilitar el tráfico con los demas pueblos de España. La comunicacion freqüente de los Fenicios Cadiceños con los de Palestina, como se dedu-

G ce

(1) Strabon T. I. l. 3. p. 217. Plinio *Hist. Natur.* T. I. l. 3. c. 1. num. 3. pag. 137. Diodoro Sículo T. I. l. 5. num. 35. p. 358. Bochart *Geographia Sacra*. P. 2. *Chanaan* lib. 1. cap. 35. col. 626. buscó el origen del nombre *Pyrineo* en el vocablo fenicio *Pirani*, que significa *Ramoso*.

ce de los inmensos provechos, y ganancias, que de España se conducian à aquellos puertos, me hace sospechar, que à la multiplicacion de aquellas Colonias concurrieron tambien los Palestinos. La extension por las orillas de la Bética ò Andalucía pudo acaecer ácia el siglo doce antes del Salvador, época que da Strabon à sus fundaciones à lo largo de las Costas de Africa y España (1). Una de las Colonias mas antiguas fue probablemente la de Calpe, que llamámos Gibraltar, y los Italianos *Gibilterra*, cuyos arsenales y murallas se conservaban à tiempo de Thimostenes. Antiguamente tubo el nombre de Heraclea, y su fundacion se atribuye à Hércules. Las Colonias griegas no avanzaron tanto, y no habiendo llegado à aquel parage, no se puede dar el honor de esta denominacion à los adoradores de Hércules Griego, sino à los del Tyrio (2). Málaca, y Abdera, hoy dia Málaga ciudad, y Adra villa del reyno de Granada sobre el Mediterráneo deben su fundacion à los Fenicios, segun atestigua Strabon (3). El Geografo Griego hace mencion de los peces que se salaban en aquella ciudad, eran muy estimados, y parece què era grande el consumo, y célebre el comercio que se hacía de ellos; y si esto es asi, será muy verisímil la etimología de Málaga hallada por Bochart: esto es, que los Fenicios la llamaron con este nombre tomandolo de *Malach*, en hebreo lo mismo que *Salar* (4). Entre

(1) Vease lo que diximos en la nota 2. pag. 35.

(2) Vease Strabon y Timostenes citado por aquel en el T. I. lib. 3. p. 205.

(3) Strabon T. I. lib. 3. desde la pag. 236.

(4) Bochart P. 1. *Phaleg* lib. 3. c. 7. col 167. p. 2. *Chanaan*. Lib. 1. cap. 34. col. 616.

tre estos antiguos establecimientos se puede contar la famosa *Córdoba*, llamada por Strabon *Ciudad de Gaditanos*, ò de Fenicios de Cadiz. (1) Esto se hace muy verisímil, si observamos que ella fue una de las ciudades mas célebres y cultas de la Turdetania, por cuya razon entre docientas ciudades, que se contaban en aquella pequeña region de España, la escogieron los Romanos para establecer en ella su primera Colonia (2). El Etimologista Francés piensa, que tomó el nombre de *Córteba* en arábigo ù fenicio *Molino de azeyte* (3). De hecho antes del establecimiento de los Fenicios, los Andaluces, que tenian gran abundancia de azeytunas excelentes, ignoraban el arte de exprimir el azeyte, y esta falta era comun à toda la España, de modo que en los paises Septentrionales, en donde no habian penetrado los Fenicios, no se conocia todavia su uso à tiempo del ingreso de los Romanos (4). Habiendose celebrado la ciudad de Córdoba por los molinos de azeyte, no se hace inverisímil, que los Fenicios pusiesen sus fábricas en este parage antes que en otras partes, pudiendo contribuir à esto, entre otras cosas, la comodidad de poderse utilizar de las aguas del Betis, ò Guadalquivir, famoso rio que la baña. No muy distante de Córdoba se halla la antigua *Tucci* denominada de los Latinos ciudad de Marte; los Españoles la llaman Martos, situada al pie de un peñon elevado en el reyno de Jaen. A mi ver, fue esta tambien Colonia fenicia, co-

(1) Strabon T. I. lib. 3. pag. 207.
(2) Strabon citado.
(3) Bochart p. 2. *Chanaan* Lib. I. cap. 34. col. 602.
(4) Strabon cit. lib. 3. p. 233.

mo se deduce del nombre de *Columna de Hércules*, que se le dió antiguamente, y del culto con que se veneraba aquella Deidad en una gruta, el qual observaron religiosamente los Romanos, como consta de las inscripciones, que se conservan (1). *Isbilia* entre los Latinos *Hispalis*, y en español *Sevilla* sobre las riberas del Guadalquivir: *Lisbistina* que los Griegos denominaron *Lygustina* en un lago que forma el dicho rio: *Castulone* ò *Castlone*, modernamente Cazlona en los confines orientales de Andalucía ácia Castilla la nueva; *Onoba*, *Nebrissa*, *Asta*, y *Menestro* no muy lexos del mismo Betis ò Guadalquivir, conocidas baxo de los nombres de *Huelva*, *Lebrija*, *Mesa de Asta*, y *Puerto de Santa Maria*: Todos estos lugares, y muchos otros de aquella parte de España célebres por su antigüedad y cultura, fueron habitados, ò à lo menos freqüentados por los Fenicios, que hacian en estos parages un comercio contínuo.

Navegacion de los Fenicios por rios, y por canales, que abrieron.

XXVIII. Los mejores establecimientos de los Fenicios Andaluces, como todos pueden observar, estaban situados en las cercanias del mar, ò de los rios. Su genio, y su pasion los estimulaban à escoger las situaciones mas favorables al comercio. Por medio de los rios llevaban el tráfico à toda la Andalucía. El Betis era el mas freqüentado por su mayor comodidad, y cercania de las mejores poblaciones. Navegaban desde el Occeano hasta Sevilla en naves de carga de grande buque: en esta ciudad tomaban baxeles menores hasta Ilipa, el dia de hoy Peñaflor, y concluian la navegacion has-

(1) Vease Henrique Florez *España Sagrada* T. XII. trat. 40. num. 10. 11. 12. pag. 353. 354.

hasta Córdoba en barcos pequeños por razon del baxo fondo de las aguas. Los Romanos encontraron en aquel rio este sistéma de navegacion, que era sin duda el mismó que habian introducido los Fenicios, y continuado los naturales (1). Pero no satisfecha su avaricia de la comodidad de los rios, que les ofrecia la naturaleza, su industria les sugirió los medios de penetrar por todas partes, de correr con las naves los terrenos destituidos de aguas, acortar los caminos al comercio, atravesar de un rio à otro sin tardanza, y sin la detencion que causan los transportes por tierra. A este fin, abrieron canales, recogieron las aguas de los rios y de los torrentes, forzaron à entrar en ellos las aguas del mar, formando tageas y fosos para dar corriente à las l. gunas, que el gran fluxo, y las extraordinarias mareas habian estancado ácia el Estrecho (2). Estas operaciones son una prueba ilustre del espíritu de industria, que animaba à los habitantes de Andalucía.

XXIX. El tráfico de la España y del Mediterráneo era pequeño objeto à la grandeza de ánimo de los Fenicios. Veian la inmensidad del Occeano: miraban de una y otra parte las Costas de Africa y de Europa, y deseaban llegar à los confines de la tierra y del mar. Empezaron à costear la España occidental y septentrional, y con repetidas tentativas navegaron tambien por las Costas de Francia, y abordaron finalmente à las Islas Casiterides ò del Estaño. Todos los antiguos Escritores son garantes de esta navegacion. La situacion de estas Is-

Costeando el Occeano Español abordan à Inglaterra, y aun pasan adelante.

(1) Strabon T. I. lib. 3. pag. 209. (2) Idem pag. 211.

Islas es el unico punto obscuro y dudoso de este lugar de la Historia. Ocasionaron esta obscuridad los zelos acerca del comercio de los Fenicios Españoles, los quales no quisieron descubrir jamás el parage ácia donde tomaban la derrota, y era tal el cuidado de encubrirla, que sospecho, que aun en Tyro su matriz la ignoraban; porque Herodoto, que viajó à esta ciudad con ánimo de recoger todas las noticias que pudiese, asevera que no encontró quien le informáse. Ni la supieron los Cartagineses descendientes de los Tyrios hasta pasados algunos siglos, quando las descubrió Imilcon su General, como se dirá en la *España Cartaginesa* (1). En efecto los Fenicios de Cadiz, *los unicos*, dice Strabon, que comerciaban antiguamente con las Casiterides, hicieron tanto estudio en ocultar este tráfico, que siguiendo una vez una nave Romana el rumbo y aguas de un baxel Fenicio para aprender la derrota, el astuto Piloto gaditano dió artificiosamente en un baxio, para que naufragáse tambien, ò se estrelláse el buque Romano. Esta accion fue aplaudida como una azaña en Cadiz, y se mandó, que el Piloto fuese indemnizado à costas del erario público (2). Con todo, à pesar de la incertidumbre, en que nos dexaron los Hispano-Fenicios, todos los antiguos Escritores convienen, en que las Casiterides estaban al septentrion de España, y despues de las investigaciones de algunos modernos se puede establecer que son las Sorlingas, situadas al Oc-

(1) Herodoto *Historiar.* Lib. 3. pag. 254.

(2) Strabon T. I. lib. 3. pag. 265.

Occidente de Inglaterra à la distancia de treinta millas del Cabo de Cornwal (e). De estas Islas navegaron à las Costas cercanas de la Gran Bretaña, de donde transportaban tambien el estaño al continente opuesto de las Galias, si merece fe el testimonio de Diodo Sículo (1). Cornelio Tácito, Dionysio Alexandrino, y Rufo Avieno hacen particular mencion de los viages de los Hispano-Fenicios à Inglaterra, y piensan, que formaron tambien alli algunos establecimientos, y asientos (2). Observese que el nombre de Silures convenia à las Sorlingas, y à aquella Provincia de Inglaterra que llaman Wallia los naturales: que algunos antiguos Escritores las comprehendieron confusamente baxo del nombre de *Casiterides*: que segun nota Cornelio Tácito, habia una gran semejanza entre los Silures de Inglaterra, y los Iberos de España. Estas pocas reflexiones hacen mas verisímil el establecimiento ù asiento que hemos dicho de los Hispano-Fenicios en aquellos parages. Las principales mercaderias de que se proveían en estos puertos consistian en estaño, plomo y otros metales; en trigo, ganado y pieles: daban en cambio en este comercio sal y vagillas de barro y de cobre (3). Rufo Avieno es de parecer que freqüentaron la Irlanda; Bochart sigue esta opinion, y piensa que navegaron tambien hasta la Islandia, ò à otro país Septentrional conocido en la antigua geografia con el nombre de *Thu-*

(e) Ilustracion 6.

(1) Diodoro Sículo *Biblioth.* T. I. lib. 5. n. 38. p. 361.

(2) Cornelio Tácito *Opera*. T. II. *Vita Julii Agricolæ* num. 11. pag. 729. Dionysio Periegete *Orbis descriptio*. pag. 672. Rufo Avieno *Ora maritima* v. 113. pag. 1331.

(3) Strabon T. I. lib. 3. pag. 265.

Thule (1). Le sirve de prueba el vocablo *Thule*, que en lengua fenicia significa *Tinieblas* ò *Sombras*, nombre adaptado con propriedad à aquella Isla poco favorecida de los rayos del Sol; y apoyado con la autoridad de Focio, trae el testimonio de Antonio Diógenes antiguo Escritor Griego, el qual contaba, que quando Alexandro Magno tomó la ciudad de Tyro, se desenterraron ciertas inscripciones sepulcrales, en las quales se referia una navegacion à Thule hecha por los Tyrios. No disputémos esta narrativa ò verdadera ò falsa del Escritor Griego; mas no es inverisímil, que los Fenicios industriosos, intrépidos, y experimentados en la marina hiciesen las mayores tentativas para dilatar sus navegaciones hasta las últimas extremidades de la tierra.

Abren el comercio con las Costas africanas del Occeano, y lo introducen en el mar Roxo.

XXX. Efectivamente no se contentaron de las pruebas y descubrimientos hechos por el Occeano septentrional, los hicieron tambien por el meridional y Costas de Africa. Usaban para el comercio africano de naves de diferentes buques; los mayores servian para la navegacion del Occeano hasta el mar Indiano; y los pequeños llamados *Caballos*, de la figura de este bruto, que llevaban por insignia en la proa, eran barcos destinados à la pesca que se hacia à lo largo de las Costas de la Mauritania hasta el rio Lixo. Hannon, Eudoxo, Posidonio, y Strabon nos han comunicado estas noticias (2). El sabio y erudito Ilustrisimo Señor Conde de Campomanes hablando de las peque-

(1) Bochar *Geografia*. P. 1. *Chanaan*. Lib. 1. c. 39. y 40. desde la col. 654. Rufo Avieno *Ora maritima* desde el v. 108. pag. 1334.

(2) Hannon *Peripl.* p. 42. Eudoxio, Posidonio, y Strabon *Rerum geograph.* T. I. l. 2. pag. 156.

queñas naves gaditanas, que costeaban el Africa, observa que uno de los ramos mas principales de sus pescas debia ser el del atun, pues freqüentemente se veia grabado este pez en las medallas antiguas de Cadiz, y que el rio à donde arrivaban era el Missa, que desemboca junto al Cabo de *Non* enfrente de las Islas Canarias (1). El mismo promontorio à donde terminaban sus derrotas los modernos Españoles antes de las famosas navegaciones de los Portugueses, era el término ordinario de los antiguos pescadores gaditanos; pero las naves de carga, ò mercantíles dilataban mas el rumbo: pasaban el Cabo Verde, montaban el Promontorio meridional, que el dia de hoy llamamos Cabo de Buena-Esperanza, llegaban à Melinde, y dirigian su rumbo por el mar Roxo. En prueba de esto cuenta Plinio, que los Romanos descubrieron en el golfo Arábigo los fragmentos de algunas naves Españolas, que habian naufragado en tiempos remotos (2). Eudoxîo natural de Spiga, mucho antes habia hallado en aquellas mismas aguas la proa de una navecilla con la insignia de un caballo, y oyó decir que habia venido de Occidente, y algunos hombres prácticos è inteligentes le aseguraron que era gaditano (3). Celio Antipatro anterior un siglo à la Era christiana dice que conoció un Mercader, el qual con motivo del comercio navegó de España à la Etiopia (4). Estos testimonios no dexan lugar à la duda del antiguo tráfico de los Españoles, y

(1) Campomanes *El Periple de Hannon ilustrado* p. 56. 57.

(2) Plinio *Histor. Natur.* T. I. lib. 2. cap. 67. num. 57. p. 107.

(3) Posidonio citado por Strabon. T. I. lib. 2. p. 156.

(4) Plinio arriba citado.

Fenicios Cadiceños en las Costas de Africa y Asia, dirigiendo el rumbo hasta la India. Por medio de estos dilatados viages se abrieron comercio en el Oriente, de suerte que pasaban por su mano los efectos mas ricos de aquellas regiones, y apoderados al mismo tiempo de todo el tráfico del Occeano septentrional, y de gran parte del negocio del Mediterráneo, se hicieron dueños, se puede decir, de las riquezas del mundo.

La fama de este comercio mueve à Salomón à enviar sus flotas de conserva con las de Tyro, de los puertos del mar Roxo à las costas de Andalucía.

XXXI. Las proezas de estos ricos navegantes hacían mucho ruido en la Corte de Salomón. Veia atónito este Soberano los prodigiosos efectos de su esfuerzo: observaba que el mar Roxo era el emporio del comercio de Asia, y el depósito general de donde se repartian las producciones y utilidades inmensas de la India, y del Africa. Sabía que los principales agentes de este comercio eran los Fenicios de España descendientes de Tyro. En execucion de las ordenes de su padre habia emprendido la gran fábrica del templo de Jerusalén, y para acabarla con perfeccion, y suntuosidad, è introducir en sus estados la opulencia, deseaba tener parte en los manantiales de las riquezas de los Hispano-Fenicios. Siendo los Hebreos poco experimentados en la marina, necesitaban de la ayuda de un pueblo hábil, y práctico para esta empresa. Hirám Rey de Tyro mantenia con el Soberano de Judea la amistad y correspondencia, que tubo con David su padre. Estos dos Príncipes establecieron sus flotas en el puerto de Esiongabér, llamado Berenice, en tiempo de Joseph Hebreo, poco distante de Elana à las ori-

orillas del mar Roxo (1). Los pilotos de Tyro enseñaron la navegacion à los Hebreos, y sirvieron de guias à las flotas de Salomón, que iban de conserva con las de Tyro. Algunos baxeles tomaban la derrota cada año ácia el Oriente, y abordaban en Ofir de donde volvian cargados de oro, de pedrerias, y de maderas preciosas, entre las quales se admiraba un género de ellas muy estimado por su singularidad y belleza. Las demás naves costeaban el circuito del Africa, dirigiendo el rumbo à Társis, y tardaban tres años en volver de este viage: lo continuaron despues yendo de tres en tres años à España, ò Társis, siempre con grande utilidad y ganancia. Los géneros de que volvian cargados à sus paises consistian en oro, dientes de elefantes, ò marfil; en monos, y pávos reales, trahian tambien esclavos de la Etiopia, y sobre todo una cantidad tan prodigiosa de plata, que sería increible lo que se nos cuenta, si no tubiese por garante la autoridad infalible de la Santa Escritura; era aquel metal tan vil en Jerusalén, que Salomón lo desterró de su palacio, en donde el trono, los muebles, los vasos, la baxilla, y otros utensilios destinados al uso del Soberano eran de oro. (2) Los sabios modernos están divididos acerca de la situacion de Ofir, y de Társis: entre la variedad de opiniones me parece mas bien fundada la de Réland, el qual coloca à Ofir en Sofira en las cercanías de Goa, lo que ha demonstrado con reflexîones convincentes:

(1) Lib. 3. Reg. cap. 9. v. 26. Paralipom. Lib. 2. c. 8. v. 17. Flavio Joseph *Opera* T. I. *Antiquit. Judai*. L. 8. cap. 6. p. 437.

(2) Regum L. 3. cap. 10. v. 11. 14. 21. 22. Paralip. lib. 2. cap. 9. v. 10. 13. 20. 21. Joseph Heb, L. 8. cap. 6. pag. 437. c. 7. p. 438. y 39.

por lo que mira al país de Társis se sabe por incontestables pruebas de algunos doctos, principalmente del P. Juan de Pineda, que era la Bética ò España en general (f). Los subditos de Hirám, y de Salomón pudieron hacer el comercio de la plata, y otros metales è inmensos provechos de Társis inmediatamente con los Fenicios Gaditanos, dándoles en cambio otras mercaderías, ò con los mismos Españoles naturales, los quales les permitiesen trabajar en alguna mina. Se ignora el método, que observaron en este tráfico; pero à mi ver, los Fenicios de Cadiz atentos à mantener la privativa del comercio español, y zelosos del secreto de sus negocios en el Septentrion, no permitirian esta novedad sin algunos pactos y limitaciones. A no hacerlo asi, es muy verisímil, que el Rey de Tyro, y sus succesores hubieran continuado aquella navegacion, y formado algunos establecimientos en aquellos parages, lo que ciertamente no executaron. Pero sease de esto lo que se fuere, es incontestable, que las dilatadas navegaciones de las flotas de Salomón à Társis serán siempre gloriosas à la España, y el comercio de aquel Príncipe será en todos tiempos una memoria tierna à los Españoles, con particularidad à los pueblos felices de Tartesia ò Andalucía, los quales concurrieron con sus tesoros à la magnificencia del palacio del Soberano mas insigne de la tierra, y lo que les da mas honor à la suntuosidad, esplendor, y decoro del primero y mas famoso templo consagrado à la Divinidad.

Apli-

(f) Vease la Ilustracion 7. 8.

Propagacion de los Hispano-Fenicios en Andalucía: dan el nombre de *España* à aquella Provincia llamada antes *Tartesia*.

XXXII. Aplicados los Fenicios à promover su comercio, y à enriquecerse con el aumento de las ganancias, se estendieron por la Andalucía, introduxeron su lengua, y sus costumbres, y se iba propagando insensiblemente su nacion. Toda aquella Provincia se llenó de denominaciones fenicias, y se le atribuyó el nombre general de *España*, que antes no tenia. Los primitivos pobladores, que, como ya diximos, eran descendientes de Társis, la denominaron *Tarseya*, ò *Tartesia*. Con los nuevos huespedes perdió este nombre, y adquirió el de *Spania*; asi la llaman varios Escritores antiguos, antes bien que *Hispania*. (1) Este vocablo es fenicio, tomado de la palabra *Sphan*, ò *Span*, que en aquel idioma significa *Conejo*; y de él se compuso el nombre *Sphanija*, ò *Spanija*, como si dixeramos *Cunicularia*, ò *tierra de conejos*. Esta etimologia insinuada por Bochart parece la mas verisímil de todas (2). Observese que el nombre de *España*, como probé en otro lugar, era particular de aquella Provincia, y de sus cercanías, à diferencia de los demás del país, que propriamente se llamó *Iberia* (3): que los Fenicios establecidos en ella introduxeron su lengua, como se deduce de las medallas antiguas de Andalucía: que el conejo finalmente en aquellos tiempos era peculiar de España, no sabiendose que lo conociesen en otros paises de Europa. Los Griegos ignoraban hasta el nombre, de suerte que faltandole el vocablo

(1) Vease Cosaubon *In Strabonem*. T. I. L. 3 p. 252.

(2) Bochart *Geografia* P. 1. *Phaleg*. L. 3. c. 7. col. 168. P. 2. *Chanaam*. Lib. 1. cap. 35. col. 631.

(3) Vease la *España Primitiva* núm. 6. La *Celtibérica* números 6. y 7.

blo à Strabon, lo llamó en su lengua *Gazapillo de Liebre*, ò *Liebraston*. Los Romanos lo tomaron de los Españoles (1). Eliano Escritor de la Historia de los animales en tiempo de Adriano Emperador, cuenta que los Españoles quisieron adaptar un nombre latino à un animal, que tanto busca los escondrijos de la tierra, y le aplicaron el de *Cuniculus*, tomando la metáfora de aquellas sendas subterráneas y ocultas, llamadas en latin *Cuniculi*, en italiano *Mine*, y en castellano *Minas*. De donde se ve claramente que se piensa sin razon que la *Mina* tomó el nombre latino *Cuniculus* del animalejo, siendo cierto, que à éste se lo apropriaron los Españoles tomándolo de *Cuniculus*, nombre adaptado à la *Mina*, porque acaso se empleaban las cuñas llamadas *Cunei* en el idioma latino, para abrirla. Strabon insinúa el modo de la propagacion de los conejos por el resto de la Europa. Piensa que se estendieron hasta la Provenza, y que del continente fueron transportados à las Baleares: donde (dice) à tiempo de los Romanos hicieron daños considerables à los campos, hasta que se pensó al remedio valiendose de los gatos africanos, que llamamos hurones, de los quales se sirven el dia de hoy con buen efecto los cazadores, pues este animal por natural instinto persigue al conejo, lo saca de la madriguera, y lo presenta al tiro del cazador. (2) Roma ha creido siempre, que el conejo era peculiar de España como se puede inferir de haber dado el Poëta Catulo à la Celtiberia el

(1) Eliano citado por Florez *Medallas...de España*. Tabla 1. pag. 106.

(2) Strabon T. I. lib. 3. pag. 214. 256.

el epiteto de *Cuniculosa*, y de que el Emperador Adriano en la capital del mundo hizo acuñar en bronce monedas de forma grande; otras se fabricaron con cuño mediano; y finalmente se acuñaron tambien en oro. En todas se representaba la España grabada en figura humana de muger sentada en tierra, apoyada sobre los Pyrineos con un ramo de olivo en la mano, y un conejo à los pies (1). El ingenioso Español D. Josef Francisco de Isla, fallecido pocos años ha en Bolonia, bien conocido en Italia y fuera de ella por su genio festivo, y por sus amenas producciones españolas, una de las quales hizo mucho ruido, y excitó la curiosidad y aplauso de la nacion Inglesa que la traduxo à su idioma, refutó esta etimologia como ridícula y vergonzosa à la España (2); pero otros sabios piensan diversamente, y las reflexîones que acabo de hacer me obligan à preferirla à qualquiera otro origen mas noble y mas glorioso; fuera de que el honor de los reynos y naciones no se ha de buscar en las etimologias.

XXXIII. La comunicacion freqüente de los Fenicios en Andalucia mudó el semblante de aquel pais. Inspiró en el pueblo basto è ignorante una civilidad de trato hasta entonces desconocida, y à poco tiempo los naturales ostentaron aquel ayre de cultura, que recibieron de los extrangeros. La navegacion y el comercio, ocupaciones de la pasion dominante de aquel

Los Andaluces con la instruccion de los Fenicios aprenden la navegacion, y el comercio.

(1) Florez arriba citado.

(2) Isla *Compendio de la Historia de España escrito en francés por el R. P. Duchesne, traducido.* T. I. P. I. pag. 28. 29. en la nota.

aquel pueblo laborioso, se introducirian entre los Españoles antes que ningun otro exercicio. En efecto yo hallo que los Griegos y Romanos que hablan del tráfico à lo largo del Betis y del Occeano, no lo atribuyen à los Fenicios en particular, solo hacen mencion en general de los Cadiceños y de los naturales de aquellas costas. Gaditana se dice que era, no fenicia, la navecilla que halló Eudoxîo en el mar Roxo; y à los baxeles, que encontraron los Romanos, no los llamaban Fenicios, sino Españoles (1). Melot no tuvo presentes estas observaciones, y asi atribuyó sin razon el comercio de las Casiterides à los Fenicios del Asia, y no à los establecidos en España, y mucho menos à los naturales de esta Provincia. Por esto no pudo comprehender, como los Cartagineses ignoraron la situacion de aquellas Islas, y como solo estaban descubiertas al conocimiento de los Cadiceños (2). Notese, que establecidos los Fenicios en Andalucia, sus hijos y nietos eran por nacimiento y domicilio Españoles, y los naturales primitivos del pais se hicieron Fenicios por educacion y cultura. Los Fenicios negociantes y marineros, contrahidas alianzas de amistad y quizás de sangre con los antiguos Españoles, los instruyeron en la náutica y en la ciencia del comercio: navegaban en conserva unos y otros. La escuela, la comunicacion, y la práctica los hizo pilotos y mercaderes, y si no igualaron à sus maestros mas atentos à los provechos y ganancias, mas aplicados, mas prác-

(1) Veanse los Autores citados en la nota. 3. pag. 10.
(2) Melot *Sur la revolution du commerce des Isles Britanniques* desde la pag. 153.

prácticos, y mas astutos que ellos; debieron à lo menos imitarlos, y freqüentemente ayudarlos y seguirlos en sus viages. Las reliquias de la lengua vascuence, y de algunas costumbres españolas, que varios Escritores han hallado en Inglaterra y en Islandia, pueden servir de prueba de haber navegado à aquellos parages los antiguos Españoles, ò en compañía de los Fenicios de Cadiz, ò solos, con el objeto del tráfico del estaño.

XXXIV. Mas la cultura de los antiguos Andaluces no se limitó à las lecciones que recibieron de náutica y de comercio. Strabon hace memoria de las observaciones fisicas de los Cadiceños sobre el fluxo y refluxo del mar; sobre el período annuo de las mareas, y sobre las causas de un fenomeno, que notaron cerca del templo de Hércules (1). Habia un pozo, cuyas aguas baxaban muchas brazas quando el mar estaba en aquella creciente que llamamos *fluxo*, y al contrario subian, quando el mar se retiraba, ò quando estaba en aquella menguante à que damos el nombre de *refluxo*. Sé que Posidonio se rie de estas observaciones de los Cadiceños acerca de esta estravagancia de la naturaleza; pero Strabon las defiende con empeño. A mas de esto, el Príncipe de los Geografos Griegos celebra con encómio la civilidad de los Turdetanos. Estos, dice, siendo muy cultos, humanos, y suaves, acostumbrados al trato de los extrangeros, fueron los primeros de todos los Españoles, que se adoptaron à los usos y costumbres de los Romanos. (2) *Los Turdetanos*, añade, *son reputados los*

Se formaron los mas cultos de toda la España.

 mas

(1) Strabon T. I. Lib. 3, desde la p. 261.

(2) Idem pag. 225.

mas sabios de la España, tienen gramática, conservan escritas las memorias de la antigüedad, y tienen poëmas, y leyes en verso, compuestas, como ellos dicen, seismil años ha (1).

Desde el siglo XV. antes de J. C. tenian escrituras.

XXXV. Esta maravillosa antigüedad de las Escrituras Turdetanas ha asustado à muchos sabios, que no se han detenido en hacer un exâmen desapasionado. Entre los Españoles D. Blas Antonio Nasarre, los Historiadores literarios, y el Ilustrador reciente de la obra de Mariana; de los extrangeros Bochart, Guarnacci, y Tiraboschi, refutan como absurda la narrativa de Strabon, y el último de estos no omitiendo las ocasiones que se le presentan de esgrimir la espada con su contrario español D. Xavier Lampillas, hecha mencion de los seismil años dichos de la Escritura Turdetana, remite *à los Españoles à tratar este punto, entendiéndose con los Chinos* (2). Pero yo pienso de un modo diferente, y juzgo que con toda seguridad se puede establecer un principio: esto es, que los años de que habló el Geografo Griego no eran solares. Strabon era sabio, juicioso, uno de los mejores críticos de su edad, y ciertamente sabía, que el mundo no contaba aún seismil años, midiéndolos segun el curso annuo del Sol; no lo ignoraban tampoco los Turdetanos, hombres educados desde tiempos remotos en las artes de los Fenicios, y Cartigineses, y entre quienes florecia ya la cultura Romana à tiempo de Strabon.

Lue-

(1) Idem p. 204.

(2) Nasarre *Prologo à la Poligrafia Española de D. Christoval Rodriguez* fol. 3. Mohedano *Historia Literaria de Españ.* T. I. L. I. desde el num. 70. pag 79. Anónimo *Historia General de España... ilustrada.* Tom. I. *Observaciones* §. 4. p. 352. Bochart P. 2. *Chanaan.* L. I. c. 34. col 601. Guarnacci *Origini Italiche.* T. I. L. 3. c. I. p. 435. Tiraboschi *Storia della Letteratura Italiana.* T. IX. Aggiunte al T. I. pag. 3.

Luego no podemos sospechar que hablasen de años solares, quando daban tanta antigüedad à sus poëmas, leyes, anales y demás escrituras. A mas de esto, sabemos por los testimonios de Diodoro Sículo, Varron, Plinio, Solino, Plutarco, Censorino, Macrobio, Suïdas, S. Agustin, y Lactancio, que entre várias naciones antiguas estuvo en uso el año de uno, de tres, quatro, y seis meses (1). En efecto es muy verisímil, que los hombres antes de conocer perfectamente la carrera del Sol en la revolucion de un año, se sirviesen de medidas mas fáciles segun una duracion conforme, y constante. La alternacion periódica de calor y frio pareció à propósito para distinguir los años, y de ahí tubo origen el año de seis meses; se observó que entre el calor y el frio hay un tiempo médio, y esta observacion dió motivo à contar los años de quatro meses; pero se hizo reflexîon à que los tiempos médios eran dos, uno entre el invierno y verano, ù entre el frio y calor que llámamos primavera; otro entre el calor y el frio, ò que média entre el verano è invierno, que llamamos otoño. Esta observacion hizo fixar quatro estaciones, y de ellas resultaron quatro años compuestos de tres meses cada uno. La Luna fue la medida mas sencilla de que se podian valer. Sus diferentes phases, ò aspectos se presentaban por sí mismos à los ojos de los hombres, los quales observando su período constante de creciente y menguante pudieron establecer por punto fixo

I 2 el

(1) Veasé Luis Vives *Commentarii*, cap. 10. col. 676. y 677. *in D. Agust. Libros de Civit. Dei.* L. 12.

el novilunio, y formaron el año lunar, ò de un mes escaso. El Cardenal de Noris, y los Señores Freret y De La Nauze en sus doctos tratados de los años de las antiguas naciones, los consideran de la misma medida de los nuestros con poca diferencia, porque no distinguen en aquellas naciones los tiempos remotos, y groseros, de los menos antiguos y mas cultos (1). De estos Escritores citados, Freret piensa sin razon alguna, que la opinion antigua de la variedad de los años estubo sumergida en el olvido sin hallar quien la recibiese, hasta que *un Cronologista apasionado por las opiniones singulares la renovó el siglo pasado* (2). Pero el sabio Francés no tubo presente que tres célebres Españoles Juan Luis Vives, Alfonso Garcia Matamoros, y Bernardo Aldrete, anteriores todos, el primero un siglo y medio, el segundo un siglo, y muchos años el tercero al Autor de la *nueva Cronología*, defendieron aquella opinion, que él refuta, y la han seguido otros muchos, y ultimamente Calmet, Gouguet, y Bailly (3). Luego la opinion no es extravagante, ni tan nueva; tiene tambien el apoyo de muchos antiguos Escritores, que mejor que nosotros podian estar informados de los usos y costum-

bres

(1) Noris *Annus et Epochæ Syro-Macedonum*. Disert. 1. c. 1. p. 2. 3. 4. y otros lugares. Freret *Observations sur les années employées à Babilone*. desde la p. 205. *De l'ancienne année des Perses* desde la p. 233. De la Nauze *Histoire du Calendrier Egyptien*. P. 1. desde la pag. 334. P. 2. desde la p. 170.

(2) Freret *Sur les années employées à Babilone* p. 221.

(3) Vives *In D. August. Lib. De Civit. Dei*. L. 12. c. 10. col. 676. 677. Matamoros *De Academiis et doctis Viris Hispaniæ* p. 805. Aldrete *Del origen de la lengua Castellana*. Lib. 1. c. 22. fol. 55. col. 1. Calmet *Prolegomena*. Tit. *Disquisitiones in Chronologiam*. p. 26. 29. Gouguet *De l'Origine des loix*. T. 1. P. 2. L. 3. c. 2. art. 2. desde la pag. 476. Bailly *Histoire de l'Astronomie ancienne*. Lib. 1. §. 5. desde la pag. 8.

bres de la antigüedad. ¿ Pero qual fue la medida del año Turdetano? Bernardo Aldrete juzga, que se componia de tres meses, porque segun este cálculo formaban los antiguos Arcades el suyo (1). Matamoros y D'Hermilly le dieron quatro meses fundados en Xenofonte, el qual en el libro de los equívocos afirma, que el *año mas comun de los Iberos fue de quatro meses* (2). El erudíto Caballero Velazquez, Académico Madritense, quedó suspenso sin resolver qué partido debia tomar (3). Yo no adopto las razones de los Autores citados; porque los Arcades es verisímil, que no pusieron pie en España; mucho menos en Andalucía, y el libro de los *Equívocos* de Xenofonte tiene el mismo origen que otras diversas obras publicadas por Annio de Viterbo, las mas de ellas apócrifas. No obstante, siendo incontestable que los años de los Turdetanos no eran solares, tengo por cierto, que estos pueblos distinguian las quatro estaciones de primavera, verano, otoño, è invierno, y que componiendo cada una de estas una revolucion de tres meses, formaron el año segun este cálculo de los tres meses dichos. En este sistéma, el principio de las Escrituras Turdetanas conviene con la época de las primeras Colonias fenicias en España, de las quales aprendieron el arte de escribir. Establezcamos la dicha época nueve años despues del ingreso de los Israëlitas en la tierra de Canaan à la conducta de Josue en los años antes del Me-

(1) Aldrete citado.

(2) Matamoros lugar citado. Hermilly *Histoire gener. d'Espag. trad.* Pref. pag. 11.

(3) Luis Jose Velazquez *Ensayo sobre los Alfabetos*, Artículo 2. n. 3. p. 20.

Mesías. . . . . 1460.
Strabon debió escribir poco despues de la muerte de Augusto, imperando Tiberio el año de la Era Christiana. . . 20.
Estos años me dan la suma de. . . . . . 1480.

Mil quatrocientos ochenta años comprehenden diez y siete mil setecientos sesenta meses: formando de ellos los años de tres meses cada uno, se computan cinco mil novecientos y veinte, suma poco distante del número entero y redondo de seis mil años que los Turdetanos daban à sus Escrituras.

Historias, leyes y poëmas.

XXXVI. Estas Escrituras comprehendian las memorias históricas de aquellos Españoles, algunos de sus poëmas, y las leyes de la nacion compuestas en verso. Esto prueba que ni D. Bernardo Aldrete, ni otros sabios hicieron injuria à los Romanos, quando aseveraron que la España fue literata, cultivó los estudios, y tubo libros antes que la antigua Roma. (1) No pretendo por esto ensalzar el mérito personal de los Españoles sobre los Romanos y otras naciones de la antigüedad. Sé que fue un acaso que los Fenicios formasen sus establecimientos antes bien en España, que en otras Provincias: esta suerte feliz fue gloriosa à los Españoles, pues à ella debieron su cultura en muchas artes y ciencias con preferencia de antigüedad à los demás pueblos de la Europa. Las Colonias fenicias instruyeron y cultivaron la Grecia antes que al Lacio; y por medio de ellas los Españoles fueron erudítos y doctos primero que los Griegos. Hemos dicho no una so-

(1) Aldrete *Del origen de la lengua Castellana*. Lib. 1. cap. 22. ol. 54.

sola vez, que los Fenicios eran amantísimos de la poësía y de la música, aplicados mas que otros pueblos à conservar las memorias históricas de su Nacion. Es muy verisímil que establecidos en España conservasen esta pasion natural, y la alimentasen con estos agradables exercicios: ¿qué sospecha mas bien fundada, como la de que inspiraron este gusto en los Españoles, cuya amistad debian cultivar por todos los medios posibles? El trato, y la enseñanza produxeron sin duda este buen efecto en aquellos naturales, que se aplicaron con feliz éxîto à estos nobles y utiles exercicios. Los Historiadores literarios de España son de parecer que los poëmas, y las leyes de los Turdetanos son mas antiguas que las Colonias de Cadiz, y que estos pueblos, conservando en la memoria estas obras enseñadas por tradicion de padres à hijos, empezaron à escribirlas habiendo aprendido esta arte de los Fenicios (1). No refuto la autoridad de estos sabios; pero no hallando indicio en ningun Escritor antiguo, no me atrevo à dar esta gloria à los Españoles primitivos. A mi ver, es mucho mas verisímil que una nacion cultísima, la qual desde tiempos tan remotos habitaba las Costas y otros parages de Andalucía, fuese el origen de la instruccion de aquellos naturales: ni yo puedo concebir otra razon de la civilidad, doctrina, è industria de los Turdetanos à diferencia de los demás pueblos de España entre quienes no se hospedaron las artes y las ciencias ni tan presto, ni con tanta constancia.

Pe-

(1) Mohedano *Historia literaria de España* T. I. L. I. n. 75. y 92. pag. 86. y 103.

Conclusion de este Libro, que asegura à los Españoles la preferencia en la cultura entre todos los Européos.

XXXVII. Pero de esta cultura volveremos à hacer mencion, quando se hablará de las antiguas monedas españolas, en muchas de las quales están grabados los caractéres fenicios. Voy à poner fin à este libro, el qual asegura à los Españoles la gloria de haber sido los primeros Européos, que tubieron comunicacion con un pueblo de hombres sabios, è iluminados, de quienes tomaron la civilidad, y aprendieron algunas artes y ciencias utiles à la sociedad. El Señor Abate Tiraboschi en su elegante Historia de la Literatura Italiana estableció en sus primeras páginas como dos principios ciertos y fundamentales, que se debe à la Italia *el glorioso nombre de madre y nutriz de las ciencias y bellas artes*: *que de los Italianos partió primero aquella brillante luz, que resplandeciendo à los ojos de los estrangeros los dirigió à ver objetos para ellos hasta entonces desconocidos*: *que los Etruscos fueron por ventura los primeros que cultivaron las ciencias en Europa* (1). Yo con método muy diverso no he querido dar à la España ninguna prerogativa, sino despues de haber sacado de la Historia aquellas pruebas capaces de convencer la gloria à que son acreedores los Españoles con preferencia à los demás pueblos de la Europa. Me lisongeo, que mis razones son muy diversas de las del Autor del *Origen antiguo de Italia*, el qual haciendo todas las tentativas posibles para exâltar su nacion, entre otras reflexîones observa geométricamente que la *Italia*

(1) Tiraboschi *Storia della Letteratura Italiana*. T. I. Préf. pag. 1. y P. 1. num. 5. pag. 34.

lia tiene figura quasi triangular: la qual no se la concedió la naturaleza sin misterio, porque asi como el triángulo es la primera de las figuras angulares; asi tambien ella entre todas las Provincias de Europa tiene el Principado no solo por razon de fertilidad, sí tambien por razon de Potencia, y de Magestad (1).

(1) *Origine antica dell' Italia*. Cap. 3. folio 8. linea 2.

LIBRO QUINTO
DE LA ESPAÑA ANTIGUA.
ESPAÑA GRIEGA.

Los Fenicios y los Egypcios cultivaron la nacion Griega en el siglo XV. antes del Mesías.

I. LA Historia de la Grecia nos presenta una nacion famosa, que de principios los mas humildes, los mas rudos, y obscuros subió al grado mas elevado de reputacion, y al colmo de la gloria. En los tiempos de Danao y de Cadmo era este pueblo tan bárbaro y grosero, que no se puede escribir su historia sino para confusion de la humanidad. Aquellos dos estrangeros, el primero Egypcio, Fenicio el segundo, que florecian à la mitad del siglo decimoquinto antes del nacimiento del Salvador, difundieron los primeros rayos de luz sobre aquellos hombres bozales. Los Fenicios, à quienes no se les puede disputar el honor de primeros maestros de la Grecia, establecieron algunas Colonias ilustres en Tebas de Beocia, en Dodona de Epiro, y en las Islas de Samotracia, Creta, Taso, y Tera, y de ahí pasaron à establecerse succesivamente en Atenas, metrópoli del Atica, y en otros parages de aquel continente (1). Estos hombres cultos, y de feliz entendimiento, domiciliados entre los Griegos, los

(1) Herodoto *Historiar.* L. 2. p. 125. 128. 129. 130. 131. Lib. 4. p. 345. L. 5. p. 399. 401. Diodoro Sículo *Bibliot. histor.* L. 4. n. 2. p. 247. L. 5. n. 48. y 49. p. 370. num. 64. p. 381. 382. num. 78. p. 394.

los instruyeron poco à poco en todo género de artes, y de ciencias, principalmente en la escritura, poësía, música, aritmética, en la astronomía, y en la náutica.

II. Despues de dos siglos de escuela Fenicia empezaron los Griegos à abrirse camino por el mar, y se dieron à conocer en el mundo. Su primera derrota fue la que emprendieron los Argonautas de Tesalia à la embocadura del Phaso en la Mingrelia mil docientos sesenta y un años antes de la Era vulgar: viage de tan poca consideracion que el dia de hoy las barcas de Turquía hacen otro tanto; y si los Griegos lo miraron como una hazaña portentosa, merecen que los disculpemos por haber sido la primera empresa de sus Pilotos. En el siglo siguiente hicieron la segunda expedicion, la qual habiendoles costado muchas fatigas y sudores, tubo por efecto la memorable ruina de Troya mil ciento ochenta y quatro años antes de Jesu-Christo. Experimentados en aquella navegacion, y prácticos de aquellos mares se atrevieron, pasados sesenta años, à enviar Colonias à el Asia menor, y ocuparon la Eolia; y al cabo de un siglo de esta expedicion, se hicieron dueños de la Jonia, de la Dórida, y de algunas otras de aquellas Provincias. El año de mil estaba ya formada perfectamente esta segunda Grecia en Asia. En aquellos nuevos establecimientos encontraron los Griegos diversas Colonias Fenicias domiciliadas de tiempo mas remoto, particularmente en las Costas de la Cilicia, y en las Islas de Chipre, y de Rodas (1). Fuera

Los Griegos en el siglo XIII. dieron principio à sus navegaciones ácia el Asia. Se forma una nueva Grecia mas culta que la primera.

 de

(1) Herodoto L. 7. p. 546. y 547. Diodoro Sículo L. 5. n. 58. p. 377.

de esto, el comercio de los Fenicios y de otros pueblos era mayor y mas freqüente en Asia que en Europa, lo que proporcionó à los Griegos establecidos en aquella parte del mundo à continuar sus progresos en los principios adquiridos de sociedad y policía, y por este medio se adelantaron tanto en todo género de cultura, y ciencias, que superiores en luces, y sabiduria à los Européos, fueron sus maestros en muchas materias. Homero, Talés, y Herodoto, príncipes de la poësía, de la filosofia, y de la historia, eran naturales del Asia menor; y la arquitectura jónica, y la dórica tubo sus principios en aquella Provincia.

Por los años de 900. pasa de la nueva Grecia una Colonia de Isleños de Rodas à Cataluña.

III. De los puertos del Asia menor, ilustre cuna de la cultura griega, tomaron los Griegos sus derrotas para los mas dilatados viages. La Grecia Européa envió sus Colonias à Calabria y à Sicilia; pero la Asiática acostumbrada à las ondas, y mas atrevida, las condu-xo hasta España. Los naturales de Rodas eran los mas hábiles pilotos, y los mejores marineros de su nacion; el comercio los hizo célebres, y por medio del trato, y de las lecciones que recibian de los Fenicios domiciliados en la misma Isla, se aventajaron à todos los demas nacionales. Eusebio y los mejores Cronologos modernos ponen los principios de su potencia marítima novecientos catorce años antes del nacimiento de Jesu-Christo (1). En este tiempo acaeceria sin duda la célebre expedicion de Cataluña, de la qual habla Strabon.

(1) Eusebio *Chronicon* baxo del año de Abraham 1100. pag. 86. Musanzio *Tabula Chronologica*. Edad 5. Tab. 12. pag. 42.

bon. *Se cuenta*, dice, *de los Isleños de Rodas lo siguiente: que sus negocios marítimos se manejaron con feliz éxito, no solo desde la fundacion de aquella ciudad que el dia de hoy exíste, sino mucho antes de la institucion de las Olimpiadas, en que expidieron lexos de su patria una armada naval, y abordaron à las Costas de España, donde fundaron la ciudad de Rodas, que despues ocuparon los de Marsella* (1). La institucion de las Olimpiadas fue el setecientos setenta y seis. El viage de los Isleños de Rodas à España se executó muchos años antes de esta institucion, en tiempo de la prosperidad de sus negocios marítimos, y asi se debe establecer, à mi juicio, cerca de novecientos años antes de la Era Christiana, que corresponde exâctamente al tiempo de su brillante fortuna, y poder, que duró veinte y tres años como asegura Eusebio. La ciudad de Rodas, fundacion de aquellos Griegos en Cataluña, se conserva hoy en la pequeña villa de Rosas en la Costa del Mediterráneo entre los Pyrineos, y Gerona.

A las Gymnesias, y à la Formentera.

IV. En el Mediterráno entre las Costas de Cataluña y Valencia se descubren las Baleares Mallorca, Menorca, Iviza, y Formentera. Las dos Islas primeras se distinguian con los nombres de Gymnesias, y las otras dos con el de Pitiusas (2). Prosigue Strabon su narrativa de los Griegos Asiáticos, que abordaron à España, y dice: *Algunos cuentan que los Isleños de Rodas à su vuelta de la guerra de Troya poblaron las Gymnesias* (3). Este modo indeciso de hablar

(1) Strabon *Rerum geograph.* T. II. L. 14. p. 966. 967.

(2) Asi se deduce de Strabon T. I. Lib. 3. pag. 254.

(3) Strabon T. II. L. 14. p. 967.

blar del Geografo Griego ha hecho sospechar à los históricos literarios de España, que por ventura es incierto el establecimiento de los naturales de Rodas en las Islas referidas, y con crítica severa dudan de su viage à Cataluña, y por consiguiente de la fundacion de Rosas en aquellas playas (1). Yo pienso que Strabon solo dudó de la antigüedad, que atribuian à algunas de las Colonias de Rodas; pero no de su establecimiento en las Gymnesias. Fixaban su fundacion en los tiempos troyanos: antigüedad inverisímil; no solo porque los Griegos eran todavia novicios en la navegacion; sino mucho mas porque no habian entrado aun en la Isla de Rodas. Concluida la guerra de Troya se pasaron sesenta años, antes de penetrar en el Asia menor, y la ocupacion de la Dórida, à cuya Provincia pertenecià aquella Isla; solo se verificó un siglo despues. De esta suerte no era posible la transmigracion de los Griegos de Rodas à las Gymnesias; pues todavia no se habian establecido en aquella primera Isla; pero no hay repugnancia en que la poblacion de las Gymnesias por los Griegos acaeciese en tiempo de su potencia marítima, quando pasaron à Cataluña. La cercania del continente à que abordaron aquellos pueblos; la comodidad para el comercio; el nombre griego de Gymnesias, son tres razones, que hacen verisímil el establecimiento de los naturales de Rodas en ellas, quando lisongeados de su brillante fortuna, y de la prosperidad de sus negocios creyeron poder

(1) Mohedano *Historia Literaria de España*. T. II. P. 1. L. 4. num. 27. 28. desde la pag. 155.

der competir con los demás pueblos, aspirando à la gloria del comercio y de la navegacion. Las Pitiusas son unas Islas de menor extension y mas occidentales, situadas enfrente del Cabo de S. Martin sobre las Costas del reyno de Valencia. La codicia del tráfico que se hacia en España, cuyas noticias pudieron haber adquirido por medio de la freqüente comunicacion con los Fenicios, los pudo mover à pasar à la Formentera última de aquellas Islitas. Yo no hallo entre los historiadores Españoles uno que haga mencion de este establecimiento; pero sabemos que *Ophiusa* es el nombre mas antiguo de la Isla de Rodas en el Asia menor, y observo que este es tambien el nombre antiguo de la Formentera (1). No ignoro que esta identidad de nombres se puede atribuir à un accidente; pero sé al mismo tiempo, que los Griegos naturales de Ophiusa de Asia se establecieron en Cataluña, y en las Islas cercanas.

Homero no viajó à España. El viage de Licurgo tiene mayor probabilidad. Siglo IX.

V. Pocos años despues de la potencia marítima de los Griegos de Rodas, Homero, y Licurgo, príncipes de la poësía y de la legislacion, empezaron à ilustrar su patria, el primero en la Grecia Asiática, el segundo en la Européa (2). Algunos se han persuadido à que estos dos célebres Griegos del siglo nono viajaron à España; pero yo tengo por fabulosa la pretendida navegacion de Homero al Estrecho executada en compañía de un Mercader. La de Licurgo tiene mayor viso de probabilidad. En otro lugar disputarémos sobre el ho-

(1) Strabon T. II. L. 14. p. 966. y T. I. Lib. 3. p. 254.

(2) Acerca de la edad de Homero y Licurgo vease Musanzio. Edad 5. Tab. 10. p. 40. y Tab. 11. Nota A. p. 41.

honor, que se puede atribuir, ò negar à la España de haber hospedado à estos dos hombres grandes, è ilustres (a).

Los Samios fueron los primeros entre los Griegos, que pasaron el Estrecho de Gibraltar el siglo VIII.

VI. Parece que el primer buque Griego, que sulcó las ondas del Estrecho gaditano, fue una nave de Samos dirigida por el piloto Coléo. Navegaba cargada de mercancias à Egypto; un viento fresco y contínuo de la parte del Est ò de Oriente la abligó à propasar el puerto, è impeliendola la hizo embocar el Estrecho, y abordó à Tarteso. En esta ciudad de comercio, à donde no habia arribado hasta entonces ningun Griego, (dice Herodoto) vendieron los Samios sus mercaderías por el precio de sesenta talentos. Este rico provecho, sin otro exemplar que las ganancias de Sostrato Egineto hijo de Laomedonte, contentó la avaricia de aquellos hombres, y queriendo pagar algun tributo à la religion, destinaron la decima parte en la construccion de una gran Copa de bronce, que colocada sobre tres colosos de la altura de siete codos hincados de rodillas, la consagraron à Juno en su Templo (1). Herodoto garante de esta noticia, añade, que hicieron esta dedicacion quando los naturales de Tera enviaron una Colonia à la conducta de Bato à la Cirenaica setecientos sesenta y quatro años antes de la Era Christiana (2). De donde se infiere que el viage de los Samios se executó en aquellos mismos años.

Algunos Griegos continuaron el trá-

VII. Los Isleños de Rodas y de Samos, y por ventura algunos otros Griego prácti-

cos

(a) Ilustraciones 1. y 2.

(1) Herodoto *Historiarum* Lib. 4. p. 347. 348.

(2) Herodoto pag. 344. 345. Eusebio *Chronicon* al año de Abraham 1259. pag. 98.

cos de las Costas de España, prefiriendo el importante negocio del comercio à qualquiera otro proyecto especioso, es verisímil que continuasen los viages que habian emprendido con tanta utilidad. Es verdad que no eran todavia muy hábiles en la marina, y que à pesar de la escuela de los Fenicios, y de las lecciones que habian recibido de estos insignes maestros, hicieron lentos progresos en la náutica y geografia. No obstante, las riquezas adquiridas de los Samios en Tartesia debieron excitar la codicia de sus paisanos, estimulándolos à aquella navegacion de tanta utilidad: y el domicilio de los de Rodas en Cataluña y en las Baleares era un médio oportuno para mantener comunicacion y correspondencia de los Griegos Asiáticos con los Catalanes. Habiendo sido, à juicio de Herodoto, los habitantes de Focea en Jonia, los primeros entre los Griegos que emprendieron navegaciones dilatadas, se puede creer que éstos no tardaron mucho à seguir los pasos de los dichos Isleños. De hecho, sus freqüentes excursiones los instruyeron de suerte que pudieron comunicar à la Grecia noticias mas exâctas de las que alli se tenian de las *Costas de Adria, de Tirrenia, Iberia, y Tartesia.* (1). El orden mismo con que nombra Herodoto estos parages freqüentados por los Focenses corresponde à la situacion que les dió la naturaleza, y esto puede ser alguna prueba de que las cercanías del Ebro fueron el término de los primeros viages de los Griegos, y que se abrieron el comercio en aquellos parages antes que

tráfico en España.

L en

(1) Herodoto Lib. 1. pag. 77.

en Tartesia. De donde se sigue que habiendo ellos abordado à la Bética en el siglo sexto, como dirémos despues, se puede con razon aseverar que mucho antes hacian el tráfico en Cataluña en donde se hallaban establecidos los naturales de Rodas. Sé que en todo el siglo septimo no hay memoria de alguna nueva fundacion griega en España; pero este silencio no prueba que los Griegos hubiesen abandonado aquella navegacion. Acaso se formaron entonces algunos establecimientos que ignoramos; ò los zelos de los Fenicios, que dominaban principalmente ácia el Estrecho, se opusieron vigorosamente à los ulteriores progresos de los Isleños de Samos, los quales, con el cebo de la plata y oro de Tartesia, y demás ricos productos de la Bética harian todas las tentativas posibles para entrar en la posesion del tráfico con aquellas cultas è invidiables Provincias, con preferencia à las de Cataluña y Valencia, aunque mas cercanas.

Acaso fundaron à Sagunto en el siglo VII.

VIII. Entre las Colonias de época incierta, juzgo que se puede contar como fundacion de estos tiempos la famosa *Sagunto* antigua ciudad griega del Reyno de Valencia, que hoy llamamos *Mòrviedro*. Boco, Strabon, Tito Livio, Plinio, y Apiano la atribuyen à los Isleños de Zante, y el primero de estos Escritores la supuso docientos años anterior à la guerra de Troya (1); pero antigüedad tan remota es inverisímil, no solo porque entonces los Griegos todavia no habian navegado à

(1) Bocco citado por Plinio. Strabon T. I. L. 3. p. 240. Tito Livio citado por Casaubon *In Strabonem* lug. dicho. Plinio *Histor. Natur.* T. II. L. 16. c. 40. n. 79. Appiano Alexandrino *Romanar. Histor.* T. I. L. *De Bellis Hispanicis*, p. 429.

à parte alguna, ni aún habian hecho el viage en busca del vellocino de oro; sino porque las mismas fábulas griegas suponen à Zacinto fundador de Zante, coetaneo de Hércules Tebano, y por conseqüencia necesaria posterior à la época insinuada. Fuera de eso, se sabe que los Griegos Asiáticos emprendieron sus largas derrotas mucho antes que los Européos. Esto convence que las expediciones de los Isleños de Zante fueron posteriores à las de los Asiáticos; como se deduce tambien de la misma situacion de Morviedro, donde estos se establecieron; porque es muy verisímil que los Griegos que aportaban à España intentasen abanzar ácia la Bética, célebre emporio de los Fenicios, y lugar el mas à proposito para el tráfico por los dos mares. En el siglo nono antes de Christo los Isleños de Rodas ocuparon las primeras Costas de Cataluña. En el sexto los Focenses propasado el rio Xúcar se internaron hasta Cartagena. Luego en el septimo los Isleños de Zante, que llegaron à España despues de los de Rodas y antes de los Focenses, ocuparon la ciudad de Morviedro situada entre las posesiones de los primeros y de los segundos. La situacion poco distante del Mediterráneo, y del rio Guadalaviár, les facilitaba el negocio marítimo y de tierra.

Los Focenses fueron à Tarteso el 555.

IX. Los Focenses bastante peritos de las Costas orientales de España abanzaron ácia el Estrecho, y tomaron puerto en Tartesia. Herodoto pone este viage en el tiempo del mayor esplendor y grandeza de la monarquía de los Medos. El jóven Ciro por muerte de Astiages su abuelo materno, tomó el gobierno

del reyno de Persia quinientos cincuenta y nueve años antes de la venida del Salvador, y el año quinientos quarenta à la testa del exército de su tio Darío Rey de Media se apoderó de Babilonia, y dos años despues entrando por muerte de su Tio en posesion de la Media, unió estos dominios con los de Babilonia y Persia, formando de ellos un vasto y famoso Imperio (1). Segun esto los Foncenses pudieron entrar en las aguas ò puertos de Tartesia como quinientos cincuenta y cinco años antes de la Era vulgar, quatro años despues del principio de la fortuna brillante y feliz de la monarquía Media, la qual despues de otros diez y siete años llegó à la cumbre de gloria y poder. Un erudíto Académico de Madrid que atrasa el viage de los Focenses à Tartesia mas que yo, pretende no obstante, que ellos fueron los primeros descubridores, y trae en prueba el testimonio de Herodoto (2): pero yo me persuado que este Autor habla de solos los Griegos, mas no de todos los extrangeros; y ni aun en esta hipotesis se puede atribuir esta gloria à los Focenses, pues Herodoto cuenta que la expedicion de los Samios fue mucho mas antigua, quando Tarteso (respecto de los Griegos) *era un emporio todavia intacto* (3). Si este Autor asevera que los *Focenses dieron à conocer à los Griegos el Adria, la Tirrenia, Iberia, y Tartesia*, no intentó por eso que ellos fuesen los primeros que descubrieron estas regiones, ò que la Grecia hasta

(1) Musanzio *Tabulæ Chronologicæ*. Edad 5. Tab. 5. p. 35. Edad 6. Tab. 5. pag. 49.

(2) D. Ignacio López de Ayála *Historia de Gibraltar*, Lib. 2. num. 2. pag. 107.

(3) Herodoto *Historiarum*. Lib. 4. pag. 348. El mismo L. 1. p. 77.

ta entonces estubo destituida de todas las noticias; solo quiso atribuirles un conocimiento mas individual ò exâcto adquirido por medio de la mayor freqüencia de viages. El citado Académico piensa que los Focenses inspiraron à la Grecia las ideas magníficas de las riquezas de la Bética, de la felicidad de sus naturales, de la situacion de los Campos Elisios en aquellos fertilísimos países; pero en el poëma de Homero se hallan esparcidas todas aquellas brillantes imaginaciones è ideas. ¿Y quién dirá que las pudo tomar de aquellos viajeros habiendo florecido trescientos años antes que ellos?

El Rey Argantonio los recibe con humanidad, y magnificencia.

X. Al arribo de los Focenses à Tarteso, era esta ciudad la Corte de Argantonio, Ciceron y Plinio le dan el título de *Rey de los Tartesios*; Herodoto, Apiano Alexandrino, y Strabon lo llaman *Rey de la ciudad de Tarteso*, y el último de estos añade, que la ciudad denominada à su tiempo Carteya era la misma que Tarteso, segun el parecer de vários (1). Se ha de notar que entre Gibraltar y Tarifa estaba situada una famosa ciudad Española, capital de una Provincia à la qual Eratostenes llamó *Tartesides*, y fue conocida antiguamente con el nombre de *Tarteso*; en tiempo de los Cartagineses tubo el de *Carteya*, y posteriormente despues de su ruina se denominó *Cartagena*, nombre que conserva hoy dia una torre levantada en aquel mismo parage. Pomponio Mela, Strabon, Plinio, y Pausanias hablan de esta ciudad, y hacen mencion

(1) Ciceron *De Senectute* num. 69. pag. 133. Plinio *Histor. natur.* T. I. L. 7. cap. 48. num. 49. p. 402. Herodoto Lib. I. p. 77. Appiano T. I. Lib. *De Bellis hispanicis*. p. 424. Strabon T. I. L. 3. p. 225.

cion de los dos primeros nombres succesivos, que fue adquiriendo (1). De donde se infiere, que aquella Provincia era el Reyno, y aquella ciudad la Corte de Argantonio. El moderno literato Español oculto baxo del apellido de Porras Machúca no hizo por ventura estas reflexîones sobre los Autores antiguos, y por eso astableció la Corte de aquel Príncipe en la Isla de Cadiz (2). No ignoro que Plinio le llamó Gaditano, y que Ciceron colocó la capital de su Reyno en *Gades*; pero en la antigüedad *Gades* no era un nombre peculiar de la ciudad de Cadiz, convenia tambien à todo el país à lo largo de las Costas del Estrecho. Fuera de esto, Cadiz es cierto que se llamó Tarteso por pertenecer à la España Tarsiana, ò à la Provincia de Tartesia; pero nunca la conocieron baxo del nombre de Carteya. Estos dos nombres juntos solo convinieron à la *Tarteso* de que hicimos mencion arriba. El Señor Porras Machúca puso en Cadiz la Corte de Argantonio para defender su sistéma, en el qual se excluyen los Fenicios de todos los establecimientos antiguos de España. Dió impulso à su opinion el zelo de remover de la España la infamia y oprobrio, que le puede resultar del origen de la primera cultura atribuido à los Fenicios hijos de Canaan, raza maldita, y proscrita destinada à la esclavitud. Mas esta es una piedad mal entendida, y una preocupacion de la niñéz, que da poco honor à un hombre sabio y

(1) Eratostenes citado por Strabon T. I. L. 3. p. 221. Plinio *Histor. naturalis*. T. I. L. 3. cap. 1 num. 3. p. 136. Mela, Strabon, Pausanias citados por Harduino en las notas al dicho lugar de Plinio.

(2) Gil Porras Machúca *Carta Critica á los RR. PP. Mohedanos* §. 3. num. 76. pag. 68.

y erudíto, que no debe ignorar que la instruccion en las artes y ciencia recibida ora de éste, ora de aquel pueblo, no sirve de ignominia à ninguna nacion. El reyno de Argantonio duró ochenta años: estaba este Príncipe, quando empuñó el cetro, en los quarenta, y murió de ciento y veinte de edad, en cuya prueba se puede citar los testimonios de Herodoto, Ciceron, y Plinio (1). Anacreonte le dió mas largo imperio y mas larga vida: *Yo no deseo* (dice) *reynar ciento cincuenta años sobre los felices Tartesios* (2). Esta exâgeracion poëtica del célebre Lirico de Teos es el único apoyo de algunos Escritores que atribuyen al Soberano de Tartesia la larga edad de ciento y cincuenta años. Argantonio fue un Príncipe benigno, espléndido, y cortés: honraba el mérito de los sugetos, sin excepcion de los extrangeros, atento siempre à las ventajas de su reyno, y à la felicidad de sus vasallos. Notó que los Focenses podian ser utiles à sus pueblos comunicándoles nuevas luces, y por ventura tambien el estado, socorriendolo con sus ferzas para reprimir los progresos de la ambicion de los Fenicios Gaditanos sus confinantes: intentó persuadirlos à que se domiciliasen en sus dominios formando establecimiento. El amor à la patria amenazada de una invasion por parte de los Medos, no les permitió condescender con los ruegos de un Príncipe extrangero: temieron hacerse reos abandonando su patria al furor de un enemigo poderoso,

(1) Herodoto Lib. 1. p. 77. Ciceron *De Senectute* n. 69. p. 133. Plinio *Historia natur.* T.I. L. 7. c.48. num. 49. pag. 402.

(2) Anacreonte citado por Strabon Tom. I. Lib. 3. p. 225. Lo que dice Silio Itálico L. 3. p. 58. que Argantonio vivió trescientos años, es sobrada exâgeracion.

so, y prefiriendo sus ventajas personales en medio de la tranquilidad y reposo, à los trabajos y calamidades, que iban à descargar sobre sus naturales. El sabio Argantonio encantado de estos sentimientos de honor y del zelo de sus huespedes, alabó su determinacion, los despidió con todas las demostraciones de humanidad repartiéndoles regalos suntuosos con munificencia real, y haciéndoles contar de su erario una suma de dinero para los gastos de la construccion de fuertes murallas, que ciñendo la ciudad la pusiesen en estado de defensa contra qualquiera asalto enemigo (1). Mariana es de parecer que en esta ocasion se establecieron los Focenses en algunas Islitas vecinas à Gibraltar, y todo el apoyo de este Historiador pudo ser la autoridad de Apiano Alexandrino (2); mas este Escritor no favorece la opinion del célebre Historiador Español; pues Apiano no estaba muy bien informado, y él mismo confiesa que solo hablaba por meras congeturas: y aun solo dixo en general, que los Focenses habiendo estado en la Corte de Argantonio *se establecieron en España* sin determinar el tiempo: el domicilio se verificó efectivamente despues de algunos años (3).

Res-

(1) La substancia de esta narracion es sacada de Herodoto Lib. 1. pag. 77. 78.

(2) Mariana *De Rebus Hispaniæ.* Lib. 1. cap. 17. p. 225.

(3) Las palabras de Apiano *Romanarum Historiarum*, T. I. Lib *De Bellis Hispanicis* p. 424 son estas: *Escribiendo yo las Historias Romanas, no me toca indagar el origen de los primeros moradores de España, ni exâminar quienes la ocuparon despues. Con todo, me parece* (μοι δοκουσι) *que penetraron en ella los Celtas por los Pyrineos. Me parece tambien* (δοκοῦσι μοι) *que fueron los Fenicios movidos del comercio . . . y que algunos de los Griegos habiendo abordado à los Estados de Argantonio Rey de Tarteso, se establecieron en España.*

XI. Restituidos aquellos Griegos à su patria, emplearon las gruesas sumas del Rey de Tarteso en circuir la ciudad de fuertes muros de piedra labrada, de no pocos estadios de recinto (1). Este exemplo antiguo de la profusion española se ha visto inumerables veces renovado en España en la série de los siglos con utilidad indecible de los extrangeros, sin otra recompensa de parte de estos que la de algunas expresiones momentáneas, señales de una gratitud pasagera; se presentan mil monumentos de la beneficencia de la nacion Española; pero no permanece la memoria del reconocimiento. Los Focenses, à pesar de sus fortificaciones, no pudieron resistir al esfuerzo de las tropas de Ciro, comandadas por Arpago, que los atacaron ácia el año quinientos cincuenta y tres, poco despues de su vuelta de Tarteso. Constantes en mantener su libertad sin querer rendirse, tubieron la felicidad de retirarse embarcando sus caudales, y abandonando la ciudad desierta y despojada al vencedor. Hicieron vela ácia Chio: su intento era de establecerse en las Enusas; pero no efectuandose la compra que trataban con los Isleños de Chio, y habiendo muerto Argantonio, de cuya magnificencia podian prometerse el mejor recibimiento, dirigieron el rumbo à Corcega, donde los años antecedentes habian dexado una Colonia (2). Se puede sospechar que con la muerte del viejo Rey de Tarteso las ideas políticas de aquella Corte tomaron otro aspecto. Es verisímil que el sucesor en

Vuelven à Focea: la abandonan con la fuga: se establecen en Corcega el 553.

M vez

(1) Herodoto *Historiarum*. Lib. 1. p. 78.

(2) Herodoto en el lugar citado.

vez de promover los establecimientos extrangeros, daria las providencias oportunas para impedirlos con el rezelo de que ò los Focenses, ù otros pueblos forasteros se armasen con el tiempo contra su bienhechor. Estos justos temores le obligarian à preferir la seguridad del Reyno, y la tranquilidad de sus vasallos à qualquiera otra ventaja, que pudiera ser de utilidad al Estado: política menos brillante, menos popular, y mas tímida que la de Argantonio; pero mas segura y anivelada con las reglas de la prudencia.

El año de 550 se trasfirieron à Calabria, y despues à Francia. Fundaron à Marsella.

XII. Los Griegos de Focea permanecieron poco tiempo en Corcega. La memoria del señorío perdido estimulaba su ambicion, y aunque se hallaban à manera de huespedes en un país extrangero, aspiraron al dominio de aquella Provincia, é intentaron sojuzgar à los Isleños. Los Cartagineses confederados con los Tirrenos los atacaron, les dieron una batalla naval, los batieron furiosamente, y los obligaron à abandonar todos los puestos, que habian ocupado (1). Vencidos y fugitivos los Focenses habiendo procurado, en vano, establecerse en Marsella, abordaron à Regio de Calabria, fundaron la ciudad de Velia en la Basilicata, è hicieron nuevas tentativas para introducirse en Francia, y de hecho formaron su establecimiento en Marsella (2). Segun los cómputos hechos pudieron haberse domiciliado en esta ciudad quinientos cincuenta años antes del nacimiento de Jesu Christo, despues de tres años del arribo à Corcega. A mi ver, Igi-

(1) Herodoto, citado pag. 79. Herodoto Lib. 1. p. 79.
(2 Strabon T. I. L. 6. pag. 988.

Igino, y Aulo Gelio que hablan de estas fundaciones de Velia y de Marsella van acordes con mi cálculo, pues estos Autores las ponen *en el reynado de Servio Tulio en Roma, y mas de seiscientos años despues de la venida de Eneas à Italia* (1). El reyno de Servio Tulio tubo principio quinientos sesenta y seis años, y el arribo de Eneas se verificó mil ciento ochenta y dos antes del Mesías, de lo que se deduce, que en mis cómputos la fundacion de aquellas dos ciudades corresponde perfectamente al año veinte y seis del reyno de Tulio, y seiscientos treinta y dos despues de la venida de Eneas. Eusebio Cesariense y con su autoridad los Historiadores literarios de Francia, y muchos otros Escritores, la mayor parte Franceses, anticipan medio siglo esta época, porque suponen la fundacion de la Colonia griega de Marsella seiscientos años antes del Redentor (2). Los Focenses entrados en la posesion de aquel país, observando el terreno esteril, è ingrato al arado, no reconociendo aquellos campos aptos para destinarlos à tierras de pan llevar, descuidaron de su labranza, y se dedicaron à la navegacion, esperando mayores provechos y utilidades del mar que de la tierra. Hallandose con fuerzas suficientes invadieron algunos parages vecinos, y para conservar su dominio edificaron varias ciudades en una y otra parte de los Pyrineos, fortificandose contra Franceses y Españoles (3).

(1) Aulio Gelio, è Igino citado por el primero, *Noctes Atticæ*, L. 10. cap. 16 p. 282.

(2) Eusebio *Chronicon* à los años de Abraham 1410. pag. 111. *Histoire Litteraire de la France*, T. I. P. 1. pag. 16. y 42.

(3) Strabon T. I. Lib. 4. pag. 271.

El año 545 entraron en Cataluña. Fundan Ampurias Insular.

XIII. Por los años quinientos quarenta y cinco penetraron en Cataluña, y formaron su primer establecimiento en una pequeña Isla al ingreso de los confines, y la llamaron *Emporeo*, que significa *Feria*, ò *Mercado*. (1) Este nombre sirve de prueba de que el comercio fue todo el objeto de esta fundacion. Eligieron tambien los Focenses esta Isla aunque pequeña, ò por haberla encontrado desierta, ò por haber hallado resistencia y oposicion en los Españoles del continente. Las fortificaciones que dice Strabon, que levantaron, pueden ser indicio de los esfuerzos de los naturales en rechazarlos: el establecimiento mas antiguo de los Griegos de Rodas fue por ventura una experiencia funesta que escarmentó la facil condescendencia de los Catalanes, y los hizo cautos en permitir en adelante nuevos domicilios à pueblos extrangeros.

Habitaron despues el continente, y fundaron otra Ampurias.

XIV. En el continente que mira la Isla de Ampurias habitaban los Indigetas, pueblos Españoles confinantes de la Galia Narbonense, los quales poseian una ciudad con un puerto cómodo en aquella Costa. Estevan Bizantino la llama *Celtica*, Ἐμπόριον πόλις κελτική. Pareció à Casaubon un error grosero el nombre *Celtico* que aquel Griego atribuyó à un país Español (2); pero el Bizantino no sin razon dió esta denominacion à la ciudad, y à aquella parte de España, de donde partieron los primeros Celtas, que pasaron à Francia, dos siglos despues de la época de que hablamos (3). El país de los Indigetas, dice Strabon,

(1) Strabon T. I. L. 3. p. 241.

(2) Casaubon In Strabonem T. I. L. 3. p. 241.

(3) Vease la *España Celtiberica* num. 13.

bon, era excelente, y tenia buenos puertos. Los nuevos habitantes de la Isla de Ampurias encontraban con ventajas quanto podian desear. Contentos de su suerte buscaban medios para extenderse con la ocupacion del terreno; pero esta empresa era superior à sus fuerzas; y asi, ò con pactos razonables, despues de algunas tentativas inútiles, ò por medio de tratados lisongeros de utilidad à los naturales, obtubieron el derecho de domicilo. Entraron en la ciudad, y un cordon ò muralla que tiraron dividia las dos naciones. Los Griegos se apostaron en la parte mirítima, cuya circunferencia no excedia el ámbito de quatrocientos pasos; los Españoles habitaban la parte de tierra, que comprehendia el circuito de tres millas. Cada pueblo se gobernaba con sus proprias leyes, independiente uno del otro (1). Esta especie de division es una prueba de que los Españoles permitieron à los Griegos el comercio solo marítimo sin dominio, ni otra ingerencia en la tierra. El nombre de *Emporio* de que gozaba la pequeña Isla, se apropió à la ciudad Hispano-Griega, que hoy subsiste con el de villa de *Ampurias*; y la poblacion de la Isla se llamó desde entonces *Ciudad Vieja* (2).

XV. Los extrangeros de la segunda Ampurias sufrian con pesadumbre la pequeñéz de su terreno reducido à quatrocientos pasos. Buscaban medio para extenderse; pero no era posible tomar el puesto à los Españoles vecinos, como se convence de que al ingreso de los Romanos en aquella ciudad la hallaron toda- **Ocuparon la ciudad de Rodas, hoy Rosas.**

via

(1) Strabon T. I. Lib. 3. p. 241. Tito Livio alli citado en las Notas de Casaubon.

(2) Strabon citado.

via dividida entre las dos naciones Griega, y Española. La ciudad de Rosas, establecimiento de los Isleños de Rodas de tres siglos de antigüedad, fue blanco de la ambicion de los Focenses; y se apoderaron de ella (1). La historia no nos ha conservado la memoria del modo como los Focenses entraron en posesion de Rosas; pero no es verisímil que la ocupasen pacíficamente, y sin algun ataque entre los dos pueblos Griegos.

Formaron otros establecimentos en el reyno de Valencia.

XVI. Una nacion, que permite à un pueblo extrangero algun establecimiento en su proprio reyno, aunque limitado, por las condiciones y pactos los mas prudentes y acertados, siempre tiene motivos de reprehender su condescendencia. El extrangero no pone límites à su ambicion y avaricia, y buscando el modo de engrandecerse, jamás lo hace sin invadir los derechos de los naturales. Los Griegos de Focea no se contentaron del pequeño recinto de Ampurias: tampoco se hallaron satisfechos de la nueva posesion de Rosas: aspiraron à un dominio mas vasto. O porque en la dulzura natural de los pueblos Valencianos hallaron menos resistencia que en el valor de los Catalanes; ò por el deseo de internarse mas, y de acercarse al manantial de las riquezas del tráfico de los Fenicios, costearon toda la Cataluña, y pasado el Xúcar, rio que trae su origen de Castilla la nueva, y dividiendo en dos partes el reyno de Valencia desemboca en el mar cerca de Cullera, se establecieron en aquel parage, formando tres Colonias (2).

La

(1) Strabon T. II. Lib. 14. p. 967. Tom. I. Lib. 3. p. 241.

(2) Strabon T. I. Lib. 3. p. 239.

La mas insigne fue *Dianio*, el dia de hoy *Dénia*. La hizo célebre una alta torre que fabricaron los Griegos destinada al servicio de observatorio, llamada en su idioma *Hemeroscopio*, y su famoso templo de Diana freqüentado de un gran concurso de adoradores (1). Se ignoran los apellidos de las otras dos Colonias; pero situandolas Strabon à corta distancia del Xúcar se puede con razon sospechar que estaban en los territorios de Gandia, y de San Felipe.

Comercian por el Ebro, y aumentan sus Colonias.

XVII. Las Colonias griegas de que hemos hecho mencion, se extendian desde los Pyrineos por las Costas de Cataluña y Valencia. Es verisímil que esta nacion ocupàse tambien otros puestos de aquellas Provincias, cuyos nombres se han sumergido en el olvido. Rufo Testo Avieno, Geografo Español del siglo quarto christiano, en la descripcion de las playas marítimas de España sacada de las relaciones de los Autores mas célebres de la antigüedad, nombra varias ciudades de aquellas riberas, que tienen todo el ayre de un origen griego (2). Tales son Chersoneso, bien conocida con el nombre moderno de Peñiscola en el reyno de Valencia, la pequeña Isla de Minerva abundante de olivas, y las ciudades de Histra, è Hilacte, cuya situacion no sabré determinar. Fuera de esto, añade en general, que *los pueblos mas célebres, que habitaban aquellas orillas, eran los Griegos, los quales poseian un terreno pingue, cubierto de ganados, abundante de trigo y vino, y se aplicaban al trans-*

(1) Rufo Avieno *Ora maritima* verso 476. p. 1337. Strabon citado.

(2) Rufo Avieno versos 491. 495. 497. pag 1337.

transporte de las mercaderías extrangeras por el rio Ebro (1). Este rio se descuelga de las montañas de Santillana en los confines de Asturias, baña la Rioja y Navarra, atraviesa obliquamente el reyno de Aragon, pasa por Cataluña y desagua en el Mediterráneo mas abaxo de Tortosa cerca de los confines del reyno de Valencia. Introduciendo los Griegos su tráfico por este rio, es verisímil que abanzasen hasta su mismo origen. No debe causar admiracion que hiciesen este trato en estas Provincias antes bien que en la Bética, porque los Fenicios que la ocupaban debian hacer todos los esfuerzos para impedir el comercio que les pudiese perjudicar, cerrando las puertas del Estrecho, cuya posesion les pertenecia.

Abanzan ácia el reyno de Granada, y ocupan dos ciudades.

XVIII. No obstante, se hallaban en la Bética dos ciudades, que muchos las atribuyen al dominio griego. Ménacaera la una, y otra Uliséa, ambas situadas en el reyno de Granada; la primera à lo largo de la Costa antes de Málaga, y *sus ruinas*, dice Strabon, *manifiestan los vestigios de una ciudad Griega* (2). La segunda con un templo dedicado à Minerva en las Alpuxarras, conocida de Posidonio, Artemidoro, y Asclepiades Mirleano (3). Carecemos de noticia cierta del tiempo de su fundacion, pero viendolas situadas en lo interior de España ácia el Estrecho gaditano, es muy verisímil que sean posteriores à las otras de que hemos hablado. Pero no se debe dar fe à la narrativa de Asclepiades, el qual aseguraba que en su tiempo se divisaban en Uli-

séa

(1) Rufo Testo Avieno citado desde el verso 499.

(2) Strabon T I. Lib. 3. pag. 236.

(3) Idem lugar cit. y en la p. 224.

séa muchos vestigios de los viages de Ulíses, pues sabemos, que este Autor siendo Maestro de la lengua griega en la Bética inventó muchas fábulas, y las esparció por aquellas Provincias. (1).

Religion, y gobierno de las Colonias griegas de la Celtiberia.

XIX. Los Griegos engañados del falso zelo de su Religion la introduxeron con sus ritos supersticiosos y sacrificios en la parte de España, dònde estaban domiciliados: propagaron con mas empeño el culto de Diana Efesina, Deidad, à la qual juraron los Focenses por protectora de su navegacion. La dedicaron Templos en Ampurias, en Rosas y en los tres establecimientos cercanos del Rio Xúcar (2). Con todo, no fueron ellos los primeros que contaminaron la Celtibéria con la idolatría. Autores principales de esta monstruosidad fueron los Hispano-Fenicios, que con el comercio enseñaron estos absurdos; ò acaso se debe atribuir à los antiguos Celtas, que desamparando los confines occidentales de Andalucia se extendieron por la mayor parte de España. El gobierno de las Colonias griegas era aristocrático, muy semejante al de los Griegos de Marsella, que nos describió Strabon (3). Seiscientos ciudadanos nobles llamados *Timucos* en su idioma, formaban el gran Senado. El empleo era perpétuo: para obtenerlo debia el noble tener sucesion y probar el orden de ciudadano por tres generaciones contínuas. El Magistrado se componia de quince Senadores, los quales entraban en los Juzgados ordinarios donde se trataban los negocios que ocurrian en el

N dia.

(1) Vease la *España Fabulosa* num. 11. y 12.

(2) Strabon T. I. lib. 3. pag. 239.

(3) Idem T. cit. lib. 4. p. 271.

dia. La suma autoridad residia en tres Presidentes elegidos por el Senado. Un genero de gobierno tan sistemático debia ir acompañado de muchas disposiciones excelentes ; entre otras se admiraba el uso de tener siempre expuestas al público las leyes del Estado , para que ninguno pudiese alegar ignorancia de ellas.

Alfabeto griego introducido en España.

XX. Los Griegos antes de sus derrotas à España , en el siglo decimo quinto habian aprendido de Cadmo el Alfabeto fenicio de diez y seis letras , y le añadieron en el siglo duodecimo otras ocho , aunque de poca necesidad : en el undecimo transformaron los caracteres, escribiendo de la parte izquierda à la derecha contra la práctica de los Fenicios. Me contento de insinuar aqui estas variaciones sucesivas de la Escritura , reservandome à tratar de ellas , con mas extension y de propósito en las Ilustraciones , no sin esperanza de añadir alguna nueva luz à este punto no despreciable de la Historia griega (b). La España que , como diximos en el libro quarto, desde el siglo decimo quinto hizo uso del Alfabeto fenicio , recibió tambien el de los Griegos. La Sede principal del primero fue la Bética , y la del segundo la Celtiberia ; pero con el tiempo uno y otro se propagaron confusamente extendiendose fuera de los proprios límites , è introduciendose el fenicio en la España Tarraconense , y el griego en la Bética. Hablaré de esto en ocasion mas oportuna.

Denina y otros modernos han tratado con de-

XXI. La Historia de la España Griega , que acabo de escribir con la mayor brevedad, no ha merecido lugar en las obras de los Escrito-

(b) La Ilustr. 3. *Historia del Alfabeto griego.*

tores modernos, que se han dedicado à tratar con empeño de la nacion Griega. Entre todos el Señor Carlos Denina excita particularmente mi admiracion. Este Autor determinó publicar una Historia completa de la Grecia, que corrigiese los yerros, y enmendase los defectos de las antecedentes, y entre los muchos, que ha omitido sin observacion, uno es este, el qual se nota en su Historia como en las de los demas. De las Colonias griegas de España solo dice en su obra, que *los Isleños de Rodas enviaron en diferentes tiempos varias Colonias à diversas partes del mundo, como à Italia y à España*: añade que *los Griegos conocian à los Iberos, porque algunas tropas de estos se hallan nombradas en la guerra del Peloponeso*: finalmente supone como cierto, que los Españoles en tiempo de esta guerra eran todavia un pueblo bárbaro y grosero que no conocia, siquiera, la Escritura (1). Una noticia indecisa, vaga, sin exâmen de ciertas navegaciones de los Isleños de Rodas; la guerra del Peloponeso trahida por unica prueba de la comunicacion de los Griegos con los Españoles, quando hay otras muchas mas antiguas y concluyentes; una falsedad manifiesta acerca de la cultura y arte de escribir de los Españoles antiguos, es todo quanto comprehende la Historia de los Griegos de España, que escribió el Señor Carlos Denina. Si este Autor hubiera leido con mas atencion las obras de los Antiguos, y hubiera hecho mas estudio en la crítica para distinguir lo cierto de lo incierto, lo falso de lo ver-

masiada superficialidad la España Griega.

Conclusion de este libro.

(1) Denina *Storia politica è letteraria della Grecia*. T. I. lib. 3. cap. 8. p. 212. Tom. IV. lib 13. cap. 1. pag. 5. 6.

verdadero, y para determinar de alguna suerte los tiempos de los sucesos que cuenta, su obra sería mas digna de la aprobacion del público, que hallaria en ella mayor erudicion, y mas exâctitud no solo acerca de los Griegos Españoles, sino tambien sobre otros muchos artículos de la Historia de la Grecia.

LI-



LIBRO SEXTO
DE LA ESPAÑA ANTIGUA.
ESPAÑA CARTAGINESA.

Cartágo fundada en el siglo nono antes de Christo.

I. EN el siglo nono, antes del nacimiento del Redentor, se echaron los cimientos de Cartágo famosa Metrópoli de Africa, que despues de algunos siglos de su fundacion compitió con Roma y aspiró à la Monarquía universal. La Viuda Elisa, que tanto ruido hizo y hace en la posteridad con el nombre de *Dido*, que significa en lengua fenicia *Viagera* (*), movida del deseo de vengar la alevosa muerte de su marido, huyó de su patria, llevando consigo los envidiados tesoros de Sichéo, abordó à el Africa, y edificó aquella Ciudad en una playa del Mediterráneo. Los Fenicios y las Doncellas de Chipre formaron esta poblacion, y en ella estableció su Corte aquella famosa Heroína, haciendola capital del Imperio Carthaginés. Monumento insigne del valor y audacia de una muger, quando la aníma el espíritu de la venganza. Los Fenicios que desde el siglo decimoquinto habitaban en Africa, particularmente los naturales de Utica, ayudaron à aquella Princesa con sus socorros. La Ciudad tomó el nombre de *Kartha-harath*, lo mismo que en nuestro idióma *Ciudad Nueva*: Los Griegos

(*) Varios Sábios interpretan *Muger fuerte*.

gos la llamaron *Carchedon* y los Latinos *Cartágo*. El nombre de *Carchedon*, y el de *Tsor* ò *Tyro*, de donde eran originarios los Cartagineses, dieron por ventura fundamento à los Griegos para atribuir la fundacion à *Carchedon* y á *Zoro*, dos hombres, à lo que parece, inventados à capricho (1)

En el siglo octavo envió una Colonia à Iviza.

II. Parece que la Isla de Iviza enfrente de las costas de Denia fue el establecimiento de las primeras Colonias Cartaginesas que pasaron à España, y Diodoro Sículo pone este viage ciento sesenta años despues de la fundacion de Cartágo, que corresponde à fines del siglo octavo (2). El citado Autor atestigua, que esta Colonia fue famosa, y floreció con esplendor y grandeza: poseía buenos puertos, estaba guarnecida de fortalezas construidas con toda el arte, y se admiraba un gran número de edificios suntuosos y de buen gusto, conforme al uso de aquellos tiempos. Su comercio era abundante en varios géneros principalmente en lanas de singular delicadeza: tráfico que atraía á sus puertos mucha gente forastera. El nombre antiguo de la Isla era *Ebuso*; *y Ereso* el de la Ciudad; vocablos fenicios, de los quales el primero se derivaba por ventura de los Fenicios Jebuseos, como congetura Bochart, y el segundo significa *Colonia de Marineros ò Navegantes*, como observa el Ilustrísimo Señor Conde de Campomanes (3). Los Cartagineses en su primer viage à España se establecieron en Iviz Isla mas occidental y mas distante de Cartágo que

(1) Vease Apiano Alexandrino *Romanar. Historiar.* T. I. L. *De Bellis punicis*, pag. 1. y la Nota en la misma pag.

(2) Diodoro Sículo *Biblioth. histor.* T. I. l. 5. n. 16. p. 343.

(3) Bochart *Geographia Sacra* P. 1. *Phaleg.* lib. 4. c. 36. col. 304. Campomanes *Discurso Preliminar sobre la Marina*. p. 33.

que las otras Baleares, porque estas las habian ocupado un siglo antes los Isleños de Rodas (1).

III. Ebuso fue la escala del comercio de los Cartagineses, y principio del gran poder de su república. Su puerto era freqüentado de los Mercaderes de España ora Griegos ò Fenicios; ora Naturales de nuestro continente; y los Cartagineses no omitian medio alguno de contentarlos, usando con ellos de la mayor humanidad y cortesía, y dandoles señales no equívocas de una sincéra amistad. Esta era una política acertada para abrirse de esta suerte el paso libre al comercio de la España. De hecho: el arte, y la dulzura de trato acompañada de la astucia, fueron el medio que les facilitó el ingreso en lo interior del país. Los pueblos extrangeros no habian ocupado todavia las costas de Valencia y de Murcia; y éstas à mi ver, fueron las primeras que freqüentaron los Cartagineses; pues en aquel espacio de terreno de España fundaron despues la Ciudad de Cartagena, y de ahí se extendieron por las riberas situadas mas hácia el Norte y Occidente de aquella marina hasta Cataluña, y se introduxeron en Aragon. Se conservan las memorias de este comercio, y acaso de algunas Colonias tamtambien en las denominaciones fenicias, que se oyen por aquellos paises. El rio Guadalaviár que brotando en Aragon corre à fertilizar el Reyno de Valencia, y se precipita en el Mediterráneo, se llamó *Tyrio* (*); y *Tyrsis* fue el nombre de Valencia ó de otra Ciudad vecina de

Los Cartagineses desde entonces se aplicaron al comercio Español.

(1) Vease *La España Griega.* num. 4.

(*) Los Romanos lo llamaron *Turia*, nombre que todavia se conserva.

de aquel parage situada à poca distancia de la embocadura del rio: *Tyrulium*, ò *Turulium* la Ciudad de Teruel à las orillas de las mismas corrientes en Aragon: *Tyriche* otra célebre Ciudad no distante de los bocas del Ebro (1). Los antiguos Escritores no nos han comunicado noticias mas individuales de los principios del comercio de los Cartagineses en España, ni sabemos quales eran sus ramos principales, ni qué géneros se daban en este tráfico.

Abrieron várias minas de España, origen de su poder.

IV. Pero podemos aseverar con certeza, que ellos se aplicaron desde luego à trabajar las minas de aquellas Provincias. Por ventura, una de las primeras qué abrieron, por razon de la cercania, fue la de Cartagena, que tanto ruido hizo entre los antiguos por la riqueza y abundancia de sus metales (2). De ésta pasaron à exâminar las otras; de suerte, que à tiempo del César los Romanos aun no habian descubierto una sola que se hubiese ocultado à la diligencia de Fenicios, ò Cartagineses (3). Los mismos Griegos confesaban que nuestras minas eran muy diferentes de las Aticas, las quales eran tan avaras de plata y oro, que à veces no daban el metal necesario para indemnizar à los proprietarios de los gastos hechos en su trabajo: las de España eran fecundísimas, y sus provechos y ganancias muy considerables. De ellas se derivó todo el manantial de las riquezas y del gran poder de Cartágo: ellas proporcionaron aquel pueblo para formar establecimientos en Sicilia, Cerdeña, Cór-

(1) Tirio, Tirsis y Tirique son nombres que encontramos mencionados desde el verso 481. hasta el 500. del Poëma *Ora maritima* de Rufo Avieno pag. 1337.

(2) Vease Strabon Tom. I. lib. 3. pag 220.

(3) Diodoro Siculo *Bibliotheca*. T. I. L. 5. num. 38. pag. 360.

Córcega, y en la misma España: ellas le dieron el nervio de la fuerza con que sojuzgó en Africa trescientas Ciudades: ellas lo hicieron por algun tiempo el terror de Griegos, Africanos, y aun de la misma Roma (1).

V. La Colonia de Ebuso ù Iviza era vecina de las Colonias griegas establecidas en las otras Islas Baleares. Ambos pueblos traficaban en las mismas costas: aspiraban al dominio en el mismo país: se empeñaban à competencia en agotar los mismos minerales. Los Griegos mas antiguos miraban con zelos y con envidia à un nuevo pueblo extrangero, que venido con pocas fuerzas y ostentando un ayre de dulzura y de amistad iba cada dia extendiendose astutamente y adquiriendo mayor Señorio. Los Cartagineses, habiendo gustado las riquezas de España no podian sufrir aquellos émulos industriosos capaces de frustrar sus esperanzas, debiendo dividir con ellos los tesoros. Este fue el origen de la discordia entre los Griegos y Cartagineses. Los Históricos antiguos nada nos dicen de las guerras que hubo entre ellos: nada de sus pérdidas; nada de sus victorias; pero observo que las dos Gimnesias Mallorca y Menorca, que ocupaban los Isleños de Rodas desde el siglo octavo, despues de algun tiempo pasaron al dominio de los Cartagineses, los quales en sus campañas se sirvieron freqüentemente de los soldados, y de los diestros honderos de aquellas Islas como de subditos, ò de amigos (2). Por otra parte ignoramos que los Cartagineses antes del siglo sexto tuviesen algun dominio en

Enemistad de Cartagineses y Griegos. Aquellos toman à estos las Gimnesias en el siglo septimo.

O el

(1) Diodoro citado pag. 359. 360. 361. Strabon T. II. lib. 17. pag. 1189.

(2) Strabon T. I. l. 3 pag. 255. Diodoro Siculo L. 5. n. 17. p. 344.

el continente de España. Esto me persuade que la emulacion entre los dos pueblos se encendió bien presto; que el siglo septimo los Cartagineses tomaron las Gimnesias à los Griegos, y que estos negociaron con los Españoles, que no permitiesen establecimiento alguno en las Costas de Valencia y Cataluña à los nuevos comerciantes.

En el siglo sexto los Cartagineses dieron una batalla à los Focenses, y ocuparon los Estados del Rey de Tarteso en Andalucia.

VI. El arribo de los Focenses à Tarteso, y los estrechos lazos de amistad que los unió con el Rey Argantonio, encendieron mayormente el ódio de los Cartagineses, y encendieron su ira contra los Griegos sus rivales. Los Focenses habian ocupado la Isla de Córcega, y se recelaba no sin razon, que con el tiempo se hiciesen formidables. Estos temores produxeron una alianza de Cartagineses y Tirrenos, los quales sospechaban tambien de sus vecinos los Griegos. Armaron sesenta baxeles, quinientos y cincuenta ò cincuenta y un años antes de la venida del Salvador fueron en busca de ellos, y les presentaron batalla en las aguas de Cerdeña: los Focenses entraron en el combate con fuerzas iguales; se peleó con furor de ambas partes; pero habiendo perdido los Griegos quarenta buques en la batalla, se retiraron con los otros veinte muy maltratados, y abandonaron la Isla al vencedor (1). Argantonio habia muerto, y dexó un reyno poderoso y floreciente. O porque el succesor enemigo de los extrangeros, y ambicioso de dilatar sus dominios hizo algunas tentativas, como insinúa Justino, para echar à los Fenicios Ga-

(1) Herodoto *Historiarum* lib. 1. Griega. Num. 12. p. 79, Vease el Libro de la España

Gaditanos de los puestos que ocupaban en la Bética; ò porque estos concibieron algunos zelos de su poder; el disgusto degeneró en discordia, y prorrumpiendo con estruendo, se declaró la guerra entre los dos pueblos. Si fuera cierto lo que escribió el Señor Abate D. Antonio Eximeno: esto es, que los Celtas se establecieron en la Bética antes que los Cartagineses, y que instruidos en aquella Provincia en artes y ciencias, se formaron los mas cultos de la Europa; yo no tendria dificultad de hacer autor de esta guerra al pueblo valeroso y feróz de los Celtas, antes bien que à los naturales dulces y humanos de Tartesia (1). Pero yo no hallo en los autores antiguos indicio alguno de aquel establecimiento, ni de la cultura de los Celtas; y sospecho que el Señor Abate Eximeno se ha equivocado, pues la unica prueba que trae es el *elogio que hace Plinio de los poëmas, y de las leyes de los Celtas Españoles*: fundamento falso, pues en la España Fenicia vimos, que los autores de las leyes y poësías que celebra, no Plinio, sino Strabon, fueron los Turdetanos, pero no los Celtas. Los Gaditanos originarios de Tiro pidieron socorro à los Cartagineses que eran descendientes de la misma patria. Esta embaxada lisongeaba la ambicion de un pueblo, que solicitaba todos los medios de formar algun establecimiento en aquella Provincia, à donde podian penetrar con el tiempo los Focenses sus rivales. Llevaron el socorro à los Gaditanos, batieron à sus enemigos, y les resti-

(1) Eximeno *Dell' origine, è delle regole della Musica* lib. 3. cap. 1. art. 3. pag. 384.

tuyeron la posesion de Gadir, ò Cadiz, que les habian tomado los Españoles. En esta ocasion se inventó, à mi juicio, el Ariete (*), máquina militar que Vitruvio atribuye à Pefasmeno Tirio, que se hallaba en el exército de Cartago en el sitio de Cadiz (1). Los Cartagineses no hicieron la guerra sin razones de interés y de política: ellos buscaban sus ventajas personales, y se apoderaron de la mayor parte de los dominios de Tarteso (2). Por ventura los Gaditanos les cedieron tambien en recompensa de sus servicios la pequeña Isla de Santi Petri; pues Rufo Avieno asegura, que la habitaron ciudadanos de Cartago (3). Esta primera intrusion de los Cartagineses en la Bética pudo acaecer pasada la mitad del siglo sexto, quando aún se conservaba reciente la memoria de Argantonio; porque habiendo resuelto este Príncipe echar de los límites de su reyno à los Fenicios Gaditanos, como se deduce de los tratados de alianza que queria concluir con los Focenses, es verisímil que el sucesor considerándose con fuerzas bastantes hiciese algunas tentativas à este efecto. El tiempo y el lugar de la invencion del Ariete confirman mi pensamiento. Segun la narrativa de Vitruvio se inventó mucho antes del reynado de Felipe de Macedonia que imperaba à la mitad del siglo quarto; pues en las guerras de este Príncipe, Polido de Tesalia perficionó es-

ta

(*) Máquina militar de que usaban antiguamente para batir las murallas de las ciudades. Llamóse asi porque en la punta de esta máquina, que era una viga grande, se ponia una pieza de hierro grande colado en forma de cabeza de carnero.

(1) Vitrubio *De Architectura*. L. 10. c. 19. p. 230.

(2) Justino *Historia Philippica*. L. 44. c. 5. p. 264.

(3) Rufo Avieno *Ora maritima* desde el v. 309. p. 1335.

ta máquina, y antes ya la habia adelantado y mejorado Géra Charkedónio. Segun esto es muy verisímil que el sitio de Gadir en que se hizo uso del Ariete acaeciese en el tiempo arriba dicho. Añadese à esto que por aquel tiempo: esto es, ácia el año de quinientos quarenta y cinco entraron los Focenses en Cataluña y Valencia, y es muy posible que lograron estos establecimientos en los momentos felices, en que los Cartagineses estaban empeñados en el sitio de Gadir, y en otras expediciones militares de aquella Provincia.

VII. El pequeño estado, que estos hombres activos è industriosos formaron à lo largo de las Costas del Estrecho de Hércules, ò Gibraltar, les proporcionó todos los medios de enriquecerse y hacerse respetables por su poder, dilatando sus conquistas; de suerte que con una fortuna propicia y feliz, al cabo de pocos años habian ocupado la Cerdeña, y una parte de la Sicilia. Famosos desde entonces concluyeron un tratado de alianza con la república Romana que estaba en sus principios; y quatrocientos ochenta años antes del Mesías se hallaron en estado de confederarse con Xerxes, y de hacer, como auxîliares de aquel Monarca una obstinada guerra contra la Grecia (1). Hicieron reclutas en España, y unidas estas tropas à las de otras naciones formaron un exército fuerte de trescientos mil hombres, y una armada naval de dosmil baxe-

Hicieron desde entonces grandes guerras, y se sirvieron de los Españoles como de los mejores soldados.

(1) Polibio *Historiarum* T. I. L. 3. p. 245. habla del primer tratado de los Cartagineses con los Romanos. En él los Cartagineses no hablaron de España, no porque todavia no hubiesen entrado à dominar en ellas como algunos modernos han pensado, sino por no iluminar à los Romanos, y porque Roma no conociese sus emporios, como lo insinúa el mismo Polibio en la pag. 247.

xeles de guerra, y de mas de tresmil de transporte (1). En todas sus expediciones militares se valieron desde entonces de las tropas Españolas como de las mas fieles y esforzadas, y como nervio del exército. *De la España*, dice Diodoro Sículo, *sacaron todas sus riquezas, y fuerzas; de la España aquellos soldados llenos de espíritu y denuedo, que les sirvieron en las guerras mas árduas de su república* (2). En los sitios de las dos fuertes ciudades de Sicilia Salinunte y Iméra los Españoles, abierta la muralla, se alojaron intrepidamente en la brecha, y despues de un porfiado combate entraron en la ciudad, llevando consigo el terror y la ruina. A tiempo de Dionysio Primero de Siracusa se distinguieron en varias batallas; pero particularmente, se hizo admirar su ánimo heroico en ocasion de la peste, que desoló el exército de Cartago, de suerte que ciento cincuenta mil cadáveres de los soldados yacian sin sepultura. Los Xefes con una indignidad, y vileza increible, hicieron un tratado secreto con Dionysio, en virtud del qual habiendole pagado la suma de trescientos talentos, unieron todas las tropas de su nacion, y protegidos de la obscuridad, y silencio de la noche se retiraron, abandonando al furor del enemigo todos los extrangeros, que militaban à su sueldo. Los Sicilianos, y à su exemplo las demás naciones, aconsejandose con una situacion tan desesperada, tomaron precipitadamente la fuga; algunos puestas las armas à tierra se rindieron à discrecion, pi-

(1) Diodoro Sículo T. I. L. 11. pag. 403. 404. 419.

(2) Diodoro citado T. I. Lib. 5. num. 38. pag. 360.

pidiendo por gracia la vida. *Solos los Españoles*, dice Diodoro, *formando un esquadron con las armas en la mano se encaminaron al enemigo, y pidieron la capitulacion. Dionysio hizo un tratado con ellos, y los alistó entre sus soldados estipendiarios.* No tubo motivo aquel Príncipe de arrepentirse. Conocia el valor de las tropas Españolas, se sirvió de ellas siempre que pudo en sus campañas, y envió algunas Legiones à Grecia en socorro de los Espartános. En el principado de Agatócles tenian los Cartagineses en Sicilia mil de aquellos diestros honderos de las Baleares, que muchas veces fueron el nérvio, y la mas segurá esperanza de los exércitos de Cartago (1). Pero donde brilló con mil prodigios el valor militar de las tropas Españolas fue à la conducta de Hanibal en Italia. La caballería de nuestra nacion, la infantería de la Celtiberia, los honderos de las Baleares eran las principales fuerzas de su exército. La primera dificultad que se presentó al General Cartaginés fue en el Rodano: se habia de vadear el rio: era esta una empresa árdua, pues los batallones de los Gaulas cubrian las opuestas riberas, apostados para impedir el paso. Hanibal fió esta accion dificil à los regimientos Españoles, que la executaron con la mayor felicidad. Dispusieron un gran número de balones de pellejos, encerraron dentro sus vestidos, cargaron encima los escudos, y puestos sobre ellos pasaron en estos estraños baxeles las corrien-

(1) Todo lo que digo de los Españoles en la guerra de Sicilia se puede ver en Diodoro Sículo. T. I. L. 5. n. 17. p. 344. Lib. 14. n. 75. p. 710. T. II. L. 15. n. 70. p. 57. L. 19. n. 106. p. 399.

rientes del rio, y atacando improvisamente y con el mayor ímpetu al enemigo, facilitaron el paso, y la victoria al resto del exército. En las mas sangrientas batallas, que dió Hannibal à Scipion, à Sempronio, à Flaminio, y à Marcelo, los Españoles, como mas robustos y alentados, pelearon à la vanguardia. Los Españoles persiguieron à los Romanos fugitivos despues de la derrota del Trasimeno, hoy lago de Perugia, y los obligaron à rendirse. En la memorable jornada de las Cannas, en que fueron hechos piezas quarentamil Romanos, muchos Senadores, y un gran número de Caballeros, de suerte que Hanibal envió à Cartago mas de dos celemines de anillos de los Caballeros muertos en la batalla; Apiano Alexandrino atribuye la principal parte de esta accion à quinientos Celtiberos. Instruidos de lo que debian executar, pasaron à los Romanos en ademan de desertores, entregaron los escudos, los dardos, y las espadas. Servilio teniéndolos desarmados, incauto los puso à la retaguardia sin entrar en ninguna sospecha. Empeñados los dos exércitos en la pelea, quando estaban en el mayor ardor del combate, echaron mano los Españoles à los puñales que llevaban ocultos debaxo de las corazas, cerraron con las últimas filas, è hicieron una horrible carnicería; se aprovecharon de las armas de los muertos, y continuaron el estrago en los demás batallones del exército Romano. Quando en el reyno de Nápoles el General de Cartago supo vencer à Fabio engañando su astucia con el estratagema de las haces encendidas sobre los cuernos de dosmil bueyes, los Españoles sin duda fueron autores de la victo-

toria, ò los que mas parte tubieron en ella.
En el sitio de Capua un batallon de infantería Española rechazó una legion entera de Romanos compuesta de cinco mil infantes y trescientos caballos: ni hubiera jamás aquel cuerpo vuelto la espalda, si Hannibal no queriendo comprar la victoria à tan caro precio, como la pérdida de una tropa tan denodada que sostenia el peso de la batalla, no les hubiese obligado à dexar el puesto mandando tocar la retirada. En una palabra, los Romanos no hallando medio de resistir à las fuerzas de Hannibal, tomaron el expediente de reclutar tropas Españolas, las unicas que se podian oponer à las de la misma nacion, que servian en el exército enemigo. Las ciudades de la Celtiberia sujetas à Roma enviaron un cuerpo de caballería. La cercanía de los acampamentos daba lugar à diversos abocamientos ò conversaciones entre los soldados Españoles de ambos exércitos; en ellas cada uno procuraba atraer à su partido al vecino. Esto produxo muchas deserciones de Españoles de ambos exércitos. Serían mas freqüentes en el exército Cartagines; porque sabemos que Hannibal lleno de sospechas y rezelos entró en desconfianza, y se rompió la buena inteligencia entre él y los Españoles. Punto crítico y fatal para Cartago; pues *desde entonces*, dice Appiano Alexandrino, *cayó de ánimo el general Cartaginés, y el valor de sus tropas comenzó à desmayar.* No obstante, no fue esta toda su desgracia; la mayor calamidad, que le pudo suceder al héroe Africano, fue el no haber llegado à incorporarse las nuevas tropas Españolas con que venia su hermano à

socorrerlo. Si Asdrubal no se dexa sorprehender de Claudio Neron, y llega al campo de Hannibal con el refuerzo, el *exército de Cartago hubiera sido invencible*, asegura Appiano Alexandrino, y *Roma*, dice Floro, *hubiera contado el último de sus dias* (1).

Aprendieron de los Españoles el comercio de las Casiterides.

VIII. Los Cartaginéses no solo fueron deudores à la España de la gloria militar à que subieron; lo son tambien de la que adquirieron en la náutica. Los Españoles de Tartesia instruidos en la marina por los Fenicios Gaditanos, navegaban con freqüencia à las Sorlingas por el tráfico del estaño. Dueños los Cartagineses de aquella Provincia, como diximos, aprendieron de sus nuevos vasallos aquella navegacion. Rufo Avieno insinuó con claridad, que los Tartesios habian hecho aquel comercio antes que los Cartagineses (2); y es muy verisímil que llegó à la mayor prosperidad en el largo y feliz reynado de Argantonio, y que los succesores lo continuaron con actividad. Pasado à manos de los Cartagineses la mayor parte del negocio de los Andaluces, y de los Fenicios Gaditanos, la vandera de aquella República fue bien presto la dominante en el Mediterráneo, y en el Occeano.

En el siglo V. hicieron desde Gades expediciones por las Costas de Africa y de Europa.

IX. Acia la mitad del siglo quinto hallándose la potencia de Cartago en el mayor áuge, meditaron dos expediciones marítimas, y las executaron, dice Plinio, à un mismo tiem-

(1) Tengo por garantes de los hechos, que he contado acerca de las guerras de Hannibal, à Appiano Alexandrino *Romanarum Historiar.* T. I. L. *De Bellis Annibalicis*, p. 550. 562. 572. 591. Polibio *Historiar.* T. I. L. 3. p. 312. 319. 325. 329. 340. Floro *Rerum Romanarum* Lib. 2. cap. 6. desde la p. 157. Tito Livio *Historiarum* T. III. Decade 3. L. 12. cap. 27. pag. 32. 33. L. 26 cap. 5. p. 319. 320. y en otros lugares.

(2) Rufo Festo Avieno *Ora maritima* desde el v. 113. p. 1334.

tiempo (1). Algunas naves partieron desde Cartago; los demás baxeles se hicieron à la vela en *Gades*, dice el Historiador natural; y segun Rufo Avieno, desde las *Columnas de Hércules* (2). Estos Autores se pueden acordar facilmente, pues las denominaciones de *Gades* y de *Columnas de Hércules* convenian à la Isla de Santi Petri, y à la ciudad de Tarteso; una y otra obedecian à los Cartagineses, y en qualquiera de estos parages podian equiparse, y proveerse de lo necesario ámbas flotas. Imilcon Comandante de una de ellas dirigió el rumbo ácia poniente y septentrion costeando la Europa. Hannon Gefe de la segunda tómó la derrota à medio dia y levante, y corrió las orillas de el Africa. Los dos Generales escribieron los diarios de sus viages. Nos queda el jornal de Hannon en lengua griega, y Florian de Ocampo es el primero entre los modernos que lo describió, è ilustró difusamente. El Ilustrísimo Señor Conde de Campomanes, hoy digno Gobernador del Consejo de Castilla, el año de mil setecientos cinquenta y seis publicó en Madrid una elegante traduccion Castellana acompañada de sabias reflexîones, y en ella se quexa con razon de muchos Escritores extrangeros, que han hablado del Periplo de Hannon, los quales habiendo añadido muy poco à lo que dixo Ocampo, no se han dignado de hacer mencion de este Español (3). Esta es la desgracia de los libros transpiréneos, ò escritos en España. Los erudí-

(1) Plinio *Histor. Natur.* T. I. L. 2. c. 67. p. 107.

(2) Plinio lugar cit. Rufo Avieno idem.

(3) Campomanes *Antigüed. d marítima de la republica de Cartago*, Discurso preliminar. p. 60.

dítos extrangeros se aprovechan de ellos, los saquean, y haçen rico botin de sus noticias; pero no dan el honor debido à sus Autores de citarlos. Ocampo fixa la época de los viages de los dos famosos Cartagineses quatrocientos quarenta años antes del nacimiento del Salvador; Mariana la anticipa algunos pocos años; y el Conde de Campomanes la pone algo mas tarde.

Antiguas navegaciones de España à América.

X. El viage de Hannon costeando el Africa lo hicieron muchas veces los Cartagineses. (1) No eran ellos solos los que navegaban por estos rumbos, los Gaditanos y los Españoles de la Bética tomaban ya estas derrotas desde tiempos mas antiguos, como diximos en la *España Fenicia.* Alguno de estos muchos navegantes que zarpaban de los puertos de la Bética para el comercio que se hacia dando la vuelta à el Africa, y penetrando en el mar Roxo, pudo tener la suerte de descubrir el América. Este descubrimiento no era tan dificil como parecerá à primera vista. Las Costas del Brasil y de la Guinéa están situadas quasi enfrente unas de otras. Atendida la longitud de sus extremidades corre entre ellas la distancia de solos veinte grados: pero como la punta del Brasil mas cercana de la Guinéa se aparta cinco grados del Equador ácia el Sud, y la de Guinéa menos distante del Brasil se separa seis grados ácia el Norte: observada esta diferencia de once grados de latitud, se pueden añadir ocho escasos à la distancia mútua de aquellas dos regiones; y asi podemos suponer que un na-

(1) Vease Campomanes citado. pag. 54. 55. Tit. *Ilustracion al Periplo de Hannon.*

navegante para abordar de las Costas de Africa à la América debe caminar veinte y ocho grados con corta diferencia, que hacen la suma de setecientas leguas de veinte y cinco en grado. ¿Puede parecer imposible, è inverisímil que un viento recio y constante impeliese algun buque Fenicio; de suerte que haciendole correr por entre montañas de agua, hiciese todo este camino? Por un medio semejante Pedro Alvarez de Cabral à tres de Mayo de mil quinientos descubrió el Brasil en lugar de tocar en la India, mientras de orden de su Soberano dirigia la derrota à ella, dando vuelta à el circuito de el Africa (1). Pero antiguamente era todavia mas facil este pasage. El grande espacio de mar, que divide el Brasil y la Guinéa, está lleno de Islas, escollos, y bancos de arena. El Señor Presidente de Broses hizo esta misma observacion en una nota sobre algunos fragmentos de Salustio, que publicó en francés, y sospechó que si hubo alguna vez comunicacion entre los dos mundos sería antes bien entre estas dos regiones, que en otra parte (2). Yo no me persuado à tal union de los dos continentes, pues no hallo indicio, ù vislumbre alguna de ella en los antiguos Escritores, y porque sabemos que en diferentes tiempos los Fenicios, Españoles, Hebreos, Egypcios, y Cartagineses dieron la vuelta costeando toda el Africa. Mas no es inverisímil que los escollos, baxios, y las Islas pequeñas del mar del Brasil formasen antiguamente

(1) *Histoire generale des voyages.* T. I. P. I. L. I. c. 5. §. I. año 1500. pag. 60.

(2) El Presidente de Broses, *Fragmens de Salluste*, pag. 63.

te una grande Isla situada en medio de los dos continentes. En esta hipótesis, los antiguos Andaluces pudieron sin dificultad pasar de las Costas de Africa à aquella Isla, y de las riberas de ésta à las de América. Platon, el mejor depositario de las antiguas tradiciones cuenta, que en tiempos remotos, en las derrotas que se hacian desde el Estrecho de Hércules dando la vuelta à lo largo de las playas del Africa, se hallaba enfrente de ellas una Isla quadrilonga de tresmil estadios, esto es, trescientas setenta y cinco millas de longitud; y dosmil estadios, ò doscientas cincuenta millas de latitud: añáde que se encontraban en sus cercanías otras Islas menores, y que à mayor distancia se extendia un vasto continente: que un terremoto sumergió en el Occeano la grande Isla, cuyas ruinas espardidas por aquellas aguas formaron otros tantos escollos, que hicieron peligrosa la navegacion por aquel piélago, y los baxeles no se atrevieron en adelante à sulcar sus ondas: finalmente, que interrumpido este comercio, y dexados absolutamente estos viages y navegaciones, se perdió tambien la memoria de este camino, y de aquella parte de nuestro globo. La Isla de que habla Platon estaria, à mi ver, entre el Brasil y la Guinéa, y era la escala de la navegacion de los antiguos à el América. En las Ilustraciones hablaré de este mi sistéma, y traeré las pruebas, demonstrando particularmente la comunicacion àntigua entre los Fenicios de Gadir, y los pueblos de la América meridional (a).

El

(a) Ilustracion III.

XI. El comercio de los Cartagineses de España se habia puesto en un estado el mas floreciente, quando en el siglo quarto ciertos sucesos adversos empezaron à turbar la república. El General Cartaginés hizo en Sicilia algunos agravios à las tropas extrangeras que servian en su exército. Doscientos mil hombres en el Africa irritados se conmovieron, y prorrumpieron en una abierta rebelion contra Cartago. En todo aquel siglo la Sicilia habia sido un teatro de glorias en las contínuas victorias; pero al mismo tiempo una tumba de honor de sus exércitos, cuyos triunfos repetidos no los indemnizaban en sus pérdidas y desgracias. Roma, señora ya de Italia, empezó à proteger con fuerza la libertad de Sicilia, y à mover los zelos de los Cartagineses. Crecia tambien entonces la monarquía Griega baxo del poder de Alexandro, cuyo valor, y la fortuna de sus exércitos esparcian el terror sobre la tierra. Estas combinaciones funestas obligaron à los Cartagineses à desamparar los puestos que ocupaban en la Bética para correr al socorro de su patria: ò acaso los Andaluces se valieron de estas críticas circunstancias para rechazarlos. Dueños aquellos Españoles de su libertad, sacudido el yugo cartaginés, temieron por otra parte las armas del héroe de la Grecia, cuyos golpes descargados en Oriente resonaban en el Occidente. El temor no estaba destituido de razon, pues los pueblos de la Bética habian mantenido la amistad y correspondencia con los Fenicios de Tiro, ciudad entonces sitiada por las tropas de aquel Monarca. Pensaron ganarlo con la lisonja, y le enviaron un Embaxador español que le die-

En el siglo IV. los Cartagineses descuidan de la España; y los Españoles hacen una embaxada à Alexandro Magno.

diese el parabien de las insignes hazañas con que inmortalizaba su nombre, y disculpáse al mismo tiempo à su nacion de los vínculos antiguos, que la habian unido con los Tirios; y finalmente le ofreciese la amistad y alianza de los Españoles (1). Es verisímil que los Andaludes quedaron muy satisfechos del éxîto de su embaxada, porque en testimonio de su veneracion y gratitud levantaron una estátua en el Templo de Cadiz à aquel Príncipe guerrero: obsequio que no dexaria de adular el ánimo ambicioso y soberbio de aquel conquistador (2).

No obstante continúaron los Cartagineses su comercio por las Costas de España.

XII. Aunque los Cartagineses desampararon la Bética, ò no tenian tanto cuidado de ella, no se olvidaron por eso de España, ni dexaron su comercio, cuyos ricos provechos eran el principal apoyo de su república. En el tratado de paz que puso fin à la primera guerra púnica, aunque ellos recibieron la ley y perdieron la Sicilia, quisieron conservar à todo trance el comercio del Mediterráneo, y tener la libertad de traficar en los países que habian cedido. La estúpenda nave construida de orden de Geron Rey de Siracusa despues del referido tratado, es una prueba de la continuacion del comercio que mucho antes habian abierto los Cartagineses entre la España y

(1) Diodoro Sículo *Bibliotec.* T. II. L. 17. n. 113. p. 249. Justino *Historiæ Philipicæ* L. 12. c. 13. p. 138. Pablo Orosio *Historiarum.* L. 3. c 20. p. 194. L. 6. c. 21 p. 445. Algunos Historiadores Españoles han creido por error, que el Embaxador de España enviado à Alexandro Magno se llamaba *Morino*, y citan à Orosio. Los *Morinos* eran pueblos de la Galia Bélgica, y Orosio quiso hablar de estos, quando entre los Embaxadores, que se presentaron à aquel Príncipe, nombró *Hispanum*, *Morinum* el *Español*, y el *Morino*.

(2) Dion Casio *Historiæ Rom.* T. I. L. 37. num. 52. p. 144. Suetonio en la vida del Cesar citado por el Anotador de Dion en el lugar dicho.

y la Sicilia. El famoso campo *Juncario* ù de juncos en Cataluña contribuyó à los aparejos de aquel navio, subministrando los materiales necesarios para las gumenas, otros cables, y demás xarcia necesaria, y los transportaron probablemente los Cartagineses que freqüentaban las Costas de España y de Sicilia (1). El Señor Abate Tiraboschi entendió mal, y por ventura ni aun exâminó à Ateneo garante de esta noticia, y por eso sospechó sin razon que los materiales para el cordage del baxel de Siracusa se sacarian antes bien de la Iberia Asiática que de la Española (b).

Desembarco de tropas Cartaginesas en España el año 237 antes del Mesías.

XIII. Mas la ambicion y orgullo de Cartago no podia sufrir un mero comercio en España sin algun ayre de dominio. La primera guerra púnica, los sangrientos motines de los soldados estipendiarios, las sumas exhorbitantes que la prepotencia Romana les exîgió, y ellos se vieron precisados à pagar para librarse de mayores vexaciones, habian quebrantado sus fuerzas, y abatido su poder. Non obstante, à pesar de estas desgracias, conservaban la superioridad de ánimo, y se alentaban con la esperanza de la venganza; de suerte que cesadas las hostilidades pusieron la mira en los antiguos dominios Españoles, y avergonzados de haberlos ò perdido ù abandonado, se prepararon, dice Polibio, para *restablecerse en ellos*. Amilcar Barca, hombre de ilustre nacimiento, concluida felizmente en Africa la guerra contra los amotinados, fue nombrado para hacerla en España. Tomó su derrota des-

Q de

(1) Ateneo *Deipnosophistarum*. c. 5. p. 206.

(b) Ilustracion 2.

de Cartago doscientos treinta y siete años antes de la Era Christiana: llevaba baxo de su conducta un poderoso exército; y desembocado el Estrecho de Hércules ò Gibralrar, desembarcó sus tropas en Cadiz, ciudad que, como se deduce de este mismo hecho, mantenia aún la antigua amistad y correspondencia con los Cartagineses. Lo acompañaron en esta expedicion su primogénito Hannibal, niño tierno en la edad de nueve años, y un joven gallardo llamado Asdrubal, à quien honró despues dandole à su hija por esposa. Estos dos mancebos educados entre el ruido de las armas baxo de la direccion de este gran Capitan, aprendieron en su escuela el arte militar, y salieron tan hábiles en ella, que merecieron ser sus succesores en el mando de los exércitos de España (1).

Las guerras de Amilcar en España, que duraron nueve años escasos.

XIV. Amilcar Barca conduxo sus tropas de Cadiz al continente y abrió la campaña talando improvisamente las tierras de los Españoles, de quienes, dice Apiano Alexandrino, no habia *recibido ningun agravio*: saqueó tambien muchos lugares, y el botin que hacia en sus excursiones lo dividia regularmente en tres partes. Una la distribuia à las tropas para contentarlas, y tenerlas prontas à qualquiera accion: destinaba otra para hacer varios regalos à las principales cabezas del gobierno de Cartago, cultivando por este medio su proteccion y favor para asegurarse un poderoso partido en la capital de la república: enviа-

(1) Cornelio Nepos *Vitæ &c.* en la vida de Amilcar n. 3. p. 114. Polibio *Historiarum*. T. I. L. 2. p. 125. 126. Diodoro Siculo *Bibliotheca*. T. II. L. 25. n. 2. p. 510. Appiano Alexandrino T. I. *De Bellis Hispanicis*, pag. 427.

viaba la tercera parte al Senado en prueba de sus fatigas, y en testimonio de los servicios hechos al estado en tan ricas conquistas. Saqueadas las Costas mas cercanas de Cadiz, corrió el exército una gran parte de la Bética*, y penetró por varios países de la Extremadura y Portugal. Las batallas mas sangrientas que dió Amilcar fueron à quatro pueblos principales: los *Tartesios* que habitaban cerca de las orillas del Estrecho en los antiguos dominios de Argantonio: los *Iberos*, pueblo de la Bética, segun atestigua Rufo Avieno, el qual se dió este nombre del rio *Ibero*, llamado hoy *Rio-Tinto*, bien diferente del famoso *Ibero* de Aragon, conocido vulgarmente con el nombre de *Ebro*: los *Celtas*, gentes, como se dixo en el libro de la España Celtibérica, de los confines de la Andalucía y Portugal, y de aquellos países occidentales: los *Vetones* pertenecientes à la Lusitania ácia la raya de Extremadura y del Reyno de Leon. Las armas de Amilcar en estas expediciones militares tubieron regularmente una fortuna propicia y feliz. El sujetó muchos pueblos fuertes y belicosos: deshizo un exército de Celtas baxo de la conducta de Istolazio; alistó à sus banderas tres mil Españoles prisioneros que quisieron tomar partido en sus tropas: alcanzó una completa victoria contra Indorte que mandaba cincuenta mil Celtas; la mayor parte quedó sobre el campo, y otros muchos con su General fueron hechos prisioneros. Pero la gloria de esta victoria la eclipsó Amilcar con la inhumanidad usada con Indorte. Trató à este ilustre prisionero con suma barbarie, y con exceso de crueldad: llegó à sacarle los ojos,

y lo hizo morir con infamia colgado de una horca. En estas conquistas no se sirvió solo de las armas; se valió tambien de la persuasion y de las lisonjas, de suerte que una vez dió libertad à diezmil prisioneros para ostentar el ayre de dulzura, y generosidad. Hacía todas las tentativas posibles: ora procuraba espantar à los pueblos con el rigor: ora los atrahia con la humanidad. Estos medios le dieron la posesion de muchas ciudades, y logró con ellos gozar de algunos dias de tranquilidad y reposo en el seno de la paz. En estos momentos de tregua edificó en los países Célticos de sus conquisras una ciudad con el nombre correspondiente à nuestro idioma de *Castel-blanco*, y la destinó para quarteles de invierno. Movió despues las armas contra los Vetónes y puso sitio à la ciudad de *Hélice*, cuya precisa situacion ignoramos. Algunos pequeños Régulos de aquella parte de España se confederaron contra el enemigo comun. Orison uno de ellos, fingiendo que se iba à juntar con Amilcar, introduxo un socorro de tropas en la plaza. Al mismo tiempo los demás Príncipes con su exército se cubrieron, apostándose detras de unos carros cargados de haces de leña, que los colocaron à vista del campo enemigo. Los Cartagineses no penetrando la astucia de este estratagema prorrumpen en grandes risadas, y en voces de desprecio; vuelven la espalda à la plaza, y marchan ácia aquel género de espantajo. En un momento los Españoles encienden las faginas, y aguijonean los bueyes contra el exército Cartaginés. La confusion, el incendio, el ímpetu de los carros desordenan el exército: la guarnicion, y otras tropas

pas que estaban emboscadas salieron improvisamente, y atacaron con tanto denuedo al enemigo, que habiendo hecho un grande estrago le obligaron à tomar la fuga. Este estratagema de los bueyes incendiarios sorprehendió de tal manerá à los Cartagineses, è hizo tal impresion en Hannibal, que lo tubo grabado en la memoria, y al cabo de algunos años lo imitó en Italia burlando con él à Fabio, y venciendo por este medio à sus tropas, como insinuamos al número VII. Barca cargado de los escuadrones de Orison al pasar el Guadiana fue herido gravemente, cayó del caballo, y se ahogó en las aguas de aquel rio. Este es el fin de las empresas de Amilcar por el espacio de quasi nueve años. Es indecible el botin que hizo en estas expediciones: Cornelio Nepos asegura, que el Africa enriqueció sumamente por medio de esta guerra, y que Cartago estaba llena de hombres, de armas, caballos, y de dinero. Narracion nada inverisímil, pues Strabon asegura, que aquel General halló en los países de los Turdetanos tanta qüantidad de plata, que hasta las tinajas y los pesebres eran de este metal.

XV. El joven Asdrubal, yerno de Barca, tomó el mando del exército por decreto del Senado. Para honrar la memoria del suegro, y premiar el valor de Hannibal su cuñado, que se habia salvado retirándose à Castel-blanco, lo hizo Comandante de la caballería, y su Teniente General con aplauso de los soldados que lo amaban. Cartago, que tomaba à pechos la conquista de España por los inmensos tesoros que sacaba de ella, envió un refuerzo de tropas. Asdrubal se puso luego en campaña con

Las de Asdrubal duraron ocho años.

con cincuentamil Infantes, seismil Caballos, y doscientos Elefantes. Dió la batalla à Orison, y à sus aliados, y por fruto de su victoria se apoderó de doce ciudades. Tomó despues el camino de la Celtiberia hasta las cercanías del Ebro. Hizo en esta marcha rápidas conquistas ampliando en un modo indecible los dominios de Cartago. Mereció este General los mayores elogios por haber sabido ahorrar la sangre asi de sus tropas, como de las enemigas. Sola la necesidad le obligaba à usar de la fuerza, y entonces se valia del ardor y fuego del joven Hannibal. Por lo demás, lisongeaba, trataba con dulzura, premiaba; de modo que se pudo llamar con razon el conquistador de los Españoles, antes bien que el domador de España. Se hizo amar tanto de la misma nacion, à la qual ponia con blandura el yugo sobre el cuello, que muchos pueblos lo aclamaron su General, y fallecida su muger le ofrecieron una Princesa Española, à quien dió la mano de esposo. Yo creo que el Capitan de Cartago mereció particularmente estas demonstraciones de afecto, de los pueblos de Valencia y Murcia, cuya dulzura da, à la verdad, honor à la sociabilidad. Los habitantes, participando de la suavidad del ayre que respiran, son afables, y de un corazon sensible y amoroso; y su natural se uniformaba al de el Gefe extrangero, que poseia en grado eminente estas bellas qualidades: en efecto él escogió uno de aquellos parages para establecer su capital. Entre los confines de estas dos amenas Provincias edificó à las orillas del mar una ciudad con buenas fortificaciones y buen puerto, à la qual honró con el nombre de la ca-

be-

beza del Imperio llamándola *Cartago nueva*, bien conocida el dia de hoy con el de Cartagena, célebre departamento de nuestra marina, è insigne por su astillero, y por su dique. Ella fue destinada no solo à Corte de los Cartagineses, sino tambien à quartel general de las tropas, arsenal de las naves, emporio del comercio, y finalmente vino à ser el manantial mas fecundo de sus riquezas. Fuera de esto, fundó tambien Asdrubal algunas otras ciudades menos célebres, movido de la vanidad de un nombre póstumo superior al de su suegro, que solo hizo la fundacion de *Castel-blanco*. Levantó tambien un cuerpo de ocho mil caballos, y reclutó un exército de sesenta mil Infantes la mayor parte Españoles. Los Saguntinos, los Ampuritános, y demás pueblos originarios de la Grecia, que habitaban las Costas de Cataluña y Valencia, temieron el poder de los Cartagineses, y no considerándose con fuerzas capaces de resistir en caso de rompimiento, enviaron una embaxada à Roma, pidiendo la proteccion y alianza de la república. El Senado, que no podia mirar con indiferencia el dominio tan vasto que adquiria en España Cartago, cuya potencia le daba zelos, recibió la súplica de aquellos pueblos, y despachó embaxadores à el Africa. Estos manejaron la negociacion de modo que concluyeron un tratado entre las dos potencias, en virtud del qual se estipuló la libertad de las Colonias Griegas de España, y se señaló el Ebro por límites de las conquistas de Cartago. Este aspecto tenian los negocios de aquella república, quando una muerte violenta cortó el hilo de las grandes idéas de Asdrubal en el año oc-

octavo de su gobierno. Este Capitan condenó à muerte entre tormentos crueles y desacostumbrados à un Señor. La Historia calla el nombre de este infeliz, y no nos ha revelado el delito, ù la sinrazon; pero nos cuenta que un esclavo Celta Español (los Historiadores literarios de España, y otros Escritores, lo llaman Gaula ò Francés por error) determinó vengar la muerte de su amo. Esperó que Asdrubal siguiendo su inclinacion y costumbre fuese à la caza, y espiando el momento en que estaba mas descuidado, le dió alevosamente un golpe mortal que le quitó la vida.

Doscientos y veinte años antes del nacimiento del Salvador comenzaron las guerras de Hannibal en España.

XVI. El exército apellidó à Hannibal; y el Senado confirmó la eleccion. Este nuevo General tenia veinte y cinco años. Vino à España en la edad de nueve, tomó muger Española, vivió continuamente en estas Provincias habiendo seguido las armas baxo de la conducta de su padre quasi nueve años, y otros ocho tubo el mando de la caballería à los órdenes de Asdrubal su cuñado. El clima de España, que en todos los siglos ha producido insignes guerreros, y los exemplos contínuos de valor repetidos à sus ojos en los combates de ambas partes, le infundieron un corage extraordinario superior al comun de los demás héroes fuertes y alentados. Esta observacion obligó à Lucio Floro à dar à la España el glorioso título de maestra de Hannibal en el arte militar. La primera accion del nuevo General fue el castigo de el agresor alevoso, que se executó con exceso de rigor, que degeneró en inhumanidad. Justino, Valerio Maxîmo, y otros antiguos Escritores cuentan atónitos la constancia de aquel infeliz

Es-

Español, que asombró à todos los presentes. Gritaba entre los tormentos que todo su delito era amor y fidelidad à su Amo y Señor. La serenidad de su semblante, la alegria del ánimo, y el valor de su corazon que manifestó en el suplicio, triunfaron de la crueldad de los verdugos. Inmediatamente comenzó Hannibal sus excursiones por España. Marchó hácia Castilla la nueva y en las primeras campañas sujetó los Olcadas, apoderandose de la capital Altéa, Ciudad grande y opulenta, que Tito Livio llamó Carteya por error. El año siguiente entró en el Reyno de Leon, è hizo la guerra à los Vacceos, à quienes les tomó Arbúcala, y Elmantica. La primera, hecha alguna resistencia, se rindiò à las fuerzas superiores del enemigo. Elmantica, hoy Salamanca, burló la astucia de Hannibal de un modo muy singular de que han hecho mencion Polieno y Plutarco. Los ciudadanos capitularon la libertad, dejando las armas, y entregando la plaza al enemigo. Salieron los hombres desarmados; pero las mugeres sacaron las espadas, teniendo la advertencia de ocultarlas debaxo de sus vestidos, bien persuadidas à que el enemigo no tendria el atrevimiento de reconocerlas. Hannibal encargó à un cuerpo de Caballeria, que guardáse las puertas de Elmantica, y velásse sobre los vencidos, mientras el resto del exército se entregaba al saco de la Ciudad. La guardia de Caballeria abandonó el puesto por la codicia del pillage, y dió tiempo y oportunidad à que las mugeres dividiesen las armas con los maridos, y entrasen en la Ciudad sorprendiendo à los Cartagineses, y cerrando con ellos con tanto valor,

que varios fueron hechos piezas, y otros tomaron la fuga. Entre otras acciones se cuenta una hazaña estupenda de una muger que se ha hecho famosa en la Historia. Observó un soldado Cartagines llamado Hannon, bien armado con una lanza en la mano; lo acometió con tal denuedo que se la quitó, y revolviendola contra él lo hirió gravemente. Despues de la primera sorpresa el exército púnico se reunió. Los Salmantinos no pudiendose mantener en la Ciudad, se retiraron cargados del enemigo, y ganaron la cima de un monte à donde se fortificaron, y se mantuvieron algun tiempo à la presencia de los Cartagineses, hasta que la necesidad les obligó à rendirse. Lo hicieron con honor habiendo obtenido el perdon y la libertad de volver à su patria. Concluida esta expedicion se retiró Hannibal à Cartagena. Cien mil hombres Carpetanos, Olcadas, y de otros pueblos confederados salieron à disputarle el paso por Castilla la nueva. Los primeros ataques desordenaron la retaguardia; de suerte que Hannibal juzgó acertado el retirarse, y puso el campo à las orillas del Tajo. Los Españoles se mantuvieron formados esperando que el enemigo pasáse el rio para atacarlo al mismo tiempo: pero el prudente Hannibal aguardó à que la noche con su obscuridad y silencio cubriese su marcha. Quando lo observaron los Españoles, creyendo que la retirada era fuga consultando con su intrepidez y valor; sin esperar las ordenes de sus Gefes, se pusieron desordenados en movimiento, y persiguieron al enemigo con suma confusion por el rio. Hannibal no perdió esta ocasion: ordenó oportunamente los Elefantes sobre

bre las riberas: formó en quadro la Caballería; y volviendo la frente à los enemigos, mientras pasaban desordenados el Tajo, los consternó y los deshizo, venciendo asi la prudencia y arte militar de Hannibal la poca experiencia y la animosidad incauta de los Españoles. Se cuentan otras expediciones de este Heroe; mas no refiere la Historia si fueron militares ò pacíficas. Estuvo en las ultimas extremidades occidentales de España; y cerca del cabo de San Vicente, el *Puerto de Hannibal* tomó este nombre de aquel Capitan, ò porque él lo formó, ò por alguna hazaña alli executada ò por alguna otra accion memorable. Viajó à Navarra y abrió en los montes Pirineos de aquella provincia las famosas minas llamadas los *pozos de Hannibal*, de uno de los quales se sacaban trescientas libras de plata cada dia. Pero las ideas de este General eran mas vastas; no se limitaban à la conquista de España; pues esta la consideraba como un medio para habilitarse à mas gloriosas empresas. Era hijo de un valeroso Cartaginés, que habia muerto con el dolor de no haber adquirido ventajas sobre los Romanos en la primera guerra púnica. Su padre lo educó con este odio, y en la tierna edad de nueve años le hizo jurar sobre las aras de Júpiter una enemistad irreconciliable contra Roma. Conservaba tambien fresca la memoria de la perfidia y violencia con que los Romanos quitaron à su nacion la Cerdeña, interin que reynaba entre ambos pueblos la union y concordia: la declaracion de una guerra injusta, à tiempo en que no podian aguantarla: las sumas considerables que les obligaron à pagar sin otro motivo que el de la su-

perioridad que tenia Roma sobre Cartago. Todas estas razones fermentaban en el corazon de Hannibal el deseo de la venganza. Concibió, pues, el designio de conducir sus armas à Italia, y llevar la guerra à las mismas puertas y debaxo de los muros de Roma. Dueño de una gran parte de España se juzgaba capáz de aquel proyecto: las provincias que él y sus antecesores conquistaron, le subministraban innumerables soldados de un valor incomparable: las ricas minas lo proveian de dinero para los gastos de la guerra. Pensaba adquirir una gloria inmortal en la posteridad; porque si sus armas eran afortunadas en Italia, daba el Imperio del mundo à su patria; pero aunque la guerra no tuviese un éxîto propicio y feliz, su nombre se citaria siempre con reputacion; la magnanimidad de su corazon, la superioridad de su ánimo, y el esfuerzo de su valor ocuparian un lugar distinguido en la historia, y se leerian en ella con asombro de las naciones. Lleno de estos heroicos pensamientos se determinó à la árdua empresa.

Sitio memorable de Sagunto.

XVII. Sagunto, hoy Morviedro, era de origen griego; en virtud de los tratados gozaba de la proteccion de Roma, y no podian molestarla los Cartagineses sin ofensa de aquella república, y sin una manifiesta infraccion de los tratados. El sitio de esta plaza importante era el medio mas seguro para irritar à los Romanos, y provocarlos à la guerra. Hannibal no tenia orden, ni estaba autorizado para abanzar un paso tan atrevido. El odio y la venganza, pasiones violentas è ingeniosas, le sugirieron el medio para la execucion de sus idéas. Los Saguntinos habian talado las campañas de los Torbo-

lé-

létas sus confinantes, à quienes Tito Livio por equivocacion llamó Turdetanos. Hannibal hizo amistad con estos pueblos, y envió algunos de los naturales de Cartago acompañados de cartas para el Senado; en las quales falsamente exponía que los Romanos turbaban la paz de España, valiendose de los Saguntinos para inquietar, y sublevar los aliados de Cartago. Repitió varias veces sus quexas escritas con toda la acrimonia y fuego, exagerando la temeridad, orgullo y mala fe de los Romanos; hasta que el Senado lo hizo árbitro de los negocios de España, con un amplio poder de obrar como juzgáse oportuno y conveniente sin ninguna limitacion. Cartago seducida por el ardor indiscreto, y por el odio implacable de su General dió un paso imprudente, que despues de excesivos gastos en una guerra obstinada y sangrienta, la hizo caer de uno en otro precipicio: y finalmente la conduxo à su ultima ruina. El inconsiderado Hannibal lleno de gozo con los poderes del Senado, citó à los Saguntinos para que respondiesen à las quexas de los Torbolétas; pero estos no queriendo reconocer aquel Tribunal dominado de la prepotencia, apelaron à los Romanos en cuyas manos depositaban todo aquel negocio. El orgulloso Africano, poco Señor de su cólera, solo tardó una noche à mover su exército, tomando la marcha hácia Sagunto. Los ciudadanos sorprehendidos de esta novedad, despacharon un Embaxador à Roma, conjurando à la república con la mas viva instancia, que no los abandonáse en aquellas circunstancias. El Senado, en vez de un exército, envió à España quien acorda-

dase al General Cartagines los artículos de las convenciones firmadas entre las dos repúblicas. Interin las tropas enemigas habian ya talado la campaña, y ciento cincuenta mil hombres sitiaban la Ciudad: se habia tirado la linea de circunvalacion, y se habian levantado trincheras guarnecidas de toda suerte de máquinas militares cerca de las murallas. Hannibal no se dexó ver de los Embaxadores Romanos, y afectando un ayre de superioridad, con una jactancia propria del gusto de los Paladines modernos, les hizo decir que los Cartagineses, por educacion y por costumbre protegian à los miserables tiranizados, y que asi, habiendo Roma en los años pasados condenado injustamente à varias personas principales de Sagunto por razon de ciertas inquietudes, de cuya causa esta Ciudad habia hecho árbitro al Senado Romano; él como Garante de la tranquilidad, no podia tolerar esta opresion: que su intento era desagraviar las familias ofendidas, y restituir à los Saguntinos los derechos de la libertad que Roma les habia usurpado. Los Embaxadores mal despachados en España, marcharon à Cartago, y delante de los padres expusieron la admiracion del pueblo Romano, y los graves motivos de justo resentimiento por la infraccion de los tratados. El Senado culpó à los Saguntinos, los quales sin respetar el poder y autoridad de Cartago molestaban con mil agravios à los subditos de aquella república. Los Enviados de Roma rogaron que la satisfaccion de los agravios se dexáse al arbitrio de su pueblo; pero Cartago respondió que tenia fuerzas para vengar por

sí

sí misma las injurias que se le hacian. Esta respuesta sorprehendió à los Romanos, y junto el Senado hubo muchos debates y altercaciones entre los padres divididos en varios pareceres: unos querian, que sin dilacion se enviáse un buen socorro à los sitiados: otros se opusieron; pretendiendo que se difiriese; pues no estaban obligados à socorrerlos. Los primeros alegaban los sagrados vínculos de la alianza, y la proteccion acordada: los segundos decian que Sagunto era un pueblo amigo; mas no subdito de Roma. Aquellos representaban el honor de la república vulnerado en las personas de los Embaxadores mal recibidos, è injuriados: estos respondian, que à Roma interesaba recuperar las Ciudades perdidas en la Esclavonia, y así era prudencia sufrir un poco, refrenar el ímpetu de la venganza, y dexar que prorrumpiese à mejor tiempo. Este vil partido de una política interesada prevaleció en el Senado, y fue abrazado este consejo contra el propio honor y contra los deberes de la amistad y alianza. Interin los infelices Saguntinos sufrian con una constancia heroica y con un valor maravilloso todos los horrores de un sitio el mas terrible: los alentaba la engañosa esperanza de un socorro oportuno en la mayor necesidad. Los primeros ataques de los Cartagineses para batir los muros fueron poco afortunados: al contrario los Saguntinos no solo hacian una vigorosa defensa; sino tambien tentaron muchas salidas, todas con éxito feliz. El valor de Hannibal lo conduxo à la escala; pero tuvo la desgracia de recibir en un muslo una herida de un golpe de trágula, y despues de varios combates sus tro-

tropas fueron rechazadas hasta los aproches. Volvieron despues de algunos dias los Cartagineses con ardor y empeño à los ataques, y abrieron diferentes brechas; los sitiados con una intrepidéz indecible las ocuparon inmediatamente, y las cubrian con su valor sin retroceder un paso, y las defendian del ímpetu del enemigo arrojando sobre él una contínua lluvia de fuego en una multitud de faláricas incendiarias (1). Estas armas atravesaban los escudos, y de tal suerte los encendian, que abrasandose el soldado, no pudiendo resistir à la vehemencia del fuego, lo arrojaban sin libertad, y desarmado asi el cuerpo, lo exponia descubierto à los golpes del enemigo. El fuego de las faláricas arrojadizas fue tan activo, que los sitiadores se retiraron cargados de los Saguntinos, que hicieron una brava salida, hasta su acampamento. En este intervalo pudieron los sitiados reparar las brechas; y Hannibal habiendo dejado en su lugar à Maharbal, marchó à quietar los pueblos Oretanos y Carpetanos, que sufrian de mala gana las levas que hacia en sus tierras el Cartagines. Vuelto al sitio de Sagunto, y empeñado en la redencion de la plaza, hizo fabricar una gran torre de madera, que excedia en alteza à los edificios de Sagunto, y conduciendo esta gran máquina dando vuelta al circuito de los muros, hizo jugar con sumo vigor las catapultas, y vallestas: minó ocultamente el terreno, y sorprehendió la plaza, introduciendo sus tropas dentro de ella. No perdieron el ánimo

los

(1) De las faláricas, tragulas, y otras armas Españolas, se hablará en el Tomo de la España Romana.

los Saguntinos, los quales aunque se veian abrumados del gran número de los enemigos, con una vizarria, y con una intrepidéz increible, unidos en varios pelotones se retiraron al centro de la plaza, y se fortificaron en un pequeño recinto à donde encerraron sus familias y sus haberes. Mantuvieron este puesto con una audacia incomparable, hasta que consumidos los víveres, oyendo con indignacion las condiciones propuestas de Hannibal indignas de su heroico valor y reputacion, persuadidos con una estraña delicadeza de honor, que no podian sin infamia hacer amistad con los enemigos irreconciliables del pueblo Romano (que llamaban su aliado, aunque los habia desamparado), tomaron la resolucion ò magnánima ò desesperada de morir combatiendo, creyendo mas decoroso vender sus vidas al caro precio de la sangre de Cartago, y caer como esforzados, antes que dexarse consumir de la hambre. Encendieron una grande hoguera, y arrojaron en ella la plata y todo quanto tenian para que consumiendolo las llamas no pudiese servir à sus enemigos, ni estos se pudiesen aprovechar de las riquezas de Sagunto contra los Romanos. Esperaron que la noche cubriese con sus densas sombras la tierra, y entonces hicieron el ultimo esfuerzo de su valor moribundo con una impetuosa salida. Sorprehendieron el exército, lo atacaron con furor y rabia, è hicieron un estrago y una horrible carniceria. Muchos Cartagineses fueron hechos piezas en sus mismas tiendas; otros murieron medio armados; y otros muchos fueron pasados à cuchillo habiendo hecho una larga resistencia. El combate fue obstinado, los Españoles sitiados pelearon como

mo leones, ni cesó el estrago de los Cartagineses, sino quando dexaron de vivir los Saguntinos. Las mugeres observaban desde las murallas ò trincheras la sangrienta pelea, y testigos del destrozo de una y otra parte, quando conocieron, que el acero enemigo habia consumido à sus maridos, y à toda la juventud de Sagunto, se dieron priesa en quitar la vida à sus tiernos hijos, y despues sacrificaron las suyas al rigor de la espada manejandola contra sí mismas, para privar de esta suerte al General Africano de la gloria del triunfo. Hannibal frustrado de sus esperanzas, viendose despues de ocho meses de fatigas, y de un sitio memorable, vencedor de un monton de ruinas, y dueño solamente de las pocas riquezas que el fuego no habia consumido; caliente con la ira, no hallando objeto en quien vengar su cólera con una crueldad indigna de un Heroe que debe respetar en el enemigo la fidelidad y el valor, hizo morir à los pocos prisioneros, y à los niños, que sobrevivieron à la total ruina de la patria. Este es el fin lamentable, pero glorioso de una Ciudad floreciente y rica. Cayó Sagunto victima de su constancia, y de la lealtad que habia jurado à sus amigos, que la dexaron perecer abandonandola al furor y à la venganza de un poderoso enemigo de Roma. La memoria de esta ruina es gloriosisima à Sagunto; pero no es menos infame al pueblo Romano, que no quiso acordarse ò despreció los vínculos de la amistad. Atonito Valerio Maximo de la fidelidad inviolable de este pueblo: *En la ruina de Sagunto*, exclamó, *veo la misma fidelidad afligida, y melancólica en el semblante,*

mi-

mirando condenados por la iniqua fortuna à un fin tan funesto à sus mas religiosos y constantes adoradores.

Almas celestes, venerable turba,
A quien no igualarán los venideros,
Id, honor de la tierra, à los Elisios
A honrar la patria de las almas buenas (1).

Asi cantó Silio Itálico, hablando poëticamente y con los sentimientos de un gentil con las almas de los Saguntinos. El valor de estos Españoles es mas digno de admiracion, cotejadas sus fuerzas con las de los sitiadores. Una Ciudad sola sin socorro, desamparada de los aliados, resistió ocho meses à un exército de ciento cincuenta mil hombres à la conducta de uno de los mas famosos y experimentados Capitanes, el qual poco despues con menor número de combatientes esparció el terror por toda la Italia, hizo frente à todos los exércitos de Roma, destrozó en solos dos años doscientos mil Romanos, y no tomó y arruinó à Roma, porque no quiso. Sagunto fue reedificada por Hannibal, que la hizo Colonia Cartaginesa: à perpetua memoria de su victoria parece que este General dexó algunas máquinas de que se sirvió en aquel sitio; pues se conservan aun hoy tres fragmentos de Arietes llamados *Arietes de Hannibal*, como consta de los inventarios que se hacian quando se entregaba la fortaleza de Morviedro à los nuevos Gobernadores. El Serenísimo Señor Infante Don Gabriel en su elegante traduccion al idióma castellano del Salustio ha presentado al pú-

S 2 bli-

(1) Ad vos Sydereæ, quas nulla æquaverit ætas, ite decus terrarum, animæ, venerabile vulgus, Elysium, & castas sedes decorate piorum. Silio Italico.

blico las figuras de aquellos arietes en bellisimas láminas, explicando con la mayor exâctitud su construccion, su peso y medida (1).

Hannibal hace otras conquistas en España y parte à Italia 218 años antes del Mesias.

XVIII. La noticia de la ruina de Sagunso conmovió al Senado de Roma, el qual despachó inmediatamente à Cartago pidiendo la persona de Hannibal autor de la infraccion de los tratados. Cartago oyó con desprecio la embajada, y miró con horror el entregar à su General. El Embajador de Roma, desnudando el seno y mostrando el pecho à los Senadores: *Aqui dentro*, dixo, *ò Cartagineses, os traigo la paz, y la guerra; escoged lo que quisiereis. Nosotros*, respondieron los Cartagineses, *en tu mano dexamos la eleccion de nuestra amistad ò de nuestro odio.* El Romano no acostumbrado à sufrir en otros el orgullo propio de Roma declaró allí mismo la guerra: la aceptó Cartago, y la publicó con todas las formalidades, asi satisfizo à los deseos de Hannibal. Al primer aviso hizo este Capitan todos los preparativos para llevar las armas à Italia: permitió à los soldados Españoles que fuesen à ver, y se despidiesen de sus mugeres è hijos: y él entre tanto se fue à Cadiz à visitar el templo de Hércules, ofreciendo sacrificios à aquella Deidad, para que le fuese propicia en las guerras de Italia. Vuelto à Cartagena, dividió sus Tropas en tres cuerpos. Uno envió à el Africa para cubrirla de qualquiera invasion de los Romanos, otro dexó en España para mantener la tranquilidad de aquellos dominios à los ordenes de su Hermano Asdrubal:

(1) El Serenisimo Señor Infante Don Gabriel *Cayo Salustio Crispo en Español.* Titulo *Notas al Jugurta* pág. 324.

bal: el tercero debaxo de los suyos lo destinó à la expedicion de Italia, y marchó de Cartagena hácia Francia con el designio de penetrar hasta Roma. Este ultimo exército se componia de noventa mil Infantes y doce mil Caballos de gente por la mayor parte Española y Africana. El cuerpo que partió à el Africa era de trece mil ochocientos y cincuenta Infantes, ochocientos y setenta Baleares, y mil doscientos Caballos, todos Españoles. El que quedó en España se formaba de once mil ochocientos cincuenta Africanos de Infanteria, dos mil quinientos cincuenta hombres de caballeria de la misma nacion, quinientos Baleares, tres cientos Ligures y mas de veinte Elefantes. Esta division es una prueba de la sagacidad y advertencia de este General, metiendo guarnicion Española en Africa, y de tropas Africanas en España. El mismo procuró conservar à la posteridad la memoria de esta prudencia militar en una inscripcion que mandó grabar en el bronce, y leyó Polibio en una Ciudad antigua del Abruzo situada en el Promontorio Lacinio, el dia de hoy Cabo de las Columnas. Dexó tambien en el mar de Cartagena al Almirante ò General de Marina Hannon con cincuenta naves de cinco ordenes de remos, y otros vasos menores de quatro y tres ordenes. Tomó la marcha por Valencia y Cataluña: y el exército pasó el Ebro en tres columnas. Con lisonjas, con amenazas, y con la fuerza sujetó aquella parte de España que mantenia aun su libertad. En Barcelona puso una Colonia, y Guarnicion de Cartagineses para cubrir las nuevas conquistas. En un monte cerca de Ampurias hizo ciertas

ca-

cabas llamadas antiguamente las *Escaleras de Hannibal*. Algunas tropas se detuvieron en Cataluña à la disposicion de Hannon. Dió la licencia à once mil Españoles que le pidieron el retiro: finalmente pasó los Pirineos, y en las Galias por Rosellon con cincuenta mil Infantes y nueve mil Caballos. Barcelona capital de las nuevas conquistas, tomó por ventura entonces el nombre de *Barcino*, ò por habérselo dado alguno de la célebre familia *Barcina* que se distinguió en estas expediciones; ò en memoria de Amilcar Barca padre de Hannibal; pero no hay razon ni probabilidad de atribuirle esta fundacion. Las tropas Cartaginesas partieron de Cartagena dos cientos diez y ocho años antes de la Era Christiana hácia la mitad del mes de Junio, segun se puede colegir de Tito Livio. El dominio púnico se extendia por las costas orientales y meridionales de nuestro continente desde los Pirineos hasta el cabo de San Vicente, y se internaba por varias Ciudades de Aragon, Castilla, Extremadura y Leon. La Cantabria, la Galicia y casi todo Portugal, se mantuvieron independientes sin doblar la cerviz al yugo de Cartago, y conservaron su primitiva libertad (1).

De-

(1) Todo lo que he dicho de las guerras de los Cartagineses en España desde el num. 14. hasta este lugar, lo he sacado de las noticias esparcidas en los siguientes Escritores antiguos. Polibio *Historiarum*. T. 1. l. 1. p. 13. 123. l. 2. p. 126. 140. 141. 157. 171. l. 3. desde pag. 230. hasta 268. Diodoro Sículo *Bibliotheca* T. 2. l. 25. num. 2. p. 510. 511. num. 5. p. 512. Cornelio Nepos *vitæ excellentium Imperatorum* vida de Amilcar y de Hannibal p. 113. Appiano Alexandrino T. 1. l. *De Bellis Hispanicis* desde la p. 427. hasta 438. l. *De Bellis Hannibalicis* p. 568. Strabon T. I. lib. 3. pag. 224. 239. Justino *Historiæ Philippicæ* lib. 44. c. 2. p. 648. Lucio Floro *Rerum à Romanis gestarum*. l. 2. c. 6. p. 148. Rufo Festo Avieno *Ora maritima* desde el v. 248. p. 1535. Valerio Maximo *Factorum memorabilium* l. 3. c. 3. fol. 68. col. 1. l. 6. c. 6. fol. 148. col. 2. Polieno *Stratagematum*. l. 7. c. 48. p. 431. Plutarco: *Opera* T. 2. l. *De mu-*

Costumbres y usos de las provincias de España à donde no se extendió el dominio Cartagines ni de otra alguna nacion extrangera.

XIX Dexemos à Hannibal que encendido en ira, y lleno de pensamientos sangrientos, ambicioso de la gloria de famosas conquistas marcha con su exército en busca de los Romanos para abatir su orgullo, oprimir su poder y destruir su república. Interin volvamos los ojos à los paises libres è independientes de cuyos usos y costumbres no debo defraudar á la historia, antes de venir à la época de los Romanos. Portugal, y la España septentrional, provincia por su situacion y distancia las mas agenas de la comunicacion con los pueblos extrangeros, mantuvieron mas que otros paises su primera simplicidad y groseria. Como algunas partes de aquellas regiones son montuosas, alpestres, escasas de frutos y aváras de cosechas, no encontrando los naturales de otro recurso para poder vivir, sino en las posesiones vecinas favorecidas de la naturaleza, empezaron à hacer excursiones por las campañas, robaban los frutos de ellas, y se acostumbraron de tal suerte al pillage, que todo lo llenaron de terror y perturbaron la tranquilidad de las antiguas familias, las quales pasaban alegres la vida inocente en medio de la abundancia de sus fértilles terrenos. Los habitantes de la llanura atacados por todas partes de aquellos hombres montaraces, se vieron precisados à armarse, è hicieron resonar en el yunque las espadas para defender sus haciendas, y aun sus vidas. El contínuo exercicio de las armas hizo insensiblemente de los Españoles Occidentales, y del Norte otros tantos

lierum virtutibus p. 248. 249. Tito Livio *Historiarum* T. 3. Decade 3. l. 21. desde el cap. 1. al cap. 36. p. 4. y sig. y en otros lugares Silio Italico *De bello púnico* l. 1. p. 5. 8. 89. sig. l. 2. p. 45. l. 3. P. 46 &c.

tos pueblos guerreros y feroces. Dexaron la dulzura de la vida rústica y pastoril, à pesar de la multitud de greyes y ganados que poseian. Descuidaron de la labranza, y abandonaron los hombres el cultívo de aquellas tierras feraces, crasas, de mucha miga, que se miraban cubiertas de utiles plantas y vestidas de lozanía. No se alimentaban otros pensamientos que de sangre y de guerra. A los divertimientos suaves, pacíficos è inocentes, sucedieron las justas luchas y otros combates fingidos, ora à pie, ora à caballo. Estos y otros semejantes exercicios se hicieron de moda y de gusto. Se buscaba el enemigo en el seno de la patria, quando no se encontraba fuera de ella. El morir peleando en la campaña era una gloria: la muerte en el ocio se reputaba infamia: no se deseaba la vegéz, pues se despreciaba la vida. No hay duda que estos exercicios è ideas hacian à los Españoles bárbaros; pero tambien los formaban excelentes guerreros, y les inspiraban un animo atrevido, y un corage superior al comun de los demas pueblos del mundo. Eran de miembros sueltos, y muy veloces en la carrera, acostumbrados à la fatiga y à la hambre, muy peritos en los ardides y asechanzas, ingeniosos en los estratagemas, ò industrias y artes de la guerra, intrépidos y ardientes en los asaltos, inmobles en resistir, imperterritos y serenos en la muerte. Sus armas ordinarias eran el puñal, la espada, alabarda, lanza y otras semejantes, y tal vez la honda. En la antigüedad eran muy célebres estas armas, principalmente las de los Gallegos por el excelente temple que daban al acero las aguas del rio Calibe. Para su defensa se servian de ciertos

es-

escudos texidos de nervios de solos dos pies de diámetro: usaban el yelmo de tres crestas, las grevas que defendiesen las piernas, y una coraza ligera de lino, y à veces tambien de cuero. Peleaban à pie y montados, y eran tan diestros ginetes, que en la carrera sabian mantenerse doblando las rodillas sobre la silla. Marchaban con variedad de sonatas y de cantos que los alentasen à la batalla, y manifestasen la serenidad de ánimo con que iban à encontrar el peligro. Celebraban la memoria de los mas famosos guerreros con suntuosas exêquias. Vestido el cadáver con pompa y magestad se exponia al público con la mayor magnificencia, y despues lo echaban en una grande hoguera. Varios hombres bien armados à pie y à caballo rodeaban el cuerpo del difunto, dando vueltas al túmulo, y formaban los elogios de aquel heroe, publicando sus hazañas. Por ultimo se hacian torneos, y otros juegos militares sobre el sepulcro en que se recogian las cenizas despues de quemado el cadáver. En la mesa eran muy frugales, principalmente los Montañeses; pues en las sierras, la comida ordinaria eran las bellotas, y la bebida el agua pura de aquellas fuentes ò frescos arroyos. Las bellotas se exponian al sol dos veces al año, y quando estaban bien secas, las mondaban, las molian, y hacian provision de harina para seis meses. Fuera de las montañas la mesa era mas abundante, era servida tambien mas civilmente, y con mayor limpieza, se brindaba la cerveza, y no faltaba el vino; guisaban con manteca: hacian alegres convites, respetando siempre à la templanza, y llamaban à ellos los parientes y otros amigos. Comian sentados, pero sin mesas, y à este fin

en la pieza destinada habia varios asientos, que estrivaban en la pared. Los primeros puestos los ocupaban los mas dignos ò por ancianidad, ò por otro título. Los manjares se servian con orden, y se presentaban dando vuelta à los asientos para que cada uno tomáse à medida de su apetito, y de su gusto. Concluido el banquete baylaban al son de trompas y de flautas, y los hombres hacian entre sí ciertas danzas con pantomimas, y movimientos violentos dirigidos à exercitar las fuerzas. En los países mas cultos se mezclaban las mugeres en estos bayles, que se hacian con menos violencia, y con acciones mas sosegadas, mas graves, y modestas. El vestido de los hombres era de lana de color negro, doble, y velloso, y se prendia ò con lazos, ò con hevillas, ò de algun otro modo semejante; los antiguos Españoles lo llamaban sagum. Las mugeres usaban los vestidos texidos con variedad de flores de diversos colores; y sus adornos son dignos de particular mencion. Algunas aliñaban el cuello con gargantillas de acero, de las quales se levantaban subiendo ácia la cabeza ciertos hierrecillos encorbados y sobre ellos extendian un velo que cubria modestamente el rostro. Otras se apretaban la cabeza hasta las orejas con una suerte de cerco, que descendiendo por la espalda se iba ensanchando poco à poco. Tenian su vanidad en la anchura de la frente, y para que apareciese mas espaciosa de lo que era en realidad se rasuraban la parte superior, y la bruñian quanto les era posible. El peinado era muy particular y extravagante: colocaban encima de la cabeza una colunita de un pie, y ensortijaban los cabellos al rededor de ella de varias maneras,

ador-

adornando este disforme tupé con un velo negro. Este uso no sería indigno de nuestro siglo: la moda que vemos hoy en Italia, y se practíca en otros parages de Europa: ciertos peinados à guisa de crestónes ò de castillos: las cofias elevadas como torres, y el globo aereostático introducido modernamente, y suspendido de varios cordoncitos de perlas: no sé que tiene de menos extravagante y ridículo, que el peinado de las antiguas Españolas, y yo no hallo otra diferencia entre ellos, sino que el moderno es mas rico, y fomenta la vanidad y el luxo. Las camas eran de hierbas; muchos hombres quando iban à tomar el reposo de las fatigas del dia, se reclinaban sin desnudarse el sayo ù gaban para estar prontos à qualquiera movimiento del enemigo. Los enfermos se exponian al público para mover la compasion de todos; especialmente de los que habian padecido el mismo accidente. Se exercitaba la justicia, y las leyes prescribian castigos correspondientes à los delitos, y quando se condenaba al reo à muerte, lo mas ordinario era despeñarlo de alguna cima, ò de otro precipicio. Para que no quedáse rastro del cadáver del parricida conducian à este monstruo fuera de los confines, y alli moria apedreado. Acostumbraban un género de veneno extrahido de una hierba parecida al ápio: este jugo ù extracto quitaba la vida sin dolor. De él se valian no solo en la adversidad de fortuna, y en qualquiera accidente funesto que podia suceder; sino tambien para sacrificarse en obsequioso tributo de la amistad. Ha sido uso de muchos pueblos bárbaros, y se ve de quando en quando practicado de algunos hombres de naciones cul-

tas el darse la muerte en los revéses de la fortuna, por un efecto de desesperacion; pero hacerse víctimas del culto religioso de la amistad fue costumbre característica de los Españoles, de que han hecho mencion muchos antiguos Escritores. En los matrimonios los maridos dotaban à las mugeres. Alterada la tranquilidad de los pueblos con las contínuas excursiones de los vecinos, y habiendo los hombres, como diximos, descuidado de la agricultura, las mugeres tomaron el gobierno de la casa, la administracion de la hacienda, y se aplicaron al cultívo de la campaña, quedando asi los hombres libres y expéditos para las armas pudiendo hacer frente à los invasores injustos. Las hembras sucedian en la herencia, y à ellas pertenecia el establecimiento de sus hermanos. Strabon reprobó estos usos como poco políticos y civiles, pues estas leyes daban à la muger, contra toda razon, el dominio sobre el hombre; pero à mi ver se puede excusar, y aun aprobar en un pueblo todo de soldados una costumbre que alentaba el sexô tímido y débil, y refrenaba el ardor de unos espíritus guerreros, inquietos, y atrevidos. Las mugeres acostumbradas à la fatiga se criaban robustas y sin melindre; de suerte que no hacian preparativos para el parto: en qualquiera parte donde eran sorprehendidas de los dolores, en aquel mismo parage daban à luz el fruto, y si estaban cercanas à algun rio ù fuente, lavaban inmediatamente en sus aguas al niño, y volvian con gran desemboltura al trabajo. Despues del parto el marido se acostaba, y la muger lo servia en el lecho, y lo regalaba con particular atencion y cuidado, en muestra sin duda de reconocimien-
to

to y gratitud por la prole recibida. Es cosa bien particular, que esta costumbre de los antiguos Españoles la hayan hallado los modernos en algunas Provincias de la América quando fueron descubriendo aquellos países. En las cercanías del Duero à donde habian acaso penetrado las armas de los Cartagineses, y tal vez los Griegos habian introducido tambien el comercio, se extendió la idolatría, y se introduxeron otros usos, que no se conocian en los demás pueblos de España. Se inmolaban los animales: se agoraba sobre sus entrañas, y à veces sobre los cadáveres de los enemigos: cortaban la mano derecha à los prisioneros de guerra, y la consagraban à sus Dioses: hacían à Marte sacrificios de machos de cabrio, de caballos, y de esclavos: practicaban la hecatombe à imitacion de los Griegos (*). En la otra porcion de España libre é independiente no se veian estos absurdos. Adoraban un solo Dios innominado, de suerte que algunos Griegos y Romanos supersticiosos, é ídolatras, tubieron á los Gallegos por impíos y Ateistas, segun asegura Strabon. Este retrato de los antiguos Españoles, que antes del imperio Romano no reconocieron otro dominio extrangero, lo he copiado fielmente del que nos han dexado los Escritores Griegos y Latinos. La descripcion que hemos hecho comprende à los Portugueses, Gallegos, Asturianos, Cantabros, y Vascónes. Estos pueblos eran sumamente groseros, sin género alguno de literatura, no conocian la escritura, ni hacian uso del dinero. En su comercio daban siem-

(*) Era el sacrificio mas solemne que se hacia à los Dioses en cien Altares, de cien reses todas de una especie.

siempre cosas necesarias, cambiando cada uno el género que no le hacia falta por la mercadería que le era util y habia menester. Navegaban costeando, y no solo no se atrevian à apartarse de las orillas; pero tampoco emprendian viage alguno dilatado, y sus naves comunmente eran construidas de cueros.

Usos y costumbres de los Celtiberos à tiempo de los Cartagineses.

XX. Demás de este, habia otro pueblo famoso, que à tiempo de los Cartagineses ocupaba una gran parte de Aragon, y de Castilla la vieja, y otros países vecinos. Hablo de los Celtiberos, los quales, à pesar de la comunicacion con Griegos, y Cartagineses, conservaron tenaces mas que los Andaluces muchos usos españoles antiguos. El vestido de color negro, y el sayo ù gaban, el puñal, la espada, la coraza ligera en la guerra, el escudo pequeño, las grevas, el yelmo, el temple que daban à las armas de hierro con el beneficio de las aguas del rio; el método de pelear ora à pie, ora montados, conforme la disciplina de nuestros Dragones: de nada de esto eran deudores à otros pueblos con quienes tubieron trato: estos eran usos propios de la nacion. Lo que recibieron de los extrangeros por una suerte infeliz y funesta, fue la Idolatría. Endovellico, Neton, Antubel, Nabi, Caulece, Baraeco, Suttunio, vocablos conservados en las obras de los Escritores, y en las monedas antiguas de España (1), se pueden llamar, à mi juicio, nombres hispánicos de Deidades Griegas y Fenicias, antes bien que Dioses de España. Los naturales de la Celtibéria eran exce-

(1) Velazquez *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas de España*. Art. 4. num. 15. pag. 98.

celentes guerreros, y sus espadas eran muy estimadas. Metian el acero debaxo de la tierra, y lo dexaban enterrado, dice Diodoro Sículo, hasta que se consumia la parte mas débil, è impura, y quedaba esenta la mas pura y fuerte; de esta suerte sus hojas adquirian un temple tan perfecto y un filo tan agudo, que cortaban de golpe sin mellarse el hierro, y el hueso de qualqiera armadura la mas fuerte. No solo las espadas de acero eran de esta bondad; sino tambien las de cobre tenian un temple estupendo. El Real Traductor del Salustio conserva en su estudio privado dos de estas espadas, que pocos años ha se encontraron en la Celtibéria entre Calatayud y Sigüenza, las quales, dice su Real Alteza, *hoy dia tienen un corte que no se pueden tomar en las manos por el filo sin riesgo de herirse* (1). Era extremado el alvorozo y contento que les inspiraba en la guerra la esperanza de encontrar una muerte gloriosa: por el contrario en una grave enfermedad les atormentaba el dolor de deber morir sin honra. No se puede acordar sin asombro la magnanimidad con que se sacrificaban por la patria y por los amigos: igualmente generoso y constante era el amor y la lealtad que alimentaban para con el Príncipe; de suerte que se avergonzaban de sobrevivir à su pérdida acaecida en la batalla. En el comercio y sociedad de las gentes eran muy limpios y aseados. Diodoro Sículo solo notó en ellos una costumbre de poca limpieza que le pareció digna de censura. Se lavaban con la orina los dien-

(1) El Serenísimo Señor Infante D. Gabriél. *Cayo Salustio. Notas al Catilina*. Nota 74. pag. 303.

dientes, y aun todo el cuerpo; baño de que se valian para fortificar todas estas partes: pero Lucio Marineo no solo escusa, sino defiende tambien y aprueba este uso (1). La hospitalidad era una de las virtudes característicaś de los Celtiberos. Se esmeraban en honrar à los huespedes y estraños cortejándolos, y colmándolos de alabanzas. Convidaban con sus casas à los pasageros ofreciéndoles aloxamiento en ellas, y los agasajaban à competencia, procurando vencerse los unos à los otros en el obsequio y cortesía. Su mesa era abundante; sazonaban los manjares con mucha variedad: gustaban de la miel y del dulce aun en las bebidas: el vino lo compraban de varios negociantes de este género. De todos sus confinantes, los Vacceos pueblos entre Castilla vieja, y Galicia eran los mas cultos. Las familias de aquellos países observaban un método muy particular en la agricultura. En esta ocupacion se sucedian unas à otras; de modo que debian exercerla alternativamente un año estos, otro aquellos vecinos del lugar ò aldea. Esta ley era tan rigurosa, que el paisano que tenia atrevimiento de violarla, invirtiendo este orden, y establecimiento, era castigado con la muerte. Los frutos de las cosechas se repartian con igualdad entre las familias, y tanto se daba à los que habian gozado del reposo, como à los que habian fatigado en la campaña. Los Celtiberos unian la humanidad, cortesía, y afabilidad con un ayre sério, grave, y varonil; ageno de la delicadeza, y opuesto al luxo: no se cortaban la barba, no se rizaban

(1) Lucio Marineo *De Rebus Hispaniæ*. Lib. 4. p. 326.

ban los cabellos; en una palabra, no tomaron de los extrangeros uso, ù costumbre que pudiese parecer afeminada. El Poëta Bilbilitano escribió un Epigrama latino, que presento al lector traducido al italiano. El lo dedicó à Carmenion, hombre que afectaba la delicadeza griega, y en su tiempo se distinguia entre los mas afeminados de Roma:

Se vuoi, Carmenion, per leggiadría
Parer Corintio, come ognun ti crede;
¿Perche di me ti chiami poi fratello,
Di me Spagnuol figlio di Celti è Iberi?
¿Forse nel volto simiglianti siamo?
In te risplende innanellato il crine:
In me il capello incolto inorri disce.
Tu vanti il volto invernicato è terso:
Io pelosa la gamba, è il mento irsuto.
Tu balbetti con voce dilicata;
La voce di mia figlia è assai più maschia.
Più si assomiglia all' aquila il colombo,
E il cervo timoroso al fier leone.
Non mi dir più fratello; ch' io saría
Costretto à chiamar te sorella mia.

Pongo la version à nuestro idioma para la inteligencia de todos:

O Carmenion, ya que te precias tanto
De que todos te tengan por Corintio;
¿Por qué à mí, que de sangre Celtibera
Nací Español, me has de llamar hermano?
¿Acaso en lo exterior nos parecemos?
Tus cabellos son lindos y rizados;
Los mios solo al verlos horrorizan.
Tú te afeitas y bruñes las megillas;

 Cu-

Cubre el pelo mis piernas y mi cara.
Tu voz es tan quebrada; que mi hija,
Quando habla, la tiene mas entera:
Mas se parece al aguila el palomo,
Y el ciervo temeroso al leon fiero.
No me llames hermano; que sería
Obligarme à llamarte hermana mia (1).

Costumbres de los Españoles Isleños.

XXI. Despues de los Celtiberos son dignos de particular mencion los Baleares Isleños del Mediterráneo, los quales, sin embargo de la comunicacion que tubieron con varios pueblos extrangeros, conservaban muchos usos proprios de su país. Entre ellos habia algunos, que dando poco honor à la sociabilidad vivian aguisa de salvages en las montañas, y habitaban como las fieras en las cuevas ò madrigueras. Pero dexando à estos, la nacion en general era de hombres robustos, fuertes y de valor: à estas qualidades unian la mansedumbre, y humanidad; y solo tomaban las armas contra los piratas, y extrangeros, siendo provocados. Erraron los que dixeron que iban desnudos à la batalla; ellos acostumbraban entrar en los comba-

(1) Marco Valerio Marcial *Epigrammata*. Lib. 10. Epigr. 65. p. 583.

Cum te municipem Corinthiorum
Jactes Carmenion, negante nullo;
¿Cur frater tibi dicor, ex Iberis
Et Celtis genitus, Tagique civis?
¿An vultu similes videmur esse?
Tu flexâ nitidus comâ vagaris;
Hispanis ego contumax capillis.
Levis dropace tu quotidiano;
Hirsutis ego cruribus genisque.
Os blæsum tibi, debilisque lingua est;
Nobis filia fortius loquetur.
Tam dispar aquilæ columba non est,
Nec dorcas rigido fugax leoni.
Quare desine me vocare fratrem,
Ne te, Carmenion, vocem sororem.

bates con los vestidos sueltos, cubrian un brazo con el escudo, y la diestra empuñaba una pequeña lanza tostada ácia la punta. Usaban tres hondas de varias medidas, texidas ya de crines, ya de esparto, y tal vez de nervios, y de ellas se valian conforme los puestos mas ò menos distantes, que ocupaba el enemigo. Con una ceñian la frente, con otra la cintura, y con la tercera armaban la mano para estar prontos à disparar las piedras; las arrojaban del peso de una libra, y lo executaban con tanta violencia, que, si merecen fe las narraciones de los antiguos, vencian la actividad y alcance de las balas de nuestros fusiles. No habia yelmo, malla, ò escudo capáz de resistir à sus golpes. Era estupenda la destreza de aquellos honderos para dar en el blanco. Esta habilidad se debia à la educacion y cuidado de las madres, que para enseñar à sus hijos ponian por blanco sobre un varal la racion de pan destinada al desayuno, y no lo daban à los niños hasta que lo ganasen acertando con el tiro de la piedra. Algunos atribuyen à la instruccion de los Fenicios esta arte y habilidad en las ballestería, que dió à las Islas el nombre de *Balliares* ò Baleares; pero, à mi ver, sin razon, porque entre todas las Colonias Fenicias de Europa, Africa, y Asia solo aquellos Isleños han merecido el honor de famosos, y diestros tiradores de honda de la antigüedad. Estrabon asevera que los Baleares *fueron los primeros que usaron la túnica*, llamada de los latinos *prætexta*, antes que en Roma se hiciese uso de las togas senatoria y equestre cortadas sobre el mismo modélo, y con el mismo gusto. En las Islas no se permi-

tia el dinero, y la plata y oro eran géneros de contrabando. Esta proscripcion de los ricos metales, y de toda suerte de moneda era una detestacion, decian, de la avaricia que habia movido los pueblos extrangeros à desamparar sus patrias para invadir y ocupar la España. Dos veces cada dia ungian sus cuerpos, y no siendo su terreno muy abundante de azeyte de olivas, lo hacian tambien de lentisco, y lo mezclaban con el lardo. El azucar de las Baleares, particularmente de Iviza, es el mas antiguo de que tenemos noticia en Europa (1). Las pasiones dominantes de estos Isleños eran la embriaguéz, y la incontinencia; de suerte que en el cange de los prisioneros daban con gran facilidad y gusto tres ò quatro hombres por una sola muger. Estas pasiones eran tan violentas, que en el exército baxo de la conducta de los Cartagineses empleaban todo el prest en vino y en liviandades; es verdad, que à esta prodigalidad de la paga podia contribuir la ley nacional que les prohibia volver à la patria con dinero. Eran muy indecentes en sus matrimonios, y su uso el mas contrario à la razon humana. El dia de las bodas los parientes y amigos de la esposa, deshonrando la racionalidad, tenian el derecho infame de satisfacer à su desenfrenado apetito antes que el novio, y se daba la preferencia à la edad. Sus funerales eran muy extravagantes. Apaleaban el cuerpo del difunto, y le magullaban à golpes todos sus huesos, y miembros, y luego encerraban el cadáver en una ur-

(1) Vease Dempster *De Etruria regali*, T. II. l. 4. cap. 121. pag. 231. 232.

urna, y echaban sobre ella un gran monton de piedras para cubrirla. Estas ingénuas descripciones que he hecho de los usos y costumbres de los antiguos y célebres pueblos de la España, y lo que en diversos lugares de esta historia he dicho de las Colonias Fenicias y Griegas, son suficientes à dar una ajustada idea de los Españoles anteriores à la época famosa de los Romanos (1).

Antigua Escritura hispánica, y su origen. Monedas, ò medallas de la España antigua y sus cuños.

XXII. Un punto muy considerable y muy digno de la historia es la antigua Escritura española. Las noticias que tenemos de ella no las hemos adquirido de los Autores Griegos y Latinos, que poco ù nada nos han dicho: somos deudores à las investigaciones de varios modernos Españoles, los quales con su aplicacion y estudio las han recogido, exâminando diligentemente las antiguas medallas de la nacion. Los Fenicios y los Griegos son dos pueblos que introduxeron sus alfabetos en España, los primeros en la Bética, y los segundos en la Tarraconense. Los caractéres de estos pueblos pasando por manos de los Españoles los alteraron de modo que se formó un doble alfabeto hispánico de caractéres llamados *incógnitos*. Al uno se da ordinariamente el nombre de *Turdetano*, y de *Celtibero* al otro, asi porque tubieron su origen y se usaron en la *Turde-*

(1) Cito por garantes de las narrativas comprehendidas en los números 19. 20. 21. à los siguientes Escritores. Estrabon *Rerum geographic.* T. I. l. 3. p. 225. 231. 234. 247. 249. 250. 251. 255. 256. Justino *Historia Philippicæ* L. 44. c. 2 desde la p. 617. c. 3. pag. 620. &c. Diodoro Sículo *Bibliotheca*. T. I. l. 5. n. 17. 18. 33. 34. p. 343. 344. 356. 357. Appiano Alexandrino T. I. L. *De Bellis Hispanicis* p. 469. 503. Plinio *Historia naturalis.* T. 1. l. 3. cap. 5. num. 11. p. 159. y otros muchos lugares. Valerio Máxîmo *Fastorum memorabilium* L. 2. c. 1. fol. 43. col. 2. Polibio, Tito Livio, Catulo, Ateneo, Dion, Silio Itálico, Ausonio, Plutarco, Lucio Floro, à quienes cita Vesselingio, y Casaubon en las notas sobre los lugares insinuados de Diodoro Sículo y de Strabon.

detania, y *Celtiberia*; como tambien porque en estas Provincias, mas que en otras, se van hallando continuamente nuevos monumentos de los antiguos caractéres en monedas ò medallas, en lápidas, y camafeos. En el siglo de oro decimosexto comezaron varios Literatos Españoles à recoger, è ilustrar las medallas de caractéres incógnitos, ò desconocidos. Juan Andrés Estrañ, hombre de feliz entendimiento, y de copiosa erudicion fue acaso el primero que se distinguió en este género de estudio; le siguió el célebre Arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustin, tenido con razon por Príncipe de los antiquarios. En el siglo diez y siete trabajaron, entre otros, D. Bernardo Aldrete Canónigo de Córdoba, el Jesuita Pablo Albiníano de Rajas Valenciano, el Doctor Juan Francisco Andrés, natural de Zaragoza, y mas que todos D. Vicente Juan de Lastanosa de la ciudad de Huesca. En la primera mitad del corriente siglo continuaron estas indagaciones D. Blas Antonio Nassarre erudíto Bibliotecario de Felipe Quinto, y de Fernando Sexto, D. Manuel Marti Dean de Alicante, quien envió à Italia al sabio Señor Marqués Scipion Maffei, Veronés, un regalo de ciento sesenta monedas de la España antigua. Jayme Bari, Consul de Olanda en Sevilla, observando la aplicacion de los Españoles en exâminar las medallas antiguas de la nacion, aunque no tenia principios de las lenguas Fenicia y Hebrea, se dedicó no obstante con empeño y emulacion à este estudio, aspirando tambien à la gloria de estas loables fatigas. Pero todos estos Escritores, y otros sus coetáneos sacaron poco fruto de su trabajo, pues no hicieron ningun descubri-

brimiento notable de la índole de los caractéres incógnitos. El primero que hizo algunos utiles progresos fue el Académico Madritense D. Luis Joseph Velazquez, Caballero del Orden de Santiago. En su *Ensayo sobre los alfabetos de letras desconocidas* publicado en Madrid el año de mil setecientos cincuenta y dos, dividió en tres clases las medallas de escritura hispánica, en bastulo-fenicia, turdetana, y celtibera. Estableció por principio fundamental que el alfabeto Fenicio y el Griego son las dos fuentes de donde se ha de sacar la inteligencia de aquella escritura: se aplicó à demonstrar las relaciones de semejanza entre las letras de los antiguos Españoles, y las de los Griegos y Fenicios. Con el apoyo de estos principios se esforzó à explicar varias inscripciones y medallas del Andalucía, y de la Celtiberia. El camino que abrió Velazquez lo ha seguido haciendo nuevos descubrimientos el doctísimo Señor D. Francisco Perez Bayér, de quien espera la España todas aquellas luces que se pueden desear para el conocimiento perfecto de sus antiguos alfabetos. Este Literato dió à luz el año de mil setecientos setenta y dos una obrita utilísima acerca de el *alfabeto y lengua de los Fenices, y de sus Colonias* (1). Publicó tambien otra muy estimada el año de mil setecientos ochenta y uno sobre las monedas *hebreo-sama-*

ri-

(1) Esta obrita se estampó en Madrid junto con la traduccion Castellana del Salustio del Señor Infante D. Gabriél. Dos años despues de su impresion, aunque yo entonces era poco versado en la culta lengua Italiana, hice una traduccion à este idioma à instancia del Señor D. Santiago Blancani, erudíto Presidente del célebre Museo de antigüedades del Estudio público de Bolonia. Los Literatos Españoles recibirian con aprecio una edicion Italiana del libro del Señor Bayér enriquecído de las nuevas luces antiquarias, que el Señor Blancani ha esparcido en él.

ritanas, que sirve de introduccion à la grande obra que ha prometido al público de las antiguas monedas españolas de caractéres incógnitos. Los antiquarios extrangeros, que han tomado estas medallas, siguiendo cada uno el impulso de su amor nacional, por célticas, por runas, por góthicas, por etruscas, se sorprehenderán al ver un antiguo alfabeto de que no tenian idea ni noticia. La Andalucía y la Celtiberia nos ofrecen continuamente un número estupendo de estas monedas, y se conserva una gran cantidad, à pesar del exterminio que se ha hecho en España (aunque por ventura ha sido mayor en otros pueblos creidos mas cultos) de los preciosos residuos de la antigüedad. A principio del siglo pasado se encontraron dosmil en un mismo parage de Longares, aldea de Zaragoza, y otras muchas cerca de la antigua Castulon dentro de un vaso de plata del peso de diez onzas, en cuyo exterior se divisa grabada una inscripcion hispánica. Hasta el dia de hoy se han ido haciendo sucesivamente semejantes descubrimientos, y de estos hallazgos se han formado varios muséos, asi de aplicados Antiquarios, como de Señores y Grandes estudiosos, que han seguido el exemplo que desde los primeros años del siglo pasado dió à la nobleza Española el Duque de Villahermosa D. Martin de Aragon. Algunas de estas monedas son bilingues ò de dos lenguas, pues à mas de la inscripcion española se halla otra ya griega, ya fenicia, y en las mas modernas se lee tambien una latina. El cuño mas comun de las Celtiberas es ora un solo caballo, ora un ginete con lanza en mano, ò con una palma en vez de arma, símbolos propios de una Provincia que

que producia los mas briosos caballos, y cuyos naturales eran hábiles y valerosos soldados. Tambien se conservan algunas de estas monedas con un Delfin, ò con el Elefante, empresas introducidas verisimilmente por los Cartagineses. Las Turdetanas, y las de las otras Ciudades de la Bética tenian grabado ya un manojito de espigas, ya un Toro, imágenes de las copiosas cosechas y de los famosos y pingües ganados de aquel país. Se miran tambien con freqüencia Atunes, Delfines, y à veces una Estrella ò una Nave, ideas muy proprias de los Gaditanos aplicados à la pesca y à la navegacion. En muchas se observa Hércules, en algunas el Sol, en otras la Luna, Deidades mentirosas introducidas por los Fenicios en la Bética.

Los antiguos Españoles se pueden igualar con qualesquiera otras naciones Européas.

XXIII. La pintura de los usos y costumbres de los Españoles antiguos que he sacado de las monedas de aquellos siglos remotos, y de los autores Griegos y Latinos, nos deben persuadir que los naturales de la España primitiva, comprehendidos aquellos que no tuvieron comunicacion con los pueblos cultos, se pueden cotejar con qualquiera de las naciones de sus tiempos llamadas bárbaras. Los Ingleses Autores de la Historia universal les hacen esta justicia, y no sola una vez en sus obras les dan el honor de la preferencia respecto de todos los pueblos que ellos creen Celtas de origen, sin exclusion de los Galos. La Española, dicen aquellos Sabios, era la nacion mas esenta de vicios, y mas adornada de virtudes: ella se hacía admirar entre todas por su templanza, por su lealtad, y por su honor: era la unica que manejaba armas

de buen temple, y poseía con arte la ciencia militar (1). Los Autores citados quando hablan de esta suerte, consideran à la España como pueblo rudo y grosero, como lo eran los demas de Europa. Si exâmináran la cultura turdetana, y entráran à investigar los estilos y usos civiles de la Bética, como lo hemos hecho en el libro de la España Fenicia; no dudo, que añadirian mucho en elogio de aquellos antiguos Españoles cotejandolos con los demas Europeos.

De la España pasaron antiguamente varias costumbres à Inglaterra.

XXIV. Se puede tambien atribuir à los Españoles antiguos el honor de haber comunicado à otras provincias, principalmente à Francia, Inglaterra, è Italia, no pocos usos y costumbres dignas de una nacion culta. Las navegaciones que se hacian de Cadiz y de otros puertos de Andalucía à la gran Bretaña, serian un medio de introducir en aquel Reyno muchos usos españoles. En el libro de la *España Fenicia* traxe varias pruebas y testimonios de Escritores antiguos que lo aseveran (2). Es digno de que se lea à este propósito el cotejo que hace el Señor Bowles entre Vascones è Irlandeses (3). Encuentra aun hoy en dia una maravillosa correspondencia de muchos usos entre sí, en las fiestas populares, en la mesa, en el vestido, en los exercicios de los hombres, en la honestidad de las mugeres, y en otras particularidades. De esta uniformidad que ahora se observa, se puede deducir que muchos usos de Irlanda tienen su origen de los Españoles, prin-

(1) *Histoire universelle traduite de l'Anglois.* T. 13. l. 4. c. 12. Sect. 2. pag. 210. 216.

(2) Vease la *España Fenicia* num. 29.

(3) Bowles *Introduccion à la Historia natural de España.* Titulo: *Viage de Madrid à Bayona* desde la p. 288. hasta 313.

principalmente si reflexionamos que los Irlandeses y Vizcainos son dos pueblos tenacisimos en mantener sus antiguas costumbres, y que la Vizcaya se puede llamar el fiel depósito de los usos españoles mas antiguos. *Recorriendo*, dice el Autor citado; *aquellos paises me parecia haberme trasladado al siglo y à las costumbres, que describe Homero: y quien busque la sencilléz, la robustéz y la verdadera alegria, las hallará en aquellas montañas, y conocerá que si por lo general sus habitadores no son los mas opulentos, son esencialmente los mas felices, los mas amantes del país y los que viven menos sometidos à los poderosos* (1).

XXV. Por lo que mira à Italia ya hablé en otra parte de las leyes de los Sicános de Cataluña, las mas antiguas, sin disputa, que se puedan citar en las historias italianas: hice tambien mencion de los usos españoles que encontró Séneca en Corcega (2). Fuera de esto, no se puede dudar de la freqüente comunicacion de los Hispano-Cartagineses desde el siglo sexto, y por ventura aun antes con los Corsos, Sardos, Sicilianos, y tambien con los Etruscos ò Toscanos, con quienes se confederaron desde aquellos tiempos. Y se ha de observar que estos ultimos pueblos se hallaban entonces en estado de aprender de los Españoles originarios de Cartago; pero de ningun modo eran capaces de instruirlos; pues su cultura no era anterior à aquellos tiempos, y entre las medallas etruscas, que se conservan no hay una sola que no sea posterior. Cerca de seis cientos años an-

A Italia.

X 2

(1) Bowles citado pag. 299.

(2) Vease España Celtiberica numero 10.

antes del Redentor, Tarquinio y su padre Demarato *civilizaron la Etruria*, dice Strabon. El padre conduxo un gran número de Artífices de Corinto, y el hijo empleó quantiosas sumas de dinero sacadas del erario de Roma, cuyo cetro empuñó despues del reynado de Anco Marzio. La cultura, y las artes de Corinto pasaron à Roma con el nuevo Soberano, y facilmente se puede colegir su perfeccion dando una sola ojeada al estado en que se hallaba entonces esta Ciudad (1). Una de las cosas que recibieron los Romanos de los Etruscos fue la Toga que llamaban *Prætexta*. Diximos al número 21. con la autoridad de Strabon, que los Isleños de las Baleares fueron los primeros que usaron este genero de vestidos, y asi no sin razon podemos aseverar que los Etruscos lo tomaron de los Cartagineses que tenian una Colonia en Iviza, à donde habian formado sus establecimientos en el siglo octavo, y en las otras Islas el septimo antes del Redentor. No hallamos que los Etruscos hiciesen jamas grandes progresos en la náutica; pues ellos no intentaron ningun viage dilatado, contentandose de la piratería por las costas, que la exercieron en pequeños baxeles, de modo que no tuvieron uso ni conocimiento de las naves de cinco ordenes de remos, ni otras de grande bordo (2). La alianza marítima, que hicieron con los Hispano-Cartagineses, fue el punto de la mayor prosperidad de sus negocios de mar, y esto puede servir de prueba de las ventajas que adqui-

(1) Strabon T. I. lib. 5. desde la p. 336. Otros Escritores citados por Casaubon en la nota.

(2) Polibio *Historiarum* T. I. lib. 1. p. 28. 29 Strabon Tom. I. lib. 5. p. 336. Ciceron, Servio y Agustino, à quienes cita Casaubon en la nota à Estrabon.

quirieron de aquella comunicacion. Los escritores de las antigüedades de Italia, que dan à la cultura etrusca el honor de preferencia en antigüedad y perfeccion, no trahen aquellas pruebas históricas capaces de convencernos. Yo leo con admiracion (para omitir otros) la obra del mas reciente de estos escritores, hombre de doctrina, y versado en las lenguas orientales. Este Sabio para demonstrar la antigüedad de los Etruscos contemporáneos de *Tyr* nieto de Noe, cita una inscripcion sepulcral de Santa Cristina Virgen y Martyr, y un buen número de Martyrologios del sexto siglo de la Iglesia, en los quales se hace mencion de una Ciudad Etrusca llamada *Tyro*, exîstente en el siglo octavo à tiempo de Desiderio Rey de los Longobardos (1). Las edades de Desiderio y de los Martyrologios distan un poco de los siglos de Noe.

XXVI. La comunicacion de los antiguos Españoles con los habitadores de las Galias fue mucho mayor que con los Etruscos y demas Italianos por la proporcion que les daba la cercania de los países. Los Iberos Sicános antes de pasar los Alpes, estuvieron de asiento en Francia, y dexarian juntas con el nombre muchas de sus costumbres. Los Gaditanos en sus viages à las Casitérides costeaban la Francia Septentrional, y con el tráfico por aquellas riveras se introduxeron en el país muchos principios de religion y de cultura fenicia, como confiesa ingenuamente el Abate Fenel (2). Ya demonstramos que el origen de los Celtas era Español, A Francia.

(1) Don Eugenio Sarzána *Della Capitale de' Tuscaniensi* P. 1. c. 4. §. 2. num. 2. desde la p. 275. hasta 290. y P. 2. en el suplemento desde la pag. 459. hasta 464.

(2) Fenel *Plan sistematique*. P. 2. pag. 378. y otros lugares.

ñol, y esta es otra razon, porque debemos buscar en España el principio de la cultura de los Celto-Galos, que tanto celebran los modernos Franceses. Los Celtas habiendo tomado su marcha de los confines occidentales de Andalucia, penetraron por Cataluña en las Galias, quando los Griegos freqüentaban, y habitaban ya à lo largo de las costas de aquella provincia (1). Es, pues, muy verisímil, que comunicaron à la Francia aquellas pocas luces que en medio de su natural ferocidad podian haber adquirido de los Bético-Fenicios, de cuyos confines partieron, y de los Griego-Hispanos, entre quienes vivieron largo tiempo. Este me parece el origen mas verisímil que se puede idear de la cultura de los Celto-Gaulas: Subió à mas alto grado de perfeccion por el cuidado y actividad de los Griegos de Marsella, los quales casi un siglo antes de la Era vulgar se aplicaron à instruir la nacion Francesa en su lengua, y en su escritura (2). Se observe que la religion de los Gaulas, muy diferente de la Germana, tenia bastante semejanza con la de los Fenicios; pues todas sus divinidades no tenian otro origen que Griego ù Fenicio (3). Los Históricos Literarios de la Francia confiesan que la religion dicha no vino directamente de Fenicia, ni salió de algun Reyno del Oriente; porque ninguno de los pueblos cultos de la antigüedad que penetró en aquella region es anterior à los Griegos de Marsella (4). ¿ Adónde, pues, buscarémos la primera cuna de la religion y cultura de los Gaulas sino en

(1) Vease la *España Celtiberica* num. 7 y 13.

(2) Strabon T. I. l. 4. pag. 273.

(3) Vease Fenel citado. P. 1. Sect. 1. P. 354. y P. 2. p. 377. y otras.

(4) *Histoire litteraire de la France*. T. I. P. I. n. 14. p. 9. 10.

en España, uno de los establecimientos de los Fenicios desde el siglo decimo quinto, y de los Griegos desde el nono? De alli se esparcieron los primeros rayos de luz, aunque propagandose por las densas tinieblas de muchos pueblos broncos y groseros llegaron débiles y escasos. Por eso los Aquitánicos, como diximos con la autoridad de Strabon en el libro de la España Celtibérica, se conformaban mas con los Españoles en sus usos y costumbres, que con los mismos Franceses de otros distritos y provincias: por eso los Galos, aunque sin escritura, conservaban en versos à imitacion de los Turdetanos sus historias y tradiciones: por eso marchaban à las batallas precedidos de cantos, y de variedad de sonatas alegres y militares como los Lusitanos: por eso usaban en gran parte las mismas pompas funerales, y los mismos sacrificios, aunque llenos de horrores de una crueldad monstruosa que practicaban ellos, y que nunca conocieron los Españoles: por eso finalmente se jactaban de ser descendientes de Pluton Dios de los Reynos de Occidente. Si los Franceses no quisieren aprobar este mi sistéma, del qual sin embargo no estuvo muy ageno Mons. Bochart, mucho menos se podrá conceder à sus Históricos Literarios, que entre todos los Europeos solos los Galos merecieron el privilegio de conservar por muchos siglos sin apoyo de maestro extrangero el tesoro de todas las ciencias del mundo antiguo, que depositaron en ellos los primitivos pobladores descendientes de Japhet (1).

He

(1) *Histoire Litteraire* &c. lugar citado num. 13. p. 9. Bochart *Geographia sacra* P. 2. *Chanaan* l. 1. cap. 41. desde la col. 657.

Conclusion de este tomo.

XXVII. He dado fin à la Historia de la España Antigua. Los tiempos comprendidos en ella son mil nuevecientos treinta y dos años, comenzando de la época de la primitiva poblacion hasta la salida de Hannibal, y la primera invasion de los Romanos. No podia yo hablar con toda certeza y aseveracion de unos tiempos tan remotos y obscuros. En muchas cosas me he visto precisado à valerme de las congeturas; pero en hechos notables, solo he dado lugar à las que he hallado apoyadas en Autores antiguos. Sin embargo, no me lisongéo de haber pensado siempre bien. Yo me persuado que los sabios me podrán corregir muchos yerros. Aseguro con toda ingenuidad, que qualquiera que me los hiciere conocer, ora sea públicamente por medio de la estampa, ora con algun aviso privado, no hará mas que adular el deseo que tengo de corregirlos. Contaré como parte de mi felicidad, sî con las luces que los doctos me comunicáren, puedo descubrir mas claramente la verdad, y añadir explendor à mi Historia.

ILUS-

ILUSTRACIONES

SOBRE LOS TRES ULTIMOS LIBROS

DE LA

ESPAÑA ANTIGUA.



LIBRO QUARTO.

ILUSTRACIONES SOBRE LA ESPAÑA FENICIA.

ILUSTRACION I.

CONTRA EL SEÑOR BAILLY.

LOS PRIMEROS POBLADORES del mundo despues del diluvio no salieron del Septentrion.

Novedad falsa y peligrosa del sistéma de Bailly.

I. POco menos de seis mil años ha que se piensa. Quien añade alguna novedad à quanto se ha pensado en el espacio de tantos siglos, cree tener un derecho de superioridad à los mayores, y haber adquirido un nombre inmortal con la posteridad. Pero el pensamiento nuevo debe ser verdadero; si solo fuere bello ù agudo, herirá la fantasia ò la imaginacion de los hombres, como el relámpago que despiden las exhalaciones encendidas en el seno de las nubes hiere à los ojos. Será objeto de admiracion en el primer momento en que se ve y no se reflexîona; pero quando el ánimo sosegado y libre de sorpresa entra à exâminarlo, cae de un golpe de la reputacion que habia adquirido. Al contrario, si el pensamiento va acompañado del merito de la verdad, acaso no arrebatará como una novedad brillante y caprichosa; mas con el tiempo se

acrecentará su estimacion y hará eterna la memoria de su Autor. Las novedades esparcidas en dos tomos de Cartas escritas à Monsieur de Voltaire han hecho célebre en Europa al Señor Bailly ; mas yo no sé si su fama será como la luz del Sol siempre benéfica y permanente, ò como la del rayo maligna y pasagera. Creo que la *Historia de la Astronomia* será mas capáz de asegurarle la gloria à que aspira. Una de las novedades que propone este Escritor es la propagacion de los hombres desde el Septentrion à Mediodia. Yo podria oponer à este sistéma la autoridad infalible de la Escritura santa, y pudiera demostrar quán contrario es à todas las historias profanas. Este empeño de facil execucion es inutil ; porque el Señor Bailly no lo ignora ; pero no le asusta un obstáculo capáz de contener à qualquier otro ingenio menos atrevido. Me valdré de otro medio para combatirlo : me esforzaré en refutar las reflexîones, que él antepuso à la autoridad de todas las historias, y à la tradicion constante de todas las naciones.

La propagacion de paises templados à los frios, no es inverisimil.

II. La propagacion de los hombres de un clima apacible y templado à otro muy frio è insoportable, no tiene apariencia de verisimilitud : al contrario, es muy connatural al hombre el desamparar un terreno de temperamento aspero y rígido, è ir en busca de otro mas benigno. Esta es la primera reflexîon del Señor Bailly (1). Si los hombres mudasen de pais con solo el fin de mejorar de alojamiento, esta observacion sería fundada. ¿ Pero quántos otros son

(1) Bailly *Lettres sur l' origine des sciences & des Peuples de l' Asie* Lettr. 8. p. 224.

son los motivos de las transmigraciones del género humano? La estrechéz de lugar, el deseo de mas próspera fortuna, la esperanza de mayor libertad, el interés, la ambicion, la curiosidad, la misma inconstancia humana; y otras cien razones han contribuido mil veces, y mueven continuamente à los hombres à transmigrar de un lugar à otro, y han sacado enxambres de pueblos enteros del corazon, y de los senos mas retirados de sus provincias: No se ha temido el frio, no se ha considerado el calor: solo se han fixado los ojos en el objeto principal de la empresa. Si esto es asi; ¿por qué (dice Bailly) las excursiones de las naciones establecidas al Norte, han sido mas freqüentes que las de otros pueblos mas cercanos del Mediodia? (1). En mi Discurso Preliminar refuté las observaciones fisicas de Montesqieu sobre la diferencia de climas. No obstante, de algunos de sus principios, que son ciertos, se deduce que el clima frio es favorable à la generacion (2). De hecho la Alemania es una region muy fria y abunda de pueblos numerosisimos, y el Septentrion no hubiera podido enviar tantas tropas de gentes à nuestras provincias si no fuera muy fecundo. Pero si es cierto que las naciones del Norte han venido varias veces à los reynos Meridionales; es igualmente falso, que ellos hayan sido nuestros primitivos pobladores. Entraron siempre con la fuerza y con las armas en la mano, y estas invasiones de que conservamos la memoria, no pueden servir de prueba de una ex-

pe-

(1) Bailly cit. pag. 231.
(2) Montesquieu *L. Esprit des Loix*. T. II. lib. 14. c. 2. desde la p. 1.

pedicion mas antigua que no tiene otro apoyo sino el capricho. No se hallará noticia, ni monumento que acredite un solo viage de los Septentrionales anterior à la poblacion de las provincias del Sud. Este debia ser el principio de las pruebas de Bailly; pero era una empresa no solo árdua, sino imposible; y él se contentó de suponer lo que no podia probar. Si solo el frio insoportable del Septentrion hubiera motivado las excursiones de sus habitadores hácia la Europa, todos aquellos bárbaros hubieran salido; y abandonados aquellos terrenos, no se verian los Vandalos y los Godos en su patria primitiva. Si se podia vivir debaxo de aquel Cielo; el rigor del clima no hubiera arrojado à sus naturales nacidos y acostumbrados à aquel temperamento: y si no podian resistir à la áspereza de un invierno contínuo, todos hubieran escapado ù perecido.

El Septentrion no es la patria de los alimentos primitivos.

III. Pero el Señor Bailly, aunque ambicioso de gloria, no excluye de la parte que puede tener en ella al célebre De Lineé, cuya autoridad cita en prueba de su opinion. Este Literato nos ha comunicado la noticia que recibió de un Viagero: à saber, que en la Siberia nacen por sí mismas sin la ayuda de la mano del sembrador, muchas suertes de granos, y de legumbres, de las quales los Tártaros Moscovitas se sirven para amasar el pan de su sustento. De esta noticia deduce, que *por ventura la Siberia es el pais de donde salieron los hombres despues del diluvio à extenderse por toda la tierra, supuesto que allí se encuentran los principales y primitivos alimentos del hombre.* Triunfa con este descubrimiento el Señor Bailly, y transportado de gozo excla-

clama: *Hasta ahora no conociamos la verdadera patria del trigo* (1). Estoi atonito al oir à estos dos hombres eruditos, y no sé de quien mas me debo maravillar. ¿Una debilisima congetura sin otro apoyo que la narracion ò verdadera, ò falsa de un viagero, sin conexion con la poblacion del mundo, se adopta como suficiente para arruinar la autoridad incontestable de todas las historias sagradas y profanas, y para abatir la opinion y el sentimiento comun de todos los hombres que han vivido hasta ahora? Los dos Escritores citados piensan que la Siberia es la patria de los primitivos alimentos, porque sus terrenos producen como un don espontáneo de la naturaleza el trigo y las legumbres; y de estos frutos infieren, que aquella region es tambien la patria verdadera del hombre. Pero si es asi, ¿por qué estamos con mas placer en estos paises que habitamos? ¿por qué han venido acá los mismos Septentrionales? Porque el Norte (responde Bailly) se ha enfriado excesivamente, y no es ya nuestro alojamiento correspondiente. Mas si ha perdido la dignidad de albergue del hombre, ¿cómo continúan todavia las producciones de los primitivos y principales alimentos? Si por esta razon fue nuestra patria, debe hoy en dia ser nuestra mansion gustosa; pues alli encontramos el trigo sin trabajo ni fatiga. El Señor De Lineé afirma, no sé con qué fundamento, que los Godos nos traxeron muchas de las legumbres que sembramos en nuestros huertos y terrenos. Las Indias Orientales y Occidentales en estos ul-

(1) Bailly *Lettres sur l. origine des sciences.* Lettre 8. pag. 237. 38. 39.

ultimos siglos nos han abastecido de muchos alimentos diversas suertes de legumbres americanas arraigan bien y llegan à sazon en España. Esta noticia no llegó à oidos del Señor De Linée: de otra suerte hubiera encontrado en América la patria primitiva del hombre, patria mucho mas amena, deliciosa, y de clima mas benigno que la Siberia y que la Moscovia. Las legumbres serán deudoras de una gloria inmortal à este Literato. Ellas dan al país en donde arraigan el honor de cuna ilustre del género humano. Pero no sé si todos los hombres serán de su gusto y escogerán las judias, lentejas y otras legumbres flatulentas, prefiriendolas à los persigos, melones, granadas y sandias.

La primera poblacion del globo terrestre no se ha de buscar en la Tartaria.

IV. El Señor Bailly alega otro Escritor famoso en favor de su causa. No es un Académico estudioso de París insigne solo por sus luces, por erudicion y ciencia. Es un personage ilustre por su dignidad, denominado Abulghazi Kan de los Usbeckos de Karasm, el qual floreció el siglo pasado, y tenia su Corte à las orillas del mar Caspio (1). Este Príncipe escribió una historia general de los Tártaros, y en ella establece por primer principio que Japhet fue à poblar las regiones septentrionales. Observese de paso que este autor supone à los pueblos del norte originarios de la patria de aquel hijo de Noe situada en el Oriente: el Príncipe Tártaro respeta mas que Bailly las antiguas tradiciones del mundo. Pero oigamos la narrativa de Abulghazi. Hijo (dice) de

(1) Bailly *Lettres sur l' Atlantide de Platon* Lettre 20. desde la pag. 260. hasta la p. 273.

de Japhet fue Turco, de quien al cabo de cinco generaciones descendió Alanza-Khan padre de Tatar y de Mongol. La nacion conocida desde entonces con el nombre de Turca, formó baxo la conducta de estos Caudillos, dos imperios vastisimos. Los Tártaros baxo del dominio de Tatar se extendieron hácia el Oriente y los Mongolitas à los ordenes de Mongol se dilataron hácia Occidente. Estos dos pueblos fueron siempre rivales y enemigos. Los Mongolitas feroces con la superioridad de que gozaban hicieron por mucho tiempo innumerables excursiones, entrando victoriosos por la China y por la Persia; pero finalmente batidos y derrotados cedieron sus conquistas à los Tártaros. Esta relacion del Kan de los Usbeckos pareció al Señor Bailly un precioso monumento de mayor autoridad que todas las historias publicadas hasta ahora, capáz de aterrar la opinion comun de todos los Escritores. Abulghazi asevera que tiene por garantes de sus noticias à la *tradicion*, *y à las memorias originales*. Esta asercion califica de Oráculo al Autor en la crítica y juicio del Sabio Francés. Los Chinos, los Persas, Egipcios, Griegos, todos ostentan en sus historias las tradiciones y memorias originales: muchos modernos Historiadores de Europa han hecho pasar à sus Reynos no solo à Japhet sino tambien à Noe, y han dado à su patria el honor de madre de todos los Europeos. Yo no sé con qué derecho el Kan Abulghazi ha de ser digno de fe, mientras se reusa el credito à los demas Escritores. Pero toda la vanidad nacional no pudo llevar al Príncipe Usbecko al grande exceso de Bailly; porque Abulghazi

aunque conduxo à Japhet hasta los cincuenta grados de latitud; dexó no obstante à sus descendientes la libertad de poblar à su placer las demas Provincias de Europa sin obligarles à hacer ni una sola visita de cumplimiento à la Siberia.

El Infierno de los Gentiles no estaba situado en la Tartaria.

V. La situacion del Infierno de los gentiles pareció tambien à nuestro Autor una prueba evidente de su sistema y empleó una Carta de quarenta y ocho páginas sobre este asunto (1). Idea curiosa por cierto, que merece ocupar un tomo entero. Da principio censurando à Virgilio de un enorme error cometido en la geografia infernal por haber colocado los umbrales del abysmo en el lago Averno de Italia. El amor nacional cegó à aquel Poëta, pretendiendo situar en la Italia la habitacion de los muertos. El Señor Bailly tiene tambien el atrevimiento de refutar à los mas de los Autores Griegos, como locamente apasionados por su patria; pues tuvieron la necia vanidad de hacer correr los rios del Tártaro por Epiro y por la Arcadia. Consultense, dice, los Griegos mas antiguos. ¿Pero quiénes son estos antiguos dignos de fe acerca del Infierno? Platon y Homero, los quales, segun Bailly, colocaron el Tártaro en la Tartaria. La semejanza de estos dos nombres lleva consigo toda la fuerza de una prueba invencible. Oygamos sus testimonios, ya que estos hombres grandes no fundaron sus pensamientos sobre semejantes juegos de palabras, sino sobre sólidas razones. Platon asevera que en la Isla de Delos se habian visto ciertas láminas de cobre en

(1) Bailly *sur l'Atlantide de Platon*. Lettr. 22. desde la p. 335.

en las quales se leia una descripcion del Infierno en lengua hyperbórea. Hecateo, citado por Diodoro Síc ulo, atestigua que los Hyperbóreos habitaban una Isla à la otra banda de las Galias en el Occeano Septentrional. De ahí infiere Bailly que la fábula del Infierno tubo origen hyperbóreo y se inventó en el Septentrion. Esta conclusion la fortifica con nuevas reflexîones en la carta veinte y tres (1). Nota, que segun las narrativas de los Griegos los Hyperbóreos enviaban cada año à la Isla de Delos las primicias de sus cosechas por mano de algunas Vírgenes tiernas encargadas à la direcion y cuidado de cien jóvenes que las acompañaban. Estos viages no podian ser inocentes, y observando el desorden que necesariamente debia originarse, determinaron no exponer mas à un funesto naufragio el honor y la reputacion de las doncellas. Enviaron en adelante el tributo de pueblo en pueblo pasandolo, segun Pausanias, los Hyperbóreos à manos de los Arimaspos, estos lo entregaban à los Isedonios, los Isedonios à los Scythas, y por este medio llegaba finalmente à los Européos: añade el erudito Francés, que fuera de esto, se jactaban tambien los Griegos de haber recibido de los Hyperbóreos muchos dones acompañados de griegas inscripciones. Sin embargo de que estos viages de los Hyperbóreos son fabulosos en el concepto de Bailly, le sirven de prueba de la antigua comunicacion de los Griegos con los pueblos del Norte, y del origen septentrional de la historia del Infierno, de que hablaban las inscripciones insinuadas.

(1) Bailly obra citada. Carta 23 desde la pag. 385. à la 388.

¿ Pero qué caso hemos de hácer de este argumento apoyado en la mytología y en la narrativa de un viage fabuloso ? Con todo exâminémos su fuerza. En primer lugar, ¿ es cierto que la antigua Hyperbórea estaba situada en la Tartaria moderna ? Segun el citado Hecateo aquella era una Isla de mayor extension que la Sicilia, y se encontraba al Norte de las Galias. Esta descripcion geográfica conviene à la Inglaterra; mas no à la Tartaria. Strabon atestigua que los antiguos Griegos llamaban *Arimaspos* à los pueblos que habitaban mas allá del mar negro; *Sarmatas* à los que se extendian ultra el Danuvio; è *Hyperbóreos* à los que tenian sus establecimientos mas allá del Adriático (1). En este sistéma los Hyperbóreos no habitaban las regiones septentrionales de los Scythas à donde se hallaban los Sarmatas, sino en nuestros países desde el mar Adriático hasta el Occeano Francés; y se acuerda con esta geografia la opinion de Hecateo, el qual puso su Isla en este mar. La necia vanidad, alma de todas las historias griegas, me hace sospechar qual pudo ser el origen de la fábula de los Hyperbóreos, de sus dones y de sus inscripciones. Sabian los Griegos, que los Fenicios de España navegaban por el Occeano hácia algunas Islas Septentrionales particularmente à las Casiterides, de las quales se ignoraba en Grecia hasta el nombre. Ellos se quisieron apropiar la fama de este noble comercio, como se arrogaban todas las glorias extrangeras, cuyo rumor llegaba à sus oídos. Ignorantes del nombre de aquellos Isleños, lo

(1) Strabon *Rerum geographicarum*. l. 11. p. 774.

lo inventaron, llamandolos con la voz griega Hyperbóreos como si dixeramos *ultraboreales* ò *ultraseptentrionales*, adaptando el vocablo à las relaciones geográficas de los Fenicios de España. Fingieron que estos *Hyperbóreos* no solo tuvieron comunicacion con ellos, sino que tambien eran sus descendientes: por eso los describieron cómo tributarios que cada año pagaban párias à la Grecia. Les embarazaba mucho el viage que habian de hacer los Embaxadores: no estaban enterados de su situacion, ni sabian qué rumbo darles para que aportasen à Delos. Eran pueblos ultraboreales, se les debia abrir camino por las provincias del Septentrion, de las quales tampoco tenian noticias muy exâctas. Este es el origen del itinerario inverisimil de aquel viage, cuya memoria nos ha conservado Pausanias con poco honor suyo. Las inscripciones que Platon llama hyperbóreas, otros Escritores las denominan griegas, para que pudiesen servir de prueba de que los Hyperbóreos eran Griegos de origen, y para obscurecer de este modo la memoria del origen fenicio de los caracteres griegos. Estoy atonito cómo una fábula inventada de proposito para dar alguna apariencia de verisimilitud à la pretendida descendencia de los Hyperbóreos, y para persuadir al mundo que eran tributarios de la Grecia, pudo servir de apoyo à la opinion de Bailly del origen hyperbóreo de la fábula del Infierno.

VI. Examinémos la autoridad de Homero, que es otro grande apoyo del Señor Bailly. Ulyses estaba para partir de la Isla Ea al Infierno, y para acertar la derrota consultó à Tire-

Homero no insinuó la situacion septentrional del Infierno:

lo colocó en España cerca de los campos Elisios.

resias, quien le dió esta respuesta: *Despliega las velas al viento, y los soplos de Boreas te conducirán al Infierno. Atravesado el Occeano encontrarás una playa acomodada; alli verás los opacos bosques de Proserpina cubiertos de arboles estériles: aborda à estas riberas, entra en el tenebroso Alcazar de Pluton. . . . . Ofrece aqui los sacrificios para invocar las sombras.* Obedeció Ulyses, y llegó à un lugar que habitaban los Cimerios en una noche eterna. Esta descripcion le parece à Bailly una pintura vivisima y la mas expresiva que se puede hacer de la Tartaria, ò de otro país de aquellos contornos (1). Pero podia advertir este Autor que las primeras palabras del Adivino Tiresias destruyen su sistéma: *Despliega las velas al viento, y los soplos del Boreas te conducirán al Infierno.* El Boreas es un viento del Septentrion conocido de nuestros marineros con el nombre de *Nordest*. *Greco* lo llaman en los mares de Italia. ¿Cómo podia Ulyses ir viento en popa hácia la Tartaria? Con este viento se puede dirigir el rumbo hácia el Sud, y al Occidente: de ningun modo al Septentrion. ¿Pero en qué paragé de poniente ò de mediodia tenian su establecimiento los Cimerios? Pudiera el Señor Bailly acordarse de un pueblo de gentes de este nombre vecino del Lago de Averno en el Reyno de Nápoles cerca de Puzuolo, el qual, segun varias narraciones poëticas, habitaba en la lobreguéz de las cavernas à donde no penetraban los rayos del Sol. Es verdad que estos pueblos no estaban situados à la otra banda del Occeano; pero

Ho-

(1) Bailly *Lettres sur l' Atlantide*. Lettr. 22. desde la p. 340

Homero tenia licencia poëtica para inventar otros Cimerios mas antiguos y situarlos mas allá de los ultimos terminos de España en paises creidos tanto mas tenebrosos quanto mayor era la distancia del Oriente. Nuestro Escritor se vale de otro lugar de la Odysea, en el qual el Poëta establece, à su juicio, los campos Elisios en el Septentrion: los Elisios y el Infierno (dice) estan en el mismo parage: ¿cómo se podrá, pues, disputar acerca de la situacion septentrional del Infierno? El pasage de Homero es el mismo que yo traduxe al idioma vulgar en el Discurso Preliminar.

En el bello país de los Elisios,
Donde del ancho mar la playa ibera
Forma el ultimo termino del mundo,
Y donde habita el fiero Radamanto,
Viven vida larguisima los hombres.
Allá no llega el frio ni la nieve,
Y corren apacibles de continuo
Los marítimos zéfiros suaves
A recrear los hombres dulcemente. Lib. 4. v. 563.

¿Qué proporcion hay entre los hielos del Septentrion, y la benignidad de un clima à donde no se conoce la nieve, ni se padece el frio? ¿Con qué razon se puede aplicar al Norte la descripcion de un país templado y delicioso? Bailly encuentra todas estas propriedades agradables en la Siberia; porque esta region hoy en dia horrible, y casi inhabitable por los rigores de un perpétuo invierno, era en los siglos remotos un país sumamente ardiente, y perdiendo poco à poco los grados de calor, fue adquiriendo una frialdad excesiva. ¿Pero en el lenguage de Homero, à dónde estableceremos

los

los campos Elisios y el Infierno ? Yo debo decirlo, despreciando el rigor de las censuras à que me expongo, y que ya se hicieron à Virgilio por la audacia que tuvo de colocar el Infierno en Italia. Yo hallo, siguiendo al Poëta Griego, la patria fabulosa de las sombras en las ultimas extremidades Occidentales de España. Por mi buena suerte, Strabon no era Español, y será un defensor imparcial de mi temeridad: él podia entender mejor que yo y que Bailly el sentido de las descripciones poëticas de Homero, y penetrar sus pensamientos. Ruego à mis Lectores me hagan el gusto de oir la exposicion del Príncipe de los Geografos Griegos. *Sabiendo* (dice) *Homero las navegaciones que hicieron Hércules y los Fenicios à los ultimos terminos de España, enterado de la opulencia y demas qualidades ventajosas de aquel país, situó en aquellos parages los Campos Elisios, y la mansion beata. De hecho, aquella region goza de un Cielo envidiable por su belleza, el ayre es benigno, y refrescan la tierra los freqüentes soplos de los zéfiros suaves. El clima es templado por gozar el terreno de una situacion occidental en los confines de la tierra: y por eso fingieron que alli se hallaba el parage del Infierno. Por esta razon supuso tambien Homero que habitaban hácia aquellos paises Radamanto y Minos, de quien dixo:*

„ Aqui Minos con cetro de oro en mano
„ Leyes pone à las sombras taciturnas.

Los Poëtas mas modernos han inventado otras cosas semejantes: como dos expediciones à España, una en busca de los bueyes de Gerion; otra por las manzanas de las Hesperides; è hicieron mencion de las Islas fortunadas, ò de los

los Beatos las quales exîsten hoy dia no muy distantes de las extremidades de Africa y de Cadiz. Todas estas fábulas se originaron de las narrativas de los Fenicios, quienes antes de Homero poseian los mejores países de Africa y de España, cuyo dominio mantubieron hasta que los Romanos arruinaron el imperio de Cartago.... Atendida la felicidad del clima, y la suavidad del ayre que se respira en aquellos países, atribuyeron tambien los Poëtas una vida muy larga à los Españoles Turdetanos, especialmente à sus Príncipes; por lo que dixo Anacreonte:

Yo no deseo el cuerno de Amaltéa
Ni sobre los felices Españoles
Reynar por treinta lustros en Tarteso (1).

Si se deben pesar las autoridades de los Intérpretes de Homero haciendo un paralelo entre ellos, ¿quién habrá que no prefiera la de Strabon antiguo Griego à la de Bailly moderno Francés?

La etimología de los nombres del infierno no es septentrional.

VII. Este Literato tomando à pechos el fortificar quanto le es posible su sistéma, se fatiga en buscar la etimología de los nombres infernales en las lenguas del Septentrion (2). *Mannes*, nombre de las sombras, pretende que venga de *Mann*, que significa *Hombre*: *Acheronte* de *Grondt* lo mismo que *profundidad*: *Cocita* de *Kota* manantial: *Flegetonte* de *Floga*, meteoro: *Averno* de *Aa werna*, agua estancada: *Pluton* de *Blota* degollar las víctimas: *Minus* de *Minur*, título real: *Radamanto* de *Rad*,

(1) Strabon *Rerurum geographicarum*. Lib. 3. p. 223. 24. 25. Lib. 1. Pag. 4. 5.

(2) Bailly *Lettres sus l' Atlantide*, Lettr. 22. p. 350. 351. &c.

Senador: *Stige* de *Stegg*, cosa ingrata. ¿Qué me dirá el Señor Bailly, si yo intento hallar etimologías semejantes de los nombres referidos en qualesquiera otras lenguas del mundo? Propongamos por diversion algunas que pueden parecer sacadas del idioma latino tan verisímiles como las del Académico laborioso. *Mannes* se puede derivar del verbo *manere* : *Acheronte* y *Caronte* de *careo*, y mas erudítamente del verbo *caro* que significa *purgar* : *Cocito* de *coctus*: *Flegetonte* de *fleo attonitus* : *Averno* de *vera-nox*: *Pluto* del ablativo *polluto*, y mas sabiamente de *Pollutum* sacrificio : *Minos* del verbo *minor*, amenazar : *Radamanto* de *Radula-Manium* : *Rallo* de las *Almas* : *Styx* ò *Styge* de *Stips*, que quiere decir *moneda*, para acordar la paga que se daba al barquero Caronte para pasar aquel rio ù laguna. Si esta série de etimologías latinas formadas à capricho que acabo de insinuar, pareciere una extravagancia à mis lectores; no sé qué juicio se podrá hacer de las septentrionales, que ha propuesto al público el Señor Bailly. Yo juzgaria hacerle poco honor, empeñandome en refutarlas seriamente: estoy muy persuadido que él no tubo otro objeto que el de chancear y divertirse un poco para recrear el ánimo, y aliviarlo de la fatiga de otros estudios mas sérios y de mayor utilidad.

Se refúta el sistéma de la frialdad sucesiva de la tierra.

VIII. Pero donde parece que toma mayor empeño es en el establecimiento de un sistéma en el qual pretende que nuestro globo criado con grados excesivos de calor se ha ido enfriando poco à poco. El primer fundamento de esta fábrica es el fuego central de la tierra que sabiamente defiende el célebre Mairan.

ran (1). En esto vamos acordes. Bufon tomó el rumbo que le mostró Mairan, y pasó adelante. Imaginó que nuestro globo fue criado encendido, y hecho ascua como un hierro que sale de la fragua. Estableció que se habia de ir enfriando poco à poco à manera del hierro con aquella lentitud correspondiente al diámetro de su mole: hizo varias experiencias sobre masas de varios diámetros, y determinó el tiempo necesario para que la tierra llegue al último grado de frialdad, que será la muerte del mundo y el fin de todas las cosas. El Señor Bailly no tiene la osadía de adoptar todos estos cálculos menudos; pero aprueba lo demás del sistéma de Bufon (2). La tierra, dice, se ha ido enfriando por la pérdida del calor central: en los polos hieren los rayos del Sol mas obliqüos y mas escasos: de ahí se sigue que las tierras polares no reciben de este Astro un calor suficiente que las indemnice en sus pérdidas por la grande evaporacion del calor del centro. Es necesario pues, que el excesivo ardor primitivo del globo se haya ido disminuyendo sucesivamente, primero en las zonas frias; despues en las templadas; y finalmente acaecerá lo mismo en la tórrida donde todavia se mantiene. De todo esto deduce que siendo las regiones polares las primeras que se han enfriado, son tambien las primeras que se han hecho inhabitables; las primeras que desampararon los hombres; y por consiguiente, que los primitivos pobladores de la tierra salieron de aquellos ángulos del mundo. Hagamos algunas reflexîones sobre este gracioso poëma del inge-

(1) Bailly *Lettres sur l'Origine des siences*. Lettr. 9. desde la pag. 269.

(2) Idem Lettr. 10. desde la pag. 306. hasta el fin.

nioso Bailly. La tierra fue criada como una ascua de fuego con perfecta igualdad de grados de calor en todas sus partes En esta hipótesis, no hay razon para que los hombres primitivos habitasen el Septentrion antes que otros países. Yo pienso que el Autor de la naturaleza, que destinó la tierra à ser habitacion del hombre, le comunicaria los grados de calor necesarios, y al mismo tiempo templados, de suerte que no la hiciesen inhabitable. Si el ardor era soportable, é igual en todo el globo, ¿con qué fundamento establece Bailly à los primeros moradores en aquel parage, y no en este? ¿en un terreno antes bien que en otro? Por ventura nuestro Autor no intenta hablar de Adan y Eva, sino de los hombres despues del diluvio. Yo no quiero hacer mencion de la historia sagrada, la qual nos instruye de la habitacion de nuestros primeros padres, y del establecimiento de Noé à una gran distancia de los polos. Moysés es un Escritor de poca autoridad para Bailly: hablemos en otro tono, y conforme à su gusto. Quando las aguas del diluvio cubrieron las últimas cumbres de los montes, contaba el mundo diez y seis siglos segun el texto hebreo, y veinte y dos siguiendo el cálculo de los Setenta. En este espacio vastísimo de años la tierra se podia haber enfriado mucho, y las zonas frias podian gozar de la misma tempérie, que experimentamos ahora en las templadas. Esta es la hipótesis que podemos hacer para colocar à los primeros hombres despues del diluvio en aquel lugar determinado: pero esto destruye el primer fundamento de todo el sistéma. El calor central con que crió Dios la tierra era sufrible, se adaptaba à la complexion de los

los hombres, à cuyo dominio la entregaba el Criador, y à los demás vivientes, y vegetables destinados à su servicio y sustento. Las zonas frias despues de diez y seis ò veinte y dos siglos de contínua evaporacion habian perdido aquellos grados del calor primitivo correspondiente à la naturaleza de los mortales, y à su exîgencia. Al contrario, las otras zonas compensandolas el Sol de la pérdida del calor del centro, pudieron conservar los primitivos grados con que fueron criadas. Y asi el hombre despus del diluvio debia ir en busca de estas zonas templadas, ò de la tórrida, à donde hallàse un calor que le fuese connatural; pero no debia marchar ácia las frias en medio de cuyos hielos no podia vivir. Mas yo he hecho mal en nombrar el diluvio de Noé. ¿Qué sé yo si con esta memoria he ofendido la delicadeza del Señor Bailly? olvidemonos de un acontecimiento funesto al género humano, y pasemos en silencio aquellas horribles avenidas de aguas en que naufragó toda la tierra. Pero sepamos la época en que el Septentrion fue la habitacion privilegiada del hombre. No pudo ser en el principio del mundo, porque entonces el calor como originado de un mismo principio, y no alterado todavia ni por evaparociones desiguales, ni por la actividad del Sol, debia ser igual en todas partes. Tampoco despues de algunos siglos, porque como nos vamos alexando de la creacion, los países septentrionales habian de ir perdiendo los grados del calor connatural à la vida, lo que los habia de hacer sumamente rígidos, y de un temperamento insoportable. Yo no sé que especie de sofismas opondrá Bailly à este discurso. Por ventura dirá que en la creacion

cion del mundo no recibió toda la tierra iguales grados de calor, sino mas en el polo, y menos por graduacion en las demás partes hasta la zona tórrida. O bien sospechará que el grado de calor que se le comunicó era de igual intension; pero de suerte que se podia sufrir en la zona fria por la poca actividad del Sol en aquellas regiones: era insoportable en las demás zonas por ir acompañado del ardor de aquel Planeta, cuyos rayos obran con mas actividad y violencia en los países situados debaxo de ellas. ¿Pero con qué razones fisicas, ò sacadas de la historia se puede afirmar esto? ¿Quién se persuadirá que Dios crió la tierra tan caliente, que por la mayor parte era inhabitable en sus principios? ¿Que el Criador del hombre le destinó para habitacion las extremidades polares ínterin que el resto del globo iba perdiendo la gran actividad de su calor? ¿No es una audacia suponer que Dios quiso emplear un curso tan dilatado de siglos para preparar el magnífico palacio del hombre, que lo fabricó, y podia disponerlo en un instante? ¿Qué razon se alega en prueba de que la zona tórrida era antiguamente inhabitable? Porque asi lo creyeron los Griegos, dice Bailly, persuadidos à que no se podia resistir à la vehemencia del calor de aquellos parages. Pero los Griegos que tanto han exâgerado los ardores de la zona tórrida; describieron tambien como intolerables los frios del Septentrion. Estas pinturas son contemporáneas y reconocen à los mismos Autores. Mientras el exceso de calor era un obstáculo invencible para que el hombre se estableciese en la zona tórrida, no podian las zonas frias haber adquirido una tempérie que le fuese connatu-
ral,

ral, de modo que pudiese vivir debaxo de su cielo. Un espacio de tiempo suficiente à extinguir en la Siberia el ardor del fuego que la abrasaba, y à comunicarle todos los rigores de un frio excesivo, debia bastar tambien à que la Etiópia aunque mas expuesta à la direccion de los rayos del Sol, perdiendo con la evaporacion del centro lo intolerable de su calor, adquiriese un temperamento mas benigno, y gozáse de un ayre mas moderado. Luego los Griegos fueron igualmente hyperbólicos en una descripcion que en la otra: si exâgeraron enormemente quando hablaron de los calores que abrasan los países situados debaxo del Equador; no fueron menos fabulosos en el retrato que hicieron de las regiones del Septentrion. El blanco de sus narrativas era dar la preferencia à su Provincia entre todos los terrenos del mundo, como mas agradable y deliciosa por la belleza del cielo, por la bondad del ayre, y por la benignidad de su clima. Hagamos otra reflexîon. Desde la edad de Homero à nuestros dias han pasado veinte y ocho siglos. En toda esta série de tiempos no se observa alteracion sensible en los climas de la tierra. Los hielos contínuos trabajaban à las zonas frias; los ardientes rayos del Sol abrasaban à la tórrida; y las otras eran templadas por la suavidad del clima. Egypto, Palestina, Grecia, Italia, Francia, España, la India conservan hoy dia la misma tempérie de veinte, treinta ò mas siglos, segun las descripciones de los antiguos. Nuestro globo con una evaporacion perpétua de tantos siglos debia haber llegado à aquel grado de frialdad extrema que de su naturaleza causa la muerte de todos los vivientes, y destruye todos

dos los vegetables de la tierra. En el sistéma de Bailly tenemos las pruebas. Los imperios de los Caldeos, de los Persas, de los Egypcios se formaron, segun este Autor, de hombres que desampararon el Septentrion huyendo de aquellos hielos horribles à que no podian resistir. El concede à los Caldeos una antigüedad superior à la Era Christiana de dosmil quinientos años: à los Chinos los hace tresmil años mas antiguos que la Era citada; y à los Persas los hace reynar mas de tresmil doscientos años antes de la venida del Mesías (1). De esto se deduce evidentemente que los habitadores del Nord fundadores de estas monarquías desampararon su patria à lo menos tres mil quinientos años antes del nacimiento de Jesu-Christo. Segun los cómputos, que el mimo Señor Bailly adopta en su *Historia de la Astronomía antigua*, de la creacion del mundo à la venida del Salvador pasaron seismil y cien años (2). Las transmigraciones de los pueblos septentrionales acaecieron tresmil y quinientos años antes; de ahí se infiere por conseqüencia necesaria que el mundo contaba entonces dosmil seiscientos años ò veinte y seis siglos de su creacion. A los tresmil y quinientos años antes del Mesías, añadamos mil y cerca de ochocientos que han corrido desde el nacimiento del Redentor à nuestros dias, y sacarémos segun los cálculos cronológicos de Bailly, cincomil y trescientos años, que componen cincuenta y tres siglos desde que la intension del frio ha extermi-

(1) Bailly *Lettres sur l' Origine des sciences*. Lettr, 1. p. 37. Lettr, 2, pag. 42.

(2) Bailly *Histoire de l' Astronomie ancienne*. L. 1. §. 6. p. 10.

minado todo el Septentrion esterilizando la tierra, y haciendola inhabitable. Si la evaporacion del calor por el término de veinte y seis siglos reduxo las regiones del Norte à tal estado de frialdad, que los naturales no tubieron otro recurso para vivir, que tomar la fuga, è ir en busca de otro temple, ¿cómo la evaporacion por cincuenta y tres siglos contínuos añadidos à los otros veinte y seis pasados, que compútan setenta y nueve; no ha esterilizado, no digo las Provincias de la zona tórrida; pero ni aun las regiones de las templadas? Por conseqüencia necesaria no habia de haber vivientes sobre la tierra; pues no se debia ya hallar temperamento connatural, ni habitacion proporcionada al hombre. Sin embargo, todo lo contrario nos enseña la experiencia. Sabiemos que en la zona tórrida donde los rayos del Sol caen à plomo sobre las cimas de los montes, y sobre la profundidad de los valles, hallan los hombres habitaciones apacibles, terrenos amenos, y campiñas fértiles y deliciosas. En las zonas templadas miran nuestros ojos una freqüencia admirable de naciones, y las ciudades mas florecientes del universo. En los mismos países helados, de donde supone Bailly arrojar dos cincomil trescientos años ha à todos los vivientes, se encuentran el dia de hoy gentes innumerables, y muchos pueblos cultos y civilizados. Estas reflexiones deberian desacreditar el aplaudido sistéma del célebre Francés; ellas hacen tocar con la mano su insubsistencia. La tierra tiene su calor propio à mas del que la comunica el Sol. Sí; pero moderado, que no puede entrar en paralelo con un hierro hecho ascua. Este calor se exhala: no lo dispu-

 to;

to; pero no se disminuye, porque en la misma tierra encuentra pábulo que lo nutre y lo renueva. Muchas causas contribuyen al calor mas ò menos intenso, mas ò menos moderado de un país. El Sol es el agente mas principal, mas activo, y universal. Donde sus rayos derriten constantemente las nieves del invierno, se debe conservar el mismo temple de un año à otro. Solo se enfriará aquel terreno, cuyos hielos, añadiendose nuevas nieves à las antiguas, formando montañas erizadas que se burlan de la actividad de aquel Planeta. Esta es la desgracia de los países polares. Tambien yo estoy persuadido à que estos se han enfriado por causa de los hielos antiguos, y perpétuos que endurecen la tierra, la ponen yerta, y comunican una grande intension al rigor del clima: pero no se ha de buscar la causa en la evaporacion del calor del centro; pues esta debiera ser menor en las tierras yertas y constipadas del frio excesivo. Fuera de los países polares, todo el resto del globo comprehendido debaxo de las cinco zonas ha de ser hoy en dia tan caliente, ò frio, ù templado, como lo fue en sus principios, por el beneficio del Sol que indemniza en el verano à la tierra de los daños del invierno con la misma actividad y eficacia con que la compensaba desde los principios de su creacion. De aqui es, que se puede conceder al Señor Bailly que las tierras polares se han hecho con el tiempo mas inhabitables de lo que lo eran en los primeros siglos: pero lo demas de la tierra conserva aquellos grados de calor que le comunicó la mano del Autor de la naturaleza con aquella alternativa y sucesion admirable de las estaciones.

El

IX. El ingenio fecundo del Señor Bailly produce algunas otras reflexiones. Se han hallado, dice, varios monumentos sagrados de los Egypcios y Etiopes en diferentes parages subterráneos de vasta extension. De esta noticia congetúra que antiguamente los hombres de la zona tórrida habitaban las cavernas de la tierra para repararse de los insufribles rayos del Sol, y mantuvieron aquellos puestos ínterin que no se refrescó el ambiente, templandose la demasiada intension del ardor que comunicaba aquel Planeta: entonces se dexaron ver sobre la tierra, salieron à la luz, y cedieron à los Dioses las lóbregas habitaciones de las grutas (1). No son una particularidad del Egypto y de la Etiopia los antiguos edificios debaxo de tierra. Estas fábricas no pueden servir de prueba de que sus naturales aborrecian el esplendor de la luz como los topos. Los Griegos y Romanos adoraban à sus Idolos en los templos, y vivian en aloxamientos edificados como los nuestros sobre la tierra expuestos à los influxos del Sol y del ayre: sin embargo los curiosos è infatigables antiquarios trabajan abriendo los terrenos con profundas cavas en busca de monumentos antiguos; y descubren innumerables preciosos fragmentos, y piezas de antigüedad, y aun ciudades enteras con suma gloria de quien las halla. ¿Pero qué necesidad pudo obligar à los hombres à ir à la zona tórrida en busca de las madrigueras, mientras en otros países podian respirar el ayre abierto y por consiguiente mas puro, y gozar de la hermosura de la luz y de una infinidad de ob-

Las reflexiones de Bailly no convencen la dicha frialdad del globo terrestre.

(1) Bailly *Lettres sur l'Origine des sciences.* Lett. 10. p. 313. 314.

jetos agradables? El Señor Bailly, que hizo estar à los progenitores de los Egypcios mas de dosmil años en la Siberia, podia haberles mandado que se detubiesen algun siglo mas, ò en aquella region, ò en su viage, esperando que se enfriàse un poco el Egypto, y no se viesen condenados à una noche eterna en aquellas profundas habitaciones: modo de vivir por cierto à que no se habian acostumbrado en su clima natural. En Francia y Alemania, prosigue Bailly, se han encontrado muchas plantas indianas petrificadas, que no pudieron nacer sino teniendo aquellos países muchos mas grados de calor que ahora: luego la Europa ha perdido mucho de su primitivo ardor, y ha adquirido mucha frialdad (1). Tampoco es esta cosa rara, ni singular de la Francia y de la Germania. En muchos países del mundo se observan semejantes extravagancias. Se hallan vestigios de plantas en terrenos à donde no pudieron arraigar: se descubren conchas y frutos marinos à donde acaso jamàs llegó el mar con el ímpetu de sus ondas: se desentierran huesos de animales que nacieron sin duda en países muy distantes. Si yo atribuyo estos efectos al diluvio ù à otras grandes revoluciones, cuyas memorias nos conservan las historias, les daré una causa cierta, y mis congeturas tendrán por apoyo un acontecimiento: pero si pretendo atribuirlos como Bailly à un principio parto de mi imaginacion, deberá comenzar el discurso de sus pruebas. Tendria razon de buscar fundamentos imaginarios, si no los hallàse verdaderos y reales con que poder demostrar la cau-

sa

(1) Bailly lugar cit. desde la pag. 315. à la 320.

sa verisímil de aquellos efectos. ¿Mas qual será el origen de tantos huesos de elefantes que freqüentemente se hallan en países muy frios en donde no se produce ni vive aquella especie? Se han encontrado, dice Bailly, en Francia: se han descubierto en Irlanda el año de mil setecientos quince: hasta en la Siberia se encuentra una cantidad tan prodigiosa que el marfil mineral hace un gran ramo del comercio (1). Los Romanos ò los Cartagineses pudieron dexar en Francia los residuos escasos de elefantes que se ven en aquel reyno. El esqueleto de Irlanda puede ser muy bien de uno de aquellos animales; ¿pues qué dificultad hay en que se conduxese à aquella Isla ora fuese en tiempos remotos, ora mas vecinos? Sabemos que el año de mil doscientos cincuenta y cinco S. Luis Rey de Francia regaló uno à Henrique III de Inglaterra. En Europa los hemos visto, y si el Señor Bailly estubiere en estado de viajar à Nápoles, verá uno que tiene actualmente aquel Monarca en la casa de las fieras. Vemos tambien despojos de caymanes ò cocodrilos trahidos de la América, ò del Nilo, ù de algunos rios del Asia. ¿Mas qué diremos del abundante comercio de marfil que hacen los Moscovitas? ¿Quién creerá que el Africa ò el Asia ha enviado millares de elefantes à aquellas regiones? Igualmente inverisímil es que pasados cincuenta y tres siglos en que la Siberia yerta con los rigores del frio, y horrible con las nieves, y los hielos, no es terreno apto à la propagacion de los elefantes, ni connatural à su especie, se encuentre no obstante en ella

(1) Bailly lug. cit. desde la pag. 320. à 328.

ella una quantidad estupenda de sus huesos; de suerte que haciendose contínuas cavas no se agotan aquellos minerales, antes bien dan este género con tanta profusion que prosigue su comercio sin decadencia. Es increible que aquella fria region, en ningun tiempo considerada como patria de elefantes, nos subministre sus despojos con tanta abundancia, que excede à los países donde, en el concepto general de todos, se producen. Con licencia del Señor Bailly yo pienso que los huesos de que hablamos son de otros animales muy diferentes. Si los Señores Académicos de París y de Presburgo los han juzgado de esta especie, ellos erraron engañados de la apariencia. Es grande la semejanza del marfil ruso con el comun. ¿Por qué no podrá la Siberia producir un animal de diversa especie, pero en armazon y huesos parecido al elefante? ¿Por qué querrémos desmentir à los naturales de aquel país, quando nos aseguran que en las madrigueras vastísimas de aquellos desiertos se halla un bruto denominado *Manmut*? ¿Quántos descubrimientos se hacen en nuestro siglo de cosas, que nuestro mayores ignoraron? Los Fisicos llenos de luces son deudores de muchas cosas à los rústicos villanos, y à los mismos salvages. Si una nacion bronca y bárbara de América me cuenta un hecho, ò un fénomeno de su país, y una Académia de Europa, cuyos individuos no salen del seno de su Provincia, me lo quiere disputar, yo daré fe à los ojos de aquellos bozales prefiriendo su autoridad à las ingeniosas reflexîones y congeturas de los sabios. En las montañas de Cuenca y de Peralejos, terreno el mas elevado de España, se hallan entre muchas

sin-

singularidades, ciertos cuernos desmesurados, que ciertamente no armaron jamás la frente de ninguno de los animales conocidos. Tenemos el testimonio, entre otros, de D. Guillermo Bowles que nueve años ha publicó sus observaciones críticas de los terrenos de España baxo de los auspicios de nuestro Augusto Monarca Cárlos III, felizmente reynante (1). El globo terráqueo nos presenta mil objetos que excitan nuestra admiracion, los quales, como dixe, un Fisico tendrá derecho de atribuirlos ò à la misma tierra que los produce, ò à otra causa existente y real de la naturaleza; mas no à un principio imaginario que carece de todo fundamento.

Extravagante sistéma de Bailly acerca de la diminucion de las estaturas.

X. La Gigantologia ha encontrado tambien su lugar entre las pruebas del sistéma de Bailly. La naturaleza (dice) al paso que se va enfriando, se disminuye y pierde sus fuerzas: los hijos de padres mozos, son robustos; la prole de los viejos débil. La zona fria produce los pequeños lapones; la tórrida es madre de los corpulentos elefantes, y de las grandes especies. Los Gigantes que tanto ruido han hecho en la historia, y de quienes los Griegos y Orientales nos han contado proezas estupendas, no habitaban en los países de estos Escritores: su patria debia ser el Septentrion, el qual por conseqüencia necesaria era mas caliente que ahora, para que pudiese producir hombres robustos y de grande estatura (2). La Fisica del Señor Bailly, acerca de la robustéz de los cuerpos, es del todo opuesta à la de Montesquieu. Este

Fi-

(1) Bowles *Introduccion à la Historia natural de España*. Art. *del sitio donde nace el Tajo*, p. 209.

(2) Bailly *Sur l'Origine des sciences*. Lett. 3. p. 111, à 116.

Filósofo exâlta los climas frios ; aquel los calientes. Ninguno de estos dos sistémas se puede defender sin muchas excepciones. El clima frio produce hombres pequeños en Laponia; pero los produce grandes y robustos en Alemania, en Moscovia, y otros países septentrionales. El clima caliente es la patria de los elefantes ; pero lo es tambien de muchos pueblos débiles y sin fuerzas. La robustéz y la estatura no observan la misma proporcion, ni caminan á pasos iguales, como piensa el Académico Francés. Los hombres, los caballos, los toros, los bueyes son mas fuertes, y de mas corage en España que en Lombardía : sin embargo estas tres especies gozan de mayor corpulencia en esta Provincia que en aquel Reyno. Los Galos aventajaban en el cuerpo à los Romanos; y estos eran superiores en valor y denuedo: aquellos eran de un clima frio ; éstos de un temperamento mas dulce. Hemos de buscar, pues, dos causas diferentes, y acaso contrarias de estos efectos. ¿Cómo probará el Señor Bailly contra mil experiencias que la fuerza y la estatura crecen à proporcion del calor? ¿que con la misma igualdad con que se ha disminuido el fuego central de la tierra, se ha ido disminuyendo tambien la estatura de los vivientes? Segun la regla de proporcion de Bailly, Adan criado seis mil ò quizás ocho mil años ha, formado de la mano de Dios en el mayor ardor de la tierra, debia ser de una estatura que igualáse à las altas torres. El Señor Bailly previno esta conseqüencia extravágante de su sistéma, diciendo que los hombres habiendo descendido ácia el Equador, encerrados en las casas, vecinos à las chimeneas, cubiertos de paño y de

de pieles, impidieron notablemente la diminucion que debia padecer su estatura à medida de la exhalacion del calor del centro. ¿Mas qué dirá de los brutos? Estos no usan de vestidos, ni tienen casas, ni se acercan al hogar, ni han baxado todos al Eqüador, siendo indubitable que en las tierras mas septentrionales de Europa y Asia se mantiene un número muy considerable de animales de la misma especie de los nuestros. De ahí es que el absurdo insinuado se debe seguir por una conseqüencia necesaria: la hormiga, pues, sería del tamaño de la langosta; ésta de la grandeza de un conejo: el conejo sería como un mastin: este perro como un buey; el tardo bruto tendria la mole de un elefante; y esta disforme bestia una corpulencia, de la qual no nos da idea ninguna de los quadrúpedos que se sustentan del heno, y habitan las espesuras de las selvas. Estos son absurdos necesarios que se derivan del sistéma del Señor Bailly.

El sistéma de Bailly se opone al lugar de la division de las gentes establecido por el mismo.

XI. Concluyo con una reflexîon sobre el lugar que destina el erudíto Francés por centro de la division de la gentes. Fixa este acontecimiento en la Tartaria ácia los quarenta y nueve grados de latitud. *Alli*, dice, *se verificó la separacion: algunos pueblos pasaron ácia el Nord; mientras otros avanzaban à Mediodia.* (1) El mismo sistéma de nuestro Autor destruye esta asercion; porque segun su hipótesis, Dios (volvamoslo à repetir) crió la tierra encendida como un ascua, y se ha ido enfriando sucesivamente, primero en los polos, y des-

Cc pues

(1) Bailly *Sur l' Atlantide de Platon* Lettr. 21. p. 301. *Sur l' Origine des sciences* Lettr. 8. desde la p. 224.

pues en las zonas hasta el Eqüador. En esta suposicion, los polos debian haber sido la primera habitacion del hombre, no la Tartaria; el Eqüador se habia de reservar à ser la última. Mas supongamos que Bailly hable de la division de los hombres acaecida despues del diluvio. En aquel tiempo los Trópicos y otros países contigüos fuera de aquel paralelo debian haberse enfriado mucho. Si observó esto el Académico de París, tubo razon de descender à los quarenta y nueve grados para establecer alli à los primeros hombres: ¿Pero por qué mudaron país? Desampararon aquel aloxamiento para librarse del frio que se les hacía muy molesto en aquellas regiones. ¡Qué contradiciones! Si huyen los hombres de la primera patria porque el frio les es molesto, ¿cómo avanzan mas ácia el Septentrion, donde los hielos han de ser intolerables? Huyen de la frialdad, y van en busca de la region de las nieves. Esto no se comprehende; ni yo alcanzo como hoy dia son habitados aquellos rígidos países, que tantos siglos ha abandonaron los hombres por el deseo de propagar su especie. El Señor Bailly no pesó estas dificultades en la balanza de un juicio recto, quando se determinó à dar à los Tártaros el honor de padres y propagadores del género humano.

ILUS-

ILUSTRACION II

CONTRA EL MISMO SEÑOR BAILLY.

LA RELIGION, LAS CIENCIAS, las costumbres de los Orientales no tubieron origen en el Septentrion.

I. HAsta ahora hemos creido que el Oriente ha sido la cuna de toda la cultura antigua. El Señor Bailly que en su extraña hipótesis hizo septentrionales à todos los hombres del mundo, pensó hallar en aquellas frias regiones la patria primitiva de las ciencias, de las costumbres, y de la religion de los Orientales. Este Autor ha escrito en un Reyno donde se aplaude toda novedad. El sistéma bien recibido en Francia, venciendo las escarpadas rocas de los Alpes, ha baxado à las llanuras de una hermosa region (*) en donde lo han colmado de gloria. Yo seré un temerario y atrevido intentándo oponerme à un célebre Escritor, que sabe el arte de alimentar con la novedad una de las pasiones mas vivas del hombre; pero me tendré por bien indemnizado de esta crítica, que ya me parece oir de la boca de muchos espíritus noveleros, si logro restituir à nuestros antiguos maestros los Orientales una parte de aquel honor que se les ha usurpado, y de cuya posesion pacífica han gozado en el transcurso de tantos siglos.

Sistéma de Bailly acerca del origen septentrional de las ciencias.

(*) Italia.

II. Fohi que reynaba en la China quatromil y setecientos años ha, fue el primer maestro de los naturales de aquel Imperio. Diemschid

Los anales de los Orientales no prueban

ban que su cultura vino del Septentrion.

chid fundador de la Monarquía y de la primera ciudad de Persia, civilizó su nacion desde los años tresmil doscientos y nueve antes de la Era Christiana. Evechoo primer Rey de los Caldeos, anterior al nacimiento de Jesu-Christo dosmil y quinientos años, introduxo las ciencias en Babylonia. Casi cincomil años há se escribieron los libros santos de los Indianos, que son un depósito ilustre de todas las ciencias que han hecho famosa la ciudad de Benarés. Chinos, Persas, Caldeos, Indianos, todos (dice Bailly) desde tiempos muy remotos cultivaban las ciencias, especialmente la Astronomía, en aquel mismo grado de perfeccion en que la poseen hoy en dia: pero por otra parte eran ignorantes, y sumamente rudos; pues fue necesario que aquellos sus hábiles maestros de Astronomía les enseñasen el uso de las cosas mas necesarias à la vida. ¿Cómo nos persuadiremos à que en países tan bárbaros pudieron nacer aquellas ciencias sublimes, y mucho menos llegar desde sus principios à aquel grado de perfeccion que se supone? Hemos de buscar à sus maestros en otras regiones, y hemos de suponer por conseqüencia necesaria que eran extrangeros. Estas son en sucinto todas las reflexîones que ha esparcido Bailly en tres Cartas enteras (1). Cada una de sus proposiciones pide muchas mas pruebas, y mucho mas sólidas de las que él alega. En primer lugar, da una fe ciega à los anales jactanciosos de las naciones que nombra. A mi ver, esta crítica parecerá à muchos indulgente; yo no alcanzo qué sub-

(1) Bailly *Lettres sur l'Origine des sciences*. Lettr. 1. 2. desde la pag. 19. à la 90. Lettr. 7. desde p. 205.

subsistencia puede tener un sisténia nuevo apoyado en fundamento tan poco seguro. Los Griegos y los Latinos son mas cercanos de nosotros por lugar, y por edad, que los Indianos y Caldeos: han escrito muchas mas historias, y conservamos de ellos muchos mas monumentos incorruptos. Con todo, no sabemos aun toda la verdad de su origen, y leemos sus anales con rezelo. No comprehendo con qué razon los anales de Pekin, de Persepolis, Babylonia, y Benarés han de tener un fuero que no se concede à los de otras naciones. El Señor Bailly está atónito cómo la época de la sublime Astronomía fue la misma en aquellos países que la de romper las tierras con el arado, y de plantar un majuelo. La misma admiracion debieran causarle las historias de casi todos los pueblos del mundo. Todos se jactan de haber tenido algun hombre extraordinario y de feliz entendimiento, de quien recibieron una instruccion universal en las cosas mas nobles y sublimes, y en las mas baxas y ordinarias. Fohi, Shastabad, Taut, Mercurio, y otros ciento semejantes son nombres de sonido diferente, pero no diversos en honor. Cada uno de estos hombres grandes ha sido el maestro universal de la nacion. Esta idea en que van acordes todas las historias de los pueblos antiguos es un efecto del orgullo, en todos los siglos connatural al hombre. Se ha buscado siempre el origen de las ciencias y de las artes en el seno de la patria, para escusar el rubor que lleva consigo la confesion de la propia ignorancia; y se ha atribuido tambien à aquellas obras de espíritu toda la perfeccion posible, para no ser tenidos por pueblos mas rudos, y atrasados

que

las demás naciones. Los mismos Analistas comprehendian la inverisimilitud de las narrativas que han sorprehendido la mente elevada del Señor Bailly; pero ellos las hicieron mas creibles, proponiendo à su maestro como hombre de talento, y de ingenio superiores à los otros, y transformandolo no pocas veces en un Dios, à quien nada es imposible. En casi todas las naciones los anales antiguos formaron un códice religioso, y la supersticion añadió nuevos grados de crédito à los que les habian atribuido la simplicidad del vulgo, y la vanidad de los sabios. Estas observaciones nos deben servir para proceder con cautela en el crédito que hemos de dar à las relaciones ò cuentos de los anales antiguos. De estos se puede facilmente tomar todo lo que hace poco honor à la nacion del Analista: los hechos gloriosos se han de oir con sospecha, y no los hemos de recibir sin exâmen. La narrativa de estos puede ser parto de la vanidad; las relaciones de aquellos van acompañadas de todas las señales de una ingénua confesion. Los antiguos Analistas universalmente atestiguan que sus naciones tubieron necesidad de instruccion. He aqui un artículo cierto de la historia. Dicen que la recibieron de un sabio de su misma patria. Esta noticia la hemos de leer con sospecha; prosiguen pintandonos à su maestro de una agudeza tal de entendimiento, de tanta penetracion y sublimidad, que fue el inventor de aquella ciencia ò arte: podemos justamente rezelar que el móbil de esta asertiva no fue otro que la vanidad y jactancia. Añaden que su maestro tubo tal habilidad que con las primeras lecciones les comunicó perfectamente

la

la instruccion y la cultura: borrese este hecho de la historia como inverisímil è imposible, ò desele un lugar entre las fábulas. ¿Segun esto yo sospecho del origen persa ò indiano de las ciencias? ¿Con que pueden ser extrangeras como se persuade Bailly? si no tiene otros objetos su pretension, no habrá debates entre nosotros. La cultura de los Indianos pudo tener su origen extrangero sin que sea menester darle la cuna en el Septentrion de la Tartaria. Este es el gran punto de que Bailly debia alegar pruebas menos generales.

La lengua antigua de los Indios no era extrangera.

III. Una de las razones de nuestro Autor es la lengua antigua de las Indias llamada *Hams-Krit*. En ella están escritos los anales antiguos de la nacion, y solo la conservan algunos Bracmanes que la estudian. El idioma Griego que se estudiaba en Roma era extrangero: el Latin que se aprende en París no es natural de Francia; luego la lengua que se enseña en la India no es indiana, y las ciencias comprehendidas en aquellos libros son de origen extrangero. Este es el argumento de Bailly (1). Este Literato no ha hecho en este lugar las debidas reflexîones. Los Griegos, los Latinos, y todos los demás pueblos del mundo han escrito sus anales en el propio idioma, y ninguna nacion ha publicado sus memorias antiguas en lenguage forastero. Los Latinos estudiaron en los libros Griegos las historias y noticias de la Grecia; pero no las del Lazio; y los Franceses no buscan en Tito Livio los anales de París; mas sí los de Roma. ¿Pero por qué los Bracamanes estudian la lengua de sus an-

(1) Bailly *Sur l' Origine des sciences* Lett. 2. p. 82. hasta la p. 88.

antiguos libros, si estan escritos en la natural? Los habitadores del Lazio, y de la Grecia estudian hoy dia la lengua Latina, y la Griega. ¿Se dirá por eso que estas dos lenguas eran extrangeras *Tártaras* de origen? El tiempo, y las alteraciones, que consumen hasta el bronce, han corrompido los idiomas de los Griegos y Latinos, como han arruinado sus Imperios. El lenguage Indiano no gozaba de los fueros de la inmortalidad, y de la incorrupcion.

La ignorancia de los Indianos modernos no convence el origen extrangero de su cultura antigua.

IV. Los Indianos modernos, añade Bailly, han enseñado y defendido mil necedades que no combinan con la sublimidad de sus antiguas ciencias: inventores tan ilustrados no eran capaces de aquellos absurdos: hemos, pues, de buscar los maestros en países extrangeros de donde hayan llevado el aparato de las ciencias y de las artes. *Esta prueba* (dice nuestro Escritor) *que no me ha ocurrido sino pasado algun tiempo, me parece de una gran fuerza. En consequëncia me atrevo à decir que los Bracmanes no son originarios de la India* (1). Quando la pasion mueve nuestras acciones, qualquiera razon nos satisface y persuade: una prueba aparente, la congetura mas débil parece à Bailly un sólido fundamento con que apoyar su sistéma. ¿Pero por qué la patria de los Bracmanes ignorantes del dia de hoy no pudo producir en otros siglos doctores mas ilustrados è ingeniosos? Acuerdese de las tinieblas que con un velo impenetrable cubrieron à la Francia en los siglos médios, y de las extravagancias groseras en que han caido los Escritores Franceses en tiempos aun mas cercanos. Esta

(1) Bailly lug. cit. p. 88. 89.

ta memoria contendrá su audacia en un modo tan libre de pensar; usará de otro lenguage, ò habrá de negar à la Francia la gloria de haber producido un Descartes. Esparta no es yá la patria de los Legisladores celosos y prudentes, ni Atenas de los Sabios iluminados, ni Roma de los Soldados valientes. ¿Qué maravilla, pues, que Benarés no tenga ahora aquellos Astrónomos antiguos, que tanto honor le dieron? Yo pregunto al Señor Bailly ¿quál es la cuna de las ciencias indianas que él supone extrangeras? No nos hace desear la respuesta; pues francamente nos responde: *La Tartária.* ¿Mas no observa que *la prueba de gran fuerza*, que alegó contra los Indianos, tiene la misma ò mayor contra los Tártaros? La ignorancia, en que yacen sumergidos estos pueblos, no combina con la sublimidad de las antiguas ciencias orientales, que él mismo les atribuye. Luego no pudieron ser los padres ni los inventores. Los argumentos de Bailly son de una fuerza imaginaria para fortificar sus opiniones; pero de verdadera y grande eficacia para arruinar su sistéma.

De la uniformidad de las ideas orientales se deduce la mutua comunicacion de los pueblos, y el comun origen de aquellos; pero no una fuente septentrional.

V. Nuestro Autor toma otro camino, y esperá llegar por este nuevo rumbo al término de su empresa. Expone difusamente en dos cartas la uniformidad de las ciencias y de los usos de los antiguos pueblos orientales (1). Piensa que esta conformidad no se originó ni de la casualidad, ni de las comunicaciones recíprocas de los pueblos (2). Con esto cree haber demostrado el origen tártaro de todas aquellas ciencias y usos. Esta conclusion dista mu-

(1) Bailly *Sur l'origine des sciences.* Lettr. 3. 4. desde la p. 91 à la 155.

(2) Idem Lettr. 5. 6. desde pag. 156. à 203.

cho de los antecedentes. Yo confieso que las ideas del siglo de oro, del diluvio de la gigantomachia, se hallan con poca diversidad en todas las naciones de Oriente. Todas ellas tienen casi los mismos cómputos cronológicos, las mismas noticias astronómicas, el mismo establecimiento de pesos y medidas: estoy persuadido de que esta conformidad no puede originarse del acaso, y que se le debe dar un origen comun. Pero que se haya de buscar entre los Tártaros, y que la mútua comunicacion de los pueblos no haya contribuido à la uniformidad de sus ciencias y à la semejanza de sus usos y costumbres, son dos hechos de los quales no trahe Bailly pruebas convincentes. Todas las naciones, dice, son muy zelosas de sus propias ideas: las extrangeras no se introducen en otros paises sino à manera de contrabando: los Protestantes en el seno de Europa han tardado quasi doscientos años en recibir el nuevo Kalendario Romano: la comunicacion entre los pueblos de Asia es mucho mas dificil que entre nosotros, y es menester ir revestido del caracter de Embaxador, ò ser Jesuita para entrar en Pekin (1). Estas observaciones nada sirven al intento de Bailly. Las naciones son muy zelosas de sus propias ideas; pero al mismo tiempo están llenas de las extrangeras. Los Dioses de la Fenicia y del Egypto ocuparon los Templos de la Grecia; y las Deidades griégas se miraron colocadas sobre los altares de Roma: los mismos Griegos y Latinos lo confiesan. Los usos extrangeros no se introducen en otros paises sino à manera de contrabando; mas estos contra-

(1) Bailly cit. Lettr. 5. desde la pag. 156. hasta el fin.

trabandos han sido muy comunes en todos los siglos y en todos los lugares: los Sabios de Grecia han sido famosos contrabandistas que han viajado à países mas cultos que los suyos en busca de los tesoros de las ciencias, de la religion y de las costumbres para introducirlos en su patria. Roma se llenó de los contrabandos de todo el mundo, è hizo un abundante comercio por mucho tiempo. Los Protestantes se opusieron obstinadamente al Kalendario de Gregorio XIII. y à pesar de esta resistencia, las naciones recibieron con aplauso la correccion hecha de orden de aquel sabio Pontífice por los célebres Cristoval Clabio Jesuita, y Luis Lelio Médico Romano; y finalmente los mismos impugnadores lo han adoptado. El odio de los Protestantes à la santa Sede es un motivo personal con el qual no se debe cotejar la resistencia de todos los pueblos del mundo à las novedades extrangeras. La comunicacion entre los Asiáticos es mas dificil que entre nosotros; pero esta dificultad no ha impedido los viages que mil veces se han hecho y se hacen por aquellos reynos. Las invasiones de los Tártaros, las guerras de los Babilonios, las revoluciones de los Persas, las excursiones de los Griegos, el tráfico de las mercaderias indianas por el mar rojo, por Africa y Europa, son hechos indelebles en la historia. Es menester ser Embaxador ò Jesuita para entrar en Pekin: mas los Embaxadores y los Jesuitas han comunicado à los Chinos nuestras ideas, y à nosotros las suyas. Los Europeos saben imitar sus porcelas y pinturas; y ellos estan informados de los progresos matemáticos que se hacen en Europa. La gran muralla que levantaron los Chinos, para de-

fensa de su imperio es una prueba de la comunicacion que habia entre los Tártaros. Es cierto que la vida oculta y retirada de los Chinos, y de algunas otras naciones, impiden los progresos de sus ideas, y la posesion de otras nuevas; pero las que tienen comunes à otros pueblos son efecto de la comunicacion que han tenido con ellos.

Las observaciones astronómicas de los antiguos no se hicieron en la Tartaria.

VI. El Señor Bailly piensa que todas las observaciones astronómicas de los antiguos se han de atribuir à los Tártaros: por eso busca en la Tartaria el comun origen de todas las ideas orientales (1). Hé aqui las razones que lo persuaden: Zoroastro, célebre Filosófo de los Persas, enseñó que el dia mayor de verano es el duplo del dia mas corto del invierno: observacion que necesariamente hicieron los Tártaros que habitan en el clima de 16. horas baxo del mismo clima se hicieron las observaciones que recogió Ptolomeo à cerca de la aparicion de las Estrellas: à 49. grados con corta diferencia de latitud, se determinó naturalmente la circunferencia de la tierra, de que habla Aristóteles, mientras se acuerdan sus medidas con las que tomó Picard en París à los mismos 49. grados. No alterquemos sobre el clima debaxo del qual se hicieron estas observaciones. Esto no prueba que se deben atribuir à los Tártaros. No ignora el erudíto Francés la variedad de paises del Globo muy distantes de la Tartaria, que comprehende el círculo paralelo correspondiente à aquel clima. ¿ Qué razon hay para atribuir aquellas operaciones à los Tártaros, de cuya ciencia astronómica no tenemos monu-

(1) Bailly *sur l'origine des sciences* Lettr. 8. desde la pag. 142.

numento alguno, ni memoria? ¿Por qué no dirémos que son efectos de la aplicacion y estudio de otros pueblos mas cultos, que nos han dexado pruebas de sus progresos en la Astronomía? El Zundavastavu y otros libros de Zoroastro, no son de aquella antigüedad tan remota que se les quiere dar. Pero sea lo que fuere de esta época, los Persas no hubieron menester ir à Tartaria para saber que en algunos paises en el Solsticio de verano, el Sol deja ver la hermosura de sus rayos por el espacio de 16. horas. Las medidas de que habla Aristóteles, y las observaciones que recogió Ptolomeo son posteriores à los célebres Astrónomos de la Grecia y de otras naciones. Quinientos años antes de Aristóteles yá se anunciaban los eclipses del Sol. Anasimandro, que descubrió el Zodiaco; Cleostrato, que observó los doce signos; el Copérnico de la Magna-Grecia Filolao son 200. años anteriores al Estagirita, y siete siglos à Ptolomeo Beroso de Caldea, Apolonio de Perge de Panfilia, Aristarco de Samos, Archîmedes de Siracusa, el famoso Astrónomo Sosigenes, de quien se valió Cesar para la reforma del Kalendario, reduciendo el año, y haciendo que se contase segun una duracion mas conforme con el curso annuo del Sol, el célebre Andrómaco de Creta, y otros muchos que no eran Tártaros, florecieron mucho antes que Ttolomeo. Este ilustre Egypcio que viajó por la Grecia y por otras Provincias, no juzgó necesitar de las observaciones de los Tártaros para enriquecer sus obras. El Señor Bailly se vale de otra reflexîon mas ingeniosa; pero no de mayor eficacia. Los Indianos han conservado la tradicion de dos Astros que gi-

ran

ran ò dan vueltas al rededor de la tierra en 144 años, y los Tártaros tienen un periodo de 180 años, que ellos llaman *Van.* Es bien notable, dice, que los 144 multiplicados por 180, dan la suma de 25920 años que forma el periodo de la verdadera revolucion de las estrellas fixas. Todo esto solo prueba que los Tártaros tienen un periodo de 180 años. El Señor Bailly debia demostrar la gloria que de esto les resulta en la Astronomía y sobre qué revoluciones han calculado este periodo. Querer enlazar por multiplicacion este giro de años con el movimiento de las estrellas, observado por los Indianos, es una conexîon ideal, que no sabemos si exîste en los objetos. Pero supongamos que el periodo tártaro es un producto de cálculos formados sobre las observaciones astronómicas de los Indianos. ¿Cómo se nos persuade que esta operacion la hicieron los Tártaros, antes bien que los Astrónomos de Benarés? Benarés es una Ciudad de siglos muy remotos, *acaso la mas antigua del mundo*, dixo Voltaire (1): ha tenido hombres sabios: se han hecho en ella varias observaciones astronómicas: conserva muchos monumentos antiguos de escritura como qualesquiera otras Ciudades cultas. Los Tártaros no nos ofrecen pruebas tan convincentes de su antigua cultura. Pero no les disputemos con obstinada altercacion el honor de haber calculado su periodo sobre alguna observacion astronómica. ¿La Tartaria será por eso la patria mas ilustre por antigüedad de los Astrónomos, y la primera cuna de todas las ciencias del mundo? De aquel pequeño principio no se puede deducir

(1) De Voltaire *Lettres à Monsieur Bailly* Lettr. 2. p. 6.

ducir una conclusion tan universal.

VII. Las historias mitológicas de los orientales suministran al Señor Bailly argumentos eficaces del origen septentrional de las ciencias. Toma principio de las dos famosas columnas de los Fenicios consagradas al fuego y al viento, y le parece hallar en ellas la memoria de un pueblo marinero, que aportando à las riberas erigió estos dos monumentos de reconocimiento, uno al Sol que buscaba; otro al viento que lo ayudó para encontrarlo. Del Septentrion, dice nuestro Autor, debia venir un pueblo tan deseoso del Sol (1). ¿Pero qué fundamento tienen estos viages y navegaciones de que no hay memoria? ¿Para qué transformar en Sol el fuego, sin motivo ni razon ¿Por qué inventar nuevo origen de la institucion de las columnas quando lo tenemos en la historia de los Fenicios? Sanconiaton cuenta que habiendose levantado un gran viento en los contornos de Tyro, que excitó un grande incendio de sus bosques, Usoo fue el primero que, horadado un leño, tuvo el atrevimiento de arrojarse al mar en este tronco cóncavo, y levantó al fuego y al viento dos columnas y postrado ante ellas, les ofreció víctimas de animales, presa de su caza (2). Esta narrativa no es inverisímil, y demuestra el origen fenicio; pero no tártaro del culto religioso de las columnas. Si Sanconiaton fue el inventor de esta historia, no por eso ha de tener Bailly el derecho de forjar otra mucho mas poética è inverisímil.

El uso de adorar las columnas no lo tomaron los Fenicios de la Tartaria.

Las

(1) Bailly *sur l' Atlantide de Platon* Lett. 15. p. 108. 109.

(2) Sanconiaton *Le fragment traduit en français* art. 5. §. 19. p. 8. 9.

El culto del Sol de los Egypcios y Fenicios tampoco se derivó de la Tartaria ò de la Scythia.

VIII. Las fiestas egypcias de Isis y Osiris, y las fenicias de Astartea y Adonis, se presentan como apoyos del sistémá de Bailly. Osiris y Adonis eran el Sol; Isis y Astartea la Luna. Lloraban los Egypcios la pérdida de Osiris, y los Fenicios la de Adonis: hacian regocijos por su hallazgo, y celebraban con mil demonstraciones de placer su nueva posesion. Ningun dia privaba el sol à estos pueblos de su luz: si lloraban su pérdida no era una ceremonia que ellos hubiesen instituido. Al contrario, los Septentrionales caracen alguna vez del esplendor de este astro brillante, unos mas, otros menos, conforme la mayor ò menor distancia del Equador; de suerte, que los pueblos que están à los 68 grados están sumergidos en opacas tinieblas por el espacio de 40 dias: tantos dias dura en Egypto la pérdida de Osiris: uso que se acuerda admirablemente con la institucion septentrional. Demas de esto, estas fiestas se celebraban en los Solsticios, justos límites que terminan la carrera del Sol; puntos de donde aquel Astro empieza à ascender y baxar: los Mesagetas, pueblos de la Scythia, adoraban el Sol: Luciano atestigua que un Scytha llamado Deucalion introduxo en Fenicia el culto de Adonis. He propuesto el argumento de Bailly, sin quitarle nada de su fuerza (1). El culto del Sol no es característico, ni del Septentrion, ni del Oriente: ha sido el mas comun entre las naciones: de este Astro tuvo regularmente principio la idolatria, y se ha visto en todas las partes del mundo. El Sol es el objeto mas hermoso y visible de todos;

(1) Bailly *sur l' Atlantide de Platon*. Lett. 15. desde la p. 114 hasta 131.

dos; la criatura mas benéfica, que mas nos favorece con sus influxos. Confundidas ò borradas las ideas de la verdadera Religion; principalmente de la espiritualidad è invisibilidad del primer Ser; era facil que el hombre grosero, sumergida en un piélago de tinieblas su razon, se volviese à tributar homenage al Sol como autor de la luz, y del calor que arregla el curso de la naturaleza, de quien recibian las cosechas y el sustento. No era menester que los Egypcios y Fenicios estudiasen en la Escuela Tártara para aprender, y forjar un error tan facil y comun. Ellos no habian deificado todavia à ninguno de sus Heroes, quando yá adoraban al Sol, y à la Luna, *creyendo que estas dos divinidades contribuyen mucho à las producciones que nos ofrece todo el globo terrestre.* Esta idea nos dan de la primera Idolatria Diodoro Sículo del Egypto, y Sanconiaton de la Fenicia (1). No lloraban la pérdida del Sol porque se ocultáse totalmente; sino porque apartandose de la linea mas inmediata à ellos, y abanzando al Trópico distante, iba escaseando sus rayos, y era mas avaro en repartir sus influxos benignos; lo que acontece hácia el Solsticio del invierno. Celebraban con regocijos quando retrocedia dando la vuelta al Equinoccio de la primavera, porque las restituía la abundancia de sus luces, los brindaba à echar la semilla en tierra, y les daba la esperanza de las cosechas con el aumento de los dias. Este es el origen de la costumbre que observaban los Fenicios de sembrar trigo

(1) Diodoro Sículo *Bibliotheca historica* T. I. lib. 1. n. 11. p. 14. 15. Sanconiaton *Le fragment. traduit.* &c. y Fourmont T. I. l. 2. Sect. 3. cap. 2. pag. 62.

y cebada en las cercanias de las Ciudades en ciertos terrenos, denominados los Jardines de Adonis ò del Sol. Este uso puede servir de prueba de las fiestas que se hacian al volver la estacion favorable à las mieses; pero no para aplaudir el regreso de la luz perdida del Sol; pues este hermoso Planeta no habia dexado de aparecerseles en los demas tiempos y estaciones. El culto de los Mesagetas de la Scythia favoreceria la hypotesis del Académico Francés, si fuera peculiar de aquellos pueblos: mas sabemos, como ya diximos, que el globo terrestre estuvo lleno de adoradores de aquel astro. Es un error fundado sobre las fábulas griegas lo que asevera Luciano: esto es, que el Scytha Deucalion introduxo en Fenicia la adoracion del Sol. Deucalion, segun los Romances de los Griegos, era hijo de Prometéo, habitador del monte Caucaso entre la India y la Scythia. Prometéo voló desde la cumbre de aquellos montes elevados al Cielo, encendió una antorcha en el Sol, y traxo el fuego à la tierra. ¿No era la cosa la mas natural atribuir à este Heroe la introduccion del culto religioso del Planeta, à cuyo globo viajó, y la propagacion à su hijo? Fuera de esto: se puede observar que las relaciones de los Griegos citados por Heródoto, nos aseguran que Hércules tomó la derrota desde las últimas extremidades de España hácia el país de Prometéo, y alli tuvo un hijo llamado *Scytho*, el qual fue padre de toda la nacion Scytha (1). Sabemos que Hércules era no solo el Heroe, sino tambien el Dios de los Fenicios. Algunos antiguos adora-

(1) Heródoto *Historiarum*. Lib. 4. pag 283.

raron el Sol en su persona. De ahí se sigue que siendo los Scythas descendientes de esta Deidad no nos debemos maravillar si algunos se atrevieron à fingir que los Fenicios adoptaron el culto scythico del Sol, adorando ellos al creido Progenitor de aquella nacion confundido con este Planeta.

IX. Pareció al Señor Bailly encontrar el gusto septentrional en las tradiciones persianas. El unico Dios de aquella nacion era el fuego: el clima de Persia no necesitaba de este elemento como el de los Tártaros y Scythas. Esto prueba, dice nuestro Autor, que el culto del Sol salió del Septentrion (1). El erudito Académico de París se ha olvidado de su sistéma. Supone en este lugar que las regiones septentrionales eran horribles por el frio, y en su sistéma se miran encendidas con el sumo calor. Los Tártaros no habian menester el beneficio y fomento del fuego habitando un terreno ardiente como una ascua. Si ellos desampararon su primer alojamiento; porque se iba enfriando, dieron prueba de la poca fe que profesaban à la divinidad del fuego; pues abandonandolo en los hogares de sus casas, partieron en busca del mayor calor del Sol. Un país templado tiene menos necesidad de aquel elemento que una region de clima muy frio. Todos vamos acordes en esto; pero tambien convenimos en que absolutamente se ha menester. Fuera de esto, podian los Persas adorar el Sol en el fuego: pues Talés, Empedocles y otros Sabios, aun mas antiguos, sabian,

Los Persas no recibieron el culto del fuego del Septentrion.

(1) Bailly *sur l' Atlantide. de Platon* Lettr. 16. p. 141. Lettr. 18. desde la pag. 207.

como nosotros, que este Planeta es un globo vastísimo de fuego. El mismo Señor Bailly poco antes interpretó de este modo el culto fenicio del fuego; porque asi hacía à su intento. Pero dexando estos debates hemos de concluir que la mayor necesidad de aquel elemento en las regiones del Nord será siempre una congetura debilísima del origen septentrional de aquella divinidad. Con igual razon podria yo decir que el culto del fuego y del Sol se inventó debaxo de la Zona torrida en los paises mas expuestos al calor y à que los necios inventores de la idolatria igualmente deificaron las criaturas de quienes esperaban el bien; como aquellas de quienes temian el mal.

No aprendieron de los Tártaros sus tradiciones.

X. Prosigue Bailly sus indagaciones persianas, y cuenta largamente una curiosa tradicion de aquellos paises. Dios antes de la creacion de Adan formó ciertas criaturas llamadas *Dives*; los quales entraron en la posesion de la tierra y gozaron de ella pacificamente siete mil años. A estos sucedieron los *Peris* y ocuparon dos mil años el mundo. Los primeros hombres sobervios, gigantes y terribles, vencidos y derrotados por Satanás en tiempo de Adan, fueron confinados à la otra parte del Caucaso en algunas montañas, *à las quales no se puede llegar sin pasar por un espacio vasto de pais tenebroso impenetrable à los rayos del Sol.* Los Dives inquietos sin haber perdido su orgullo y fiereza natural, tomaron muchas veces las armas, moviendo guerra à los *Peris* sus confinantes, pueblo dulce, pacífico, sabio, aliado de los Persas. Se dieron muchas batallas en las cercanías del Caucaso, en la Persia,

y

y en la India, y hasta que Thahamurat, tercero Rey de Persia, obtuvo una victoria desiciva, y por fruto de ella sojuzgó à los *Dives*, y los encerró en grutas subterráneas. Renacida la paz, sosegados los tumultos de la guerra, el primer objeto de la atencion de Thahamurat fue la gloria de su corona, ampliando sus estados con la fundacion de Babilonia, Ninive y otras muchas Ciudades. He hecho esta sucinta narrativa para que mis Lectores vean la extravagancia de la historia Persiana en que tanto se apoya Bailly para dar à los hombres por primera patria la Scytia hácia el monte Caucaso, y un origen derivado de aquella religion à las tradiciones de Persia (1). La insinuacion de esta Novela demuestra por sí sola la debilidad de los fundamentos de aquel sistéma. ¿Quién no encuentra en toda aquella gran fàbula las ideas de los Angeles anteriores al hombre, de los justos hijos de Dios, y de los pecadores hijos de los hombres, de los impios, de los gigantes que perecieron sumergidos en el diluvio? Estas no son ideas scyticas ò tártaras: son tradiciones conservadas en la familia de Noé, salidas con los hombres de las campiñas de Sennáar, conservadas con cuidado por los descendientes de Sem, y comunicadas à la posteridad en la historia sagrada de Moysés.

XI. Ciegamente apasionado Bailly por el Septentrion, busca en aquellas regiones el arte de escribir. Los Fenicios, dice, primitivamente solo tuvieron diez y seis letras: el mismo número tuvieron no solo los Etruscos, los primeros Griegos, y los antiguos Latinos, sino los

El arte de escribir no se inventó en el Septentrion.

(1) Bailly *sur l'Atlantide de Platon*: Lettr. 16. 17. 18. desde la pag. 143. hasta 196.

los Irlandeses, Teutónicos y Suecos. De ahí deduce que Griegos, Italianos, los Septentrionales de Alemania, de Irlanda y de Suecia tuvieron un origen comun con los Fenicios. Pero ¿será verisímil que estos antiguos y famosos comerciantes desampararon sus puertos cómodos, y su hermoso país para ir à poblar los helados terrenos de la Suecia? Al contrario, debemos deducir que los Suecos fueron padres de los Fenicios (1). Atónito estoy al oir el modo tan extraño de argüir de un hombre de erudicion y talento. Los Griegos escribieron despues de los Fenicios, los Latinos despues de los Griegos, y los Septentrionales fueron los ultimos; de suerte que la Escritura fue penetrando poco à poco y comunicandose à los pueblos à medida de la menor ò mayor distancia de los climas templados. Este progreso del arte de escribir es quasi evidente en las Historias. Una Novèla Persiana es un Oráculo, con el qual se abroquela el Señor Bailly para oponerse à las tradiciones de todo el mundo: las historias de las naciones se ven pospuestas à una mera congetura caprichosa. Fuera de esto, yo no comprehendo cómo era menester que los Fenicios poblasen la Suecia para que la noticia del alfabeto llegáse à aquellas provincias. Segun este modo de pensar, se debiera decir que todos los hombres somos descendientes del Inventor del arte de escribir. Yo me pasmo cien veces quando leo las celebradas Cartas del Señor Bailly.

Pruebas de Bailly sacadas de las etimologías.

XII. Ultimamente este Autor fortifica su sistéma con otro nuevo aparato de etimologías. Los

(1) Bailly citado Lettr. 21. p. 294. hasta la p. 301.

Los Troyanos son de origen semptentrional porque *Pergamus* viene de *Berguem*, que significa Ciudad: el arte náutica se inventó en el mar Glacial, porque *Scyphus* se deriva de *Sciphri* navio. La patria de los Fenicios fue la Suebia; porque el nombre de Hércules se origina de *Her* armada, de *Heria* destruccion, de *Herbod* declaracion de guerra, de *Heraclede* hombre armado, de *Herfull* Capitan de Milicias (1). En la Ilustracion antecedente he hablado de las etimologías septentrionales del infierno forxadas en la idea fecunda del Señor Bailly, las que nos propone en esta parte no son menos extravagantes. Los erudítos saben el poco caso que se debe hacer de ellas, quando no tienen algun apoyo en la historia. No hay argumento ni mas falaz, ni más pueril que este; si no habla de la historia; y si esta se le opone, entonces se ha de considerar como falso y destituido de razon.

XIII. En estas dos Ilustraciones he recogido todas las reflexîones del Señor Bailly en defensa de su sistéma, exceptuadas las que hizo de la Isla Atlantide, de las quales hablaré en otro lugar. Su mejor observacion es acerca de la uniformidad de casi todas las ideas de los Orientales. Esta conformidad prueba un origen comun; pero no tártaro. Podemos reducir todas estas ideas à dos clases. Llamo hebreas las que estan notadas en los libros santos de Moysés: paganas todas las demás. Noe practicó con su familia los ritos hebreos, tuvieron por patria las campañas de Sennaar centro de la division de las gentes, y desde las

Conclusion.

(1) Bailly Lettr. cit. p. 303. hasta la p. 315.

las cercanias de Babel salieron con los hombres à dilatarse por todo el mundo. De las ceremonias paganas no hallamos establecimiento mas antiguo que la Caldea. Al cabo de 300 años de la dispersion universal tuvo Abrahan el orden del Señor de partir de aquella region, y abandonar su patria y parientes, para sacarlo de esta suerte de enmedio del fuego de la supersticion è idolatria. Esto prueba que la cuna de los ritos, ceremonias, y costumbres paganas fueron aquellas regiones de donde se propagaron à otros pueblos. ¿Para qué, pues, hemos de fatigarnos en ir à buscar entre los Tártaros el origen de las ideas orientales si casi todas las vemos nacidas en los contornos de Babilonia? La genealogía oriental de las ciencias, y de los errores formará siempre una historia: La genealogía Tártara ò Scytica subministrará materia à la fábula.

ILUS-

ILUSTRACION III.

EN DEFENSA DE LAS ANTIGUAS NAVEGACIONES FENICIAS.

LA GLORIA DEL ORIGEN de la náutica debida à los Fenicios, injustamente se atribuye à los Egypcios, à los Eritréos, Meonios, Etruscos, Griegos, Enótrios, y Pelasgos.

I. UNA de las empresas mas árduas y magnánimas del hombre ha sido la de entrar osadamente en un buque y sulcar las soberbias ondas del mar. No es maravilla que muchas naciones aspiren à porfia al honor de una invencion tan gloriosa. Entre los pueblos antiguos los Egypcios tienen menos derecho à la gloria de esta hazaña: no obstante, la preocupacion comun, y el error vulgar de su incomparable antigüedad, ha movido à algunos modernos à concederles aun en la náutica la preferencia à todas las demás naciones. En el número de estos erudítos cuento al insigne Robertson. No dice expresamente que aquellos fueron los primeros navegantes; tampoco les da el honor de los estupendos progresos en el mar, que él mismo admira en los Fenicios y Cartagineses; pero texiendo cronologicamente la historia náutica de las naciones, comienza de los Egypcios, y dice: *Se cuenta que apenas establecida su Monarquía, abrieron el tráfico entre el golfo Arábico y la Costa occidental del gran continente de la India: y los géneros que transpor-*

El arte náutica no tubo origen de los Egypcios.

portaban del Oriente se conducian por tierra desde el golfo Arâbico à las riberas del Nilo, y siguiendo la corriente de este rio, se llevaban por sus aguas al mediterráneo (1). No sé con qué razon atribuye Robertson à aquellos pueblos esta navegacion tan antigua. No me persuado de su crítica juiciosa, que tubiese por objeto las batallas navales de Osiris ò Baco Egypcio, fábula, que en nuestro siglo solo puede tener lugar en las obras de Monseñor Guarnacci, ò de algun otro historiador fanático (2), derivada de la confusion de muchos Bacos, que realmente eran diversos entre sí, y de edad muy distantes (3). Es verdad que Plinio, citado por muchos autores, asevera que Danao hijo de Belo fue el primero que navegó tomando la derrota de Egypto à Grecia. Este testimonio no puede servir de prueba; ya porque el mismo Histórico natural dice que aun antes de aquellos tiempos sulcaban informes naves, ò especies de jangadas el mar Roxo: ya porque Danao Egypcio pertenece al siglo quince antes de la venida del Salvador, y es incontestable que las navegaciones de los Fenicios son anteriores à este tiempo: finalmente, porque es verisímil que Danao navegáse en algun baxèl Fenicio, como de hecho se embarcaron en buques de esta nacion las Colonias Egypcias, que pasaron à la Grecia, segun el juicio del Abate Millot (4). Era máxîma de religion entre los Egypcios el evi-

(1) Robertson *Storia d' América.* T. I. lib. 1. p. 9.

(2) Guarnacci *Origini italiche.* T. I. L. 1. n. 3. p. 31. cap. 2. desde p. 98.

(3) Lease la célebre Novela de las guerras marítimas de Baco, ò Dionysio Rey de Egypto contra los famosos Titanes en Diodoro Siculo *Bibliotheca Histórica*, T. I. lib. 3. desde el num. 67. al 73. desde p. 237. à 243.

(4) Millot *Eléments d' Histoire générale*, T. I. *Des Egyptiens.* c. 4 p. 77.

evitar quanto les fuese posible la comunicacion con los extrangeros: alimentaban tambien una aversion indecible al mar y à quanto pertenecia al tráfico marítimo. Yo puedo oponer estas dos razones à la antigüedad remota que se les atribuye en la náutica. Segun la opinion del citado Millot en su historia de los pueblos Egypcios, el Rey Sesostris fue el primero que venció esta repugnancia de la nacion, desvaneciendo las preocupaciones vulgares, è hizo construir baxeles; pero aquel Soberano es solo mil años anterior à la Era Christiana; y mas modernamente Herodoto, que floreció como quatro siglos antes del Salvador, viajó à Egypto, y observó que los naturales de aquellas Provincias no tenian noticia de Neptuno, ni de los Dioscuros (1); y en la historia que escribió de sus Dioses, no se lee una sola Deidad marina, ni alguna otra divinidad, que tenga relacion con la náutica. ¿Será verisímil que el supersticioso Egypto tan fecundo de Divinidades, que segun varios autores, ha dado el ser á todas las antiguas (2), careciese hasta el tiempo de Herodoto de sus proprios Dioses presidentes del mar, si desde sus principios se hubiera aplicado à la náutica? ¿Los montes, los valles, los bosques, los campos, las mieses, los huertos, los frutos tienen su peculiar Deidad destinada à su custodia, y solo la navegacion, arte dificil, y de árdua y peligrosa empresa, está destituida de un Numen tutelar que la proteja? En las pocas navegaciones de alguna celebridad y fama, executadas de orden de los Egypcios,

(1) Herodoto *Historiarum*. L. 2. p. 124. 128.

(2) Vease Herodoto cit. Lib. 2. p. 195. 120. y otros lugares.

cios, vemos à los Fenicios ò como unicos conductores, ò à lo menos que tienen la mayor parte en estas expediciones. Necao II, que reynaba en Egypto seiscientos años antes de la venida del Salvador, quiso restablecer el antiguo esplendor de su reyno, y proyectando el comercio marítimo, ordenó la navegacion desde el mar Roxo, dando la vuelta al Africa, y penetrando en el mar Mediterráneo. Esta empresa de tanto honor la fió à los Fenicios, sin valerse de sus vasallos, si merece fe el testimonio de Herodoto (1).

Ni de los Eritréos.

II. No carece tanto de razon la opinion de los que piensan hallar el origen de la náutica en el mar Eritréo. El Español Vives, el Italiano Bardetti, el Francés Deslandes, y otros muchos célebres Escritores, apoyados con la autoridad de Plinio, aseveran que en uno de los puertos ò playas del mar Roxo se botó al agua la primera nave tosca compuesta de maderos rústicos, de corte y construccion informe (2). El eruditísimo Señor Conde de Campomanes se aparta poco de este parecer. Supone la primera invencion de la náutica en la India Oriental, y piensa que de ahí se introduxo este uso en el mar Roxo. Observa sabiamente à este proposito, que los primeros grandes armamentos navales notados en las historias profanas son los de Semiramide en la India, de los quales habla Herodoto en el libro primero (3). Pero yo en mi hipótesis del origen cananéo de los Fenicios no puedo adoptar esta opinion. Obser-

vo

(1) Idem Lib. 4. p. 298.

(2) Vives *In D. Aurelii Aug. De Civitate Dei libros 22. Commentarii.* Lib. 18. c. 11. col. 1020. Bardetti. *De' primi Abitatori dell' Italia* P. 1. c. 4. art. 10. p. 86. 87. Deslandes *Essai sur la marine des Anciens.* §. 4 pag. 38.

(3) Campomanes *El Periplo de Hannon ilustrado*, pag. 32.

vo que Plinio, el grande Autor del origen eritréo de la náutica, es uno de los principales Escritores que dan à los Fenicios una derivacion eritréa (1), de suerte que confunde aquella nacion con los pueblos habitadores à lo largo de las Costas del mar Roxo. Esta hipótesis no se apoya en la opinion de los antiguos, es parto del mismo Plinio, y por consiguiente está destituida de fundamento. Veamos no obstante la antigüedad que concede el Histórico natural à la naves del Eritréo. El da el honor de su invencion al Rey Eritra; en lo que va consiguiente con su sistéma, en el qual los Eritréos progenitores de los Fenicios tomaron el nombre de àquel Soberano. *El primero*, dice Plinio, *que viajó en un baxel desde Egypto à Grecia fue Danao*; *antes de aquel tiempo solo se hacía uso de ciertas balsas que inventó el Rey Eritra entre las Islas del mar Roxo* (2). El anacronismo de esta proposicion es manifiesto, y me maravillo como no lo han advertido los Escritores. Eritra, hijo de Andromeda y de Perséo, en la cronología griega reynó trece siglos antes de la Era Christiana; y el viage de Danao à Grecia se verificó doscientos años antes del imperio de aquel Príncipe (3). ¿Cómo, pues, se da à la invencion de las balsas una antigüedad superior à Danao? Yo me persuado que Plinio no ignoraba que los Fenicios eran acreedores à la gloria de las primeras navegaciones, y que engañado del rumor popular de los Griegos acerca del origen de aquellos pueblos, pensó

(1) Vease la Ilustracion 4.

(2) *Nave primus in Graeciam ex Egypto Danaus advenit: antea ratibus navigabatur, inventis in mari Rubro inter Insulas à Rege Erythra.*

(3) Muranzio *Tabulae chronologicae.* Edad 4. Tab. 6. p. 22. Petasio *Rationalium Temporum.* P. 1. l. 1. c. 8. p. 30.

só que Erítra fue un Príncipe de una antigüedad muy remota, como era menester para que fuese padre de la nacion Fenicia; y esto lo movió à darle el honor de las primeras navegaciones como à Gefe de los primitivos marineros. La observacion del Señor Conde de Campomanes sobre la armada naval de Semiramide pudiera servir de alguna prueba del origen Eritréo de las primeras naves informes; asi porque el nombre de Eritréo ù Bermejo se extendia al Occeano Indico, donde ancoraba aquella flota; como porque de aquel mar pudo pasar la invencion no solo al globo Persiano cercano de los dominios de Eritra; sino tambien pudo penetrar este uso al golfo Arábico, à cuyas aguas, por un error comun, se ha dado el nombre de Eritréo con exclusion de los demás piélagos. ¿Mas en qué tiempo reynó Semiramide? Ctesia da à aquel imperio una antigüedad muy remota, pues lo establece veinte y uno ò veinte y dos siglos antes del nacimiento del Salvador. Herodoto citado por Campomanes lo pone doce siglos antes de la Era Christiana (1). La remota antigüedad de la pri-

(1) He aqui el aspecto de los dos sistémas:

Sistéma Cronológico de Ctesia.

	Años.
El Imperio de los Persas empezó en los años antes de J. C.	539.
Antes del los Persas reynaron los Medos. . . .	317.
Anteriores à los Medos habian reynado los Asirios.	1300.
Se deduce que el principio del Imperio Asirio fue en los años antes de Jesu-Christo.	2156.
Nino, primer Rey de Asiria, reynó años.	52.
Asi se deduce que Nino murió, y comenzó el Reyno de Semiramide en los años antes del Mesias.	2104.

Sistéma Cronológico de Herodoto.

El Imperio Persiano tubo principio el año antes de Jesu-Christo.	539.
Antes de los Persas habian obtenido los Medos el Imperio años. . . .	150.
Antes de los Medos reynaron los Asirios años. . .	520.
El Imperio, pues, de los Asirios empezó en los años antes del nacimiento del Redentor.	1209.
Nino, primer Rey Asirio,	

primera época distante, à lo mas, dos siglos solamente de la dispersion de las gentes, hace inverisímil la formidable y numerosa flota de la Reyna de los Asirios, compuesta de dosmil fustas, aunque solo fuesen como botes ò serenís. La segunda, casi mil años posterior, es muy moderna para establecer en aquella edad el principio de la navegacion. De hecho, mucho antes los Fenicios habian corrido todo el Mediterráneo desde sus puertos hasta el Estrecho de Hércules, que llamamos vulgarmente de Gibraltar. Fuera de esto: los Autores antiguos, que hacen mencion de aquella armada, cuentan que aquella célebre Princesa *llamó de la Fenicia, de la Siria, y de Chipre los constructores de las naves* (1). De ahí se infiere por conseqüencia necesaria, que los citados Escritores suponen el arte náutica, y la construccion de baxeles de mucha mayor antigüedad, y perfeccion entre los Fenicios, que entre los habitadores de las Costas Indianas y Eritréas.

Ni de los Meonios.

III. Los Lidios y Meonios, pueblos del Asia menor, son deudores del honor de las primeras navegaciones à varios sabios. El Español Pedro de Medina primer Escritor del arte náutica en Europa, es de este parecer apoyado con la autoridad de S. Isidoro, Arzobispo de Sevilla. Traslado sus palabras traducidas de la antigua version Italiana impresa en Venecia el año de mil quinientos cincuenta y quatro. *Escribe* (dice) *S. Isidoro de la navega-*

rio, reynó años. . . . . . . 52.

Se concluye que la muerte de Nino, y el principio del Reyno de Semiramide acaeció en los años antes de la Era Christiana. . . . . 1157.

(1) Diodoro Sículo *Biblioth. histor.* T. I. l. 2. n. 16. p. 130.

gacion, en el libro de las Etimologías, que los Lidios fueron los primeros, que inventaron los navios; pero estos solo tubieron el conocimiento de unir unos maderos con otros bien clavados y calafateados, y en ellos navegaban sin apartarse mucho de la tierra. Despues de estos, Epaminondas, Griego, acabó de perficionar los baxeles, y la navegacion, y asi en la famosa guerra del Peloponeso el Capitan Bias se encontró con naves de carga, y galeras (1). Tomás Dempster primer inventor de las fábulas Etruscas, habiendo establecido que los Etruscos ò Tirrenos de Italia descienden de los pueblos de la Lidia, busca todos los medios para atribuirles, entre otras glorias, la invencion de la náutica; se funda en S. Isidoro, y cita à este padre en favor tambien de los Lidios (2). En suma, yo no oigo alegar otro Autor en prueba de las navegaciones de Lidios, ò Meonios sino à aquel Santo Arzobispo de Sevilla, que floreció en el siglo septimo christiano. Un Escritor moderno, aunque de grande autoridad por su ciencia y santidad exîmia, no puede acreditar un hecho de tan remota antigüedad, de suerte que se haya de tener por asentado mientras se le oponen los Escritores mas antiguos que nos hacen una narrativa muy diversa. Fuera de que, S. Isidoro no insinuó el tiempo de la feliz invencion de los Lidios. Si tubo su principio despues del nacimiento de Lido hijo de Athis, que dió su nombre à aquellos pueblos, y cuyo hermano Tirreno pasó à ilustrar la Etruria; esta sería una época mo-

(1) Pedro de Medina. *L' Arte del navegar, in la qual &c...* L. 2. cap. 6. fol. 21. llana 2.

(2) Tomás Dempster *De Etruria regali*. T. I. l. 3. c. 81. p. 439.

moderna, pues segun el citado Dempster, solo aconteció mil años despues del diluvio, ò catorce siglos antes de la Era Christiana; y otros citados por Bardetti no la verifican hasta despues de la expidicion de los Argonautas en el siglo trece antes del nacimiento del Salvador. (1) En efecto el erudíto Rickio observó que, segun Eusebio, los Lidios empezaron à sulcar las ondas con sus naves cinco ù siete años despues de la ruina de Troya acaecida en el siglo doce antes de Jesu-Christo (2); y parece que Medina es de opinion de que por aquel tiempo dieron principio aquellos pueblos à su construccion naval; pues supone que aquel arte llegó à su perfeccion à tiempo de Epaminondas en el quarto ò quinto siglo antes del Mesías. Es, pues, muy verisímil que no fuese de una antigüedad muy remota un arte que no se perficionó hasta tiempos tan modernos.

IV. No pareció à Dempster que resultaba mucho honor à los Etruscos, atribuyendo la invencion de los baxeles à sus progenitores los Lidios solo trece siglos antes de la Era Christiana, quando Tirreno viajó à Italia: les solicitamos gloria, y para adquirirsela recurre à Dracon de Corfú, el qual, segun Ateneo, asevera que *muchas Ciudades de Grecia, de Italia, y de Sicilia acuñaban monedas con las dos caras de Jano en una parte, y una nave en el dorso* (3). Infiere que los Lidios pudieron ser inventores de los primeros baxeles construidos de madera; pero que el uso de las barcas primitivas for-

Ni de los Etruscos.

(1) Tomás Dempster T. I. l. 1. c. 3. desde la pag. 8. Bardetti *De' primi abitatori dell' Italia*. P. 1. c. 4. art. 12. pag. 122.

(2) Theodoro Rickio *De primis Italiæ Coloniis* c. 6. p. 424.

(3) Dempster cit. T. I. lib. 3. c. 81. pag. 439.

formadas de cueros y de mimbres, se debe atribuir à Jano. Y sirviendole de apoyo las fábulas mas necias de la antigüedad para establecer que *Jano viajó à Italia en un navio. . . que fue el primero de los Dioses Italianos. . . . y Rey de Etruria inmediatamente despues del diluvio* (1), por una consequencia necesaria da à sus Etruscos la preferencia en el arte náutica. Pero ¿con qué buena razon y con qué crítica formó Dempster su catálogo de los Soberanos Etruscos (à manera del de los Reyes de España que publicó el falso Beroso de Viterbo) comenzando de Jano fundador de la Monarquía; y continuandolo hasta Mecenas quinquagesimo Rey, que empuñó el cetro quatrocientos años antes del Redentor? Segun los cómputos de Eusebio, Petavio, Musanzio, y de quasi todos los Escritores juiciosos, Jano, primer Soberano del Lazio, reynó mil trescientos treinta años antes de la Era Christiana (2). No es esta una antigüedad tan remota suficiente para darle el título de primer navegante. Los mejores autores de las antigüedades itálicas concuerdan en la época insinuada. El Jesuita Bardetti, uno de los mas críticos y elegantes Escritores prueba, que el reynado de Jano es posterior al diluvio de Deucalion acaecido poco mas de quince siglos antes del nacimiento del Salvador (3). Theodoro Rickio examinó este asunto muy de proposito, y hechas sus investigaciones, estableció que el Rey Jano, que dominó en Italia, era Griego de nacion, nieto de Erectéo, Soberano de

(1) Idem pag. 440. y lib. 1. c. 16. p. 66. lib. 2. c. 3. p. 112.

(2) Petavio *Rationarium Temporum.* P. 1. l. 1. c. 11. p. 44. Musanzio *Tabula Chronologica.* Edad 4. Tab. 7. p. 13.

(3) Bardetti *De' primi abitatori d' Italia.* P. 1. c. 5. art. 1. pag. 126. art. 9. desde la pag. 158. hasta 163.

de Atenas, y floreció en el siglo catorce antes de Jesu-Christo: añade que no se puede confundir con Noé, ni con ninguno de los héroes famosos como Ogiges, Deucalion, Enotrio, Saturno, Evandro, Rómulo, Eneas, sin trastornar todas las historias (1). Joseph Maria Riccobaldi en su *Disertacion histórico-etrusca*, el célebre Marqués Maffei citado por él, y otros sabios Italianos distinguen dos Janos, uno que floreció mil trescientos treinta años antes del Mesías: otro fabuloso, *del qual*, dice Riccobaldi, *son tan varias las opiniones, que es casi una necedad el hablar de ellas* (2). ¿Pero qué razones se alegan en favor de la antigüedad remota del famoso Jano de Dempster? Monseñor Mario Guamacci tubo el mayor cuidado y atencion de recogerlas. Jano (dice) segun Vosio y otros, se deriva del hebreo *Jain*, que significa *vino*: sabemos que Noé plantó un majuelo, y fue el primero que, exprimiendo el dulce licor de las uvas, experimentó su fuerza y eficacia: esto prueba que Jano, primer Rey de Italia, era coetáneo de Noé. A tiempo de Tito Livio era fama que los Galos hicieron la expedicion à Italia atrahidos de la delicadeza de sus vinos: se deduce que Jano, primitivo poblador de estas Provincias, era el mismo Noe, el primero que gustó la suavidad de aquel jugo deliciosísimo. Muchos Escritores y Santos Padres reconocen à Noé en la persona de Jano: son, pues, unos *crueles* nuestros críticos que usurpan à la Italia la gloria de haber tenido por su primer Soberano

 aquel

(1) Rickie *De primis Italiæ Coloniis*. c. 5. p. 419. 420. 424.

(2) Riccobaldi del Bava *Disert. Historico-Etrusca* ragionam. 1. desde la pag. 14.

aquel Patriarca. En las célebres guerras titánicas de Jano ò Saturno, y Júpiter, aquel se retiró buscando asilo en Italia: ¿qué mas claro, que el primero era el mismo Noé, el qual, vencido y derrotado el impío y sacrílego Japhet, escogió nuestra amena region para gozar de un reyno tranquilo en el Lazio (1)? Los sabios penetran bien el fondo de la insubsistencia de estas razones para convencer el reynado de Jano; y para darle la primacia en la náutica: la sola insinuacion de estas pruebas es su mayor, y mas eficaz refutacion.

Ni de los Griegos.

V. La orgullosa Grecia pretende tambien el primer lugar en la historia de la náutica. Pero esta por ventura es una de las célebres naciones de la antigüedad que menos derecho tiene à esta gloria. El paso de la Propontide y del Ponto Euxîno que emprendieron los Argonautas el siglo trece, y la expedicion de Troya el doce antes de Christo, son los viages marítimos mas antiguos de los Griegos. En las historias de esta nacion no encontramos un hecho digno de fe, ni en este ni en otro asunto que sea anterior à aquellas empresas. Diodoro Sículo, sin embargo de merecer à algunos el concepto de Autor fabuloso, nos hace saber la poca autoridad de las historias Griegas antecedentes à la época citada. *Acerca de los tiempos*, dice, *comprehendidos en mi obra, yo no establezco cosa alguna sobre los que precedieron al sitio de Troya, porque en asuntos de aquellas antigüedades no tenemos algun fundamento con que apoyarnos* (2), y haciendo mencion de la náuti-

(1) Guarnacci *Origini Italiche* T. I. l. 1. c. 3. p. 151. y otras hasta 160.

(2) Diodoro Sículo *Biblioth. historica.* T. I. l. 1. n. 5. p. 9.

tica griega establece dos puntos: el primero, que *hasta la navegacion de los Argonautas, los viages marítimos de los Griegos se habian executado solo en algunos maderos de corte y trabazon informes, ò à lo mas en pequeños barquillos de carga* (1): el segundo, que los primeros baxeles de la Grecia no se construyeron, ni anclaron en algun puerto del continente, pues el primero de esta nacion que los tubo fue Minos, Rey de Creta, hijo de Europa, hermana de Cadmo, y nieta de Agenor (2). Estas circunstancias manifiestan evidentemente el origen fenicio del arte náutica, que se vió en exercicio en el reynado del dicho Príncipe quince siglos antes del Redentor. Herodoto, anterior à Diodoro, merece mas fe. Este Autor no halla en las historias Griegas ningun viage marítimo algo dilatado hasta el siglo septimo ò sexto antes de la Era vulgar. Esto prueba la baxa idea que tenia de la expedicion de los Argonautas, que tanto ruido ha hecho en los Poëmas. *Los naturales*, dice, *de Focea, Ciudad de la Jonia, fueron, entre los Griegos, los primeros que emprendieron largas navegaciones: ellos nos han hecho conocer el Adria, la Tirrenia, la Iberia, y Tartesio.... en el reynado de Argantonio que contaba ochenta años de soberanía sobre los Tartesios, y vivió ciento y veinte* (3). Este Príncipe vivia cerca de seiscientos años antes del nacimiento de Christo. El mismo Herodoto nos asegura, que los Atenienses hasta el siglo quinto no comenzaron à hacer uso de las naves. *Temistocles hijo de Neocle..... con su eloqüencia persuadió à los*

(1) Idem. T. cit. l. 4 n. 41 p. 285.
(2) Idem. l. 5. n. 78. p. 394.
(3) Herodoto *Historiarum* lib. 1. pag. 77.

los Atenienses que la suma del público erario, destinada à otro uso, la empleasen en la construccion de doscientos buques para prepararse à la guerra eginetica: consejo utilísimo à la Grecia, pues de esta suerte los Atenienses se hicieron hábiles en la marina (1). La mayor prueba de la poca antigüedad de la náutica de los Griegos es su ignorancia en la geografia hasta la edad misma de Herodoto quatrocientos años antes del Salvador. El confiesa que no pudo adquirir una noticia cierta, ni una descripcion exâcta del Occeano, ni de las Costas occidentales y septentrionales de España y Francia. *Nada puedo decir con seguridad de las extremidades occidentales de Europa .... ni aun sé la situacion de las Islas Casiterides de donde nos viene el estaño.... Todas las diligencias que he hecho han sido inútiles, y ningun testigo de vista me ha podido informar de la configuracion del mar en aquella parte de Europa.* Asi hablaba Herodoto (2). En la España fabulosa insinué, que ácia el siglo octavo antes de Christo, los Griegos ignoraban todavia la situacion del Africa. Pareceria cosa increible si no nos lo aseveráse el Príncipe de la historia Griega, el qual publíca esta ignorancia de su nacion con motivo de hablar de un viage, que habian de hacer al Africa los naturales de Tera, Isla del mar Egéo, por orden de un Oráculo. *Ignorantes estos de la situacion de Africa.... expidieron una embaxada à Creta para tomar lengua de algun Cretense, ò extrangero práctico de aquella navegacion. Los Embaxadores corrieron toda la*

(1) Herodoto cit. lib. 7. pag. 569. 570.

(2) Idem lib. 3. pag. 254

la Isla, y finalmente encontraron en la Ciudad de Itano un mercader de púrpuras, llamado Corobio, el qual arrojado de la furia de los vientos habia aportado à Platea, Isla de Africa. Conducido à Tera Corobio sirvió de guia en la navegacion que hicieron los Isleños de Tera à la mencionada Isla Africana (1). Esta narrativa me hace observar qué los de Tera para tomar la noticia que deseaban pasaron à Creta; no à otra de las muchas Islas del Archipiélago mas cercanas; ni à alguno de los puertos del continente de Grecia à donde podian llegar con pequeñas navegaciones de Isla en Isla, acaso, con mayor facilidad, que al lugar à donde dirigieron inmediatamente su rumbo. Esta observacion puede servir de prueba de la relacion de Diodoro, à saber, que en Creta, Isla muy freqüentada de los Fenicios, se han de buscar los primeros principios de la náutica de los Griegos. Corobio, conductor de los Isleños de Tera, era verisimilmente Fenicio, no Griego, como se infiere del empleo que exercia de mercader de púrpura; pues este género era uno de los mas principales y peculiares tráficos de los Fenicios.

Ni de los Enotrios ni Pelasgos.

VI. Entre los antiguos moradores, de que se ha gloriado la Italia, son memorables los Enotrios y Pelasgos, los quales, se pretende, que hicieron su viage por mar en el siglo diez y seis desamparando, los primeros la Arcadia, Provincia del Peloponeso, los segundos la Ciudad de Dodona en Epiro (2). No alterquemos con Bardetti, ni con otros Escritores Ita-

lia-

(1) Herodoto citado lib. 4. pag. 347.

(2) Bardetti *De' primi abitatori dell' Italia.* P. 1. c. 2. art. 2. p. 23. y c. 3. art. 9 p. 79. 80.

lianos, que sostienen este punto de história Etrusca; pero esto basta para usurpar à los Fenicios la primacía en el arte náutica. Lo comprehendió bien Estanislao Bardetti, y por eso aseveró que los Fenicios practicaron la navegacion desde la edad de Canaan; pero que sus derrotas no se alexaron del mar Roxo, y que si sulcaron las ondas del Mediterráneo con vasos de su invencion desde aquellos tiempos, no eran baxeles bien formados; sino que lo practicaron en alguna trabazon de maderos semejantes à nuestras balsas capacés de navegar inmediatos, y como lamiendo las orillas; mas no de engolfarse en alta mar (1). ¿Pero será verisímil que los Fenicios, que entraron en el mar à tiempo de Canaan seis siglos antes que los Enótrios y Pelasgos, y que fueron los primeros constructores de aquellos navichuelos aunque toscos, y de corte mal formado, fuesen hombres tan bárbaros, y tan rudos, que en tantos siglos nada adelantasen, ni hiciesen algun pequeño progreso en la marina? ¿Cómo nos persuade esto el erudíto Bardetti? ¿Cómo nos prueba que los baxeles de los Pelasgos y Enótrios tan posteriores, eran buques perfectos construidos segun arte? Pudiera acordarse que él en otra parte, guiado de la autoridad de Plinio y de Filostrato, aseveró que Eritra fue inventor de las balsas.... y que los Egypcios aprovechandose presto de esta invencion, la perficionaron de modo que, à tiempo de Danao, eran habilísimos en las dimensiones interiores, y exteriores, y demás fábrica del navio (2). No pretendo que se observe el pal-

pa-

(1) Bardetti cit. p. 1. c. 3. art. 6. desde la p. 58. hasta 65.

(2) Bardetti obra cit. p. 1. c. 3. art. 10. p. 86. 87.

pable anacronismo con que se suponen inventadas las naves por Eritra en el siglo trece antes de Christo, y despues conducidas à perfeccion por Danao que floreció en el siglo quince. Supongase enhorabuena que por un milagro estupendo del poder de Osiris, primera Deidad de Egypto, los naturales de esta region perficionaron el arte náutica doscientos años antes de su invencion. Solo quiero que se observe, que Danao y Eritra primeros maestros, como supone Bardetti, de la arquitectura naval, no solo son muy posteriores à la edad de Canaan, quando se dexaron ver en el mar los Fenicios; sino tambien al siglo diez y seis antes de la Era vulgar, en el qual establece la pretendida navegacion de los Pelasgos y Enótrios. Semejantes anacronismos no son muy raros en la obra de Bardetti; pero mucho mas freqüentes son en otros Escritores Italianos, que han manejado la pluma con mas vanidad, tratando de las glorias antiguas de su nacion. El citado autor alega en pro de la primacía en la náutica de las Colonias Griegas que vinieron à Italia, un *texto magistral* (asi lo llama) *y poco sabido de Pausanias; por cuyo testimonio ningun pueblo bárbaro se transfirió de un parage à otro, antecedentemente à Enótrio* (1). ¿Será digna de fe una proposicion tan general, tan falsa, tan inverisímil, aunque fuese, no digo de Pausanias autor del segundo siglo christiano, sino de qualquier otro escritor mas antiguo y acreditado? Estanislao Bardetti cita tambien à Bochart à favor de las pretendidas navegaciones de Enótrio, pre-

(1) Bardetti cap. cit. art. 9. pag. 79. 80.

firiendolas en antigüedad à las Fenicias, las quales, segun aquel Etimologista Francés, no comenzaron hasta el ingreso de Josue en la Palestina cien años posterior à Enótrio (1). Pero Bardetti, que *tratandose de los Fenicios*, como él mismo dice, *sigue el parecer de Bochart .... como tan versado en la historia de las Colonias Fenicias*, no debiera apartarse despues de la opinion de este Francés respetable, el qual ciertamente en asunto de náutica da el honor de la primacía à los Fenicios; mas no à los Pelasgos ni à los Enótrios. Y ya que el juicio de Bochart es de tanto peso para Bardetti, le ruego me haga el gusto de oir las palabras de aquel célebre Etimologista. *Los Fenicios*, dice, *fueron los primeros que emprendieron navegaciones dilatadas, tubieron por largo tiempo el imperio del mar, y aventajaron mucho en el arte náutica à todas las demás naciones; por lo qual Luciano dixo con razon, que no hubo mercaderes mas divinos que ellos* (2).

(1) Idem cap. 3. art. 6. pag. 64. 65.

(2) Bochart *Geographia Sacra* p. 2. *Chanaam* lib. 1. c. 2. pag. 351.

ILUS-

ILUSTRACION IV

CONTRA GOUGUET.

PLINIO CENSURADO injustamente de contradiccion, afirmó claramente el origen Fenicio del Alfabeto.

I. EN el libro quarto de mi historia doy à los Fenicios el honor de inventores del arte de escribir. Cité entre otros testimonios la autoridad de Plinio, quien atribuye à esta nacion una obra, por ventura la mas gloriosa del ingenio humano. El Señor Gouguet, que se puso à tratar de proposito de las produciones mas nobles del entendimiento del hombre, habla con mucho temor y duda del origen primitivo del Alfabeto, y fluctuando entre la variedad de sistémas no se atreve à decidir si se ha de buscar en Fenicia, ò en Egypto; pero destituye à los Fenicios del apoyo del Histórico natural, haciendole la injusticia de atribuirle los vicios de obscuridad, y de contradicion en el artículo que escribió de la invencion de las letras (1). En dos lugares hallo que hablase Plinio de ella, en el capit. 12 del lib. V, y en el 56 del lib. VII. En el primero dice así: *Ipsa Gens Phoenicum in gloria magna (est) Litterarum inventionis* (2). En estas palabras, las unicas que profirió acerca del Alfabeto, yo no observo ni obscuridad ni contradicion: *Tienen los Fenicios la gran gloria de la invencion de las Letras*:

Plinio en el libro V. concede à los Fenicios la invencion del Alfabeto.

Hh 2

(1) Gouguet *De l'Origine des Loix, des arts &c.* T. I. p. 1. l. 2. c. 6.

(2) Plinio *Historia naturalis* T. I. l. 5. c. 12. n. 13. p. 259.

tras: ò *resulta à los Fenicios una gran gloria de la invencion de las Letras*. Este es el sentido unico de aquella proposicion. Gouguet no citó este paso de Plinio, no sabemos con qué ánimo; pero quiero suponer que lo omitió sin malicia. No obstante, el crítico Francés hizo una injusticia à aquel Historiador censurando el modo con que se explicó acerca del origen del Alfabeto, sin haber exâminado primero todos los lugares en que hace mencion de él.

En el lib. VII. habló con claridad y sin contradiccion.

VII. El segundo texto de Plinio se lee en la edicion de Harduino en estos términos: *Litteras semper arbitror assyrias fuisse. Sed alii, apud Ægyptios à Mercurio, ut Gellius; alii apud Syros repertas volunt.... Anticlides, in Egypto invenisse quemdam nomine Menona, tradit, quindecim annis ante Phoroneum antiquissimum Græciæ Regem, idque monumentis approbare conatur. E diverso Epigenes, apud Babylonios septingentorum viginti annorum observationes Syderum coctilibus laterculis inscriptas docet, gravis Auctor in primis: qui minimum Berosus & Critodemus, quadrigentorum nonaginta annorum. Ex quo apparet æternum Litterarum usum* (1). Me parece que habla bien claro el Histórico natural. He aqui la inteligencia vulgar con la mayor exâctitud gramatical. Siempre he sido de parecer que las Letras fueron Asirias. Otros, como Gelio, quieren que las inventó Mercurio entre los Egypcios: otros las suponen inventadas por los Sirios. Anticlides cuenta, que las inventó en Egypto un cierto Menon quince años antes de Foroneo antiquísimo Rey de Grecia, y se esfuerza à

(1) Plinio T. cit. l. 7. c. 56. num. 57. pag. 412.

à probarlo con monumentos. Por otra parte Epigenes, Autor grave asevera, que los Babilonios conservaban escritas en ladrillos cocidos las observaciones celestes de setecientos veinte años, ò à lo menos de quatrocientos noventa segun el testimonio de Beroso y de Critodemo. De lo qual se infiere la remota antigüedad del uso de las Letras. Desafio al crítico mas severo à que note una sola contradiccion en este texto. Plinio refiere las diversas opiniones acerca de la Escritura: no adopta ya una ya otra; establece sí la suya, como manifiestamente se ve en la primera proposicion. ¿Quién ha dado la censura de obscuridad y de contradiccion à este modo de escribir? El Señor Guoguet hace una injusticia al célebre Histórico natural criticandolo con tanta aspereza, de suerte que llega à decir, que todo lo que se lee en aquel Autor, por lo que mira à la invencion de los caractés alfabéticos, está lleno de contradicciones, sin algun texido, ni enlace en la narracion (1).

Plinio sin contradiccion pudo atribuir à los Asirios el Alfabeto, que habrá atribuido à los Fenicios.

III. Por ventura habrá quien note alguna contradiccion en Plinio, haciendo el cotejo entre los dos textos: en el primero, se podrá decir, atribuye la invencion de las Letras à los *Fenicios*: en en el segundo à los *Asirios*. Esta diversidad de modos de hablar, que no pudo advertir Gouguet habiendo él visto un solo pasage, es una contradiccion aparente; antes bien el segundo texto sirve de confirmar el primero; pues es cierto que los antiguos, debaxo del nombre general de *Asirios*, comprehendieron à los *Sirios* y à los *Fenicios*. Es obser-

(1) Gouguet *De l'Origine des Loix*, &c. T. 1. p. 1. l. 2. cap. 6. pag. 160.

servacion del mismo Gouget, y la apoyó con la autoridad de Diodoro Sículo (1). Demás de esto, el mismo Plinio en el capítulo doce citado del libro quinto, antes de hablar de la invencion del Alfabeto, aseveró que ellos habitaban las Costas marítimas de *Siria*, llamada tambien *Asiria* (2). Queda desvanecida qualquiera sombra de contradicion, que parece resultar de la denominacion de *Asirio* que dió Plinio al *Alfabeto*, habiendole atribuido primero un origen *Fenicio*; como de hecho, sin repugnancia en los vocablos ò términos, puedo yo llamar italiano à un hombre nacido en Roma, à quien le doy tambien el apelativo de Romano. Fuera de esto: las palabras mismas del Historiador natural prueban, que su intento era de confirmar absolutamente su primera asercion. *Semper arbitror*: *yo soy siempre de parecer*. Como si dixera: estoy firme en la opinion de que las letras fueron asirias: estó es, inventadas por los Fenicios de la Asiria; como habia dicho en el primer lugar. Concluyo que Plinio de ninguna suerte se contradixo: antes bien el segundo lugar de su historia confirma su opinion. Bruckero, y los Ingleses de la Historia natural no hicieron esta reflexîon; por eso incurrieron en el error de creer que el Alfabeto nació en Asiria, y de ahí se propagó por la Fenicia (3).

Inteligencia de Harduino

IV. El célebre Harduino entendió el lugar citado de Plinio en un sentido diferente del

(1) El citado Gonguet pag. 378.
(2) Plinio lib. 5. cit. c. 12. num. 13. p. 259.
(3) Bruckero *Historia critica Philosophiæ* T. I. l. 2. c. 6. p. 235. *Histoire universelle* traduite de l' Anglois. T. XI. lib. 3. c. 37. Sect. 3. pag. 653.

del mio: él lo explicó asi: *Soy de parecer que las Letras estubieron siempre en uso entre los Asirios*. Esta inteligencia tiene por fundamento la persuasion de que el Histórico natural atribuia al imperio Asirio una remota antigüedad, superior à las demás Monarquías (1); pero yo no alcanzo la fuerza de esta razon, pues ¿por qué no puede acontecer que un dominio, el primero y mas antiguo de todos, fuese posterior à otros en el uso de la escritura? Harduino, hombre grande, ingenio peregrino, de un modo de pensar extraordinario, y de opiniones singulares, juzgaba que Noé conservó con la lengua de Adan el arte de escribir usado antes del diluvio: que los Cananeos antes de la confusion de los idiomas acaecido en Babel, habian ido à habitar la Fenicia, Provincia del Asiria; y por consiguiente conservaron incorrupta la lengua primitiva, y juntamente el antiquísimo Alfabeto de aquel idioma (2). Estas son las razones que movieron à aquel Francés ilustre à interpretar del modo que diximos el texto de Plinio, leyendo que *los Asirios usaron siempre de la escritura*. Harduino no quiso conformarse con la mente de Plinio: pretendió que este Histórico se conformáse con la suya. Pero estas opiniones singulares de Harduino, originadas de la viveza de su ingenio fecundo, no me deben obligar à convenir en la interpretacion que dió al citado texto. Con todo, si queremos atribuirle este sentido, el uso inmemorial del Alfabeto entre los Fenicios del Asiria, sería una prueba convincente de

duino acerca de las palabras de Plinio.

(1) Harduin. *Notæ & emendationes in Plinium*, lib. 7. c. 56. num. 57. pag. 412. 432.
(2) Idem pag. 433.

de haber sido ellos, si no los inventores, à lo menos los primeros que la practicaron despues del diluvio.

En la opinion de varios autores citados por Plinio, los Egypcios y Babilónicos practicaron la escritura despues de los Fenicios.

V. Las diferentes opiniones que insinuó Plinio acerca del uso de la escritura de varias naciones, pueden servir tambien de alguna prueba del origen Fenicio de aquella arte, ò de su mayor antigüedad en Fenicia, que entre otros pueblos. Dos son las naciones à quienes se atribuye, segun Plinio, la práctica de escribir, los Egypcios y los Babilonios. Estos, si creemos à Epigenes, Beroso, y Critodemo, tenian grabadas en ladrillos las observaciones de siete, ò à lo menos de cinco siglos. Observando Harduino que estas escrituras se conservaban en ladrillos, y trayendo à la memoria que en el Génesis se nos asevera que los arquitectos de la famosa Torre cocieron los ladrillos para su fábrica, estableció las dos épocas al mismo tiempo, confundiendo la de la escritura con la de los ladrillos (1). Esta combinacion de ideas es muy extraordinaria, y no la recibirá por cierto un ingenio menos arrebatado, y de fantasia menos ardiente que Harduino. A mi ver, aquellos Escritores quisieron decir, que en su tiempo los Babilonios contaban cinco ó siete siglos desde que empezaron à notar, con el uso de los caractéres en los ladrillos, sus observaciones astronómicas. De esto se infiere que los Babilónicos practicaban la escritura unos mil años antes del nacimiento del Salvador: antigüedad posterior no solo al Alfabeto Fenicio, sino tambien à Cadmo, que lo introduxo en Grecia. Aulo Gelio atestigua, que los

(1) Harduin. citado pag. 430.

los Egypcios atribuian aquella invencion ingeniosa à Mercurio, y segun Anticlides daban este honor à Menon, que floreció quince años antes del Rey Foroneo. Estas dos opiniones se acuerdan admirablemente, y sirven de nueva prueba al origen Fenicio de aquella arte casi divina. Mercurio de Egypto es el mismo Taaut de los Fenicios, cuyas escrituras vistas por Sanconiaton, tenian la antigüedad de mas de veinte siglos superior à la Era Christiana. Este héroe de la Fenicia gobernó el Egypto, y asi los naturales de esta region podian jactarse con algunos visos de verdad de haber tenido origen entre ellos el primer uso del Alfabeto; aunque en realidad su principio se habia de buscar en otra parte. Los caractéres inventados por Taaut en Fenicia, se propagaron poco à poco por otras Provincias. Los Arabes confinantes los conocian, y hacian uso de ellos à tiempo de Job en el siglo decimo octavo antes de Jesu-Christo. De la Arabia podian introducirse en las regiones cercanas del Egypto casi por el mismo tiempo por medio de Menon, el qual si vivió poco antes de Foroneo, pertenece justamente à aquella edad.

ILUSTRACION V.

LOS FENICIOS POSEIAN LA ISLA de Tyro desde el siglo diez y siete antes de la Era Christiana.

Los Sidonios fundaron à Pale-Tyro 1700. años antes de Christo.

I. LAS Colonias Fenicias que aportaron à España en el siglo quince en el gobierno de Josue, tomaron su derrota desde la Isla de Tyro. Esta época que he establecido en el libro de la España Fenicia estaria destituida de fundamento, si fuese cierta la opinion de muchos modernos que se oponen à la exîstencia de Tyro por aquellos tiempos. El blanco de esta Ilustracion será el vindicar mi hipótesis. Dos fueron las Ciudades de Tyro en la Fenicia. La primera, y mas antigua estaba situada en el continente sobre las playas del mar, y la llamaron los Griegos *Pale-Tyro*, como si dixeramos *Tyro-Antigua*, para distinguirla de la segunda. Deseoso Herodoto de saber la antigüedad de los Tyrios consultó con los Sacerdotes, los quales (segun la correccion del texto Griego corrupto hecha por Des-Vignoles) le dixeron, que su Ciudad contaba mil y trescientos años de fundacion (1). Los Sacerdotes dieron esta respuesta à Herodoto quatrocientos años antes del nacimiento del Salvador. De ahí se infiere por conseqüencia necesaria, que la fundacion de *Pale-Tyro* acaeció mil setecientos años antes de la Era vulgar, y algo mas de quatrocientos despues de Sidon. No sé

(1) Herodoto *Historiarum*, lib. 2. y nota 73. p. 125.

sé qué dificultad pueden hallar en esta antigüedad el Anotador de Herodoto, el Abate Mignot, los Mohedanos, y otros varios modernos (1). Estos Escritores se persuaden que los Sacerdotes hablaron de la nueva Tyro, famosa à tiempo del Historiador Griego; pero yo pienso que tomando à la segunda Ciudad por una continuacion de la primera, comenzaron sus anales del origen de su antigua patria. Segun el testimonio sagrado de Isaías, los Sidonios la fundaron, y podian muy bien haberla construido quando contaban ya quinientos años de posesion en aquellas orillas (2). Al ingreso del pueblo hebréo en Palestina debaxo de la conducta de Josue, dos siglos despues de su fundacion, Pale-Tyro era una Ciudad muy célebre, y bien fortificada (3). Tenìa puerto cómodo, y la freqüentaban los pueblos extrangeros atrahidos de la fama de sus manufacturas, y de su abundante comercio.

Los de Pale-Tyro fundaron la nueva Tyro pocos años despues.

II. Los cimientos de la nueva Tyro se echaron en una pequeña Isla à setecientos pasos del continente, segun Plinio, y à quatro millas escasas de Pale-Tyro, como dice Strabon (4). Sus principios fueron un Templo consagrado à Hércules, en donde se erigieron dos columnas, una al viento, y otra al fuego. Sanconiaton en su fragmento, y los Sacerdotes consultados por Herodoto, van acordes en que los antiguos Tyrios edificaron este Templo des-

(1) El Anotador de Herodoto en la nota citada. Mignot *Sur les Pheniciens*. Memoria 6 p. 180. Mohedano *Historia Literaria de España*. T. I. l. 2. disert. 4. num. 13. p. 306.

(2) Isaías cap. 23. v. 2.

(3) Josue cap. 19. v. 29.

(4) Plinio *Historia naturalis*. T. I. l. 5. c. 19. n. 17. p. 263. Strabon T. II. l 16. p. 1099. dice que las dos Ciudades de Tyro distaban entre sí treinta estadios, que hacen 3750. pasos, computando cada estadio por 125. pasos.

desde su primer establecimiento (1). En este sentido la época de la fundacion de la Ciudad moderna es la misma que la de la antigua. Verisímilmente algunos Sacerdotes habitaron la Isla en calidad de Ministros dedicados al culto de la Deidad. Es tambien muy probable, que el zelo de religion, y el interés del comercio moviesen algunas familias à establecerse en aquel parage, y con el tiempo se aumentasen hasta formar un pueblo numeroso, y despues una Ciudad. Los antiguos Mytológicos atribuyen su fundacion al Rey Agenor, padre de Cadmo, mil y quinientos años antes de la Era vulgar. Cedreno atestigua, que algunos antiguos establecen su fundacion tres siglos y medio antes del Templo de Jerusalén en el siglo catorce (2). Joseph Hebreo la coloca el siglo trece, y Justino cien años despues, poco anterior al sitio de Troya (3). Esta variedad de opiniones me persuade que Tyro se fue formando sucesivamente. En el siglo diez y siete alvergaba solo algunos Sacerdotes Ministros de la idolatría: en el diez y seis era una Ciudad de corta extension: en el siguiente batidos los Fenicios de las tropas de Israël, echados de los puestos antiguos que poseian en la Palestina, y rechazados hasta las extremidades de las playas, aumentaron mucho la poblacion; finalmente ácia el tiempo de la expedicion ò guerra de Troya, y mucho mas en el reynado de David, era una Ciudad riquísima, muy poderosa, y acaso la mas considerable de la Fe-

(1) Sanconiaton cit. por Fourmont l. 1. c. 1. art. 5. §. 19. p. 8. 9. Herodoto lib. 2. pag. 124. 125.

(2) Cedreno *Compendium Historiarum*. T. I. p. 58.

(3) Joseph *Antiquitat.* L. 8. c. 3. n. 1. p. 422. Justino *Historia Philippica*. Lib. 18. c. 3. p. 367.

Fenicia. En este sistéma concuerdan admirablemente todas las opiniones de los antiguos acerca de la época de la fundacion de Tyro.

Error de varios modernos, que atrasan mucho la fundacion de Tyro.

III. No sé por qué motivo Newton y Gouguet no la establecen hasta el reynado de David: tampoco entiendo cómo algunos célebres modernos la fixan aún mas tarde al tiempo de Nabuco, que reynó el siglo sexto antes de Christo. La alianza de David con Hirám el año mil y cincuenta: la expedicion de Salmanasar, Soberano de la Asiria, contra aquella Ciudad en el siglo octavo con una armada de sesenta buques: el sitio que le pusieron las tropas de Nabuco de Babilonia en el sexto, son tres hechos indubitables, que prueban la fundacion de aquella Ciudad anterior à estos acontecimientos. Los citados Autores creen que estos sucesos pertenecen à Pale-Tyro; no à Tyro Insular; pero este es un error manifiesto. Josepho Hebreo nos ha conservado una carta de Hirám à Salomón, que la copió de los archivos de Tyro; el Rey de esta Ciudad dice en ella el Soberano de Judéa: *Estando nuestra Ciudad en una Isla, necesitamos que nos venga el trigo de afuera* (1). Los terraplenes que mandó formar aquel Príncipe para unir à Tyro con otra Isla vecina, en donde habia un Templo consagrado à Júpiter, se levantaron seguramente en el agua, y no en la tierra firme (2). Ezechiël, hablando de Tyro sitiada de los Caldeos, dice expresamente que estaba situada en el *corazon del mar*. Isaías dos veces

(1) Joseph *Antiquitatum Judaicarum*. L. 8. c. 2. n. 7. p. 420.

(2) *Opera*. T. II. Contra Apionem. L. 1. n. 17. pag. 448.

ces la llamó *Isla*, y otra le dió el nombre de *Hija del mar*. Demás de esto, predixo que esta opulenta Ciudad al cabo de setenta años de su ruina volveria à su antiguo esplendor; vaticinio que se vió cumplido (1). Sabemos tambien que Nabuco, Rey de Babilonia, en el memorable sito que la puso tiró una lengua de tierra desde el continente à la Isla, semejante à la que dispuso despues de muchos años Alexandro Magno, terraplenando todo aquel espacio para batirla, y tomarla con felicidad (2). A vista de estas observaciones yo no comprehendo, cómo se puede decir que las tropas de Salmanasar, y de Nabuco no atacaron à Tyro Insular, sino à la antigua Tyro del continente. El Abate Mignot funda esta su opinion en el Profeta Ezechiël, el qual hablando de las fuerzas de Nabuco, no hace mencion de armada naval, sino solo de exército. Las tropas de tierra, dice, no pueden sitiar, ni bloquear una Isla sin el socorro de las fuerzas marítimas (3). Pero si el Rey de Babilonia levantó los terraplenes, y unió por este medio la Isla con el continente, pudo su exército acercarse à las murallas con todas las máquinas de guerra sin necesitar de un solo navichuelo. Pudo tambien haberse valido de la armada naval, sin que hiciese mencion de ella la Escritura santa: el silencio solo del Profeta no es un argumento irrefragable para negarla.

(1) Ezechiël c 26. v. 5. c. 27. v. 4. Isaías c. 23. v. 2. 6. 10. 15. 17.

(2) S. Gerónimo *In Ezechiëlem*. L. 8. c 25. v. 15. 16.

(3) Mignot *Sur les Pheniciens*. Memoria 6. p. 285. 286.

ILUS-

ILUSTRACION VI.

LAS CASITERIDES, que freqüentaban los Fenicios Españoles, son las Sorlingas cercanas à Inglaterra.

I. EL secreto inviolable que observaban los Fenicios en el tráfico de las Casiterides, ha ocasionado la grande obscuridad è incertidumbre con que han hablado los antiguos acerca de aquellas Islas. Diodoro Sículo usó de voces generales situandolas en *el Occeano enfrente de España* (1). Plinio las colocó *delante de los Celtiberos* de Lusitania. El Español Pomponio Mela al *Septentrion de los Celtas de Galicia* (2). Strabon fue mas exâcto; y en el libro segundo de su Geografia las estableció *en el mar grande enfrente del Cabo de Finisterre ácia el Septentrion, casi en el clima Británico.* En el libro tercero vuelve à decir que *las Casiterides son diez Islas cercanas unas de otras, situadas en alta mar mas allá del puerto de Finisterre ácia el Septentrion* (3). Los Autores mas antiguos carecian de estas noticias, y absolutamente ignoraban su situacion. Esta ignorancia sirvió de prueba al ingenioso Harduino para negar la exîstencia de aquellas Islas (4). Pero este sabio no nos alega otro fundamento de su opinion

Antiguas descripciones de las Islas Casiterides.

(1) Diodoro Sículo *Biblioth. histor.* T. I. l. 5. n. 38. p. 361.

(2) Pinio *Histor. natur.* T. I. l. 4. c. 22. n. 36 p. 230. Mela *De Situ Orbis*. Lib. 3. cap. 6. p. 275.

(3) Strabon *Rerum geographicarum*. T. I. l. 2. p. 181. l. 3. p. 265.

(4) Harduin. *In Plinium*. T. I. l. 4. c. 22. n. 36. p. 230.

nion contraria al juicio uniforme y constante de todos los Escritores, y no observó el silencio con que exercian los Gaditanos aquel comercio, del qual eran tan zelosos, que se valian de todas las cautelas para ocultar sus rumbos y derrotas; este método de navegacion y tráfico habia de producir necesariamente la ignorancia, ò la incertidumbre en que se mantubieron tanto tiempo otros pueblos. Harduino cree ò pretende que Plinio las tubo por fabulosas; pero el Histórico natural insinuó su situacion en el libro quarto, y en el septimo hace mencion del tiempo en que se abrió aquel comercio (1). Es verdad que en el libro treinta y quatro parece que duda del *transporte del estaño de algunas Islas del mar Atlántico en barquillas de mimbres cubiertas de cueros* (2); pero no por eso tubo por fabulosas las Islas; no negó su existencia; solo se opuso al método del tráfico en barquillos tan infelices, y tan expuestos, de los quales no se valieron jamás los Hispano-Fenicios en sus viages de mar. Plinio, pues, segun lo dicho, y los demás antiguos atribuyeron el comercio del estaño à los Españoles; pero no à los Britános, novicios aun entonces en la navegacion.

Convienen à las Sorlingas.

II. Las relaciones geográficas de los antiguos que hemos insinuado, nos persuaden que las Casitérides eran diez Islas situadas en el Occeano septentrional à corta distancia de la gran Bretaña y abundantes de estaño. El Inglés Camden, y los Franceses Bochart, Mellot, y otros muchos

(1) Plinio cit. T. I. l. 4. c. 22. n. 36. p. 230. l. 7. c. 56. n. 57. p. 412.

(2) Idem Tomo II. l. 34. c. 16. n. 47. p. 668.

chos notaron que estas tres circunstancias convenian admirablemente à las Sorlingas (1). Efectivamente, entre sus minerales se encuentra el estaño, su situacion en el Occeano Septentrional al Occidente de Inglaterra: es cortísima la distancia que corre entre ellas, como dixo Strabon, y aunque se cuentan mas de ciento, las principales son diez: *Santa Maria*, *Santa Inés*, *Anothe*, *Sanson*, *Scilly*, *Brefar*, *Rusco*, *Santa Helena*, *San Martin y Arturo*. Diodoro Siculo, arriba citado añade, que à su tiempo, el estaño de las Casiterides se transportaba al opuesto continente de Francia. Circunstancia que se adapta perfectisimamente à la situacion de las Sorlingas llamadas *Siluri* de los Latinos. Bochart lo confirma con las etimologias fenicias de *Siluri*, y *Britanos*. Estos, dice, pudieron tomar el nombre de *Barat-anac*, que significa *Campo de estaño*, y los primeros de *Siruual* lo mismo que *Braca*, denominacion correspondiente à la de *Bracáti*, con que llamaban los latinos à aquellos mismos Ingleses, y la que aplicaron tambien à una parte de las Galias, por aquel genero de vestido de que usaban. Estas etimologias solas no pudieran servir de prueba si estuvieran destituidas de otro fundamento; pero habiendo demostrado con sólidas razones, que los Fenicios de España navegaban à Inglaterra; no hay duda que corroboran nuestra opinion.

III. El Illma Señor Conde de Campomanes, y con su autoridad el P. Manuel Risco, son de parecer, que las Islas Casiterides se en- Examen de la opinion contraria de Campomanes y de Risco.

 cuen-

(1) Bochart *Geogr. Sacra. P. 2. Canaan* l. 1. c. 39. desde la col. 648. Mellot. *sur les revolutions du comerce des Isles Britanniques* pag. 153. 154.

cuentran en los mares de Galicia ò de Bayona (1). El principal fundamento de estos erudítos es la autoridad de Rufo Testo Avieno. Este Español, Poëta del quarto y quinto siglo de la Iglesia, describiendo las costas marítimas de España, habla asi: *Los Celtas habitan el Septentrion à donde se eleva un alto promontorio llamado Estrymnis, y debaxo de él se forma el seno Estrymnico. En este golfo ò mar descuellan las Islas Estrymnicas de grande extension, y encierran ricas minas de plomo y estaño* (2). No tengo dificultad en conceder que Rufo Avieno entendió por *Estrymnico* el antiguo *Promontorio Céltico de los Artabros*, el dia de hoy Cabo de Finisterre, no pudiendose dar mejor inteligencia à sus palabras. De ahí se infiere por consequencia necesaria que el Poëta atribuyó el nombre de Seno estrymnico al mar de aquellas costas, y que situó en aquel piélago las Islas del estaño. Pero para individuar la situacion exâcta que les dió, es menester averiguar tambien la extension que Avieno atribuia à aquel golfo. Debemos observar que el vocablo *Sinus*, *Seno*, en lenguage de nuestro Poëta, no se encierra dentro los límites estrechos de un golfo; se extiende tambien al mar en general. En el verso 265. llamó *Sinus Tartesius* al mar de Andalucia, y en el verso 84. da el mismo nombre de *Sinus* al vastísimo Atlántico que, à juicio de muchos, comprehende todo el espacio, que corre desde el estrecho de Hércules ò Gibraltar hasta las Canarias, y algu-

(1) Campomanes *Antiguedad marítima* Disc. Prel. p. 44. 45. Ilustrac. al Periplo de Hannon. p. 33. Risco *España Sagrada* T. 32 La *Vasconia* cap. 1. p. 10. 11.

(2) Rufo Testo Avieno *ora maritima* desde el v. 91. p. 1334.

gunos lo extienden à la América. En esta hypothesis es muy verisimil que Rufo Avieno dilatáse el nombre de *Seno estrymnico* desde el cabo de Finisterre por Septentrion, hasta Inglaterra. Yo tengo las pruebas convincentes en el mismo Poëta. Lo primero: cerca del Promontorio de Galicia no hay Islas *de gran-de extension ni abundantes de plomo y estaño. Laxè jacentes, & metallo divites stanni, atque plumbi.* Será menester, pues, irlas á buscar à mayor distancia. Los moradores de aquellas Islas, segun el Poëta, no usaban de naves construidas de pino, ù de abeto, se valian solo de barquillas de cuero (1). Este uso era mas propio de los Ingleses que de los Españoles: los segundos solo navegaban en ellas por los rios; los viages de mar los hacian en buenos buques de madera bien carenados. Esto prueba que las *Estrymnicas* pertenecian al mar Británico, antes bien que al de España. Prosiguiendo el Poëta su relacion asevera que *de estas Islas en dos dias de navegacion se aportaba à otra que los Antiguos llamaron Sacra, la qual arroja muchos cespedes al mar, y la habitan los Irlandeses, y tiene cercana la Inglaterra* (2). Navegando los Antiguos de las Estrymnicas à Irlanda en dos dias (ò como se explica Rufo Testo) en *dos soles*, que por ventura quiso decir *dos medias jornadas*; no podian estar inmmediatas à las costas de Galicia, pues saben los Geografos la gran distancia de estas à la Hibernia. Es mucho mas verisimil que el Poëta hablàse de las Sorlingas, desde cuyos puertos en cor-

(1) Rufo Avieno citado desde el 103. hasta 108. p. 1334.

(2) El mismo desde el v. 108. à 113. pag. cit.

to tiempo se podia hacer la navegacion de Irlanda, distando poco mas de cien millas italianas. Nuestro Rufo añade, que los Cartagineses, y los Españoles de Cadiz acostumbraban hacer sus viages desde el estrecho à las Estrymnicas, y que, por testimonio de Imilcon, quien lo hizo, empleaban en él poco menos de quatro meses (1). En mucho menos tiempo se iba à Galicia. En el poëma de Avieno tenemos la prueba; pues se lee desde el Estrecho à los Pyrineos se hacia la navegacion del Mediterráneo en unos siete dias (2). La distancia de Cadiz al cabo de Finestre es la misma con corta diferencia que hasta los Pyrineos. De esto puedo deducir, que si en la navegacion de las *Estrymnicas* se empleaban tres ò quatro meses, aunque comprehendamos la vuelta, aquellas Islas debian estar à mucha mayor distancia. Sujeto estas reflexîones al exâmen del ingenio perspicáz de los dos sabios Españoles arriba citados. Ellos con sus luces podrán ilustrarme de modo que disipen todas las dudas que se pueden mover sobre este asunto.

(1) Rufo Avieno desde el v. 113. à 120.

(2) Desde el v. 562. à 565. pag. 1337.

ILUS-

ILUSTRACION VII.

SE DEFIENDE A RELANDE.

El Ophir de Salomon estaba situado en la India Oriental hácia las cercanias de Goa.

El viage de Ophir era diverso y mas breve que el de Tarsis.

I. ANtes de indagar la situacion de Ophir à cuyo puerto iban de conserva las Flotas de Hiram y de Salomon, hemos de establecer dos principios históricos. El primero, que Ophir y Tarsis eran dos países diversos: el segundo, que la navegacion de Ophir era mas breve que la de Tarsis. Esto se deduce de la Escritura Santa, y de las antigüedades judáicas de Joseph Hebreo, fuentes principales y mas seguras de donde debemos recibir las noticias pertenecientes à las navegaciones de Salomon. En el capitulo nono del libro 3. de los Reyes se habla de Ophir, y en el decimo de Tarsis. El Autor del Paralipomenon habla con la misma diversidad, y el Histórico Judio distingue tambien estos dos terminos de navegacion, haciendo mencion de ellos en dos capítulos diferentes. Fuera de esto, en la Historia Sagrada; y en la obra del Sabio Hebreo se proponen el comercio de Ophir y el tráfico de Tarsis, como dos tratos diferentes. En el primero se daba oro, maderas preciosas y pedrería. De el segundo volvian las naves cargadas de oro, plata, marfil y algunos animales extraordinarios, como monos y pavos (1). Jeremias

(1) Lib. 3. Reg. c. 9. v. 26. 27. 28. c. 10. v. 11. 14. 22. Paralipom. lib. 2. c. 8. v. 18. c. 9. v. 10. 13. 21. Joseph Hebr. *opera omnia* T. I. *Antiquit Judaic.* l. 8. c. 6. p. 437. c. 7. p. 438. 439.

mias notó con la mayor claridad, que el principal y mas rico comercio de Ophir era el oro y la plata de Tarsis. *La plata*, decia el Profeta, *se transporta de Tarsis y el oro de Ophaz* (1). Estos testimonios no nos permiten dudar de la diversidad de aquellos países. Fuera de que, la navegacion de Ophir se hacía cada año, y cada tres años la de Tarsis. Sé, que Villalpando y Pineda, con la autoridad de Atanasio Sinaita aseguran que cada año se hacia una expedicion à Ophir y à Tarsis; pero que estas flotas tardaban tres años en volver de sus viages. Esta opinion carece de fundamento, pues no hallamos apoyo en las historias (2). Las relaciones que se nos conservan son manifiestas. *La flota de Hirám volvia de Ophir cargada de oro..... La suma de este metal, que se transportaba para Salomon, era de 666 talentos*. Consta del libro 3. de los Reyes. Y en el libro 2. del Paralipomenon se afirma la misma cantidad con las mismas palabras (3). Al contrario, hablandose de la navegacion de Tarsis en los dos lugares citados, oimos al Sagrado Escritor que las *flotas de Hirám y de Salomon iban de conserva cada tres años à Tarsis* (4). Se observa tambien esta diversidad de viages en las obras de Flavio Joseph. Este sabio Judio hace mencion del viage de Ophir, y dice que las *naves trahian cada año 660 talentos de oro*; y hablando de los baxeles que tomaban la derrota à Tarsis, asegura que *tardaban tres años en ida y vuelta*

ta

(1) Jeremias. cap. 10. v. 9.
(2) Pineda *De rebus Salomonis*. L. 4. c. 16. §. 4. pag. 214.
(3) L. 3. Reg. c. 10. v. 11. 14. Paralip. l. 2. c. 9. v. 10. 13.
(4) Lib. y cap. cit. de los Reyes v. 22. Paralip. lug. cit. v. 21.

ta (1). Yo no comprehendo, cómo muchos Escritores insignes han podido obscurecer un punto de história tan claro, dandole una inteligencia contraria. Veo con pasmo que Calmet, los célebres Encyclopedistas, Bochart, y otros muchos Sabios, atribuyen al viage de Ophir el tiempo de tres años, que se empleaba en la navegacion de Tarsis; y cree mi admiracion, notando que los citados autores (exceptuado Calmet) distinguieron la diversidad de límites de las dos navegaciones (2). En conclusion se debe establecer que las referidas navegaciones eran diversas; que la de Ophir se hacía en un año, y que las flotas tardaban tres años en volver del viage de Tarsis.

El Ophir de Salomon, no estaba en América.

II. Yo noto tres opiniones principales acerca de la situacion de Ophir. Lo establecen algunos en América; otros en Africa; y no pocos en la India. El Autor de la primera opinion es Christoval Colon aquel famoso Heroe que abrió el camino de un nuevo continente ignorado antes, y habiendo descubierto la Española, pensó que aquella Isla debia ser el Ophir de Salomon, engañado sin duda del oro que halló en ella. Francisco Vatablo imaginó esta region en el Perú y México, y con particularidad la colocó en la Isla de Santo Domingo. Prevaleció la opinion à favor del Perú, y la defendieron Goropio Becano, Arias Montano, Marino de Brescia, Antonio Posevino, Rodrigo Yepes, Manuel Sa, Martin del Rio, Gregorio Garcia, y otros citados por Pi-

(1) Flavio Joséph. *Antiquit. Judaicæ.* L. 8. c. 7. p. 439.

(2) Calmet *Prolegomena.* T. I. *Dissert. in regionem Ophir* p. 11. *Encyclopedie* T. II. art. *Ophir.* p. 438. Bochart. *Geograph. Sacra.* P. 1. *Phaleg.* L. 2. cap. 27. col. 141. Waser. *De antiquis nummis.* L. 1. c. 9. fol. 22. llana 1.

Pineda (1). El segundo principio que hemos establecido; à saber, que en el viage de Ophír se empleaba un solo año, y las flotas destinadas à Tarsis tardaban tres; desvanece la hypothesis de aquellos sabios, que suponen mas dilatada la navegacion al primer puerto, que la segunda contra lo que nos enseñan Joseph y la Sagrada Escritura. Imaginar que los trabajadores de Salomon pudieron haber abierto las cuevas que encontró Colon en la Española, es un pensamiento sin apoyo, y una prueba insuficiente para fixar un punto de historia. La etimología del *Perú*, derivada del vocablo *Parvajim*, nombre hebreo, con que se denomína el oro en el capítulo 3. del libro 2. del Paralipomenón, no solo es una razon frívola, sino fantástica y falsa; pues sabemos que el nombre *Perú* es moderno, è inventado casualmente por los Españoles quando descubrieron aquel Reyno. La sabiduría de Salomon, que debia conocer los tesoros de aquellas ricas Provincias, es un argumento general para hacer navegar à sus flotas à todas las regionnes del mundo abundantes de los preciosos metales. Finalmente, la reflexîon de que una empresa semejante, como la de Salomon, magnánima y extraordinaria concuerda admirablemente con una navegacion memorable por rumbos desacostumbrados è incógnitos, es una congetura que no merece insinuarse; pues aquellas expediciones fueron brillantes, è hicieron mucho ruido en tiempo de Salomon, y de los Hebreos muy atrasados en la náutica, y poco acostumbrados al mar; pero muy freqüentes à los Feni-

cios

(1) Pineda *De rebus Salomonis* l. 4. c. 16. §. 3. p. 212.

otros marineros, osados y hábiles pilotos, que sirvieron de guia à los vasallos del Rey de la Judea. Me admiro que estas razones tan frívolas fuesen capaces de tener suspenso el entendimiento de Pineda, de suerte que dudoso acerca de este asunto no se atreve à refutarlo (1).

Tampoco en Africa.

III. Menos inverisimil, aunque no mas cierta, es la opinion de los que colocan à Ophír en las costas del Africa. Unos lo sitúan en Melinda; otros en el Reyno de Sofara; algunos finalmente en Monomotapa. Este sistéma ha merecido la aprobacion de Mon-Señor Huet, de los Encyclopedistas, del Historiador Millot, de muchos Españoles y Portugueses, y modernamente de los Históricos Literarios de España (2). La costa que hoy dia llamamos Reyno de Sofara, (los Portugueses suavizan la pronunciacion y le llaman Sofala) mantiene un rico comercio de oro, de que abundan las minas de este país, principalmente en los montes de Manica. Pero quien no ve que esta sola prueba no convence: ella da igual derecho à todos los pueblos famosos por sus minas de oro, ò por las preciosas arenas de este metal, que arrojan los torrentes y arroyos à las orillas, para atribuirse la gloria de haber enriquecido la Corte de Jerusalen. No movamos pleito à los naturales de este país sobre la tradicion que, segun Pineda, conservan de haber los Minadores de Salomon abierto una mina riquisima, que todavia se mantiene: no disputemos tampoco sobre la memoria escrita en sus

Ll ana-

(1) Pineda lug. cit. §. 6. p. 215.

(2) Huet *De navigationibus Salomonis* cap. 2. desde la col 1519. *Encyclopediæ.* T. II. art. *Ophir* p. 458. Millot *Elemens d' Histoire generale* T. I. *Phenicieus* p. 115. Rodriguez Mohedáno *Historia literaria de España.* T. I. Disert. 5. §. 6. desde la pag. 417.

anales de que las naves de aquel Príncipe aportaban à sus playas cada tres años (1). Mas, como hemos repetido otras veces, el viage de Ophir se hacía cada año: luego Sofara à donde ancoraba la flota hebrea solo cada tres años, no es Ophir. Sofara era cercana de Esiongaber, de donde tomaban su derrota los baxeles de Salomon: no es verisimil que en estas inmediaciones se hiciese el tráfico solo cada tres años. Las tradiciones de Sofara hablan, à mi ver, de las flotas de Tarsis. Estas dando vuelta al circuito del Africa sin apartarse mucho de las costas navegaban hasta España; y à su regreso al mar rojo tomaban tierra y ancoraban en las ensenadas, ò calas de aquellas playas para proveerse de oro, marfil, y de otros generos. Esto me parece mas verisimil, y conforme à la tradicion del arribo de los baxeles cada trienio. El nombre de Sophir, ò Sophira, en que la version griega, y Origenes convirtieron el de Ophir, pudiera dar fuerza à las pruebas de los que sostienen la opinion insinuada, si la acompañasen otros testimonios ò monumentos para persuadir que aquellos eran los terminos de las navegaciones de Ophir; pero las etimologias por sí solas destituidas de otro apoyo, nada convencen, como hemos dicho otras veces. La semejanza de los nombres es comun à otros países; y segun ella pudieramos colocar la region de Ophir en las Islas Ophiusas de los antiguos Griegos, en la Ophiusa española vecina de Iviza; y si se quiere tambien en Ophisa, Ciudad de Polonia. Pero todos ven que esto sería una extravagancia. Los Históricos Literarios de España-

(1) Pineda *De rebus Salomonis*. l. 4. c. 16. §. 7. p. 216.

paña, ademas de las pruebas insinuadas, alegan un texto del Génesis, en el qual se dice que Ophir con sus hermanos *se estableció en el espacio de terreno, que se extiende desde Mesa Sephar* (ò Sophar) *Monte Oriental* (1). Yo oigo con sorpresa esta prueba, pues no puedo entender con qué razon confunden el país de Sophar en Asia, patria de Ophir y de otros descendientes de Sem, con Sophara ò Sophala en Africa, region que poblaron los hijos de Cham. El texto citado favorece à los Autores que colocan el antiguo Ophir en la India Oriental.

IV. Efectivamente parece que podemos asegurar que Ophir hijo de Jectan pobló alguna provincia de las Indias, à la qual dió su nombre, y à donde podian ir de conserva las flotas de Irám y de Salomon. Fuera del texto de la Escritura, tenemos un testimonio todavia mas expreso de Joseph, quien afirma, que aquellos buques viajaban à *un país de la India llamado antiguamente Sophira, y el dia de hoy, tierra de oro* (2). La opinion del Sabio Judio, que coloca el Ophir en la India es la mas bien fundada y segura. La han adoptado San Gerónimo, Theodoreto, Procopio, Rabano, Nicetas y muchos célebres Modernos que cita el P. Juan de Pineda (3). Despues de ellos, la han propagado Vasero, Bochart, Boismeslé, Colina y otros con Reland (4). Es-

Su situacion en la India Oriental.

 te

(1) Genesis c. 10. v. 30. Rodriguez Mohedanó *Historia literaria de España.* T. I. Disert. 5. §. 6. num. 145. pag. 418.

(2) Joseph *Antiquit. Judai.* L. 8. c. 6. p. 437. y c. 7. p. 438.

(3) Pineda *de rebus Salom.* l. 4. c. 16. §. 9. p. 416. Alega à favor de esta opinion al Abulense, Ribera, Pereyra, Barreyros, Acosta, Barradas, Malvenda, Maffei Historia de la India, y otros muchos.

(4) Waser *de antiquis nummis.* l. 1. c. 9. fol. 22. llana 1. y c. 16. fol. 44. llana 1. Bochart *Geogr. Sacra.* P. 1. *Phaleg.* l. 2. c. 27. col. 141.

te ultimo es el que más la ha ilustrado con mejores investigaciones y pruebas apoyadas con sólidos fundamentos: guiado de ellos colocó à Ophir en las cercanias de Goa, emporio famoso de los Portugueses, que hacen en aquel puerto el rico tráfico de casi todas las mercaderias de Oriente.

Particularmente en Goa.

V. El autor citado observó que Joseph Hebreo, Origenes, y la version de los setenta, como poco há hemos insinuado, en vez de Ophir, leén seis veces Sophir ò Sophira. Esto solo no sería de gran fuerza; pero advierte tambien que los Escritores profanos conocieron el pais de Sophir Indiano, pues Esichio hace mencion de *Sophir, terreno de la India, abundante de pedreria y de oro*: que este Sophir, por testimonio de Josepho y de Procopio se llamaba *χρυσιάτη γῆ Aurea-terra* tierra de oro, diferente de la Provincia indiana conocida baxo del nombre de *aurea-Chersoneso* como lo notaron con particularidad Plinio, Tolomeo y el Autor del Periplo del mar Roxo. Este ultimo observa con mas exactitud que *Aurea-Chersoneso* era una Isla (por ventura el Japon), y *Aurea-terra* pertenecia al continente. Estas reflexiones persuadieron à Reland, que Ophir de Salomon estaba situado en las cercanias de Goa hácia donde se encuentra mayor cantidad de oro y de toda suerte de pedrerias. Una sola dificultad halla este Autor en su sistéma, que le parece de mucha monta; à saber, la poca distancia que corre de Esiongaber à Goa; y en viage tan cercano no pa-

Boismeslé *Histoire générale de la marine* T. I. l. 1. desde la p. 6. Colina *Consideraciones historicas*. P. 1. cap. 1. p. 6. Reland *Dissertationes miscellaneæ*. Disert. 4. *de Ophir* desde la pag. 171.

parece verisimil que las flotas pudiesen tardar tres años en ida y vuelta (1). Si Reland hubiese hecho distincion entre las dos navegaciones de Ophir y Tarsis, y hubiese observado que las narrativas de los Autores Sagrados y profanos atribuyen tres años à la segunda, pero uno solo à la primera; no se hubiera cansado en describir la poca práctica de los antiguos Marineros, la poca habilidad de los Pilotos, el tiempo que se requeria en aquellos mares para vencer mil contrastes, luchando con los vientos, con los torbellinos, con las borrascas y con cien monstruos marinos. En aquella dificultad, que tanto lo asusta, hubiera hallado una nueva prueba con que ilustrar su sistéma.

VI. El viage de Ophir se emprendia de los puertos del mar Roxo y se continuaba cada año: la situacion de Goa permitia que se hiciese commodamente esta navegacion sin interumpir el comercio: los Fenicios y los Hebreos en aquellos puertos podian cargar sus naves de los principales generos de la India, como lo practican el dia de hoy los mercaderes Portugueses. En vano, pues, se pretende dar diferentes rumbos, y mas dilatadas derrotas à aquellos baxeles sin ninguna necesidad. Las mercaderias que se transportaban à Jerusalen, consistian en oro, pedrerias, y una cierta madera preciosa que los Hebreos llamaban *Almugim*. Siempre se ha dado la preeminencia à la India en el oro, y en toda suerte de piedras preciosas, de modo que no hay país en el mundo que pueda competir con ella en estas ri-

Se proponen algunas congeturas.

(1) Reland. *Dissertationes miscellanea* Disert. 4 p. 189.

ricas producciones. Observese que los defensores de la situacion de Ophir en el Africa, encuentran en sus minas mucho oro que enviar à Jerusalen; pero no pueden remitir à aquel Soberano ni un solo paquete de diamantes, esmeraldas, margaritas, amathystes, rubies, jacintos, agatas, crysólitos, carbunclos, topacios. Por lo que mira à las maderas raras y esquisitas; se encuentran con mas facilidad y abundancia en la India que en las costas de Africa; de modo que los antiguos solo tuvieron noticia del ébano indiano. De lo dicho se colige que las mercaderias y las riquezas del Asia fueron el blanco de las famosas navegaciones de Ophir. Si Salomon no hubiera tenido este objeto sino solo el del comercio de Társis y de Africa, no era menester que hubiese establecido sus flotas en los puertos del mar Roxo distantes de sus dominios. Era mucho mas facil el viage del Mediterráneo desde Joppe à Tarsis, donde demas de la plata y otros generos de España, podian proveerse, por medio de los Fenicios Gaditanos, de los diversos productos de Africa. Exceptuado el comercio del oro, y de las estimables pedrerias indianas, yo no encuentro otra razon que pudiese mover à Salomon à entablar la expedicion de sus flotas desde el mar Roxo, y no en el Mediterráneo. En el sistéma de los que ponen en America los límites de estos viages me parece tambien una necedad y extravagancia hacer partir à los Tyrios, y Hebreos desde Elath y Esiongaber puertos del Golfo arábico. Estas reflexîones las mas fáciles y naturales prueban, à mi ver, que Salomon tuvo por objeto de sus expediciones los ricos

y

y celebrados productos de las Indias Orientales.

ILUSTRACION VIII.

EN DEFENSA DE PINEDA.

Tarsis de Salomon estaba situada en Tarteso de la España Bética.

I. EN la Ilustracion pasada he establecido como un principio histórico, que Tarsis y Ophir eran dos terminos diferentes de las navegaciones de Salomon. Este fue el juicio comun de muchos siglos. Al principio del XVII. prevaleció una opinion muy extravagante que la sostuvieron Maluenda, Sanchez, Grozio, y modernamente Harduino, Colina y otros varios (1). Enseñan estos Escritores, que *Tarsis* no se debe aplicar á un país determinado, sino generalmente al mar. Pareció à algunos este pensamiento demasiado frívolo, y dixeron, no con menor extravagancia, que *Tarsis* era un nombre apropiado à todo baxel de alto bordo destinado à largos viages. Pineda cita varios Escritores que aprobaron este sentimiento, y despues han tenido por sequaz à Calmet (2). Se apoyan con la autoridad de los Setenta y de San Gerónimo, los quales alguna vez convierten el nombre de *baxeles de Tarsis*; expresion constante del Origi-

Tarsis de Salomon era un país determinado.

(1) Harduino *In Plinium* T. I. l. 9. c. 27. n. 22. p. 269 Colina *considerazioni historiche* P. 1. c. 1. p. 6.

(2) Pineda *De rebus Salomonis*. l. 4. c. 6. p. 271. Calmet *Commentarius litteralis in S. Script.* T. I. P. II. *In Genesim*. c. 10. v. 4. p. 101. 102. y T. II. *In libr. tertium Reg.* cap. 10. v. 22. pag. 706.

ginal hebreo, en el de *Naves del mar*. Pero el Doctor Máximo de las Escrituras, y los Setenta entendieron por Tarsis una region determinada, y particularmente el parage, que habitaban los Fenicios Africanos y Españoles; pues ellos en el capítulo 27. de Ezechiel al verso 12. la palabra *Tarsis* la traduxeron à esta otra *Cartagineses*. Se observe que *Fenicios y Cartagineses* son dos vocablos diversos, que los antiguos Escritores no pocas veces han confundido con sumo descuido y negligencia. La version griega, y San Gerónimo adoptaron este modo de hablar, y atribuyeron con poca exâctitud el nombre de Cartagineses à las Colonias Fenicias del estrecho gaditano anteriores à la fundacion de Cartago. Sabemos por testimonios incontestables, que los Fenicios de Cadiz (llamados impropiamente Cartagineses) eran los mas fámosos marineros, y los antiguos señores del mar: esto debe quitarnos la admiracion, que nos puede causar el oir à los traductores de la Escritura Santa, que dan antonomasticamente el nombre de *naves del mar* à los baxeles, cuya bandera era la mas respetada en todos los mares y la dominante en el Occeano. Por lo demas, son muchos los pasages de la Escritura santa, que haciendo mencion de Tarsis, absolutamente no se pueden aplicar à un baxél de alto bordo. *Las flotas de Hiram y de Salomon navegaban de conserva à Tarsis*: (1). *Ellas transportaban plata y oro de Tarsis* (2). *Jonas quiso huir à Tarsis: encontró en Jope una nave que tomaba la derrota de Tarsis: se embar-*

(1) Lib. 3. Reg. cap. 10. v. (2) Paralip. l. 2. c. 9. v. 21.

barcó en ella para ir à Tarsis (1). *Josaphat construyó las naves para el viage de Tarsis: la flota se deshizo* (por la ira del mar en su borrasca) *y no pudo abordar à Tarsis* (2): *los Reyes de Tarsis presentarán sus dones à Salomón* (3). *Los naturales de Tarsis, ò Tyro, son tus negociantes* (4). ¿Pueden ser mas expresos los lugares de la Historia Sagrada para significar por Tarsis una region determinada? ¿Los Autores divinos quisieron decir, que la flota de Salomón iba por el mar al mar? ¿que la plata y el oro venian del mar? ¿que Jonás entró en el mar para ir al mar? ¿ò que se embarcó en una nave para viajar à un navio de grande buque? ¿que la flota de Josaphat deshecha por la violencia de un temporal no pudo arribar al mar, ò no pudo abordar à un baxel destinado à viages dilatados? ¿que los Reyes del mar, ò de las naves de altobordo enviarán dones à Salomón? ¿que los negociantes de Tyro eran las hinchadas ondas del mar, ò la larga quilla y altos costados de un navio grande? Pero doblemos la hoja, y pasemos en silencio extravagancias semejantes, que hacen poco honor à sus autores, y parecen inventadas para obscurecer la autoridad de los libros santos.

No era Tarso de Cilicia, ni Tarsis de la India.

II. Son, pues, incontestables los testimonios que nos convencen, que el Tarsis de Salomón era un país determinado. Esta region no podia estar situada en Tarso de Cilicia, terreno incapáz de proveer à las flotas combinadas de Tyrios y Hebreos de los ricos

Mm pro-

(1) Jonás cap. 1. v. 3.
(2) Paralipom. l. 2. c. 20. v. 36. 37.
(3) Salmo 71. v. 10.
(4) Ezechiël cap. 27. v. 12.

productos que cargaban cada tres años. Era al mismo tiempo un parage, à donde no se podia aportar desde el Eritréo, sin costear toda el Africa hasta penetrar en el Estrecho de Hércules, y desembocar en el Mediterráneo. Ni hay que citar la empresa de juntar este mar con el Occeano abriendo la comunicacion del Eritréo por medio de un canal. Este proyecto fue posterior à los tiempos de que se habla: y mucho despues la execucion (*). Excita la mayor admiracion el anacronismo de Monseñor Huet, el qual antes de la formacion del canal hace navegar la flota de Hirám desde Tyro à Esiongabér; y en tiempos mucho mas remotos establece el viage de los baxeles Fenicios del mar Roxo al Cananeo (1). Se puede tambien notar que la Ciudad de Tarso por ventura no estaba aun fundada en el reynado de Salomón. Aristobulo, Atenéo, y Estevan Bizantino atribuyen su fundacion à Sardanapalo que vivió cien años despues de aquella edad (2); y Aristóteles, Diodoro Sículo, Strabon, Arriano, y Ciceron hacen memoria del célebre sepulcro de aquel Rey con la siguiente inscripcion: *Sardanapalo edificó en un dia las Ciudades de Anchiale, y de Tarso* (3). Algunos antiguos Escritores juzgan que Tarso era Colonia de los Argivos, quienes en su fun-

(*) Necao, que reynaba en Egypto 600. años antes de la venida del Salvador, intentó abrir un paso (como dice Herodoto) que llegáse desde el Nilo hasta el mar Roxo: pero se ve quan posterior es al reynado de Hirám de Tyro, y de Salomón de la Judéa. Y aun este Príncipe Egypcio (segun cuenta el Historiador Griego) renunció en adelante la perfecta execucion de este canal.

(1) Huet *De navigationibus Salomonis*. cap. 1. num. 3. col. 1515. num. 9. col. 1518.

(2) Pineda *De Rebus Salomonis*. L. 4. cap. 14. §. 3. pag. 188.

(3) Musanzio *Tabulæ Chronologicæ*. Edad 5. Tab. 5. p. 35.

fundacion le dieron el nombre de Ταρσός, que significa *uña del pie*, en memoria de la caida de *Belerophonte*, cuyo caballo Pegaso se partió la uña al caer. El Abate Belley, que escribió algunas reflexîones sobre la historia de la Ciudad de Tarso, confirmando esta opinion, que tiene por la mas probable, nota que las raices de estos dos nombres *Tharsis*, y *Tarso*, son del todo diversas (1). De aqui se infiere que la navegacion de los Tyrios y Hebreos à Tarso de Cilicia está, no solo destituida de fundamento, sino tambien de toda verisimilitud. No tiene mejor apoyo la opinion del Abulense y de Bochart, quienes establecen los límites de Tarsis en la India (2). Causa admiracion que el sabio Francés, que habia demonstrado tan ingeniosamente, y con sólida y copiosa erudicion la situacion de la antigua Tarsis en la Bética, y cerca del Estrecho de Cadiz, refugio de los Fenicios, que huian de los golpes formidables de las espadas de los Israelítas à la conducta de Josue, establecimiento de sus mas célebres y antiguas Colonias, emporio el mas famoso de los negociantes de Tyro, manantial de los metales preciosos, y de todas las riquezas de la Fenicia: causa admiracion, digo, que despues de todo esto imagine otra Tarsis en Oriente, movido de que la vuelta de el Africa era entonces imposible (3). Este Autor ha esparcido en sus obras muchos rasgos de su mal afecto à la nacion Española. No pienso hacerle injusticia, sí sospecho que es-

(1) Belley *Observations sur l' histoire de la Ville de Tarse*. pag. 343.

(2) Bochart *Geograph. Sacra*. P. 2. *Phaleg*. L. 3. cap. 7. col. 171.

(3) Bochart cit. *Phaleg*. Præf. pag. 39. y L. 3 cap. 7. desde la col. 166.

esta aversion pudo borrar la memoria de sus proprios y sinceros sentimientos, y movió su pluma à la formacion de su nuevo sistéma de una Tarsis Oriental, desconocida de los antiguos.

Era Tarseyo de España.

III. Refutadas las referidas opiniones, no se nos presenta otra Tarsis à donde pudiesen hacer vela las flotas de Salomón sino la Española. Goropio Becano se atribuye el honor de haber sido el primero que dió esta gloria à la España; pero antes de él propusieron esta opinion algunos célebres Escritores (1); y mas recientemente otros muchos, particularmente el docto Obispo de Avranches (2). En otro lugar hemos demonstrado que los descendientes de Tarsis, nieto de Japhet, poblaron primitivamente la España, y dieron el nombre de *Tarseya* à la Bética, al rio Betis, y à varias Ciudades de aquella Provincia, entre las quales (como atestigua el docto Arabe Rasis Almanzor) à las orillas del Guadalquivir, habia una à dos millas de Córdoba que conservaba el nombre primitivo incorrupto de *Tharsis* (3) Bochart afirma que Polibio no solo llamó *Tarseya* aquella parte de España, sino atestiguó tambien haber leido una lámina de bronce escrita de Anibal, en la qual aquel General Cartaginés nombra à los *Thersitas* entre los pueblos que conduxo de la España à el Africa. De aqui colige aquel Francés, que el nombre *Tarteso* con que Strabon y otros llaman à la Bética ò Andalucía, debe ser una cor-

(1) Vease Pineda *De Rebus Salomónis* l. 4. c. 14. § 1. p. 186.

(2) Huet *De navigat. Salomonis.* cap. 3. desde la col. 1523.

(3) Vease la *España primitiva* n. 6. la *Fenicia* num. 57. Pineda cit. §. 1. p. 188.

corrupcion del vocablo mas antiguo *Tarseya*, ò *Tharseyo* (1). Erró Mariana pensando que el nombre de *Tharsis* no convino primitivamente à España, sino à Cartago ò à Tunez (2). Este célebre Historiador se fundó en S. Gerónimo, quien, como diximos poco antes, llamó Cartagineses à los Fenicios Tarseyos, ò Andaluces, confundiendo estos dos pueblos, conforme lo hicieron otros Escritores mas antiguos. Cierto es, que esta *Tarsis* Africana no se encuentra en la antigua Geografia; al contrario, la *Española* la oimos freqüentemente con el nombre de *Tarteso* en la boca de los autores Griegos y Latinos. De ella hacen mencion Estesicoro, Eratostenes, Anacreonte, Herodoto, Strabon, Dionysio Alexandrino, Salustio, Ciceron, Plinio, Pomponio Mela, Silio Itálico, Arriano, Estevan de Bisanzio, Claudiano (3).

Profecía de David que confirma esta opinion.

IV. El Salmo setenta y uno de David subministró à Pineda una ilustre prueba à favor de la Tarsis Española de Salomón. Vaticinaba el Profeta las glorias de su hijo, y agitado del Estro divino dixo: *El dominará desde el mar hasta el mar, y desde el rio hasta los últimos límites de la tierra: à su presencia se postrarán los Etiópes; los Reyes de Tarsis, y las Islas le ofrecerán sus dones, y los Reyes Arabes y de Sabá le enviarán presentes* (4). El erudíto Sevillano colige de la parafrasis Caldéa, de Theodoreto, y de otros expositores, que las Islas insinuadas por David son las Gaditanas del

(1) Bochart *Geographia Sacra*. p. 1. *Phaleg*, l. 3. c. 7. col. 171.

(2) Mariana *De rebus Hispaniæ*. L. 1. c. 2. p. 208. 209.

(3) Vease Pineda *De rebus Salomonis*. L. 4. c 14 §. 2 p. 187.

(4) Salmo 71. v. 8. 9. 10.

del Occeano, y que segun este Santo Profeta, el nombre de Salomón habia de ser famoso desde el mar Oriental de la India hasta el Occidental de la España, y desde el rio Eufrates hasta el Estrecho de Cadiz, último término del mundo en la geografia antigua (1). Me parece ver descritas en el citado vaticinio las regiones, de donde las flotas de Salomón transportaron los inmensos tesoros à aquel gran Monarca. El Profeta Real nombra solos tres países, la Arabia feliz, la Etiópia, y Tarsis. Las flotas partian de Esiongabér, y dirigian el rumbo por las orillas de Arabia hasta Goa; y tomando la derrota desde el mismo puerto ácia las Costas de Etiópia, siguiendo toda el Africa, tomaban tierra en Tarsis de España.

Los textos de la Escritura que hablan de Tarsis convienen à España.

V. Todos los pasages de la Escritura santa que hablan de *Tarsis*, convienen admirablemente à la España, ni hay país alguno fuera de esta region, à quien se puedan adoptar. Esta prueba, que no la hallo en los defensores de nuestro sistéma, me parece la mas convincente de todas. Ezechiël nos describe à Tarsis como un asiento de los principales negociantes Fenicios, de donde se transportaban los géneros de España, principalmente la plata, hierro, plomo, y estaño à el famoso puerto de Tyro, à donde con la llegada de los navios mercantíles se celebraba la magnífica feria (2). ¿A qué país del mundo se puede aplicar mejor esta relacion que à la Bética ò Andalucía, emporio mas antiguo de los mercaderes Fenicios, terreno en aquel tiempo el mas

(1) Pineda l. cit. 4. c. 14. §. 1. pag. 186. 187.

(2) Ezechiël cap. 27. v. 12.

mas célebre por la abundancia y calidad de la plata, unico país que antiguamente proveía à los demás de estaño? Isaías llama à Tyro *hija de Tarsis* (1). No se puede imaginar otra Tarsis con igual derecho al título de madre de Tyro como la España, origen de las grandes riquezas, que llenaron de esplendor, è hicieron respetable aquella Ciudad. *El Profeta llama à Tyro hija de Tarsis por los tesoros de la Bética y de Africa, que la enriquecieron*, dice Monseñor Huet (2). Las navegaciones à Tarsis, cuya mencion expresa se halla en la Escritura santa, son tres: dos desde el mar Roxo, que fueron las de Salomón y de Josaphat, y una desde Joppe, puerto del Mediterráneo à donde se embarcó Jonás (3) (*). Es pues necesario, que Tarsis sea un puerto à donde se pudiese ir por mar, así desde la Palestina, como del golfo Arábico. Zarpando las naves de los puertos de la Palestina, pueden arribar à Tarso de Cilicia, y à Tarsis de España; pero no à la India, donde la imaginó el Abulense, sin dar una vuelta desmedida, la qual se fingirá sin necesidad, pudiendose hacer el viage mas cómodo y corto desde el Eritréo. Desde este último golfo se pueden tomar las derrotas para la India y para España; pero no para la Cilicia. La Tarsis de la Bética es la unica de situacion mas proporcionada para viajar à ella desde Joppe,

(1) Isaías cap. 23. v. 10.

(2) Huet *De navigationibus Salomónis*, cap. 3. n. 9. col. 1524.

(3) Lib. 3. Reg. cap. 10. v. 22. Paralipom. L. 2. c. 20. v. 36. Jonæ cap. 1. v. 3.

(*) Algunos sabios han pensado que este Profeta se embarcó para ir à Tarso de Cilicia; pero no han observado que la Escritura santa nos dice que Jonás entró en la nave para huir ácia el Occidente à Tarsis, situacion de la España respecto de Joppe, quando Tarso de Cilicia está al Norte de aquel puerto.

pe, y desde el mar Roxo, sin las grandes dificultades ni rodeos que se encuentran en otros rumbos y derrotas.

Las Flotas de Salomón partian de los puertos del mar Roxo, no del Mediterráneo, para proveerse de las mercancías de la India y del Africa.

VI. Mas ¿por qué las flotas de Salomón que iban à España partian de Esiongabér y no de alguno de los puertos del Mediterráneo, de donde hacian vela los marineros Fenicios, como se deduce de la historia de Jonás, y desde donde la navegacion era mucho mas corta y facil? Esta dificultad sorprehendió los ánimos de los célebres Autores del gran Diccionario Encyclopédico: quedaron asustados y suspensos. Les pareció que la Escritura santa no podia decir, sin una contradicion manifiesta, que la flota de Salomón tomó el rumbo à Tarsis desde un puerto del mar Roxo, y que la nave de Jonás habia partido del Mediterráneo. Este temor les hizo establecer dos puertos para las flotas de Salomón. Esiongabér era el fondeadero de la de Ophir: Joppe en las Costas de Palestina de la de Tarsis. Quisieron mas hacer esta distincion contraria à la Historia divina, que *dar lugar*, dicen, *à una contradicion, de la qual no se sabe cómo salir* (1). Pero ¿qué contradicion es esta? ¿qué dificultad hay en que las naves desplieguen sus velas al viento en diversos mares para viajar à un mismo puerto? Los baxeles del puerto de Cavite montando el Cabo de Buena-Esperanza, y los del Callao montando el de Hornos, han aportado à Cadiz; y tomando la derrota desde esta bahía pueden navegar à aquellos dos términos opuestos, y à otros varios. Salomón debiendo preparar un arsenal, lo mandó sabia-

(1) *Encyclopédie*. T XVI. art. *Tharsis* pag. 109.

biamente construir en el mar Roxo, y no en el Mediterráneo. Del golfo Arábico iba facilmente una flota à la India: la otra que partia à España, es verdad que habia de dar una vuelta dilatada al circuito del Africa; pero fuera de que Salomón pensó unir en un puerto estos dos comercios, noticioso tambien de los inmensos provechos que sacaban los Fenicios en estos viages siguiendo las Costas tierra à tierra, era su proyecto aprovecharse à participar de ellos.

Las mercaderías que transportaba la flota de Tarsis eran productos de Africa y de España.

VII. Efectivamente las mercancías que cargaban las flotas de Tarsis eran de Africa y España. Las barras de plata, que era el provecho principal, los oficiales las sacaban sin duda de la Bética, famosa en aquellos tiempos por las minas abundantes de aquel metal, segun el testimonio de los antiguos Escritores. Lo demás de la carga consistia, segun el Autor Sagrado, en oro, marfil, monos, y pavos: Joseph Hebreo añade esclavos de Etiópia (1). De todos estos géneros se podian proveer abundantemente en el Africa, y alguna parte podian tambien sacar de España. En la Ilustracion VII. hemos hablado del oro de Sofara ò Sofala (2); y del oro de España tenemos los testimonios, no solo de los Autores profanos, sino el irrefragable de la Escritura (3). El marfil se halla en la Costa que llaman de los Dientes, à donde los elefantes son mas comunes que en ninguna otra parte; y aunque es verdad

 que

(1) L. 3. Reg. cap. 10. v. 22. Paralip. L. 2. cap. 9. v. 21. Flavio Joseph *Opera omnia* T. I. *Antiquit. Judaica*. L. 8. c. 7. p. 439.

(2) Ilustracion 7. num. 3.

(3) Lib. 1 Machab. cap. 8. v. 3.

que los antiguos celebraban el marfil de la India: la flota de Salomón se proveia del de Africa, porque los Tyrios, que le servian de guias, tenian mas empeño y placer de recibirlo por mano de los Hispano-Fenicios sus aliados y hermanos, que de los Indianos desconocidos; ò porque de los dientes de Elefante de las Costas Africanas se tenian noticias mas exâctas en la Palestina, siendo verisímil que los Fenicios hiciesen mas tráfico y negocio del marfil Africano, que del de Asia. Por lo que mira à los monos, se halla gran cantidad de ellos en el monte de Gibraltar, y los antiguos conocieron los de Egypto, de la Etiópia, Libia, y Mauritania. Hacen mencion de ellos Herodoto, Estrabon, Plinio, Solino, Estevan de Bisanzio, Anastasio Sinaita, y particularmente Posidonio testigo de vista (1). Los pavos de Tarsis ò eran de los que conocemos baxo del nombre de pavos reales, como es muy probable; ò de los que antiguamente llamaban gallinas Africanas ò de la Numidia; las flotas de Salomón los podian coger à su vuelta, pues aquellos animales con facilidad se encuentran en las Costas de Africa. Finalmente todos ven que los esclavos Etiópes, de los quales habla el Historiador Hebreo, *solo* en Africa se podian coger (*). En suma, todas

(1) Vease Pineda *De rebus Salomónis*. L. 4. c. 17. §. 1. p. 218.

(*) Es bien sabido el tráfico moderno de los esclavos de Africa. En la Costa de Angóla se hacen las ferias principales, y su objeto de mayor aprecio es la venta y comercio de Negros, que se vienen à comprar para llevarlos à América, à fin de que cultiven la tierra. Una madre con gran sosiego entrega su hija à un extrangero por una suma de cauris, esto es, conchas blancas, que sirven de moneda, y para hacer brazaletes, y collares. A veces los hijos venden à su padre por algunas navajas ò bagatelas. Causaria menos horror si solo se vendiesen los prisioneros hechos en una guerra justa.

das las mercaderías que, segun la narracion de la sagrada Escritura, cargaban los baxeles de Hirám y de Salomón en los viages, que hacian de conserva à Tarsis, abundan en aquellas regiones que iban costeando desde el mar Roxo à la Bética. De todo lo dicho se colige, à mi juicio, con evidencia, que la opinion de los que colocan à Tarsis en la España Bética ò Andalucía, no solo es la mas verisímil y mas fundada, sino la unica que se puede defender sin hacer violencia à los pasages de la Sagrada Escritura.



LIBRO QUINTO.

ILUSTRACIONES SOBRE LA ESPAÑA GRIEGA.

ILUSTRACION I.

HOMERO NO ESTUBO EN ESPAÑA.

Homero no vino à Italia, como piensa Tiraboschi.

I. EL Autor incierto de la vida de Homero asegura que este Poëta insigne en compañía de un mercader navegó desde la Tirrenia, y de la Iberia ácia à Itaca (1). Esta relacion da à la Italia y à la España el honor de haber aloxado al príncipe de la Poesía Griega. Se alega à favor de Italia la autoridad de Heráclides Póntico, y en pro de España la de Pausanias. El primero asegura que consta *del testimonio mismo de Homero, como él, perdida la vista, hizo el viage de mar desde un puerto de la Tirrenia à Cefalonia, y à Itaca* (2). El segundo atestigua que *Homero, pobre y ciego, necesitado à ir mendigando casi por todo el mundo,... emprendió un viage hasta à los últimos confines de la tierra* (3). Los historiadores Italianos modernos, apoyados con estas autoridades, no han dudado de la venida del fa-

(1) Anónimo De genere vitaque Homeri Libellus. p. 794.

(2) Heráclides Póntico *De Politiis* título *Cephaleniorum*, pag. 30, 31.

(3) Pausanias *Græciæ Descriptio.* L. 2. *Corinthiaca* cap. 33. pag. 189. y Lib. 1. *Attica*, cap. 2. p. 6.

famoso Poëta à la Etruria. De estos, los dos mas célebres Monseñor Guarnacci, y el Caballero Tiraboschi la han adoptado con el mayor empeño (1). Es bien estraña la crítica ò lógica, de que se valen para hacer gloriosísimo aquel viage à su nacion. Guarnacci no trae otro testimonio fuera del que hemos citado arriba del Escritor de la vida de Homero; pero no tiene la advertencia de exâminar que fe merece un Autor anónimo. De lo que este escribe puede resultar alguna gloria à la Italia: esto basta para contentar la crítica poco melindrosa del Historiador de *los Origenes Itálicos*. El Señor Tiraboschi es mas circunspecto, y ostenta un ayre de censura mas severa. Segun este Literato, el Escritor de la vida de Homero carece de autoridad, y solo cita por garante del viage del Poëta à Italia à Heráclides Póntico; pero añade, que *Heráclides no es de una antigüedad tan remota como se requiere, para que su testimonio sea seguro, è incontestable.* Hecha esta salva, parece que el Escritor de la Literatura Italiana iba à refutar aquella opinion. Sin embargo, sigue el parecer de Guarnacci y demás Autores modernos de su nacion. Observa que Heráclides cita al mismo Homero, y esta circunstancia es de tanto peso en su crítica, que dando à aquel Autor toda la fe de que antecedentemente no era digno, concluye que *parece no poderse negar que Homero estubo en Etruria.* Fuera de esto: ambos Escritores no satisfechos de haber establecido el viage del Poëta Griego à Italia, apo-

(1) Guarnacci *Origini Italiche* T.I. L. 1. cap. 4. p. 213. Tiraboschi *Storia della Letteratura Italiana.* T. I. p. 1. n. 30. pag. 67. 6.

apoyados con fundamento tan débil, pretenden toda la gloria y honor posible à su nacion. Esta es (dicen) una prueba la mas ilustre de la cultura antigua de los Etruscos, los quales en aquel tiempo debian ser hombres sabios y versados en las ciencias, un pueblo capáz de instruir à Homero en muchas materias. ¿Qué motivo pudo inducir à aquel Poëta à transferirse à la Etruria, sino la esperanza de nuevos conocimientos, con que ilustrar sus Poëmas? ¿A donde, sino en Toscana, pudo aprender lo que escribió del Acheronte, del Averno, y de otras fábulas semejantes del gentilismo? Asi discurren Guarnacci y Tiraboschi. El Preposito Gori, citado por el Historiador literario, piensa del mismo modo, y el Señor Ciro Minervino, à quien cita Denina, ha llegado al exceso de darle por patria el Reyno de Nápoles (1).

No lo instruyeron los Etruscos.

II. Con licencia de estos célebres Escritores haré algunas reflexîones acerca de la instruccion que el Príncipe de los Poëtas Griegos pudo recibir de los Etruscos. Yo no me empeñaria à tratar de esta gloria, que se quiere dar à la Italia, sino por ser tambien comun à la España. No quisiera que los Españoles con igual derecho que los Italianos à la venida de Homero à su patria, tubiesen tambien la vana pretension de haber sido sus maestros. En la hipótesis del viage de Homero à Etruria, y de haber estado de asiento en ella, nada se infiere en favor de la cultura de los Etruscos. El Poëta pudo venir para aprender; pero tambien pa-

(1) Gori en el lug. cit. de Tiraboschi. Denina *Historia politica è letteraria della Grecia*. T. I. l. 2. cap. 12. p. 151.

para enseñar; y aun pudo hacer el viage por otros fines diversos, sin ánimo de abrir escuela, ni de consultar con los sabios. Si se quisiere establecer que el Poëta Griego viajó para adquirir mayores luces, y enriquecerse de nuevos conocimientos, se deben probar dos cosas: la primera, que la Etruria era capáz de instruir à Homero: la segunda, que este Poëta necesitaba de la instruccion de los Etruscos. Homero era natural del Asia menor, freqüentada y habitada de muchos Fenicios, hombres cultísimos, aplicados con particularidad à la Poesía, maestros en gran parte de la mythología y cultura Griega, y asi no necesitaba de salir de su país para ser Mythológico y Poëta. La Etruria entonces aun bárbara y grosera, no habia adquirido suerte alguna de cultura. Los monumentos que trae Tiraboschi en favor de la Poesía Etrusca, no la prueban mas antigua que la fundacion de Roma, un siglo posterior à Homero (1). Es evidente, pues, que los Etruscos no eran capaces de instruirlo en la Poesía; mucho menos en otras ciencias, comenzando la cultura de los pueblos regularmente de aquella Arte. Efectivamente, Strabon, hombre juicioso, afectísimo à Homero, asegura que este recibió muchas luces de los Fenicios; pero nada dice de los Etruscos. Las noticias que aquellos le comunicaron de los felices terrenos de España, le excitaron la especie, dice el Geografo Griego, de colocar en nuestra península los campos Elisios y el Averno (2). ¿Con

(1) Tiraboschi *Storia della Letteratura Italiana*. T. I. p. 1. num. 25. pag. 60. 61.

(2) Strabon T. I. l. 1. p. 3. y l. 3. p. 223.

¿Con qué razon pretenden los modernos historiadores Italianos, que el Poëta aprendió estas ideas en Etruria, sabiendose que es deudor de ellas à los Fenicios? ¿Por qué se comete el anacronismo de suponer, que los Toscanos lo instruyeron, mientras estos pueblos no se habian aun despojado de su antigua rudeza y groseria? Con mas verisimilitud pudieran atribuirse este honor los pueblos de la Bética ò Andalucía, siendo cierto que adquirieron las artes de los Fenicios seiscientos años antes del nacimiento del Poëta Griego. Con todo, los historiadores literarios de España aunque naturales de esta Provincia con una moderacion digna de la imitacion de los literatos de Italia, se opusieron con muchas reflexîones críticas à los Ingleses autores de la historia universal, que con mucha facilidad honraron à la España de la presencia de aquel Poëta (1). Si los Italianos se pudieran gloriar de haber contribuido à la instruccion de Homero; no solo los Españoles, sino todos los pueblos del mundo pudieran pretender alguna parte en esta gloria; pues sabemos por el testimonio de Pausanias, que viajó mendigando por casi toda la tierra.

No viajó à Toscana ni à España.

III. Pero cierto es, que él no hizo viage de ninguna suerte ni à Toscana, ni à *España*. Acerca de la Toscana me atrevo à decir, que Eráclides no habló de la Tyrrenia Italiana, sino de la Griega; pues este Autor tratando de los usos de muchos pueblos baxo de títulos particulares, solo hizo mencion de las cos-

(1) Mohedano *Historia Literaria de España*. T. II. p. I. l. 4. num. 22. p. 146. 147. y p. 2. Disert. 8. p. I. §. 9. p. 181. 182.

costumbres de la Grecia, ò de sus Colonias. Creible es que Homero hiciese algun viage pequeño desde la Tyrrenia del mar Egéo à las Islas cercanas de Itaca, y Cefalonia; pero es inverisímil que un pobre ciego viniese à la Toscana, y camináse casi todo el mundo mendigando, como añade Pausanias. La España no tiene mayor derecho à esta gloria que la Toscana. Pausanias floreció al principio del segundo siglo Christiano; esta gran distancia que hallamos entre este Autor y Homero, no nos permite darle fe en una relacion inverisímil, y contraria à las demás noticias que tenemos de aquel Poëta. El Escritor anónimo de su vida tampoco se puede presumir de una antigüedad superior à la de Pausanias, pues no lo conoció Strabon, el qual tomó el mayor empeño à favor del Poëta, y deseó informarse de todo quanto le pertenecia. Fuera de esto: el primero de los dos autores no dixo que Homero pasó à España, ni le atribuyó ningun viage *hasta à las últimas tierras*, aunque lo entendieron asi los históricos Ingleses, y los autores poco antes citados de la Literatura Española. Cierto es, que de esta suerte se lee en la version latina de Rómulo Amaséo, cuyas palabras he referido; pero el texto original de Pausanias solo dice que los viages de Homero fueron ἐπὶ μακρότατον, que significa no *in ultimas terras* sino *in longissimum*, esto es *à países, muy distantes*, siendo aquel un superlativo de μακρὸς, que quiere decir *longus ò largo.* Strabon, que tomó à pechos la defensa de la ciencia geográfica de Homero, no dice, ni supone que viese la España; solo atestigua que recibió sus noticias

de los Fenicios. En suma, carecemos de sólidos fundamentos, con que poder afirmar el viage à España del Príncipe de la Poesía Griega. Yo creeria hacer una injuria à la nacion Española, cuyas historias llenas de glorias no tienen que envidiar à ninguna de las demás naciones ilustres del mundo, si pensara lisongearla con el oropel de una gloria fantástica y poco segura.

ILUSTRACION II.

ES INCIERTO QUE LICURGO viajó à España.

Testimonio del viage de Licurgo à España.

I. PLutarco, que floreció en los últimos años del siglo primero Christiano, en la vida que escribió de Licurgo dice asi: *No me acuerdo que ninguno, fuera de Aristócrates Espartáno, hijo de Hipparco, haya afirmado que Licurgo corrió toda el Africa y España, y pasó à la India, donde trató con los Gimnosofistas* (1). Estas palabras de este célebre Filósofo de la Grecia han dado todo el fundamento para atribuir el viage de España al insigne Legislador de los Lacedemonios.

Razones contrarias.

II. Pero se ha de observar, que Plutarco es un Escritor de tiempos muy remotos de la edad de Licurgo; fuera de que da principio à la vida, atestiguando que las noticias que ha podido adquirir, son todas dudosas por la suma confusion y variedad con que las han escrito los antiguos. A mas de esto, los Griegos de Europa tardaron mucho mas que

(1) Plutárco *Opera* T. I. *Lycurgus*. pag. 42.

que los Asiaticos en emprender largas y dilatadas navegaciones, y particularmente los de Esparta tenian poca inclinacion à la náutica, y parece que carecian de idéas de comercio marítimo. Las naciones acreditadas, y que merecian el concepto de cultas entre los Griegos, eran el Egypto, la Fenicia, y otras mas Orientales. Creible es que Licurgo buscáse la instruccion, y adquiriese idéas de legislacion entre aquellos pueblos famosos por su ciencia; pero no es probable, que se dirigiese à los pueblos de Occidente, los quales no habian esparcido ningun rayo de luz sobre la Grecia.

Razones à favor.

III. No obstante, se puede observar, que el garante del viage de Licurgo à España es Aristócrates, mas antiguo que Plutarco, y natural de la misma patria del Legislador Lacedemonio. Ninguno mejor que un Escritor Espartáno podia informarse de todo lo que pertenecia à Licurgo: ni la vanidad debia inducirlo à fingir un viage, del qual no se concibe qué género de gloria se derive à los de Esparta. Es verdad que estos no eran peritos en la mar, ni conocian las Costas de España; pero Licurgo pudo navegar en alguno de los baxeles Griegos ò Fenicios, que iban à esta region, y la fama constante de aquellos tiempos (como se colige de los poëmas de Homero) (1) de la suma felicidad de los Españoles, pudo inspirarle la determinacion de emprender aquel viage. Otra prueba de él se puede sacar de lo que escribe Strabon. *Se cuenta*, dice el Geografo Griego, *que algunos Lusi-*

(1) Vease la Ilustracion 1. sobre la España Fenicia num. 6.

tanos de las vecindades del Duero, viven segun el uso de los Lacedemonios; se ungen dos veces cada dia, se calientan con piedras encendidas, se lavan con agua fria, y se alimentan con un solo género de comida con limpieza y frugalidad (1). Sabemos que en aquellas partes de España no se estableció ningun pueblo extrangero antes que los Romanos: de aqui se pudiera inferir que Licurgo pasó à aquellos reynos, y que el asiento que hizo en ellos dió el origen à estas semejanzas. Si se verificó el viage referido, no es inverisímil que los Lusitanos tomasen algunos usos de Licurgo, ò este Legislador los tomáse de aquellos pueblos. Los usos que pudo aprender Licurgo de ungirse, lavarse, calentarse con las piedras encendidas, y la frugalidad y limpieza en la mesa, no son agenas de la simplicidad de un pueblo, que no ha tomado aun ni instruccion, ni costumbres extrangeras. No obstante, yo me persuado que no era menester el viage de Licurgo para que los Españoles occidentales y septentrionales pudiesen recibir varios usos de pueblos diversos: los Fenicios Gaditanos que viajaban, costeando aquellas riberas ácia las Casitérides, y los Griegos que abrieron el comercio desde el Mediterráneo por el rio Ebro hasta las cercanías del Occeano Cantabro, pudieron introducir entre aquellos pueblos no pocas de sus costumbres. Las razones alegadas, y las reflexîones que hemos hecho, prueban que el viage de Licurgo à España es un objeto problemático.

(1) Strabon *Rerum geographicarum*. T. I. l. 3. pag. 232.

ILUS-

ILUSTRACION III.

HISTORIA DEL ALFABETO Griego.

I. LO primero que debemos establecer en la historia del Alfabeto Griego es su origen. El Señor Cárlos Denina, à quien ultimamente Federico, Rey de Prusia, hizo el honor de llamarlo à la corte de Berlin con el título ilustre de Historiografo, se veia precisado, mas que ninguno otro, à investigar este asunto, quando con grande aparato, y expectacion de la Italia emprendió la *Historia política y literaria de la Grecia.* Pero este sabio ha omitido el exâmen de esta materia, como de otras muchas; contentandose de esparcir muchas dudas superficiales acerca del origen Fenicio de la escritura Griega, siguiendo las huellas de quien ha dudado tambien como él, movido solo del deseo vano de novedad (1). Los *fuertes argumentos* (asi los llama) que lo induxeron à abrazar el Pirronismo en este asunto son tres: primero, que los Griegos hasta los tiempos troyanos solo tubieron diez y seis letras; y los Fenicios hicieron siempre uso de veinte y dos. Segundo: los Griegos se valian de consonantes y vocales; y los Fenicios solo conocian las consonantes, como los Hebreos. Tercero, estos escribian comenzando de la derecha à la izquierda; al contrario, aquellos de la izquierda à la derecha. Mas ¿quién

El Alfabeto Griego tubo origen Fenicio. Denina duda sin razon.

(1) Denina *Storia polit. è letter. della Grecia.* T. I. l. 2. c. 11. pag. 146.

¿quién ha dicho al Señor Denina que los Fenicios tubieron siempre veinte y dos letras? ¿En qué autor ha leido esta noticia? Yo tengo por mas probable que el Alfabeto Fenicio fue informe en su primer origen, y que se fue aumentando sucesivamente hasta llegar à su última perfeccion. Pero hagamos la hipótesis contra todas las noticias de los antiguos, que el Alfabeto Fenicio desde los principios se compuso de veinte y dos letras. ¿No pudieron los Griegos omitir seis que no se avenian con su modo de pronunciar, y hacer uso de solas diez y seis? Luego la primera razon de Denina no prueba un origen diverso de los dos Alfabetos. En segundo lugar; ¿con qué fundamento se apoya nuestro Histórico para asegurar que los Fenicios en sus escrituras primitivas no exprimian las vocales? ¿Ha visto alguna de ellas? ¿Ha leido algun Autor antiguo que lo atestigue? Aristóteles y Plinio, los quales han hecho mencion de las diez y seis letras que introduxo Cadmo en la Grecia, nombran particularmente las cinco vocales A E I O U (1). Mario Victorino, y otros Escritores citados por el Anónimo adversario de Montfaucon (de quien volverémos à hablar) cuentan entre las primitivas letras Fenicias, à lo menos las quatro primeras vocales (2). Es pues evidente, que segun las historias, los antiguos Fenicios expresaban las vocales en la escritura. ¿Para qué tanto empeño en hacer mil congeturas contra

la

(1) Plinio y Aristóteles citado por aquel, *Historia naturalis.* T. I. l. 7. cap. 56. pag. 412.

(2) J. B. *De priscis Graecorum & Latinorum litteris*, p. 561. 565. 566.

la certeza de un hecho histórico? Las inscripciones Fenicias que nos quedan sin vocales, son muchos siglos posteriores à la edad de que hablamos. Los puntos que usan los Hebreos en vez de aquellas son tambien invencion mucho mas moderna. Algunos atribuyen su origen à dos sabios Rabinos del siglo undécimo Christiano, Ben-Ascher de Palestina, y Ben-Nephtali de Babilonia: otros à los Masoretos de Tiberiades del siglo sexto: y varios finalmente à la gran Sinagoga de la edad de Esdras, quatrocientos cincuenta años antes del nacimiento del Salvador. En qualquiera de estas opiniones, los puntos aparecen siempre posteriores, à lo menos, mil años al insigne Caudillo del pueblo de Dios Moysés, y al célebre Cadmo de los Fenicios. Estos dos Escritores no teniendo conocimiento de los puntos, necesariamente debian hacer uso de las vocales; de otra suerte sus escrituras no podian ser inteligibles, pues todos los idiomas resultan de vocablos compuestos de las mismas consonantes sin otra variedad que la de vocales diversas. Por exemplo, en la lengua Italiana, *Mosé y Amos* se escriben con las mismas consonantes *M. S.* Si uno escribiese estas dos letras sin alguna vocal, ò sin notarlas con algunos puntos ù otra señal, ¿cómo entenderiamos que se queria nombrar antes bien el Profeta Amos, que el Legislador Moysés? No disputemos acerca del número de las vocales de los Hebreos. Hay quien les atribuye solas tres: *aleph*, *jod*, *y vau*; algunos les dan quatro; y por ventura tienen seis. Cierto es que este pueblo las tiene, y antes de la invencion de los dos puntos, era necesario

que

que las expresasen en la escritura. Los copiantes habrán comenzado à omitirlas por abreviar. Los sabios y zelosos Rabinos para evitar la confusion originada de este desorden, tomarian sin duda el expediente de suplir la falta de ellas con algunas pequeñas líneas, ò con puntos. A los principios se usaria de este suplemento en los vocablos, que producian la confusion por la semejanza de las consonantes, que los formaban; despues se habrá introducido en todos para facilitar la lectura. En esta hipótesis, que me parece la mas verisímil de todas, se concuerdan muy bien las diversas opiniones de los autores acerca de la época de los puntos; los quales pudo inventarlos la Sinagoga en tiempo de Esdras para las palabras donde se necesitaban, y los Masoretos los extendieron por ventura à toda la escritura. Pero sea lo que fuere de esto; los puntos son de invencion moderna, y las vocales son antiguas. El Señor Denina habia de distinguir los tiempos, y no debia atribuir à los antiguos la contraccion, y mutilaciones que inventaron los modernos. Mas los Fenicios, añade, escribian desde la derecha à la siniestra; los Grigos formaban sus caractéres dando principio de la siniestra: ¿cómo concuerda esto con la uniformidad de los *Alfabetos*? Si el Señor Denina hubiera consultado la antigüedad, no se embarazaria con este reparo. Los Griegos escriben del modo dicho desde la edad de Homero: en tiempos mas remotos observaban el método mas antiguo. No se puede dudar que aprendieron el arte de escribir de los Fenicios. Cierto es tambien que estos últimos escribian llevando la pluma
de

de la parte derecha à la siniestra, de un modo diferente del que usan modernamente los Griegos: era, pues, necesario, que estos en tiempos mas remotos formasen sus caractéres diversamente de lo que practícan ahora. La mutacion es posterior à la edad de Cadmo, y es invencion de los mismos Griegos. En la série de esta breve historia expondré mis congeturas acerca del Autor, y del tiempo de esta mutacion. ¿ Pero para qué me he de detener en esto ? El mismo Denina confiesa, que los Griegos la hicieron, y transformaron con ella todos los caractéres del Alfabeto. *La variedad*, dice, *que se observa entre los caractéres fenicios.....y Griegos, se originó.... de la manera natural y mas cómoda de escribir que los Griegos ingeniosos imaginaron, que fue de empezar por la izquierda y abanzar à mano derecha: con esta mutacion se desfiguraron en cierto modo los caractéres, y tomaron aquel aspecto, que hoy dia tienen en las Escrituras de los Griegos* (1). Atónito estoy como este Literato de Berlin conocida y manifestada la verdadera causa de la diversidad de los dos Alfabetos, se empeñe en buscar con leves congeturas un origen diferente. El credito de que goza en Italia, persuadiria, tal vez à muchos, que yo le censuró sin razon, si no hubiese tenido la advertencia de citar, y aun copiar sus mismas palabras. El Autor de la Historia griega no nos trahe ninguna prueba convincente que nos haga dudar del origen fenicio del Alfabeto griego. En un asunto perteneciente à la Historia de la Grecia será siempre una presun-

Pp cion

(1) Denina *Storia &c.* T. I. l. 2. cap. 11. pag. 148.

cion temeraria el empeño de anteponer las propias congeturas à los testimonios de los Historiadores antiguos, y à las narrativas de los mismos Griegos. Heródoto habla en estos terminos: *Los Fenicios que fueron à Beocia con Cadmo, entre los quales iban los Gefireos, introduxeron muchas ciencias en Grecia, particularmente los caractéres de escribir, los quales, à mi juicio, no los conocian los Griegos antes de aquel tiempo: las primeras letras que enseñaron son las mismas de que usan todos los Fenicios* (1). Diodoro Sículo trahe en prueba de esto el testimonio de otro Griego mas antiguo que él. *Dionisio Milesio*, dice, *atestigua, que Lino fue el primero entre los Griegos... que acomodó à la pronunciacion griega las letras que introduxo Cadmo de la Fenicia, y que les dió el nombre y forma; y añade que estas letras se llamaron fenicias, porque nos vinieron de la Fenicia* (2). Plinio el Histórico natural, afirma como indubitable, que *Cadmo viniendo de la Fenicia traxo à Grecia el Alfabeto de diez y seis letras* (3). Juan Luis Vives, Theodoro Rickio, Gherardo Vossio, Samuel Bochart; Bernardo de Montfaucon; el Abate Millot; en una palabra, los Literatos mas famosos de los ultimos siglos, cuentan éste entre los hechos incontestables de la Historia, y particularmente Rickio estaba tan persuadido, que segun su juicio, *ninguno se ha opuesto impunemente à esta verdad sin haber tenido despues el rubor y confusion de confesar su error* (4).

En-

(1) Heródoto *Historiarum*. L. 5. pag. 399.

(2) Diodoro Sículo *Bibliotheca Historica*. L. 3. n. 66. p. 236.

(3) Plinio *Histor. Natur.* T. I. L. 7. c. 56. num. 57. p. 412.

(4) Vives *Commentarii in D. Aug. de Civitate Dei*. L. 18 c. 39. col. 1101. Rickio *De primis Italiæ colonis*. c. 7. p. 427. Vossio *Opera*

Los Griegos hasta el siglo XV. antes del Salvador no conocieron el Alfabeto. Un Anónimo erudíto lo ha negado sin fundamento.

II. Enterados yá y seguros del origen fenicio del Alfabeto Griego, hemos de establecer su época. De los testimonios citados se colige que hasta la edad de Cadmo, y el siglo XV. antes del nacimiento del Salvador, el Alfabeto fenicio no habia entrado en Grecia. Sin embargo, un Escritor anónimo contemporáneo de Montfaucon se opuso con grande empeño à la certeza de este punto: el insigne Benedictino contra quien escribia, publicó al fin de su Paleografia griega la obrilla del Anónimo sin refutarla, acaso por obsequio à la amistad (1). Yo abrazo con mucho gusto la ocasion que se me ofrece de hacer las veces, aunque débilmente, del Sabio Monge Frances. El Anónimo dice que no comprehende cómo una nacion que antes de Cadmo poseia Reynos, tenia leyes, y judicatura, y exercia el comercio aun con los estrangeros, hasta con los mismos Fenicios, con todo no conociese la Escritura (2). Esta dificultad es comun à muchas otras naciones del mundo, que sin arte de escribir dominaron Reynos enteros, edificaron Ciudades y establecieron Leyes. Los Tribunales se han mantenido mucho tiempo con gran decoro entre pueblos diversos y entre los mismos Griegos sin el arte de escribir. Los testigos, el juramento, la presencia de los ciudadanos suplían la autenticidad de los procesos escritos. Homero describió la causa de dos Litigantes agitada por la pena pecuniaria, que

 se-

T. II. *De artium & scientiar. natura* l. 3. *De Mathesi* cap. 8. §. 3. p. 69. col. 2. Bochart. *Geographia Sacra* P. 2. *Canaan* c. 20. col. 448. Montfaucon *Palæographia græca*. L. 2. cap. 1. p. 115. Millot. *Elémens d' Histoire générale* P. 1. T. I. Titulo *Pheniciens*. p. 118.

(1) Vease Bernardo de Montfaucon *Paleographia græca* Prefaz. Titulo *Recensio Paleographiæ græcæ*. p. 4.

(2) J. B. *De priscis Græcorum ac Latinorum litteris*. num. 9. pag. 555.

se debia pagar por un homicidio. Se trató el negocio delante del pueblo : el homicida aseveraba haber satisfecho à la parte : el pariente del difunto afirmaba que no habia recibido ninguna suma de dinero. Recurrieron à la deposicion de los testigos, sin que se leyese, ò citáse ninguna escritura ni privada, ni auténtica. Este genero de juicios conforme à la simplicidad de aquellos tiempos no da lugar à una multitud de enredos, que la avaricia de Jueces y Abogados no pocas veces inventa para prolongar las causas con notable detrimento de la Sociedad, con ofensa del derecho de las gentes, y con una usurpacion manifiesta de los haberes de los pleiteantes. La reflexîon acerca del comercio, sería por ventura la mas eficáz, si verdaderamente los Griegos antes de aquellos tiempos hubieran hecho un tráfico considerable; pero carecemos de noticias que nos puedan instruir acerca de esta negociacion: ni es verisimil que exerciesen la mercancia, mientras se mantuvieron en su primera y antigua barbárie y groseria. Los Fenicios pudieron haber comerciado muchos años en Grecia sin introducir entre aquellos pueblos el arte de escribir, del mismo modo que freqüentaban por motivo del tráfico otras regiones bárbaras, cuyos naturales permanecieron en su ignorancia, y adquirieron el conocimiento del Alfabeto posteriormente à los Griegos. Los Fenicios eran mui astutos, secretos, avaros, zelosisimos de su comercio y de su industria. Su sagacidad, y las demas calidades les obligaban à ocultar aquellas artes y medios de que se valian para enriquecer y adquirir un dominio sobre

los

los otros pueblos, El Anónimo cita la autoridad de Juan Yzetze, el qual juzga que en Grecia se escribia antes del ingreso de Cadmo, porque el Oráculo de Delfos habló en verso à aquel Heroe de la Fenicia. Esta razon, añade, *no se puede refutar, porque de otra suerte se habrá de decir que los Griegos aun Iliteratos se dedicaban al estudio de la Poësía, lo que no se hace verisimil.* (1). A mí me sorprehende cómo una reflexîon semejante ha podido escapar de la pluma de un erudíto. ¿Por ventura antes de la invencion del Alfabeto no podian los Hombres componer versos y cantar? ¿No podian ser Poëtas sin escribir? ¿Quantas naciones bárbaras del mundo antiguo y del nuevo han celebrado sus hazañas, sus fiestas y sus amores con poëmas y otra variedad de poësías sin conocer el Abecedario? Pero hay una circunstancia particular à nuestro proposito: esto es, que el templo Délfico de Apolo no es mas antiguo que Cadmo (2). ¿Y quién se persuadirá que el Oráculo antes de existir pudiese hablar ni en verso ni en prosa? El Anónimo se apoya con Diodoro Sículo, el qual en el libro quinto, citando la autoridad de los Cretenses, afirma, que las Musas Doncellas tiernas de Creta, hoy Candia, inventaron el Afabeto (3). Ya vimos arriba à quien atribuye esta invencion Diodoro Sículo, siguiendo el parecer de Dionisio Milesio. Hablando este Autor de la Isla de Creta no muda de opinion; solo cuen-

ta

(1) J. B. citado num. 10. pag. 555.

(2) Vease Musanzio *Tabulæ Crologicæ.* Edad 4. Tab. 21. pag. 27. Tab. 13. pag. 29.

(3) J. B. arriba citado num. 10. p. 555.

ta entre las novelas vanas de aquellos Isleños, la jactancia particular de haberse inventado el Alfabeto en su País. Los pueblos de la Grecia fueron siempre tenidos por orgullosos y embusteros. Esta censura à ninguno de ellos comprehende tanto como á los Cretenses. Epimenides, uno de sus Poëtas, venerado como un Oráculo, los llamó *Siempre Embusteros*. San Pablo escribiendo à Tito, Obispo de Creta, le encarga que los reprehenda con severidad, y cita este pasage sacado del tratado de Epimenides acerca de los Oráculos y de sus respuestas (1).

Antes del diluvio de Deucalion, en Grecia se ignoraba la Escritura.

III. El erudíto Anónimo observa, que segun el mismo Diodoro Sículo, los escritos de los Griegos perecieron en el diluvio de Deucalion, y con aquel naufragio se perdió tambien la memoria de las letras, que antes se habian introducido (2); pero el mismo Anónimo nota que esta narracion está destituida de veracidad, à lo menos en parte, porque en aquellas grandes avenidas de aguas naufragaron muchos Griegos, mas no todos. Es, pues, inverisímil, que habiendose salvado algunos de aquel estrago, no conservasen ni monumento, ni memoria de la Escritura de que usaban. La reflexîon es exâcta, y quanto es mas convincente, tanto mas excita la admiracion de que el Anónimo haya apoyado sobre aquella falsa narracion la antigüedad de la Escritura de los Griegos anterior al diluvio de Deucalion. Heródoto y otros autores mas antiguos que el Historiador Siciliano, jamás han hecho

(1) S. Pablo *Ad Titum* c. 1. v. 12. 13.

(2) J. B. citado num 11. 12. p. 556.

cho mencion del naufragio de sus antiguas escrituras. Esta relacion es, sin duda, una fábula. Los Griegos no podian negar que habian recibido el Alfabeto de Cadmo. La posteridad de este ilustre Fenicio, que vivia de asiento entre ellos, los podia desmentir y cubrirlos de rubor, si atrevidos lo hubieran negado. No obstante, la espuela de la vanidad tan familiar en todos ellos, les estimuló tal vez à gloriarse de haber poseido esta arte en tiempos mas remotos; pero los descendientes de Cadmo tenian derecho à pedirles algun monumento auténtico de estas antiguas Escrituras. ¿Cómo podian manifestarlas si no se conservaban ni una sola? El diluvio de Deucalion, satisfacia à todas las dificultades. Estas horribles innundaciones acaecieron sesenta años antes de la venida de Cadmo. Era facil salir del empeño de mostrarlas; bastaba decir que los impetuosos torrentes de las aguas las habian arrebatado, y con esta mentira se paliaba ò cubria la primera. Quedaba todavia una dificultad que vencer. Era una cosa muy vergonzosa à los Griegos altivos y satisfechos de su cultura, el no haber quien escribiese un solo vocablo desde el diluvio mencionado hasta el ingreso de Cadmo en sus países. De este embarazo los sacaba la tercera falsedad: esto es, que con las escrituras naufragó juntamente la memoria de esta arte maravillosa. Esto era inverisímil; mas en un texido de embustes, ¿cómo se puede conservar y ostentar facilmente el ayre de la veracidad? Pausanias asegura, como testigo de vista, que se hallaba una inscripcion grabada sobre el sepulcro de Corebo, que vivió en el principado de Cró-

to-

topo Rey de Argos, y por consiguiente, añade el Anónimo à tiempo de Deucalion y mucho antes que Cadmo (1). El testimonio de un Escritor del siglo segundo christiano, 1700. años posterior à la citada inscripcion, tiene muy poca autoridad para oponerla à las narraciones de los antiguos. No obstante, désele en hora buena toda la fe que pretende el Anónimo; pero este necesita de una gran sutileza en la Chronología para sostener con honra la fuerza de su argumento. Crótopo Rey de los Argivos murió 1486. años antes de la Era Christiana (2). Cadmo introduxo su Alfabeto en Grecia solo 28. años despues en el año 1458 (3). ¿No podia Corebo, contemporáneo de Crótopo, vivir 30. años despues de este Rey, y morir despues del arribo de Cadmo y de la introduccion de la Escritura en Grecia? En esta hipótesis, la inscripcion no antecedió al Alfabeto fenicio. Seamos aun mas liberales con el Opositor de Montfaucon: finjase que falleció algunos años antes del viage de Cadmo. ¿Cómo se prueba que la lapida sepulcral se hizo el mismo año de su muerte? ¿Por qué los parientes ò amigos de Corebo no pudieron grabar el epitáfio en su sepulcro, quando yá se tenian todas las noticias del alfabeto, y mientras era aun reciente la muerte de aquel, cuya memoria se deseaba consagrar à la posteridad? La edad de Corebo no es una prueba evidente de la época de la inscripcion, quando se carece de otros argumentos que la convenzan. El Anónimo no ha ob-

(1) J. B. en el lugar citado.

(2) Musanzio *Tabulæ Cronologicæ* Edad 4. Tab. 6. p. 22.

(3) Idem Edad 4. Tab. 11. pag. 27.

observado la incoherencia de sus congeturas. Segun las noticias de Diodoro Sículo, que él mismo cita, los Griegos no tenian genero alguno de escritura anterior à la edad de Cadmo, por haberse perdido en el diluvio de Deucalion la memoria del arte de escribir. ¿Cómo concuerda esto con la antigüedad de la inscripcion ò epitáfio de Corebo, superior al arribo de aquel Fenicio à Grecia?

Cadmo introduxo el Alfabeto en Grecia el siglo XV. antes del Mesias: entonces se componia de diez y seis letras.

IV. Todas las reflexîones hechas nos precisan à afirmar que Cadmo fue el primer introductor del Alfabeto entre los Griegos. Heródoto, Dionisio Milesio, Diodoro Sículo, y Plinio lo dixeron expresamente como yá vimos. Timon citado por Sisto Pirronio, (para omitir otros muchos) llamó en idióma griego à las letras *Notas fenicias de Cadmo* (1). Fuera de que los antiguos atestiguan, que las inscripciones de tiempos remotos, cuya memoria se conserva, estan expresadas en caractéres cadmeos ò cadmitos. Cierto es tambien que la inscripcion mas antigua, que pueden citar los Griegos fue obra de Cadmo: el qual la grabó en *caratères fenicios* al rededor de un Caldero de bronce, que consagró à Minerva en el Templo de Rodas (2). Heródoto hace mencion de tres inscripciones de los siglos trece y doce antes del Mesias, que él mismo leyó en Tebas de Beocia. Estaban grabadas sobre tres preciosas y estimadas Tripodes dedicadas à Apolo desde aquellos tiempos. La primera decia en lengua griega:

Dadiva de Amfitreon de Teleboa.

(1) Vease Harduino *In Plinium* T. I. l. 7. c. 56. num. 57. p. 412.

(2) Diodoro Sículo *Biblioth. histor.* L. 5. num. 58. p. 377.

La segunda:

Scio vencedor en la solemne lucha
Hizo este don ilustre al Dios Apolo.

La tercera:

En esta su Ciudad me ha presentado
El Rey Laodamante al grande Apolo.

Todas ellas, atestigua Heródoto, estaban escritas *en letras cadméas* (1). Los caractéres introducidos en Grecia fueron diez y seis. No sé con qué fundamento el erudíto Don Juan Andres los reduce al número de solos catorce (2). Las letras eran las siguientes: A. B. G. D. E. J. K. L. M. N. O. P. R. S. T. Y. La K. equivalía à nuestra C. y la Y. hacía las veces de U. El Anónimo impugnador de Montfaucon cuenta entre las tres primitivas letras de los Griegos la Eta H, à la qual no dieron lugar entre ellas, ni Aristóteles, ni Igino, ni Plinio. El citado Anónimo ha hecho una gerigonza de los caractéres primitivos y de los modernos para dar, segun su antojo, à unos el origen fenicio, y griego à otros.

Lino primer Escritor Griego: no fue coetáneo de Cadmo, ni éste lo pudo perseguir.

V. Parece que el primer Escritor de la Grecia despues de la introduccion del Alfabeto, fue Lino Tebano, natural de la misma Beocia, à donde Cadmo empezó à propagarlo. Los dos Historiadores Griegos, Dionisio Milesio, y Diodoro Sículo atestiguan que *Lino..... Maestro de Hércules, de Tamíro, de Orfeo, y de muchos otros, fue el primero de la Grecia que inventó los rithmos y la melodía: el primero tambien que adaptó à la pronunciacion grie-*

(1) Heródoto *Historiarum.* Lib. 5. p. 400.

(2) Andres *Dell' Origine.... e ogni letteratura.* T. I. cap. I. p. II.

griega las letras que Cadmo traxo de la Fenicia, *y les dió nombres*, *y forma* (1). El Adversario de Montfaucon, y Pedro Vesselingio en sus anotaciones à Diodoro Sículo, pretenden que Lino era contemporáneo de Cadmo, y que escribia con los caractéres griegos, que ellos suponen anteriores à los de aquel Fenicio (2). Dan fe al cuento de Zenobio: esto es, que Cadmo, ambicioso de la gloria de instruir à los Griegos en el Alfabeto Fenicio, estimulado de la envidia quitó la vida al célebre Lino, el qual enseñaba tambien sus caractéres particulares. Esta relacion insubsistente les parece un sólido fundamento para apoyar con él la antigüedad del Escritor Lino y de sus proprios caractéres. ¿Pero no ven estos sabios que se oponen à su mismo sistéma? Segun él, no podia Lino enseñar à los Griegos el alfabeto antiguo; porque se habia introducido y propagado mucho antes de Deucalion; y Cadmo no podia mirar à Lino como rival en su ciencia, mientras éste no enseñaba sino lo que yá sabian los naturales de su patria. ¿Cómo se han olvidado tan presto nuestros Autores que en el diluvio de Deucalion pereció la escritura griega, y que aquellas aguas borraron de la tierra hasta su memoria? ¿No observan que si Lino, ù qualquier otro Griego hubiese tenido la suerte de salvar de la inundacion el alfabeto no hubiera pasado sesenta años, quantos corrieron hasta la edad de Cadmo, sin enseñarlo? Debieran reflexîonar que los mismos Historiadores Griegos, à pesar de su natural orgullo, dieron

(1) Diodoro Sículo T. I. l. 3. n. 68. pag. 236.

(2) Pedro wesselingio *In Diodorum Siculum Annotationes*. L. 3. p. 236. 237. J. B. *De priscis* &c p. 559.

al Heroe de la Fenicia todo el honor de su alfabeto; à Lino no le atribuyeron otra gloria sino la de haber *apropriado las letras de Cadmo al gusto de la pronunciacion de su país.* Esto hubiera excitado no la envidia, sino la vanidad del Fenicio ingenioso, si hubiera florecido à tiempo de aquel Maestro Griego. Es evidente, à mi juicio, que quanto se cuenta de Lino, como inventor de las letras y émulo de Cadmo, es una fábula mal forjada por los Griegos mas modernos para usurpar à los Fenicios, y atribuirse à sí mismos el arte prodigiosa de escribir. Efectivamente el mismo Anónimo observa, que Pausanias y Diogenes acusan de homicida de Lino à Apolo, pero no à Cadmo. Esta diversidad de opiniones puede servir de prueba de la falsedad del genero de aquella muerte. Las Hitorias Griegas nos presentan à un Lino que floreció en tiempo de los Argonáutas como el primer maestro de la literatura griega, y cuentan que perdió violentamente la vida à manos de Hércules. Esta ora sea fábula, ora historia, pudo con facilidad transportarse à tiempos mas modernos por medio de algun Griego caprichoso, atribuyendo à Cadmo el homicidio de que las historias hacian reo à Hércules, eran los Griegos una nacion embustera abonada para confundir las épocas y habilísima para alterar las historias.

Lino escribió en el siglo XIII. antes de Jesu-Christo, mas de un siglo y medio despues de Cadmo.

VI. La verdadera edad de Lino, primer Escritor de la Grecia, fue el siglo XIII. antes de la Era Christiana. Fue Maestro, como diximos arriba, de Hércules, de Tamiro y de Orfeo. Ningun autor ha supuesto que el Poëta Tamiro fuese mas antiguo que Orfeo.

Los

Los tres personages contemporáneos Lino, Orfeo y Hércules no se hallan (à mi ver) en las historias griegas hasta la expedicion de los Argonautas en el dicho siglo trece, casi doscientos años despues de Cadmo. La Grecia pudo haber tenido otros Hércules, otros Orfeos, y quizas tambien otros Linos; pero ni la historia, ni la mytología nos presenta juntos tres Heroes famosos baxo de estos nombres sino en los tiempos que hemos notado. Pedro Vesselingio, queriendo evadir esta dificultad, dice francamente, que pudieron haber florecido un Lino y un Orfeo à tiempo de Cadmo, y otros del mismo nombre en la edad de los Argonautas. *En esta hipotesis*, añade, *es incierto, si Diodoro Sículo confundió dos Linos, y dos Orfeos, que pertenecian à tiempos diversos.* Mas no se haga al Historiador Griego la injusticia de atribuirle esta confusion, mientras que jamas profirio los nombres de Lino y de Orfeo en los tiempos de Cadmo. Los Autores de ella y del anacronismo son Veselingio y el Anónimo, los quales han figido nuevos Linos, y Orfeos distintos de los Argonautas, solo para mantener con pertinacia su opinion.

VII. Pero yo que he privado à Lino de la gloria de maestro de un Alfabeto griego mas antiguo que el de Cadmo, pienso poder darle otro honor, que por ventura, ningun otro le ha atribuido. Quando se inventó el alfabeto, pareció à los primeros Escritores cosa mas natural y conforme dar principio à las lineas desde el lado derecho como mas inmediato à la mano que manejaba el puntero ù estilo de hierro con que se escribia. Este método se llama *Oriental*, porque este era el uso de los an-

Fue Autor de la Escritura llamada *Bustofreda.*

antiguos pueblos de Oriente, y lo practícan aun los Hebreos, Arabes, y otros varios. Los Griegos que aprendieron la escritura de los Fenicios, practicaron tambien la misma forma. Alguno de ellos ò movido del deseo de novedad, ò por juzgarlo mas cómodo, mudó el método, comenzando la segunda linea del lugar donde terminaba la primera, y la tercera sucesivamente de la parte donde finalizaba la segunda à manera de los Bueyes, que aran la campaña, los quales rompiendo la tierra para que el labrador arroje la semilla en ella, arrastran el arado para abrir el segundo sulco, volviendo atras desde aquella misma parte adonde se perficionó el primero. Pausanias nos ha conservado esta memoria; y à este modo de escribir arando con el puntero las tablas llamaron los Griegos *Busto freda* (1). Nada sabemos con certeza de los Autores, ni de la época de este modo de formar los caractéres, ni yo tengo noticia de ningun Escritor, que haya hecho investigacion acerca de este asunto. Algunas expresiones de Heródoto, y del Siciliano Diodoro me hacen sospechar, que los primeros que lo practicaron, fueron los Jonios de Atica, y que por ventura su inventor fue Lino de Tebas. *Siendo*, dice Heródoto, *entre los Griegos los Jonios los que habitaban cercanos de los Fenicios* (que vinieron con Cadmo) *usaron de las letras con pequeña mutacion, confesando ellos mismos, como era justo, que los caractéres de que se valieron, se denominaban Fenicios por haberlos introducido en Grecia los de aquella nacion.*

(1) Vease De Montfaucon *Paleograph. græca.* Lib. 2. cap. 1. pag. 118.

cion. Parece que quiso confirmarlo con las tres antiguas inscripciones de que poco antes hicimos mencion, escritas, dice, *en letras cadméas semejantes en gran parte à las jonicas* (1). Se ha de notar, que aqui Heródoto no hace el cotejo de los caractéres de las inscripciones con los Jonios de su tiempo: Estos eran muy diferentes como lo son hoy dia los Griegos y los Asirios; diversidad que no hay Griego que la ignore. El Historiador de la Grecia no habla de los Jonios modernos fundadores de la Jonia Asiática; sino de los antiguos coëtáneos de Cadmo, habitadores de Atica confinante de Beocia, y por consiguiente *en las cercanias* (como dice) de los establecimientos de Cadmo y demas Fenicios; cuya inmediacion los proporcionaba para aprender de ellos el Alfabeto. La pequeña diversidad que se nota entre las escrituras jonica y cadmea del siglo XIII. antes del Mesias, al qual pertenecen las inscripciones citadas, no podia ser el número menor ò mayor de los caractéres; pues el aumento de las letras es mas moderno, como dirémos; tampoco pudo originarse del método de los Occidentales que llevan la pluma sobre el papel desde la siniestra à la derecha, no ignorando los sabios que este uso todavia es posterior. Debia, pues, consistir en la manera de escribir *bustofreda*, que quizás ya en aquellos tiempos se habia introducido en Atica. parece que el Autor de esta novedad fue Lino de Tebas. Este Griego florecia poco antes de la época de las citadas inscripciones:

nes:

(1) Heródoto L. 5. pag. 399. 400.

nes: era natural de Beocia à donde Cadmo abrió la escuela del Alfabeto, y en cuyas cercanias tuvo origen la escritura jónica: introduxo alguna novedad en el método, pues se asegura que fue el primero *à dar nombre*, *forma y acento griego* à los caractéres fenicios (1). Esta mutacion concuerda con los tiempos insinuados, y necesariamente debe ser la misma, de que habla Heródoto. Segun mis congeturas la forma de escribir *bustofreda* estuvo en uso casi tres siglos, à saber desde el principio del siglo XIII. antes de la Era Cristiana, en que la inventó Lino, y la practicaron los Jonios, hasta el siglo X, en que se empezó à escribir del modo que hoy dia se usa en todo el Occidente.

El Alfabeto con el nombre de *Pelasgo* pasó de la Grecia à Italia en el mismo siglo XIII.

VIII. Al cabo de cincuenta años de la introduccion de la Escritura *bustofreda* en Atica, pasó el Alfabeto de Grecia à Italia, lo que pudo acontecer hácia la mitad del siglo XIII. Plinio y Solino dan este honor à los Pelasgos en general. Tito Livio, Tacito, Mario Victorino, y el Autor de los *orígenes de la gente Romana* lo atribuyen en particular à Evandro Arcade (2). Estos Autores que parecen discordes, se concuerdan admirablemente, porque Evandro y sus compañeros era Pelasgos naturales de Arcadía, Provincia de Achaya en el Peloponeso, establecimiento de los Pelasgos. Vesselingio y el Anónimo empeñados en atribuir mayor antigüedad al Alfabeto Pelasgo, que al Cadmeo, pretenden que la celebridad y fama de la nacion pelasga es

tan

(1) Diodoro Sículo Tom. I. lib. 3. num. 66. p. 236.

(2) Vease Harduin en sus notas à Plinio *Histor. Natur.* T. I. l. 7. c. 56. n. 57. p. 413.. *Rickio de priscis Ital. coloniis* c. 7. p. 426.

tan remota, que no llegó à los tiempos de Cadmo, y de Deucalion, y escriben la historia, coforme á su capricho, de un modo muy diverso de la idea que nos ha dado Herodoto, el primer Historiador de la Grecia (1). Si merece fe este Príncipe de la historia, los Pelasgos habitaban antiguamente la Samotracia, Isla septentrional cercana del Chersoneso (2). De este pais partieron unos ácia Oriente al Helesponto, otros ácia Occidente à la Thesalia, y no pocos baxaron al Sud en busca del Atica (3). Ampliaron despues sus dominios, extendiendose hasta à la Achaya, donde se mantubieron con su propio nombre de *Pelasgos* (4). Los Atenienses los echaron de todos los puestos que ocupaban en el Atica; y se refugiaron en la Isla de Lemnos (5), de donde arrojaron à los descendientes de los Argonautas posteriormente, tres siglos à lo menos, à la edad de Cadmo (6). Mil años despues del arribo de este insigne Fenicio à Beocia, floreciendo Herodoto, no se habia aun borrado la memoria, ni habia perecido el nombre de aquel pueblo, pues subsistian en alguno de los países del Helesponto, y en el territorio crestónico de Thracia ácia Macedonia (7). Esto prueba evidentemente, que los Pelasgos, à la introduccion del Alfabeto en Italia, eran todavia famosos, y asi pudieron muy bien darle su nombre, sin que hayamos de buscar el origen de esta denominacion en los Pelasgos

 an-

(1) Veselingio *In Diodorum Sicul.* T. I. L. 3. p. 236. 237. J. B. *De priscis, &c.* desde el num. 13. al 17. p. 556. 557.

(2) Herodoto *Historiar.* l. 2. p. 128.

(3) Herodoto lib. 1. pag. 25. 26

(4) Herodoto l. 7. p. 547.

(5) Idem lib. 6. p. 501.

(6) Idem lib. 4. p. 343.

(7) Idem lib. 1. p. 26. 27.

anteriores à Cadmo, como quisieron los dos Escritores arriba citados, sin alegarnos ningun testimonio de los antiguos, antes bien contra la autoridad expresa de Diodoro Sículo, el qual atestigua, que los Griegos primero reconocieron el Alfabeto por *Cadméo y Fenicio*, que por *Pelasgo*. (1). Mas ¿por qué el Alfabeto introducido en Italia tomó el nombre de los Pelasgos no siendo ellos los inventores? Yo encuentro dos razones: la primera la insinúa Diodoro Sículo. *Las Letras*, dice, *que Cadmo llevó à Grecia y se llamaron Fenicias, porque los Fenicios nos las comunicaron; han tenido tambien el nombre de Pelasgas, porque despues de su introduccion los Pelasgos fueron los primeros que hicieron uso de ellas* (2). Veselingio refuta esta razon, por *ser insólito el dar à una nueva invencion el nombre, no del Autor, sino de los primeros que la practicaron* (3). Al Anónimo le parece inverísimil que siendo los Cadmos ò Cadmitas enemigos y vencedores de los Pelasgos; el Alfabeto de Cadmo tomàse el nombre de un pueblo émulo y vencido (4). La crítica de estos dos Literatos es muy singular; qualquiera congetura, aunque débil, y destituida de apoyo, les parece suficiente para confutar un hecho histórico, que ostenta todo el ayre de veracidad. Es muy verisímil que los Pelasgos, como aseguró Diodoro Sículo, fuesen los primeros que usaron del Alfabeto de Cadmo, pues este era el pueblo menos rudo y grosero de la Grecia, y ha-

(1) Diodoro Sículo l. 3. num. 66. pag. 236. lib. 5. num. 58. pag. 377.

(2) Diodoro Sículo en el primer lugar cit.

(3) Veselingio varias veces citado pag. 216.

(4) J. B. *De priscis*, &c. num. 86. p. 557.

habitaban los països à donde aquel Fenicio estubo mas tiempo de asiento. Creible es tambien, que aquellos naturales comunicasen su apellido à la escritura, sin que para esto fuese menester que la inventasen; bastaba solo que la hubiesen practicado primero que los otros; pues, como otras veces hemos observado, qualquiera título ù pretexto era suficiente para que la nacion Griega se apropiáse con atrevimiento y jactancia las invenciones y obras de otros Autores. Todo lo dicho se convence, haciendo la reflexîon de que los Historiadores Griegos no atribuyen à sus Pelasgos la invencion del Alfabeto; solo los proponen como primeros en el uso de este arte. Estos sacrificios de la propia gloria son dificiles en casi todos los Escritores; en los de la Grecia imposibles. ¿A dónde aprendió Veselîngio, que es cosa desacostumbrada el usurpar los hombres las glorias agenas? Yo veo que es muy connatural à su soberbia. La América conserva este nombre, que tomó de Américo Vespucio (ò Vespucci, como se dice en italiano) mercader Florentino, que se atribuyó el descubrimiento de aquel vasto continente sin otro mérito ò título que el de haber entrado como pasagero, ò como mero interesado en una flota, y haber sido testigo de varias expediciones. Fuera de lo dicho, si el Alfabeto Griego tubo el nombre de *Pelasgo*; tubo tambien el de *Cadméo* y de *Fenicio*, con la diferencia que de estos dos nombres tenemos mas seguros, y mas auténticos testimonios: se sigue por consiguiente que, segun el mismo modo de pensar de Veselingio, Cadmo y los Fenicios fueron sus Autores. La crítica del

Anónimo no es mas justa. Yo tengo por muy verisímil que los Pelasgos vencidos de los Cadméos, fueron los primeros que dieron su nombre al Alfabeto de aquel Fenicio, movidos ò de ódio, ò de emulacion, para obscurecer de algun modo la gloria de los vencedores. Yo me maravillo cómo este argumento que favorece la causa de los Fenicios, en concepto del citado Anónimo, pueda servir de prueba en favor de los Pelasgos. La segunda razon del nombre de *Pelasgos* con que fue conocido el Alfabeto introducido en Italia, es por haberlo propagado el citado pueblo, que transmigró à esta region. En Grecia lo llamaron Cadméo, no por haberlo inventado Cadmo, sino porque él lo llevó y lo enseñó. Demás de esto, los Pelasgos aborrecian la memoria de los Cadméos: eran jactanciosos, y soberbios como los otros Griegos. ¿Qué maravilla es, pues, que entrando en un país en donde se ignoraba el origen del Alfabeto se alzasen con una gloria que no les pertenecia? Estas reflexîones tan naturales y convincentes; con facilidad pudieran haberle ocurrido al Anónimo.

El siglo XII. antes del Mesías añadieron los Griegos ocho letras al Alfabeto; pero sin mucha necesidad.

IX. El Alfabeto en su primera introduccion en Italia constaba de solas diez y seis letras, que los Griegos habian aprendido de Cadmo. En el siglo doce le añadieron quatro, *Thita*, *Xi*, *Phi*, y *Chi*; al cabo de algun tiempo lo acrecentaron de otras quatro; à saber, de la *Zita*, *Eta*, *Psi* y *Oméga* (1). De esta suerte los Griegos formaron su Alfabeto de veinte y quatro letras, conforme se usa el dia de

(1) Vease Plinio *Historia naturalis*, T. I. l. 7. cap. 56. n. 57. p. 418.

de hoy. El Anónimo tantas veces citado, que ha confundido y desfigurado esta historia, atribuye à los Pelasgos, como diximos, la primitiva invencion de la escritura, y concede à Cadmo la adicion de tres nuevos caractéres: esto es, la *Zita*, *Thita*, y *Xi*. Estas letras, añade, en la figura, y en el nombre Fenicio y no Griego, manifiestan su origen Fenicio y Cadméo, al contrario de las otras diez y seis, cuya derivacion es pelasga y mas antigua (1). No concibo como un hombre sabio y erudíto, tratandose de un hecho histórico de tiempos remotos, pueda establecer con tanta confianza todo lo contrario à quanto nos aseguran los Autores antiguos. Todos van acordes en que las diez y seis letras son Fenicias, y las que se añadieron posteriormente, tienen origen de la Grecia (2). No creo que sea licito inventar ò fingir un acontecimiento de la historia; tampoco me persuado que ninguno tenga derecho à ser creido como un oráculo sobre su palabra. Pero los Autores antiguos, dice, no concuerdan acerca de las adiciones al primitivo Alfabeto; pues unos dan este honor à Palamedes, otros à Simonides, y varios à Epicarmo: esta diversidad no nos permite que los tengamos por dignos de fe. Mas la variedad con que hablaron los Escritores citados, no da al Anónimo el derecho de hacer Autor à un Fenicio, à quien ninguno de los antiguos concedió el referido aumento ò adicion de los caractéres. Esta es una crítica muy rara, y un modo de pensar muy diverso del comun.

(1) J.B. citado pag. 561. 564 y sig.

(2) Vease Plinio cit. y las notas de Harduino, quien añade los testimonios de otros antiguos.

mun. El gusto Fenicio que cree hallar en las letras añadidas, y la forma Griega, que observa en las primitivas, no lo pudo notar la sagacidad, ò la perspicacia de los mismos Griegos. ¿Será creible que la antigua Grecia llamáse fenicias y cadméas las letras de forma Griega; y al contrario atribuyése una denominacion Griega à los caractéres de figura Fenicia? A mas de esto la diversidad de pareceres acerca del aumento del primitivo Alfabeto, no es tanto como pretende demonstrar el Anónimo. Oigase como habla Plinio: *Cadmo llevó de la Fenicia à la Grecia las letras en número de diez y seis. Palamedes añadió quatro à tiempo de la expedicion de Troya, y otras quatro Simonedes Melico en tiempos posteriores. Aristóteles ..... pensó que las primeras adiciones del Alfabeto se han de conceder antes bien à Epicarmo que à Palamedes* (1). Igino, coetáneo del Histórico natural, sigue la opinion del Estagirita (2). Estos fueron los pareceres mas comunes de la antigüedad; la diversidad solo consiste en el primer aumento, que algunos piensan que provino de Palamedes; otros de Epicarmo. Acerca de la segunda adicion nadie alterca; pues todos van acordes, en que Simonides fue el Autor de ella. Es pues incontrastable, que los Griegos inventaron los caractéres que se añadieron al Alfabeto Fenicio; y yo pienso que mas merecen el nombre de uniones, ò mutaciones de las letras antiguas, que de caractéres nuevos. *Thita*, *Phi*, *Chi* equivalen à *Tau*, al *Phi*, à

(1) Plinio *Histor. natur.* T. I. l. 7. c. 56. n. 57. p. 412.

(2) Harduino en las notas al lug. cit. de Plinio.

à la *Cappa* con sola la adicion de la aspiracion. El *Xi*, y *Psi* son una mera union de dos letras antiguas *K S*, y *P S*. La *Zita* es poco diversa en valor de la *S* antigua. La *Eta* y la *Oméga* corresponden à la *E* y à la *O* duplicadas. Esta observacion demuestra que el Alfabeto Fenicio antiguo, aunque compuesto de solas diez y seis letras, se componia no obstante de las notas necesarias para escribir todas las palabras valiendose ya de la aspiracion; ya de la duplicacion de las letras.

X. El Anónimo y Veselingio distinguen este Alfabeto completo de veinte y quatro letras con el nombre particular de *jónico* à diferencia del primitivo de diez y seis letras que llaman *attico* y *pelasgo* (1). Es indecible la confusion que han esparcido estos dos Literatos y otros modernos sobre la historia del Alfabeto. Apoyado con la autoridad de Herodoto, he demonstrado que el nombre de *Escritura jónica* es mas antiguo que el aumento griego de los caractéres. Fuera de que, segun los mismos Escritores, que hacen mencion de la nueva Jonia Asiática, no se cuenta un solo natural de aquel país, à quien atribuyan los Historiadores el nuevo aumento de las letras. Palamedes nació en Negroponto, Simonides era de las Islas Cicladas, Epicarmo de Siracusa de Sicilia. ¿Quién, pues, daria la denominacion de *jónica* al Alfabeto perficionado? Calistrato Samio (dice el Anónimo) Autor de cinco nuevas letras, las quales con las tres de Cadmo, y con las diez

El Alfabeto completo de 24 letras no tubo el nombre peculiar de Jónico.

(1) Veselingio y el Anónimo en los lugáres varias veces citados.

diez y seis primitivas formaron la escritura de veinte y quatro. ¿Pero quál es el apoyo del Anónimo, y con qué autoridad lo aseguran los Escritores modernos? Sin duda son mas dignas de fe las relaciones de los antiguos. Calistrato Samio solo tiene el mérito de haber ordenado el Abedecedario en la forma que hoy dia usamos. Si algunos han juzgado suficiente esta razon para dar el nombre de *jónico* al Alfabeto aumentado y completo; será tambien cierto, que por una razon muy diversa se atribuyó antiguamente aquel nombre al Alfabeto primitivo de diez y seis letras.

Como mil años antes del Salvador se introduxo la nueva forma occidental de escribir.

XI. Como unos mil años antes de la Era Christiana empezaron los Griegos à dar nueva forma à la escritura, conduciendo todas las líneas desde la izquierda à la derecha. Prompides Ateniense, maestro de Homero fue, à juicio de algunos, Autor de este método moderno llamado *Occidental*. De hecho, Homero y Esiodo escribieron de esta suerte; y por consiguiente este modo de manejar el puntero ò la pluma debe ser anterior à la edad de aquellos Poëtas. Esta novedad, segun el parecer de todos, ha sido la causa principal de la mudanza ò trueque de las letras, y de la diferencia que observamos entre los caractéres modernos y los antiguos. Si fue su Autor Pronapides, se ve claramente con qué título los Atenienses dieron el nombre de *Attico* al Alfabeto, y se arrogaron la gloria de la invencion. Si reflexîonamos sobre su natural orgullo, el título era mas que suficiente; pero los modernos Escritores no se debian contentar de esta razon (como lo han hecho) para conceder con tanta liberalidad à los Pelasgos Atticos la pri-

primitiva invencion de la escritura. Siempre se ha reputado vana esta jactancia de los Atenienses; y Enodio, entre otros, llama expresamente Fenicio su Alfabeto. *Los Fenicios* (dice) *con su entendimiento perspicaz inventaron los caractéres Aticos* (1).

Del Alfabeto Griego occidental se formó el Latino que hoy dia se usa en Europa.

XII. Las Colonias de la Grecia, que pasaron à Italia, à Francia, y España, propagaron por Europa sus letras modernas añadidas à las antiguas, è introduxeron el método occidental de escribir. Los Latinos adoptaron esta nueva escritura, y tomaron algunas solas letras modernas de los Griegos. Se valieron de su *Zita* y substituyeron à su *Xi* la nota *X*, y à su *Phi* la letra *F.* Por lo demás ellos no tomaron ni la *Eta*, ni la *Omega*, ni el *Psi*; en vez de estos caractéres conservaron la duplicacion antigua de la *E* y de la *O*, y de la separacion de las dos letras *P. S.* Tampoco recibieron el *Thita*, ni el *Chi*, contentandose de añadir solo la señal de aspiracion *H* à las letras antiguas *T* y *C.* Los Romanos solamente crearon la *Q*, que justamente es la menos necesaria de todas, pudiendose hacer uso de la *C* en su lugar, como antiguamente lo practicaron los Latinos. Los Emperadores de Occidente han conservado este Alfabeto compuesto de veinte letras, diez y seis Fenicias, y las otras quatro nuevas. Este es el que pasando por el transcurso de tantos siglos ha llegado à nosotros sin alguna notable alteracion, y del qual todo el Occidente hace uso en nuestros dias.

(1) *Litteras mente Phœnices sagaci condiderunt atticas.* Asi Enodio conforme se lee en Fabricio *Bibliogr. antiq.* T. II. c.21. num.11. pag.963.



LIBRO SEXTO.

ILUSTRACIONES SOBRE LA ESPAÑA CARTAGINESA.

ILUSTRACION I.

LOS GADITANOS ANTIGUOS navegaron à la América.

Las navegaciones antiguas à la América son objeto digno de exâmen, no de risa.

I. AL oir el título de esta Ilustracion, muchos arquearán las cejas, y lo creerán una paradoxâ extraña digna de risa. Pero à mí me sirve de satisfacion la seguridad de que los sabios, y demás hombres juiciosos no fulminarán contra mí sus rígidas censuras sin oirme primero. No ignoran que voy à hablar de un hecho, que el silencio de muchos siglos ha sumergido en el olvido; de un caso, de que solo pudieron hacer mencion los Fenicios y Cartagineses, cuyas historias han perecido; de un suceso, cuyas memorias en vano se buscarán en las historias Griegas y Latinas, las unicas que no se abolieron por los Romanos conquistadores. Una causa de esta naturaleza solo se puede decidir con los indicios mas claros, y con las mas prudentes congeturas. Si concuerdan estas con aquellos proponiendome un hecho verisímil en todos sus aspectos; yo no tendré razon si me obstino en negarlo; me debo antes bien consi-

de-

derar con un derecho de reputarlo por verdadero. Los tribunales mas severos de judicatura civil ò criminal, no podrán condenarme.

II. Los antiguos tubieron noticia del América. Este el primer fundamento de la causa que se trata, y de él han de comenzar las pruebas. Solon, uno de los siete sabios de la Grecia, que estubo en Egypto seiscientos años antes de la Era Christiana, escribió una historia, y con el apoyo de las noticias recibidas de los Sacerdotes Egypcios, segun el testimonio de Platon, dió las noticias siguientes: *Mas allá del Estrecho, que conocieron los Griegos con el nombre de Columnas de Hércules, estaba situada una Isla. Se dice que era de mayor extension que la Libia y la Asia unidas, y que de ella se pasaba à otras Islas, y despues se aportaba à un continente cercano que se encontraba enfrente.... Un terremoto, y una inundacion de veinte y quatro horas sumergieron en el vasto mar la Isla llamada Alántida. El cieno producido de las ruinas esparcidas por el mar lo hicieron innavegable.... La longitud de la Isla era de tres mil estadios, y su latitud se extendia à dos mil. Estaba situada ácia el Sud, y sus parages mas elevados miraban al Septentrion* (1).

Autores antiguos que parece tubieron noticias del América. Solón y Platon.

III. Aristóteles, que floreció trescientos años antes del Mesías, cuenta por tradicion, que *los Cartagineses mas allá de las Columnas de Hércules, descubrieron una Isla desierta bañada de rios navegables, cubierta de grandes sel-*

Aristóteles.

(1) Platon *Opera* Dialogo *Timaeus*, pag. 1045. y Dialogo *Critias*, pag. 1106.

selvas, muy abundante de frutos, y distante de la tierra firme muchos dias de navegacion. Habiendo algunos de ellos, contrahidas alianzas de sangre, formado establecimientos en aquel país por la bondad y fecundidad del terreno; se dice que los Gefes del gobierno prohibieron con pena de muerte aquella navegacion, temiendo que las freqüentes transmigraciones de las gentes del pueblo pudiesen fundar un nuevo imperio, que debilitáse la Potencia de Cartago... Se cuenta tambien, que los Fenicios de Cadiz corriendo el mar de la otra banda de las Columnas de Hércules, fueron transportados de la violencia de un viento del Est à ciertos países pantanosos.... abundantísimos de atunes de un tamaño increible, que salaban, y llevaban à Cartago (1).

Diodoro Sículo.

IV. Diodoro Sículo en su libro quinto intitulado Insular, hace esta narracion: *En el vasto mar Occeano, enfrente de la Libia, hay una grande Isla distante del Africa muchos dias de navegacion ácia Occidente.... Antiguamente no se tenia noticia de ella por la gran distancia del resto de la tierra. Pero finalmente la descubrieron los Fenicios. Costeando el Africa por el Occeano, una furiosa tormenta los arrojó en alta mar, y al cabo de muchos dias aportaron felizmente à aquella Isla incógnita, de cuya situacion y fertilidad hicieron una relacion à su vuelta* (2).

Posidonio y Strabon.

V. Posidonio, filósofo del tiempo de Ciceron, estaba persuadido à que en el Occeano se hallaba otra porcion de tierra no infe-

rior

(1) Aristóteles *Operum* T. I. *De mirabilibus ausculsationibus*, pag 879. 885.

(2) Diodoro Sículo *Bibliotheca* T. I. l. 5. n. 19. 20. p. 304.

rior à la nuestra. Strabon aprueba este parecer. *Con razon creyó Posidonio* (dice el geografo Griego) *como verdadero lo que cuenta Platon de la Isla Alántida.... de extension no inferior al continente* (1).

VI. Lucio Annéo Seneca Cordobés, no siendo un profeta inspirado, era menester que hubiese adquirido en su patria, à donde formaron establecimientos, y vivieron de asiento muchos siglos los Fenicios, la noticia del América conocida en tiempos mas remotos, para poder vaticinar por medio de congeturas el descubrimiento que se verificó al cabo de quince siglos. Oigase su canto en un coro de su Medéa: Seneca.

Vendrán al fin con paso perezoso
Los siglos apartados, en que el hombre
Venza del mar Occeano las ondas,
Y encuentre al cabo dilatadas tierras.
Descubrirá otros Tiphis nuevos Mundos,
Y no mas será Tule el fin del Orbe (2).

VII. Plinio en el libro segundo de su historia natural cuenta que los terremotos en varias ocasiones no solo han sumergido algunas Islas y han formado otras; *sino que han hecho tambien desaparecer algunos terrenos del continente. Si damos fe à Platon* (añade), *esta meta-* Plinio.

(1) Strabon *Rerum geograph.* T. I. l. 2. col. 160.

(2) Seneca *Tragedia*. Frag. 1. Medea Acto 2. en el coro n. 808.

.... Venient annis
Sæcula seris, quibus Oceanus
Vincula rerum laxet, & ingens
Pateat tellus, Tiphysque novos
Detegat Orbes, nec sit terris
Ultima Thulæ.

tamorfosis se ha visto en un inmenso espacio del mar Atlántico. En el libro sexto dice asi: *Se cuenta que enfrente del monte Atlánte habia una Isla del mismo nombre. Distaba cinco dias de navegacion de los desiertos de la Etiópia occidental, y del promontorio llamado el Cuerno Hesperio*, hoy dia Cabo de Sierra-Leona (1).

S. Clemente. VIII. San Clemente Romano, del siglo primero de la Iglesia, hablando en una carta à los Corintios de la providencia de Dios con todas las criaturas, dice, que *en el inmenso Océano hay otros mundos, gobernados por el Criador, con las mismas leyes con que se gobierna el nuestro* (2).

Eliano. IX. Claudio Eliano, que escribia al principio del siglo segundo, refiere una antigua fábula, en la qual se hace mencion expresa de un continente diverso del nuestro. Contaba que el Rey Midas, que vivió mas de trece siglos antes del Salvador, aprendió de Sileno *que la Europa, Africa, y Asia son Islas circuidas del Océano, y que à mas de este nuestro mundo hay otra tierra de inmensa é infinita grandeza, en donde hay otros animales de corpulencia mayor que la ordinaria, y hombres, que cada uno iguala en la medida á dos de los nuestros, y abundan los metales preciosos, de suerte que alli se estima menos el oro, que en nuestros países el hierro* (3).

Apuleyo. X. Lucio Apuleyo, que floreció pasada la mitad del siglo segundo, en su libro del *Mundo* dice asi: *Muchos dividen la tierra en dos par-*

(1) Plinio *Historia naturalis.* T. I. l. 2. c. 90. n. 92. p. 115. y l. 6. c. 31. num. 36 pag. 348.

(2) S. Clemente *Ad Corinthios* Epist. 1. cap. 20. pag. 100.

(3) Eliano *Varia Historia.* Lib. 1. cap. 18. pag. 408.

partes, à una dán el nombre de Islas, y à otra de Continente. Con esto manifiestan su ignorancia; pues nuestra tierra circuida del mar Alántico forma una sola Isla juntamente con todas las que se divisan en este golfo: demás de esta, hay en el Occeano otras varias semejantes, y algunas menores, las quales no es maravilla que sean incógnitas, siendo cierto que no podemos correr todo el espacio de la Isla que habitamos. Asi como nuestro mar divide unas Islas de otras: de la misma suerte aquellas están separadas entre sí por medio de piélagos de agua mucho mas dilatados (1).

XI. Origenes, Escritor eclesiástico del siglo tercero, y otros muchos apoyados con la autoridad de San Clemente, enseñaron la exîstencia de los Antipodas, y de otra porcion de la tierra diversa de la nuestra. *Clemente*, dice aquel Autor, *Discípulo de los Apóstoles, habló de ciertos hombres à quienes los Griegos llamaron Antichthonos, y de ciertas partes del globo de la tierra, à donde ninguno de nosotros puede ir, y de cuyo parage no se puede venir acá. Dió à estos países el nombre de mundos, y afirmaba que el Occeano es impenetrable, y que el Criador los gobierna del mismo modo que el nuestro* (2). Origenes.

XII. Todos estos testimonios prueban que desde la edad de Solón hasta la de Origenes, y aun mas adelante, por espacio de nueve siglos, se conservó entre los erudítos la noticia de un continente separado del nuestro, que hoy dia conocemos con el nombre de Améri- Interrupcion de la noticia del América en la Iglesia desde el siglo V.

(1) Lucio Apuleyo *Opera* T. II. lib. de *Mundo*, pág. 742.

(2) Origenes *Opera* Tom. I. *Periarchon seu de Principiis* L. 2. p. 779.

rica. Lactancio y San Agustin fueron (à mi ver) el origen de que se perdiese esta memoria en el mundo Christiano. A su tiempo la tradicion gozaba de todo el crédito, y no se dudaba de la exîstencia de los Antipodas. Los dos sabios referidos combatieron acerrimamente aquella opinion. Lactancio la trató con sumo desprecio è irrision, calificandola de delirio filosófico; pues se persuadia que verificada la exîstencia de los Antipodas debian por precision los hombres estar colgados en el ayre, y que los árboles, las plantas y demás vegetables habian de echar sus raices ácia arriba, y sus copas abaxo; las lluvias en vez de precipitarse de lo alto, subirian violentamente contra el orden natural; modo de pensar extravagante; pero que concuerda con la ignorancia de aquellos tiempos (1). S. Agustin comprehendió por ventura la futilidad de este argumento, buscó razones en la Teología para refutar aquella tradicion. La censuró de errónea y peligrosa; pues creyendo impracticable la navegacion por la inmensidad de aguas del Occeano, negó la exîstencia de otro continente poblado como el nuestro, fundado en que sus habitantes no pudieran tener un origen comun con nosotros, ni reconocer su descendencia del primer hombre (2). La reputacion de las obras de S. Agustin imbuyó en este sentimiento à los Fieles, persuadidos de la eficacia de esta razon juzgada convincente por la obscuridad del siglo en que escribia aquel Padre;

(1) Firmiano Lactancio *Opera omnia*. T. I. *Divinarum Institutionum*, lib. 3. *De falsa sapientia Philosophorum* cap. 24. *De Antipodibus*, p. 254.

(2) S. Agustin *De Civitate Dei* Lib. 16. c. 9. col. 884.

dre ; de suerte que el Santo Pontífice Zacarías en el siglo ocho, engañado, fulminó los rayos del Vaticano contra el Presbytero Virgilio, que enseñaba todo lo opuesto à la doctrina de Agustino (1).

Se conservó entre los Arabes.

XIII. La oposicion de este grande Doctor, y los demás Fieles no pudo borrar del mundo esta tradicion, cuyos principales depositarios fueron los Arabes. Los antiguos libros Orientales, que nos ha conservado esta nacion hablan, dice Herbelot, de una region muy diferente de las nuestras, situada à la otra parte del monte *Caf.*, que justamente es el Atlante de los antiguos. Los Arabes y Musulmanes dieron à aquellas tierras varios nombres, que todos se apropian admirablemente à la América. Las han llamado en su idioma *Gezira-Kheschk*, que significa Isla seca ò tierra firme. *Agiáib al Makhloucat*. Las maravillas de la naturaleza: *Jeni Dunia*, en lengua Turca lo mismo que *nuevo mundo* (2).

No fue invencion de Platon.

XIV. La série chronológica de los Escritores que he citado, es una prueba convincente de que desde el siglo sexto antes de la Era Christiana hasta nuestros tiempos se conservó la memoria de aquellas vastas regiones, cuyos viages se interrumpieron por haberse sumergido una grande Isla, que puesta entre los dos continentes facilitaba la comunicacion. Muchos piensan que esta es una relacion fabulosa inventada por Platon: los que hablan asi hacen injusticia à este hombre grande. El ci-

(1) Natal Alexandro *Historia Eclesiástica*. T. VI. c. 1. art. 5. p. 7. Le Cointe *Annales Ecclesiastici Francorum*. T. V. anno 748. pag. 195.

(2) Dr Herbelot *Biblioteque Orientale*. Artículo *Caf*, pag. 250. Artículo *Gezirat*, pag. 385.

cita los escritos de Solón: tiene cuidado de nombrar los autores por quienes pasó esta tradicion hasta llegar à su noticia: trae los testimonios de los mas antiguos Egypcios, los quales por la situacion de sus playas, y por el contínuo trato con los Fenicios, que las costeaban podian estar bien informados: finalmente asegura que lo que referia Solón no es una relacion fabulosa, sino verdadera historia. Marsilio Ficino, Intérprete Latino de Platon, observa à este proposito, que teniendo tanto cuidado el Filósofo de atestiguar la certidumbre de la narracion, no se le puede negar la fe; pues este Autor, si tal vez imagina ò finge alguna cosa, es advertido y atento en darla el nombre de *fábula* para evitar de este modo el error y engaño de los lectores (1). Segun esto no parece poderse dudar de la noticia antigua de la América. Muchos modernos erudítos han sostenido esta opinion. Puedo citar los nombres de Mariana, Acosta, Pineda, Palmerio, Veselingio, Ficino, Herbelot, Madama Duboccage, Fabricio, Robertson, el Presidente de Brosses, y D. Ignacio Lopez de Ayála, cuyas autoridades he leido en sus fuentes (2). Se pueden añadir muchos otros citados por el P. Juan de Pineda, à saber: el célebre Colón, Francisco Vatablo, Guillermo Pos-

(1) Ficino *Divi Platonis Opera* en el argumento de Critias, pag. 1097.

(2) Mariana *Historia de reb. Hisp.* L. 2. c. 2. p. 236. 237. Acosta *De novi Orbis natura & ratione* L. 1. c. 11. &c. desde la p. 20. Pineda *De rebus Salomonis*. L. 4. c. 16. §. 4. p. 213. Palmerio *In trabonem*. T. I. l. 3. p. 250. Veselingio *In Diodorum Siculum*. T. I. l. 5. p. 344. 345. Ficino *In Platonem* en el argumento de Critias, p. 1097. Herbelot en el lugar cit. poco antes. Madama Duboccage *La Colombiade*, canto 3. nota A. Fabricio *Bibliographia antiquaria*. T. I. cap. I. num. 10. desde la pag. 18. Robertson *Storia d' América*. T. I. l. 2 desde la pag. 114. De Brosses *La seconde Guerre servile*, p. 63. Lopez de Ayála *Historia de Gibraltar*, l. I. n. 8. p. 9.

Postello, Goropio Becano, Arias Montano, Genebrardo, Maluendo, Ortelio, Marin de Brescia, Antonio Posevino, Rodrigo Yepes, Tomás Bozzi, Manuel Sa, David de Pomi, Martin Delrio, Gregorio Garcia (1): este catálogo se puede aumentar con no pocos Escritores que citan Fabricio, y Wits (2).

Los viages de América se hacian desde el Africa al Brasil.

XV. Establecida la noticia antigua del América, nos toca investigar quales eran sus parages freqüentados de los antiguos, y los puertos de nuestro continente, desde donde tomaban sus derrotas. En estos últimos años los Moscovitas y los Españoles intentaron descubrir en los mares del Norte las cercanias mas próxîmas del mundo antiguo, y del nuevo. Sus esfuerzos son dignos del aplauso universal; pero es tan árdua la navegacion de aquel piélago, que aunque ò por casualidad, ò por fortuna, pudiese algun baxèl dirigir su rumbo desde la América al Septentrion de la Europa ò del Asia; ò de estos parages à las costas opuestas, como se asegura haber logrado algun buque esta suerte; no han de temer por esto los Españoles, ni tampoco deben esperar los Moscovitas, que se pueda abrir camino por aquella parte al comercio Americano (*). Fuera de que, los pocos rayos de luz que los antiguos autores han difundido hasta nosotros sobre este asunto, no nos guian por aquellas partes à buscar la comunicacion que hubo en

(1) Pineda *De rebus Salomónis*. L. 4. c. 16. § 3. pag. 211. 212.

(2) Fabricio *Bibliogr. antiquar*. T. I. cap. 1. n. 10. desde la p. 18 Wits *Miscellaneorum Sacrorum*. T. II. *Exercitatio* 13. desde la pag. 412.

(*) Son famosos los viages de Cook en estos últimos años. En uno de ellos penetró por entre la Asia y América, como se asegura, mirando ámbos continentes à una y otra parte.

los siglos remotos entre los dos mundos; mas bien nos muestran el camino por las Costas de la Guinéa. El continente del Amérca, ò la gran Isla vecina à él, estaba (dice Platon) en el Occeano Atlántico ácia el Sud. Segun Diodoro Síeulo, su situacion miraba la Libia; y una tormenta desecha transportó à los Fenicios à aquella parte. Plinio la coloca enfrente del monte Atlante, y distante cinco dias de navegacion del Cabo de Sierra-Leona, y de los desiertos de la Etiópia occidental: yacía (aseguran los libros Arabes) à la otra parte del monte Caf. Las Costas meridionales del Occeano Atlántico: las playas de la Libia; las riberas opuestas à la montaña de Caf; ò Atlante; el Cabo de Sierra-Leona; el desierto occidental de la la Etiópia, ò de Barca: todo esto unido, necesariamente ha de convenir à las cercanías de la Guinéa. Los baxeles que se hacian à la vela desde estos puertos, dirigian el rumbo al Sud, segun Platon. Esta derrota conduce directamente al Brasil. Esto prueba que los antiguos en sus viages aportaban à las Costas de aquel reyno. Si todos los Escritores arriba citados no insinúan con igual exâctitud la situacion meridional de las playas Americanas, à donde se hacian aquellos viages, no nos debemos maravillar, ya porque era grande la obscuridad de las noticias; ya por la misma diversidad de países, de donde se podia emprender aquella navegacion; siendo cierto que despues del descubrimiento podian partir las naves ora de Cadiz, ora del mar Roxo, ora de otros cien parages, y costeando el circuito del Africa, llegar à las playas situadas mas enfrente del América.

Es-

Los Fenicio Gaditanos hacian estos viages, y probablemente los emprendieron desde el siglo XIV. antes del Mesías.

XVI. Estos viages no eran de una dificil y árdua empresa à hombres, que habian adquirido alguna práctica de los mares, principalmente antes de la sumersion de la Isla Atlántida. Las relaciones de los autores citados me persuaden que los Fenicios Gaditanos hacian aquellos viages. La fábula de Atlante, y de sus famosos hermanos y descendientes, tubo origen de las historias Fenicias, como se deduce de la obra de Sanconiaton. Solón nos describe à la Isla Atlántida como la patria y establecimiento de los héroes de aquella fábula (1). Todos saben que estos son de origen Fenicio, y por consiguiente es verisímil que los Fenicios fuesen los que descubrieron y freqüentaron aquella Isla sujeta, como se supone, à su dominio. Observense algunas circunstancias particulares que notó Solón. Dice que *el hermano mellizo de Atlante se llamó en su lengua natural Gadir*. Noté en mi historia con el testimonio de Plinio y de otros Escritores, que *Gadir* es nombre púnico ò fenicio: luego el idioma natural del hermano de Atlante era el fenicio, ò el cartaginés. Añade, que *Gadir tubo el gobierno de las partes extremas de la Isla, que miraban ácia à las Columnas de Hércules*. ¿Con qué mayor claridad se podia insinuar el origen de Gadir de las Columnas à donde estaban establecidos los Fenicios Gaditanos, y su marcha desde aquel parage? Prosigue su narracion, diciendo que *aquella parte de la Isla, que él gobernaba, se llamó Gadirica de su nombre*. He aqui una nueva prueba de la derivacion gaditana del nombre de aquel

(1) Platon en el Dialogo *Critias*, pag. 1103.

aquel país. Finalmente concluye que los *Griegos llamaron al referido Gadir* Ε'ύμηλος. Este vocablo griego formado de ἕυ *bien* y μῆλα *Ovejas*, significa el Príncipe, ò el hombre de *las buenas Greyes*. Las ovejas de la Turdetania, y singularmente las de Cadiz, eran las mas celebradas de la antigüedad, de suerte que Strabon cuenta *que la leche de las ovejas de Cadiz era tan crasa, que no tenia suero, de modo que para hacer los quesos era menester mezclarle una buena porcion de agua; y al cabo de cincuenta dias se habian de sangrar aquellas ovejas, las quales engordaban excesivamente con lo pingüe de los pastos de aquellos terrenos, cuya fama dió motivo à la fábula de los ganados de Gerion* (1). No sé que puedan desearse mas claros indicios de la comunicacion de la Isla de Cadiz con la Atlántida. Pero yo hallo otros muchos del continuado comercio de los Fenicios con aquellas Provincias. Si merecen fe las relaciones de los Sacerdotes de Egypto, Neptuno era la principal Deidad de la Isla Atlántida. El Templo consagrado à este Numen era objeto de la admiracion de todos por la riqueza de sus adornos de marfil, y de los metales mas preciosos (2). Notense dos cosas; la primera, que Neptuno era un Dios de origen Fenicio: la segunda, que los Egypcios mas antiguos no adoraron esta Divinidad. De ahí se sigue por necesaria conseqüencia, que sus Sacerdotes no pudieron inventar esta circunstancia; pero sí la aprendieron de los negociantes Fenicios. Lo mas notable del Templo

(1) Strabon T. I. l. 3. p. 213. y 258.

(2) Platon Dialogo *Critias*, pag. 1105.

plo referido, y de los demás de la Isla Atlántida era una Columna, junto à la qual se inmolaban las víctimas; y las leyes de aquellos Isleños se escribian tambien en otras columnas (1). Ideas à la verdad características de la nacion Fenicia. Se puede ver lo que tengo escrito en mi historia. Demás de esto, el marfil, los elefantes, las minas de oro y plata, la arribada de innumerables buques, los arsenales, el gran comercio, y muchas otras cosas que cuenta Solón de la Isla Atlántida, à ninguna nacion convienen mejor que à la Fenicia, ò Cartaginesa. Otra prueba de nuestro sistéma es la observacion acerca de la época de los viages que se hacian à la Atlántida, la qual insinúa el citado Filósofo. Atestigua con la autoridad de los Sacerdotes Egypcios, que estos viages se hicieron nueve mil años antes (2). Traigase à la memoria lo que dixo Plinio y muchos otros; esto es, que *de los antiguos algunos componian el año de seis meses; otros de quatro como los Arcades; varios de tres, y no faltaba quien lo contaba de un solo mes Lunar como los Egypcios, en cuyo sentido se dixo de algunos de ellos haber vivido mil años* (3).

Nueve mil años de un solo mes compone de los nuestros..................	750	Años.
Los Egypcios hicieron la relacion à Solón en los años antes del nacimiento del Mesías....................	600.	
Los quales me dan la suma de.....	1350	Años.

Mil trescientos cincuenta años antes de la Era Chris-

(1) Idem p. 1107.

(2) Platon Dialogo *Timeus*, pag. 1044. y Diál. *Critias*, p. 1100. 1101.

(3) Plinio *Historia naturalis*. T. I. l. 7. c. 48. n. 49. pag. 403.

Christiana, contaban los Fenicios un siglo de establecimiento en Africa y España. No se hace increible que desde aquellos tiempos diesen la vuelta por el circuito de Africa, y hubiesen descubierto sucesivamente las Islas de la Madera, Canarias, Caboverde, Atlántida, y tambien la América.

Confirmacion de este sistéma sacada de las modernas historias Americanas.

XVII. Todas las razones que acabo de exponer, se pueden fortificar con una congetura sacada de las historias Americanas. Los Salvages de la América Meridional conservan dos suertes de idéas religiosas. Unas concuerdan con el Christianismo y con la Escritura Santa; tales son las noticias de la creacion, del diluvio, de un Hijo de Dios nacido de una Virgen, y otras muchas semejantes. Otras son conforme à la mythología de los antiguos Orientales; de este género son las tradiciones de varios de aquellos pueblos bozales, cuyo supremo Numen *Amalivacá* era un retrato de Júpiter revestido de calidades contrarias, parte divinas, y parte humanas: el Cielo se adoraba como una Divinidad à manera del Urano de Sanconiaton: las Estrellas eran antiguos héroes, como en el sistéma de los Fenicios y Griegos, colocados en el orden de los Astros, habiendo obtenido la inmortalidad: los hombres que se salvaron de las inundaciones del diluvio (como Pirra y Deucalion) eran dos consortes que restablecieron el *Género humano* volviendo à poblar la tierra, arrojando sobre ella ciertos huesos de frutas que iban echando por la espalda, de suerte que de los que tiraba el hombre se formaban los varones, y las hembras de los que arrojaba la muger. Yo pudiera citar por garantes de estas tradi-

diciones muchos Históricos y viageros; pero me contento de nombrar al Señor Abate Don Felipe Salvador Gilij, quien despues de muchos servicios hechos en las Provincias de Tierra firme à la Religion, y à nuestro Augusto y piadoso Monarca, ha publicado en Roma, su patria, un *Saggio di Storia americana*, digna de particular encómio por aquel caracter ingénuo de veracidad, que resplandece en ella (1). Establecido este principio, discurro asi. El primer genero de ideas no es una prueba convincente (aunque muchos la tienen por tal) de la comunicacion antigua entre nosotros y los Americanos. Con el arribo de los Conquistadores Españoles pudieron de boca en boca penetrar las selvas y las montañas, y encontrándolas despues otros Européos mas modernos, pudieron ellos ò tal vez los mismos Salvages atribuirlas à tiempos mas remotos. No intento oponerme à la promulgacion del Evangelio en América desde los principios del Christianismo. Un Dios lleno de clemencia no habrá dexado sumergida en las tinieblas una porcion tan considerable de los que redimió con el precio infinito de su sangre. Solo digo, que las noticias de las verdades infalibles que conservan aquellos bozales, no son una prueba capáz por sí sola de convencer la introduccion del Evangelio en sus Provincias en los primeros siglos de la Iglesia de Jesu-Christo; pues sabemos que los primeros Conquistadores con el deseo ardiente de los descubrimientos, penetra-

(1) Gilij *Saggio di Historia americana*. T. III. l. 1. cap. 3. p. 17. c. 4. pag. 19. 20. 21. cap. 6. desde la pag. 24.

ron en las tierras mas remotas, entre las espesuras de las breñas, en los páramos mas desiertos, y pasaron las montañas mas asperas, montando las rocas mas escarpadas. Al contrario, las ideas mytológicas del Oriente, que se han observado en el corazon de las selvas de América, no pudiendo originarse de los primeros Españoles, que abrieron aquellos caminos, siendo nuestra nacion, como todos lo confiesan, muy religiosa, y por consiguiente Antagonista acérrima de semejantes monstruosidades, es necesario derivarlas de una comunicacion mucho mas antigua. Cierto es que el espíritu del hombre no necesita de maestro para caer en el error, y fabricar sobre él una multitud de ideas exsecrables; pero no es verisímil que dos naciones sumamente distantes una de otra, hayan convenido en un mismo sistéma sin ninguna anterior comunicacion. El Señor Abate Gilij no hallando ninguna semejanza entre las lenguas de América y las nuestras, sino en las palabras, para decirlo asi, primitivas, como son *Papa*, *Mama*, piensa que en la separacion de las gentes despues del diluvio, *los Americanos apenas oidas las primeras voces tomaron la marcha, y no tuvieron otra comunicacion con nosotros.... porque de otra suerte entre su idióma y el nuestro hallariamos una gran semejanza de vocablos* (1). Si este fuera un argumento convincente ¿no es verdad que pudieramos decir lo mismo de una muchedumbre de pueblos, entre quienes se ha mantenido un comercio continuo? La lengua latina no abunda de expresiones

(1) Gilij citado T. III. Apendice 2. P. 2. cap. 5. pag. 288.

nes púnicas, ni la púnica tiene copia de las latinas; con todo, los Cartagineses y Romanos eran dos pueblos, que mutuamente se conocian. No basta qualquiera comunicacion para que un Idioma se enriquezca, tomando lo que le falta de otro. El dominio extrangero, y la introduccion de los generos, manifacturas, modas y usos de otros países, son los dos medios eficaces, para que pasen las voces de uno à otro pueblo. Los nombres de los frutos, y otros productos proprios de América son los unicos, que de aquellas regiones se han adoptado en los modernos lenguages de Europa, despues de tres siglos de comunicacion entre nosotros y aquellos Indios: la introduccion de sus efectos nos ha dado tambien los nombres. Del mismo modo, los Romanos, conquistada la España, no tomaron de los Españoles otros vocablos, que los correspondientes à los objetos conocidos en Roma despues de haber sojuzgado aquel Reyno: tales son por exemplo el *Minio*, *Paladeoro*, *Sparto*, *Quisquilio*, *Sago*, *Lancea*, *Dureta*. Por el contrario, los lenguages modernos de América, y de España abundan de términos, el primero castellanos, y el segundo latinos; es bien facil de comprehender la razon, no hallandose otra que el dominio de los Romanos en España, y el de los Españoles en las Indias. Es pues incontrastable, que las familias que poblaron el América, despues de la dispersion de las gentes, pudieron mantener alguna comunicacion con las naciones Europeas, aunque los idiomas americanos apenas tengan algun vocablo de los nuestros. Los Fenicios Gaditanos podian traficar en el Brasil,

ò en tierra firme sin adquirir un palmo de terreno, y sin dejar ningun rastro de su lengua. Todo lo que se puede conceder es la introduccion de una ù otra palabra significativa de las mercancias que transportaban ¿y qué maravilla sería si al cabo de tantos siglos los Indios las hubiesen ò alterado, ù olvidado? El mismo Señor Abate Gilij queriendo defender los diversos idiomas americanos de la escasez de voces numéricas, dice que *el estado de los Salvages que carecen de comercio por ahora no necesita mas, y que acaso fueron mas abundantes en su estado mas floreciente quando debian pasar revista à las tropas de Soldados, contar el número de los pueblos sujetos à su dominio, y tomar razon de las mercancias, y variedad de efectos de que abundaban* (1). ¿Quién ha tomado el empeño de cotejar los varios lenguages del Brasil con el de los Fenicios Gaditanos? Por ventura se encontrarán algunos vocablos semejantes, que nosotros ignoramos. Si se hiciese algun estudio en este asunto, quizás se adquiriria alguna luz con que dar mayor probabilidad à mi sistéma.

Bailly colocó la Atlantida en el Septentrion.

XVIII. El Señor Bailly para hacer mas verisimil su filosófico romance de que hablé en mis dos primeras Ilustraciones à la España Fenicia, coloca la Isla Atlántida en el Septentrion, y con particularidad en Spitzberg, ò en algun otro parage del mar Glacial, y se burla de los que la buscan en las Canarias, ò en América. *Estas ideas*, dice, *eran del siglo de los erudítos; però no del siglo de la Filosofia* (2). Oy-

(1) Gilij lug. citado cap. 7. p. 304.

(2) Bailly *Lettres sur l' Atlantide de Platon*. Lettr. 14. pag. 86. Lett. 24 p. 465.

Oygamos las razones filosóficas, con que prueba aquella situacion septentrional.

Respuesta al argumento principal de Bailly.

XIX. El Golfo Atlántico, segun Heródoto, no se diferencia del Erytréo, ni del mar que se encuentra ultra las columnas, y Strabon lo extendió hasta las playas de Arabia felíz. En el templo de Tyro se levantaron dos columnas consagradas una al fuego, otra al viento. *Todo esto*, dice Bailly, *me inclina à abrazar la opinion de Olao Rudbeck, el qual colocó las columnas de Hércules hácia el Norte, y halló en Suecia la Atlántica de los Antiguos.* (1). Este es el argumento de mayor fuerza que ha sacado Bailly de los senos mas internos de la filosofia, y lo repite varias veces como el mas convincente. Yo ingenuamente confieso, que no encuentro esta grande eficacia; por ventura no la conozco, porque soy muy inferior en las ciencias filosóficas. El mar ultra las columnas, el Atlántico, y el Roxo son un mismo mar. No censurémos à Bailly la impropriedad de este lenguaje. ¿Pero quién ha situado en el Septentrion estos Golfos? Los antiguos los colocaron en el vastísimo espacio del Occeano, que se estiende desde el Estrecho de Hércules ò Gibraltar, por las costas de Africa, y Asia hasta la India. ¿Qué cercanía tienen las playas africanas con el Polo Artico? La gran distancia de una parte à otra se puede ver sin las luces de la filosofia. En segundo lugar, Strabon extendia el mar Atlántico à las orillas de la Arabia feliz. No lo contrasto. ¿Pero à dónde está el Sep-

(1) Bailly *Histoire de l' Astronomie ancienne.* Tit. *Eclaircissemens historiques.* L. 1 §. 3. p. 285. 286. *Lett. sur l' Atlantide.* Lett. 15. pag. 108.

Septentrion ? ¿Quién ha pensado jamas que la Arabia se ha de buscar en los mares de Suecia ? Mi filosofia no abanza tanto. Finalmente, en el templo de Tyro habia dos columnas. ¿Pero à qué fin ? ¿Quién dió à las costas de la Palestina el nombre de mar de las columnas? Si el Señor Bailly toma el empeño de situar la Isla de Platon donde se conserva la memoria de antiguas Columnas, llenará todo el mundo de Islas Atlántidas. Demas de esto ¿qué relacion hay entre Suecia, y Fenicia, entre Tyro y Estocolmo ? En suma, la sublimidad del argumento de Bailly lo hace perder de vista.

Se refutan las demas razones del citado Escritor.

XX. Este Escritor prosigue sus argumentos filosóficos. Los Atlantes, dice, eran un pueblo antiquísimo y muy numeroso, famosos marineros, y conquistadores de medio mundo. La América se halló con poca gente: la habitaban hombres bárbaros y sin marina. Los Peruanos y Mexicanos, unicos pueblos cultos de aquella parte del mundo, contaban pocos años de antigüedad (1). Pero el Señor Bailly se olvida de su filosofia. Los testimonios de los Autores antiguos que han hablado de la Atlántida, y del gran continente situado à la otra parte de la Isla, no se citan en prueba de todas las narraciones fabulosas de los Atlantes Divinos, sino solo en favor de la noticia, que antiguamente se tuvo de un vasto país separado y distante del nuestro. Con todo, dese fe, si se quiere, à aquella estupenda fábula: se crea tambien, que los Peruanos y Mexicanos son pueblos moder-

(1) Bailly *Lettres sur l' Atlantide* Lettr. 14. desde la pag. 87. à la 95.

dernos: exagérese sumamente la insensatéz y barbarie de los demás Americanos, y el escaso número de los habitantes de aquellas Provincias. ¿ De una nacion antigua no se han podido formar dos pueblos modernos? ¿No pueden estos haber tenido otro origen? ¿ Una prosapia numerosísima no se reduce tal vez à pocos individuos? ¿Una gente culta, y navegante no ha podido perder toda su instruccion y el uso del mar? No es menester la filosofia para entender la posibilidad de estas metamorfosis: aun en el siglo de los erudítos la comprehendia qualquiera que supiese leer la Historia. Todo lo demas que añade Bailly para demonstrar la inverisimilitud de las conquistas atribuidas à los Atlantes, es una prueba convincente de lo mucho que se ha inventado acerca de estos pueblos; pero no persuade que los antiguos no tuviesen noticia del América. Pasa adelante Bailly, procurando refutar la opinion de los que han colocado la Atlántida en las Canarias. Yo no soy de este número; pero sus argumentos atacan igualmente à todos. En las Canarias (dice) se han encontrado carnes momias como en Egypto, sin que de esto se pueda deducir el origen Canario de los Egypcios (1). Sobre este argumento no tendrémos debates, pero el Señor Bailly no debia perder el tiempo, empleando tres páginas en un argumento mas erudíto que filosófico. Si las Islas Canarias, añade, fuesen un resíduo de la Atlántida sumergida en el mar, las aguas que separan las unas de las otras, tendrian poco fondo, y sería peligrosa su na-

ve-

(1) Bailly citado pag. 95. 96. 97. 98.

vegacion por los muchos escollos y baxíos (1). Esta reflexîon es una nueva prueba de la situacion de aquella famosa Isla entre la Ginéa y el Brasíl, cuyo espacio de mar está lleno de baxos. Los montes Atlantes de Africa (prosigue) y los desiertos de la Libia Africana ofrecian un desembarcadero muy incómodo à los Atlantes, y eran países que no podian brindarlos con una situacion amena y ventajosa. De ahí se infiere, que Platon habló de alguna Libia del Asia, la qual dió su nombre à la Africana; pues de hecho; en el Asia se encuentran muchas memorias de los Atlantes (2). El Señor Bailly debiera observar, que los sabios de buena crítica no atribuyen ninguna fe à las navegàciones y conquistas de los Atlantes, y de los Titanes. No hay necesidad de dar fe à estas fábulas para persuadirnos que los antiguos tenian noticia del América. Fuera de esto: si los Atlantes eran hombres de tan mal gusto y eleccion, que antepusieron los abrasados desiertos del Africa à las delicias del mar glacial, y à las amenidades de la Siberia; esto no hace à nuestro intento, ni el Señor Bailly podrá obviar à estos inconvenientes por mas esfuerzos que haga en imaginar otras muchas Libias en los países septentrionales. Finalmente, yo no debo tratar aqui de las memorias atlánticas que el Señor Bailly ha descubierto en el Asia. En las Ilustraciones à la España Fenicia he hablado de ellas, y de otras muchas cosas pertenecientes à este asunto.

(1) El Autor citado pag. 98. (2) De la pag. 99. à la 106.

ILUS-

ILUSTRACION II.

SOBRE LAS GUMENAS ANTIGUAS QUE SUBMINISTRÓ LA ESPAÑA A LA MARINA.

SE EXAMINA UN PASAGE DE Atenéo que el Señor Abate Tiraboschi entendió mal en su Historia de la Literatura de Italia.

Dos errores de Tiraboschi en la exposicion de un texto griego de Ateneó.

I. LOS freqüentes agravios que el célebre Histórico de la literatura Italiana ha hecho (acaso por falta de noticias) à la España, subministraron abundante materia al insigne Señor Abate Don Xavier Llampillas para reparar con gloria el credito de nuestra nacion. Pero este zeloso Apologista no observó el primero de estos agravios, y yo tomo gustoso el empeño de hablar de este asunto, porque este artículo podrá acaso subsministrar alguna nueva luz à la Historia de la Marina de los antiguos. Atenéo, Escritor Griego del siglo segundo christiano, describió la gran nave que se construyó de orden de Hieron, Rey de Siracusa à tiempo de Archimédes. El Señor Abate Tiraboschi, hecha memória de aquella relacion, dice que, segun el Griego Escritor, se aprestaron muchos materiales traidos *de várias partes para la fábrica del navio*, entre otros *las cortezas de alamo de España para texer las gúmenas*: inmediatamente añade, que el *texto griego dice Iberia*, *cuya pa-*

labra puede tambien significar la Georgia en Asia (1). Dos errores noto aquí en el Histórico Italiano. Primero piensa que Atenéo habló de las *cortezas de alamo*, habiendo hecho mencion de cosa bien diferente. Segundo sospecha sin razon, que aquel Escritor pudo tener por objeto la Iberia Asiática, siendo cierto que su narrativa solo pudo referirse à la Española.

Atenéo acostumbraba llamar à la España con el nombre de Iberia.

II. La duda de Tiraboschi no estaria destituida de fundamento, si Atenéo hubiera acostumbrado atribuir à la España otro nombre diferente del de Iberia, ò si los antiguos hubieran celebrado el cordage de la Iberia Asiática antes bien que el de la Española. Pero hallamos que en la antigüedad solo la xarcia española era famosa, y Atenéo se conformó con el lenguage de los demas Escritores Griegos, los quales daban comunmente el nombre de Iberia à la España en prueba de esto, en el libro segundo de sus obras escribe con admiracion que *los Iberos, aunque los mas ricos de los hombres beben agua* (2), y ciertamente los Escritores asi antiguos, como modernos hicieron grandes elogios de la frugalidad y templanza Española: mas no de la de los Iberos del Asia (3). De un modo semejante, despues de hablar de la morvidéz de los Toscanos, del luxo de los Sicilianos, de la delicadeza afeminada de los Sibaritas, y de la inmodestia del trage de los Tarentinos, dice: *Al contrario los Iberos siempre se presentan con vestidos serios*

(1) Tiraboschi *Storia della Litteratura Italiana*. T. I. P. 2. cap. 1. n. 21. pag. 107.

(2) Atenéo *Deipnosophisterum* lib. 2. pag. 44.

(3) Strabon *Rerum geographic.* T. I. l. 3. p. 232. Lucio Marineo *De rebus Hispaniae*. lib. 5. pag. 331. La Martiniere *Le grand Dictionaire*. T. III. art *Espagne* p. 328. De Vayrac *Etat present de l' Espagne* T. I. P. I. pag. 40.

rios y modestos, y cubiertos de túnicas enteras hasta los pies: ni se crea por esto que tienen menos valor, ò que no estan tan prontos à pelear: y prosigue contando la disolucion de los Franceses de Marsella y de otros pueblos del Reyno de Napoles (1). Yo comprehendo, que el Histórico Literario tendria gusto de poder tomar aqui por Iberos à los Georgianos, y no à los Españoles; porque efectivamente el animo alentado y guerrero, y la honestidad de costumbres de los Iberos antiguos son unas virtudes llenas de esplendor que llaman la atencion en cotejo del libertinage de los Franceses è Italianos de aquellos siglos. Pero era empresa sumamente árdua hacer saltar à Atenéo desde Italia à la Georgia Asiática, y de la Georgia otra vez à Francia: era necesario tomar el vuelo sobre el Pegaso, exponiendose à la desgracia de Belerofonte, que fue precipitado de aquel Caballo. No intento negar por esò, que Atenéo pudo tal vez haber dado el nombre de Iberia à la Georgia, como lo han practicado otros Escritores; pero quando trata de una materia, que no pertenece à esta provincia, sino à España ¿con qué crítica se puede sospechar que la Georgia pudo ser el objeto de su narracion?

III. ¿Quién carece de la noticia de los dos célebres Campos de España *Espartario y Juncario*? ¿Quién ignora que los Griegos, Cartagineses, y Romanos recibian de aquel Reyno el junco y el esparto para trabajar la xarcia? *Algunos de los terrenos del Ampurdan*, dice Strabon, *son buenos, y otros fecundos de Schino*, è

Las gumenas de que habla este Autor, se trabajaban de materiales traídos de España.

(1) Atenéo citado lib. 12. pag. 523.

ò de junco palustre sumamente util ; este espacio de tierra se llama campo juncario (1). Mas abajo aseguró que *el campo llamado Espartario es vasto , y enjuto ; y que el esparto que produce es de excelente calidad para el cordage que se transporta à todas partes , principalmente à Italia.* (2). Plinio describe el esparto como una especie de junco proprio de terrenos enjutos ; al contrario el *Schino* como junco producido de tierras humedas y pantanosas , al qual por esta razon daban los Romanos el nombre de *Junco marino* ; y hablando del esparto , añade , *que no es facil concebir el grande uso que se hace de él en todas partes, para los cables y demas cordage de las naves ; para asegurar los andamios de las fábricas, y otras muchas cosas necesarias , y es cosa estupenda que un campo de menos de treinta millas de latitud , y cuya longitud no se estiende à tanto , pueda subministrar material suficiente à todo lo dicho* (3). Solino escribió que *en España hasta los terrenos áridos son utiles, pues en ellos encuentra la marina el surtimento para su xarcia* (4). El célebre Varron anterior à los citados Escritores , segun atestigua Aulo Gelio interpretando un pasage de Homero , que nombró los *espartos de las naves* , dice *que la abundancia del esparto empezó à ir de España à Grecia* (5). En una palabra : es incontestable que los materiales del mejor cordage antiguo eran el *esparto y el schino* , dos productos españoles ; el primero de

(1) Strabon *Rerum geographicar.* T. I. lib. 3. p. 241. Lease la nota de Salmasio.

(2) Strabon lib. cit. pag. 243.

(3) Plinio citado por Casaubon *In Strabonem* T. I. l. 3. p. 241. 242.

(4) Solino *Polyhistor* T. I. cap. 23. pag. 32.

(5) Vease Salmasio *Plinianæ Exercitationes* cap. 23. p. 187. col. 1.

de la Mancha, Murcia, de Aragon, y otros parages: el segundo con particularidad de Cataluña, de grande utilidad y uso hoy en dia para muchas lavores. De ahí se deduce necesariamente, que no hay razon para sospechar que Atenéo habló de la Georgia quando hizo mencion de los materiales transportados de la Iberia para formar las gúmenas.

Verdadera inteligencia del texto griego de Atenéo.

IV. El Histórico de la literatura Italiana ha cometido otro error en la traduccion del texto griego de Atenéo, haciendole decir que las gumenas se trabajaban *de las cortezas de alamo de la Iberia*. En la célebre version latina de Jacobo Dalechamps no se nombran las cortezas de alamo ibero, sino de los alamos italianos diversos expresamente de los Cables iberos. He aqui la traduccion latina del citado Autor: *Populea quidem ex Italia, rudentes ex Iberia*. Esto es: *los Alamos fueron transportados de la Italia, y las maromas de la Iberia* (1). Pero el Señor Abate Tiraboschi puede apelar de la version Latina al texto original: estas son las palabras griegas: ὕλην τὴν μὲν ἐξ Ἰταλίας, τὴν δ᾽ ἐκ Σικελίας, εἰς δὲ σχοινία λευκαίαν μὲν ἐξ Ἰβηρίας: *El maderage vino de Italia y de Sicilia: la leucéa para las gúmenas de la Iberia*. Toda la diferencia consiste en la palabra λευκαίαν ò como otros leen λευκέαν: El Señor Tiraboschi traduce *cortezas de alamos*, y probablemente tomó esta inteligencia de Casaubon, el qual en sus notas à los quince libros de Atenéo, dice que tal vez se dió el nombre de λευκέα à la corteza del alamo (2).

Con-

(1) Dalechamps *Latina interpretatio Athenæi Deipnosophistarum*. Lib. 5. p. 206.

(2) Casaubon *Animadversiones in Athenæi Deipnosophistar*. L. 5. cap. 10. pag. 226.

Contra este parecer del Histórico Literario bastará observar que las riberas del Pó estaban antiguamente, como ahora, pobladas de alamos; lo que hace inverisímil, que los Siracusanos fuesen à España; y mucho menos à la Iberia Asiática à proveerse de esta especie de madera, ò de las cortezas de unos arboles, que tenian tan cercanos. Casaubon citado dió otra inteligencia à las palabras de Atenéo, quizás mas inverisímil todavia. Dixo que algunos toman el vocablo λευκέα por sinónimo de *schino*, y que teniendo esta voz dos significados entre los Griegos, à saber de *junco* y de *cuerda*, Atenéo la usó en este ultimo sentido (1). Pero, à mi juicio, seria un modo de hablar muy ridículo el decir que los Siracusanos *para trabajar las cuerdas, hicieron venir las cuerdas de la Iberia*. Me admiro que Casaubon estuviese satisfecho de esta extravagancia. Es mucho mas probable la opinion de Esichio, el qual por λευκέα entendió *Schino*, con cuyo vocablo los Griegos denominaban el *junco*, pero no el *esparto*, como pensó Dalechamps, confundiendo estos dos productos españoles (2). Segun este parecer, el Escritor Griego quiso decir que los Siracusanos procuraron el junco de la Iberia española para los cables de sus baxeles: cosa muy verisímil; pues los antiguos hicieron mucho uso del junco español para trabajar las cuerdas.

Confirmacion de la dicha inteligencia.

V. Algunas reflexiones pueden confirmar esta inteligencia de Esichio. La voz griega σχοινίον no significa meramente cuerda, sino cuerda hecha de *schino*, ò de *junco palustre*.

De

(1) Casaubon lug. cit. 5. p. 206. en la nota del margen.
(2) Dalechamps *In Athenæum*. l.

De ahí se deduce que habiendose valido este Autor del vocablo referido, no pudo hablar de las cortezas de alamos. ¿Pero por qué Atenéo, tratando de los materiales para el cordage transportados de España, no usó tambien de la misma voz? Atenéo habia antecedentemente dicho que las cuerdas eran *Schinias* ò de *schino*, y asi no era menester explicar despues una cosa tan clara. No quiso repetir la misma palabra, hizo uso de otra mas general: por eso dixo que los Siracusanos para fabricar las gumenas de *schino* ù de *junco*, hicieron transportar de España la *leucéa*. Este vocablo derivado de λευκός, que significa *blanco*, lo adaptaban ordinariamente los Griegos à muchas plantas de color blanco ò que tiraban à él. En las obras de Dioscórides se llama λευκή el alamo blanco (1), λευκάκανθα el cardo lechero (2). λευκάνθα junquillo blanco (3). λευκοίον el alhelí blanco (4): otros muchos nombres griegos se derivan del primero yá referido para significar ora esta, ora aquella cosa blanca. Establecido este principio, del qual no parece poderse dudar, el sentido literal de las palabras de Atenéo es este. *Los Siracusanos para las gumenas de juncos se proveyeron de aquel material blanco de España.*

VI. Se podrá dudar, si à tiempo de la construccion de la famosa nave de Siracusa, se hacía uso en los países extrangeros de los juncos y espartos de España. Cierto es, que los

En las Provincias extrangeras se trabajaba el cordage de materiales de

(1) Dioscorides *Obras traducidas de la lenguo griega en la vulgar castellana, è ilustradas con sucintas anotaciones por el Doctor Andres de Laguna Medico de Julio III*. Lib. 1. c. 9. 90. pag. 67.

(2) Idem lib. 3. cap. 20. pag. 277.

(3) Idem lib. 3. cap. 129. pag. 349.

(4) Idem lib. 3. cap. 132. pag. 352.

España en los tiempos de que habla Atenéo.

los Griegos se valian del junco, como lo atestigua Plinio citado por Salmasio; y Teofrasto casi 100. años anterior à la construccion de la Nave hace tambien mencion, usando de la palabra σχοῖνον (1). Por lo que mira al esparto, no se puede sacar uña prueba contra nuestra opinion, aunque su uso fuese mas moderno; pues Atenéo no habló de este producto, sino del junco. No obstante, yo pienso que se conocia tambien el esparto fuera de España en los tiempos remotos. Es inverisímil que en el largo discurso de tantos siglos, no lo hubiesen introducido en sus patrias los Fenicios, ni los Griegos ni los Cartagineses, y que ninguna de estas naciones hubiese hecho el comercio de este genero, que hicieron despues los Romanos. Salmasio es de parecer que Teofrasto no lo conoció, y demas de esto, cita un texto de Varron, quien insinuó que à su tiempo empezó à verse la abundancia en la Grecia (2). Por ventura los Españoles mas antiguos remitian à aquella Provincia el cordage de esparto ya trabajado, y à tiempo de Varron comenzaron à enviar el material para la labor.

Con particularidad lo usaban los Siracusanos, que comerciaban con los Españoles.

VII. Pero dejando aparte à los Griegos, que poco hacen à nuestro propósito, los Siracusanos mantenian un vivo comercio con los Españoles à tiempo de la construccion de la gran nave, de que habla Atenéo. Asi este, como otros autores mas antiguos, con cuyo apoyo nos cuenta la fábrica del Baxel, callan el

(1) Salmasio *Plinianæ Exercitationes*. T. I. cap. 23. p. 185. col. 2. pag. 186. col. 2.

(2) Salmasio citado pag. 185. col. 2. p. 187. col. 1.

el año preciso en que se construyó ; pero aseguran que se hizo de orden de Hieron , Rey de Siracusa , y que el famoso Ingeniero Archimedes le dió todas las dimensiones , y todo el corte , y fue el Director de toda la obra. Hieron segundo (el primero no fue coetáneo de aquel insigne Matemático) reynó à tiempo de la primera guerra púnica que él mismo ocasionó , y alcanzó la segunda , en cuyo tiempo murió. La defensa de Siracusa hizo famoso el nombre de Archimedes en esta segunda guerra. De ahí se infiere que el famoso baxel se pudo construir en el intervalo de los veinte y quatro años que corrieron entre estas dos guerras , doscientos y veinte ò doscientos y treinta antes de la Era Christiana. Los Cartagineses que mantenian entonces un comercio antiguo con España , eran aliados de Hieron desde el principio de la primera guerra. Pudo muy bien el Rey de Siracusa proveerse de junco y demás materiales de España por medio de sus confederados dueños de una buena porcion de aquel Reyno. Fuera de esto , las tropas Españolas militaban en Sicilia à la conducta de los Cartagineses no solo en el reynado de Hieron ; sino tambien ciento y cincuenta años antes , dominando Dionysio primero el Tirano. Se pueden ver las pruebas en mi *España Cartaginesa*. La larga , contínua , y estrecha comunicacion de los Españoles con los Sicilianos ; la celebridad de los antiguos naturales de España en la marina , cuya arte aprendieron en la escuela de los Feni-

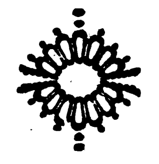
nicios; la fama de los materiales para el cordage, que los antiguos sacaban de los dos campos *espartario y juncario*, no nos permiten la sospecha prudente de que los Siracusanos se proveian para sus gúmenas de los produćtos de la Iberia Asiática antes bien que de la Española.

Tiraboschi insinuó sin razon el equívoco de la palabra *Iberia*.

VIII. Estas reflexîones manifiestan claramente la sinrazon con que el Histórico de la Literatura Italiana, exponiendo el texto de Atenéo, insinuó que *Iberia* es un vocablo que conviene igualmente à la Georgia que à la España. ¿Con qué ánimo? Será para usurparle la pequeña gloria que de esto le resulta, haciendo sospechar à los lectóres, que Atenéo habla por ventura de la Iberia Asiática; no de la Européa? En otro lugar de su historia se vale del favor de otro equívoco para dar à la Italia el gran Español Teodolfo Obispo de Orleans, aunque este insigne Prelado en sus obras se honra con el título de *Pariente de los Godos de España*. Una inscripcion sepulcral de aquel Obispo la llama *Natural de Hesperia*, y en otro epitafio se lee: *Nacido en Hesperia*. El Señor Tiraboschi tiene gran cuidado de advertir à sus lećtores, que *el nombre de Hesperia convenia tambien à la Italia* (1). Yo espero que con algun otro pre-

(1) Tiraboschi *Storia della Letteratura Italiana*. T. VI. lib. 3. c. 2. num. 5. pag. 68. 69. El único argumento de Tiraboschi para hacer Italiano à Teodolfo, es una Chrónica en la qual se lee, que *Carlo Magno lo llamo de Italia à Francia*. Esta es una prueba genealógica de nuevo calibre. ¿Luego si el Rey de Cerdeña llamáse al Señor Abate Tiraboschi de Módena à la Corte de Turin, sería esta una prueba convincente, para que en la posteridad se afirmáse, que Módena fue la cuna de este Literato?

pretexto moverá pleyto à los Españoles acerca del nombre *España*, pudiendose este vocablo equívoco dar à qualquiera país que sustenta conejos. Si esto acaeciere, que no es muy dificil, la España vendrá à ser un Reyno anónimo.



APENDICE

EN DEFENSA DE LOS GALLEGOS,

perteneciente al tomo primero ù Discurso preliminar de la Historia crítica de España.

EL mes de Abril de 1785 me entregaron en Roma una carta remitida de Galicia, en la qual se nota una equivocacion, que yo he padecido hablando de los terrenos de aquella Provincia. La advertencia de los errores que cometo, la considero como un favor muy singular. Mi unico empeño es de dar à la Europa, especialmente à la Italia, una historia de España la mas exâcta y verídica que me sea posible. Yo contaré en el número de mis mayores amigos, y reconoceré por bienhechor asi mio, como del Público, à quien quiera tomarse el cuidado de avisarme todas aquellas cosas que ignoro. Doy à la luz con sumo gusto la carta original en los idiomas Italiano y Español para que sirva de correccion à mi tomo preliminar impreso en las dos lenguas. Citaria tambien el Autor de la carta, si quien me le ha comunicado se hubiera dignado de nombrarlo. Me será lícito añadir alguna palabra para mi justificacion, quando lo juzgare conveniente.

" El Señor Abate Masdeu en su tomo pri-
» mero de la historia crítica de España cap-
» 3.

„ 3. art. 6. p. 179. se acuerda de que Vayrac „ *vitupera la ociosidad y negligencia de los* „ *Castellanos y Gallegos* , y en lugar de in- „ pugnarlo y desmentirlo como una cosa agena „ de toda verdad , y como un error muy no- „ torio por lo perteneciente à Galicia , se con- „ forma con esta errada opinion , confesan- „ do pocas líneas mas abaxo , que *Galicia es* „ *una Provincia menos favorecida de la na-* „ *turaleza* , y que no es maravilla que no „ se hubiese restablecido en ella la industria „ antigua despues de las revoluciones que pa- „ deció , particularmente la de la guerra de „ sucesion al principio de este siglo."

Permitaseme decir en este lugar para mayor noticia de los lectores , que quando yo insinué las funestas revoluciones que retardaron el perfecto restablecimiento de la industria antigua de los Españoles , no hablé solo de Galicia : hablé en general de todas las Provincias. Hice especial mencion de los reynos de Galicia y Castilla , porque Monsieur de Vayrac los notó en particular. Copio mis palabras como se leen en el pasage que cita el Autor de la carta. Vayrac *visitó la España al principio de este siglo .... en cuyo tiempo no es maravilla que aun no se hubiese perfectamente restablecido la industria antigua , particularmente en Galicia , provincia menos favorecida de la naturaleza , y en Castilla , cuyo reyno no tiene las proporciones que otros para el comercio por la distancia del mar.*

" No es de estrañar que un sabio que es- „ cribe lexos de España , y que aunque na- „ cido en ella , fue en una Provincia la mas „ distante del reyno de Galicia , haya pade- „ ci-

„ cido un error tan notable ; pero sería muy
„ de estrañar , que una vez conocido , no lo
„ enmendáse en sus ulteriores escritos".

He aseverado , y lo repetiré mil veces, que no me avergüenzo , ni tendré jamás rubor de corregir mis yerros , pues sé que he emprendido una obra vastísima muy superior à mi capacidad , imposible de hacerse sin errores , principalmente escribiendo fuera de España , sin auxîlio de compañeros, y sin posibilidad de emplear sumas considerables para los gastos.

" A este fin se le hace presente como co-
„ sa averiguada y pública , que Galicia es una
„ de las Provincias mas pobladas y mas abun-
„ dantes de España , si no es la mas".

Estaba ya noticioso de la poblacion de Galicia , ni la he impugnado jamás ; antes bien en el cap. 3. art. 2. num. 42. insinué la ventaja que en esto hace aquel reyno à muchos otros. Por lo que mira à la singular fecundidad de aquellos terrenos , confieso que no tenia el mejor concepto por carecer de las noticias que ahora se me participan , y con suma complacencia comunico al Público para desvanecer el error , que por ventura ocasionaron mis escritos. Ojalá muchos Literatos Españoles me hiciesen el don de innumerables noticias que ignoro , con que poder enriquecer mi historia. El beneficio que estos sabios me hicieran , yo lo restituiria à toda la Nacion.

" Su terreno produce regularmente dos
„ frutos , ò dos cosechas al año ; y estos en
„ tanta abundancia , que bastan y sobran para
„ el sustento de sus naturales , sin que sea
„ ne-

» necesario surtirse de los de otra Provincia: » antes bien se extraen de ella para otras las » carnes, pescados, vinos, lino, y otros en » notable cantidad: à mas de estas produ- » ciones deben contarse el azeyte, granos, » ganados de toda especie, y frutas exquisi- » tas de que hay tal abundancia, que en nin- » guna otra Provincia valen mas baratas, co- » mo tampoco los demás bastimentos. Los » naturales son tan laboriosos, que sin hacer » falta al cultivo de su propio país, salen an- » nualmente en número de mas de ochenta » mil à cultivar y trabajar en otros bien dis- » tantes, por tiempo de dos, ò tres, ò mas » meses. La poblacion no se puede señalar à » punto fixo; pero se puede colegir del cre- » cido número de gente empleada en el ser- » vicio del Rey, y consta de la guia de fo- » rasteros de Madrid. Solo de milicias pro- » vinciales mantiene nueve Regimientos; de » marina tiene por lo menos doce mil dos- » cientos noventa y tres hombres, que es » mas de una quinta parte de toda la mari- » na de España. Verdad es, que tampoco hay » en ella otra Provincia de tantos y tan bue- » nos puertos. Estos son por lo menos ciento » y diez y nueve, y entre ellos se pueden » señalar algunos de los mejores de Europa, » como son el de Vigo, Ferrol, y Coruña«.

Debo advertir aqui, que yo no omití la descripcion del gran número, de la comodidad, y excelencia de los puertos de España, y aunque hablé en general y con aquella concision necesaria à la brevedad de mi Discurso preliminar, hice no obstante particular mencion de los de Galicia. Al cap. 3. art. 2. num. 39. di-

dixe asi: *Los Romanos hallaròn en los puertos de España soberbios faros ò lanternas, de las quales alaban los antiguos.... la del mar de Galicia de una alteza desmedida, y digna de cotejarse con las fábricas mas memorables.* En el artíc. 4. num. 54. *Entre las antiguas torres elevadas que servian de atalayas, y comunicaban la luz para guiar à los navegantes, son muy célebres las del puerto de Santa María, y de las Costas de Galicia.... en particular la de la Coruña, hecha de los Españoles en tiempo de los Romanos de fábrica tan firme, dice Vayrac, y de construccion tan maravillosa, que excita la admiracion de todos los que la ven.* Y poco mas abaxo: *En nuestro tiempo el puerto de Cartagena y el del Ferrol son sin duda los mejores no solo de España, mas de Europa.*

" En ellos es tanta la abundancia de pes» ca, que regularmente no se vende al pe» so, sino à vulto; y el que esto escribe, » alcanzó una ocasion, en que se vendieron » muchos carros à todo cargar de sardina fres» ca à diez quartos cada uno, de modo que » por un escudo Romano podian comparse » mas de diez y seis carros de sardinas".

En mi tomo preliminar hablé tambien de la pesca de las Costas de España, è hice particular mencion de la sardina de Galicia. En el cap. 1. art. 2. num. 13. se lee: *Los mares de Galicia, Vizcaya, Portugal, y confinantes abundan de toda especie de pescados exquisitos, y se admira la delicadeza de sus sardinas &c.... ¿Las abundantísimas pesquerías de sardina de Ayamonte y Galicia no sostienen un tráfico inmenso?*

" Fi-

Finalmente se puede colegir la fertili-
» dad, abundancia, y poblacion de Galicia
» de las quantiosas rentas que produce: y es-
» tas de muchos proprietarios, entre los qua-
» les se cuentan ocho Grandes de España,
» cinco Iglesias Catedrales, y doce grandes
» Monasterios, todos bien dotados. Los Cura-
» tos son generalmente pingues desde mil has-
» ta seismil ducados y mas; y hay legua quadra-
» drada que produce de diezmos cien mil duca-
» dos, como puede verse en varias partes de
» Galicia, singularmente en Ribadavia, Salnes,
» Ulla, Miñor, Fragoso, y otros Valles. A vista
» de lo dicho, à que se pudiera añadir mucho
» mas sin faltar à la verdad; no es tolerable la
» reputacion de *ociosidad*, *negligencia*, *y falta*
» *de industria*, de que se tacha à los Gallegos,
» ni la de ser *poco favorecido de la naturale-*
» *za* el país de Galicia".

Confieso ingenuamente que por un efec-
to de ignorancia inculpable di esta segunda
tacha al terreno de Galicia: mas no quisiera
que se me atribuyese tambien la primera. El
Francés de Vayrac es quien dió la censura:
ni yo se la he aprobado. Este error lo atribuí
à las preocupaciones proprias de su nacion
contra la Española, en las quales él se habia
imbuido como lo confiesa, y à los tiempos
funestos en que viajó por la España, quan-
do esta no se habia aun restablecido perfec-
tamente del estado lamentable en que la ha-
bian sumergido mil revoluciones contrarias
en los años antecedentes.

" Al contrario consta que lo es tanto, y
» logra tantas ventajas naturales, y tantas pro-
» porciones para el comercio, que es lástima

 » no

» no se establezca en él el mayor de España.
» Los Catalanes, cuya industria sin duda excede à los límites de su propio país, con ser este felicísimo, saben muy bien aprovecharse de las ventajas y proporciones del de Galicia, en donde tienen compañías, y factorías muy interesadas, y de donde extraen gran cantidad de sardinas, de vinos, y otros efectos para la suya y otras Provincias de dentro y fuera de España, y para la América".

Agradezco al Autor de esta carta el aprecio que hace de Cataluña. Necesariamente debo complacerme oyendo las alabanzas de mi patria, de la qual en mi tomo preliminar no hice tantos elogios como de otras Provincias por no mostrarme apasionado, y porque sinceramente juzgo, que en España hay otros terrenos de su naturaleza mas felices y fértiles.

" Por lo demás, la causa del pretendido atraso de Galicia es tan incierta como el mismo atraso; porque los estragos de la guerra de sucesion fueron menos alli que en otra Provincia. Apenas hubo alli accion, batalla, ni movimiento de tropas con esta ocasion: y aunque hubo un desembarco de Ingleses en el año de mil setecientos dos, en que quemaron la gran flota de navios Españoles y Franceses surtos en la ria de Vigo, y entraron cinco leguas adentro del país con esta ocasion, no se padeció hostilidad considerable fuera de la pérdida de los buques, y de alguna contribucion de víveres, que ni entonces pudieron hacer sensacion notable en la Provincia, y mucho

» me-

» menos arruinarla para tantos años".

Las reflexiones del Autor de la carta son prudentes; pero acaso podrán dar motivo à los lectores de pensar que yo he vituperado à los Gallegos mas de lo que hice. Yo no he censurado la industria que actualmente observamos en estos pueblos; antes bien guiado de la autoridad de varios Escritores extrangeros he ponderado los increibles progresos de la industria, que hoy dia se miran en todas las Provincias de España. Leanse en el cap. 3. el artículo 1. num. 38, el artíc. 2. num. 42, el artículo 5. num. 64, y todo el artículo 6. En muchos lugares se halla descrita la industria presente de todos los Españoles, y aun en particular de los Gallegos. Si hice mencion de la decadencia de la Galicia, hablé del siglo decimoseptimo, y de los primeros años del decimo octavo en los quales vivia Vayrac; y aun entonces hablé en general de todas las Provincias de España; mas no en particular de sola Galicia. Demás de esto, yo no busqué el origen de esta decadencia en la guerra de sucesion muy posterior à ella, y que no podia causar tanta ruina. Pensé hallarlo sí en las revoluciones pasadas insinuadas en el num. 65; en las guerras dilatadísimas de los Españoles con los Moros, en los descubrimientos del nuevo mundo, que despoblaron la España, en el gobierno flamengo que chupó la substancia de la Nacion, en los exércitos numerosísimos que se mantenian fuera del país, en la expulsion de los Judios, y Moriscos, en las circunstancias infelices de los sucesores de Carlos Quinto, finalmente,

en la introduccion de las mercaderías extrangeras de calidad muy inferior à las nacionales. A todo esto (dixe en el número 68) *se añadió para aumentar los males pasados la famosa guerra de sucesion, quando la España apenas empezaba à respirar de aquellas funestas y largas revoluciones que tanto la trabajaron.* Me parece que los motivos de la decadencia, propuestos del modo como lo hice, convienen tambien à Galicia, aunque tubo la suerte de no haber sido tan molestada de la guerra de sucesion como Cataluña, y otros países. Fuera de que, la Galicia aunque menos perjudicada debia necesariamente padecer aquellos funestos efectos mas inevitables de aquella guerra, siempre comunes à toda la nacion en semejantes circunstancias.

" De camino se le puede avisar al Señor de
» Masdeu que la Decima impresa en su dicho
» tomo pag. 234, es obra del Cardenal Cien-
» fuegos, aunque algo alterada, porque los
» términos en que la hizo el Autor casi de
» repente, son estos:

Aqui yace un javalí
A manos de una Deidad:
Muriera de vanidad
Si volviera à estar en sí.
Cazador que por aqui
La senda pisando vas,
Vuelvete, que no hallarás
Fiera en el monte con vida:
Que ésta murió de la herida,
Y de envidia las demás.

» Tal vez no será novedad esta para el Se-
» ñor

„ ñor Abate, y habrá omitido el Autor de „ tan bella composicion mas por política, que „ por ignorancia".

Recibo con el mayor aprecio las noticias acerca de la inscripcion. Yo ignoraba el nombre del Poëta que la compuso: à saberlo, no hubiera tal vez tenido dificultad de publicarla como obra de un Jesuíta.

INDICE

DE LAS EDICIONES à las quales se refieren las citas de este volumen.

A

ARIS-

D

E

Exi-

G

H

HUET (Daniel). *De navigationibus Salomónis.* En el tomo octavo parte segunda, volumen 15. de los críticos Sacros. Amsterdam 1698.
Histoire du commerce et de la navigation des anciens. París 1716.

HIGINUS. *Poëticon astronomicum ad Marcum Fabium.* Venetiis 1485.

I

J. B. *De priscis Græcorum ac Latinorum Litteris. Disertatio.* Al fin de la Paleografia de Montfaucon. Parisiis 1708.

JOSEH (Flavius). *Opera omnia græcè & latinè cum notis*, &c. *Omnia collegit .... Sigibertus Havercampus.* Amstelædami, Lugduni Batavorum, & ultrajecti 1726.

ISLA (Joseph Francisco). Vease Duchesne.

JUSTINUS. *Historiæ Philippicæ ex recensione Joannis Georgii Grævii.* Lugduni Batavorum 1683.

L

LACTANTIUS (Lucius Cæcilius Firmianus). *Opera omna.* Lutetiæ Parisiorum 1748.

LIVIUS (Titus). *Historiarum libri qui extant. Interpretatione & notis illustravit Joannes Dujatius jussu Christianissimi Regis.* Parisiis 1679.

LUCIANUS (Samosatensis). *Opera græco sermone in latinum conversa.* Parisiis 1546.

M

N

Po-

R

S

T

V

